CRONICAS DE AMERICA 43

BERNARDO DE LIZANA

Historia de Yucatán

Edición de Félix Jiménez Villalba

historia 16

La **Historia de Yucatán** de Fray Bernardo de Lizana es quizá una de las obras más injustamente tratadas de todas las escritas sobre el mundo maya. Además de su rareza en estructura y contenido, ha sufrido numerosos avatares a lo largo de su historia. Publicada en Valladolid en 1633, fue olvidada durante varios siglos hasta que en 1864 el Abate Brasseur de Bourbourg incluyó algunos capítulos como apéndice a la **Relación de las cosas de Yucatán** de fray Diego de Landa.

Su historia abarca los primeros ochenta años de convivencia entre indígenas y españoles. Es el período más rico en noticias sobre el antiguo mundo maya, pero también son años decisivos para la supervivencia de su cultura. Después de casi dos milenios de civilización, en los que los mayas alcanzaron las más altas cotas de desarrollo económico, político, social y científico, tuvieron que asistir impotentes a la destrucción de su cultura.

La obra de Lizana puede ser considerada como perteneciente al género biográfico. Nos va relatando la historia yucateca de los años de la colonia a través de las vidas de los franciscanos que trabajaron allí. La información sobre la sociedad maya es muy rica. Toda la primera parte del libro la dedica al origen de las grandes construcciones prehispánicas y se extiende hablándonos de los ídolos que se veneraban en la época de la conquista, poniéndolos en relación con los templos del sitio arqueológico de Izamal. En la segunda parte encontramos las llamadas «profecías de los katunes», valiosísimo documento indígena en lengua maya. Sus apreciaciones están muy mediatizadas por los prejuicios de la época, pero aún así, la obra de Lizana sigue siendo vital para el conocimiento de la sociedad maya postclásica.

CRONICAS DE AMERICA

historia 16

BERNARDO DE LIZANA

Historia de Yucatán

Edición de Félix Jiménez Villalba

historia 16

Director de colección: Manuel Ballesteros Gaibrois.
Edición, introducción y notas: Félix Jiménez Villalba.
Primera edición: Mayo de 1988.
Diseño colección: Neslé Soulé.
© HISTORIA 16, 1988 - Información y Revistas, S.A:
Hermanos García Noblejas, 41
28037 Madrid
I.S.B.N.: **84-7679-109-7**
Depósito legal: **M-16233-1988**
Impreso en España - *Printed in Spain.*
Fotocomposición: VIERNA, S.A. Drácena, 38. 28016 Madrid.
Impresión: Gráficas Nilo. Julián Camarillo, 42. 28037 Madrid.

HISTORIA DE YUCATAN

INTRODUCCIÓN

Los cronistas y su obra

Con la llegada de los españoles al Nuevo Mundo, se inicia una etapa compleja que pondrá en relación dos formas distintas, y a veces opuestas, de ver el mundo. Desde los primeros años de la colonia los esfuerzos por conocer ese extraño continente harán que funcionarios, soldados y clérigos se entreguen al estudio de las culturas americanas. El resultado será un importante grupo de obras que, además de suponer una aportación inestimable para el conocimiento de las culturas prehispánicas, plantearán una cuestión de vital importancia: la incorporación de América a la Historia Universal. Naturalmente las limitaciones fueron muchas. En algunos casos los españoles que aceptaron el reto no tenían la preparación necesaria para llevar a buen fin un trabajo de esa magnitud, y los que sí la tenían analizaron el fenómeno americano muy mediatizados por su cultura y sus prejuicios. Comienza a surgir el *«mito americano»:* un mundo idealizado lleno de sueños exóticos que, durante muchos años, mantendría la esperanza para el Viejo Mundo.

El estudio de estas obras puede revelarnos muchas cosas que todavía necesitamos conocer sobre las sociedades prehispánicas, pero también puede facilitarnos datos de interés sobre la sociedad europea de la época, sobre las ideas, actitudes y prejuicios que formaban parte del bagaje mental de los europeos de los siglos XVI y XVII. ¿Por qué actuaron como actuaron? ¿Por qué vieron unas cosas y no captaron otras? En este punto puede resultarnos muy útil el libro de Margaret Hodgen, *Early Anthropology in the sixteenth and seventeenth centuries,* obra innovadora que sugiere algunas respuestas para estos interrogantes. Otra magnífica reflexión sobre estas cuestiones es el trabajo del historiador mexicano

Edmundo O'Gorman, que en su libro *La invención de América,* afirma con bastante buen criterio que América no fue descubierta, sino inventada por los españoles.

El Descubrimiento de América tuvo importantes consecuencias intelectuales, ya que puso en contacto a los europeos con nuevas tierras y nuevas gentes, y como consecuencia puso también en duda buena parte de sus ideas sobre la Geografía, la Historia, la Teología y la naturaleza del hombre. Además constituyó desde el principio un desafío económico, pues se configuró como una fuente de abastecimiento de muchos productos con demanda en Europa y un prometedor campo de expansión para sus crecientes y prósperos negocios. El impacto fue enorme. Los europeos se habían formado algunos criterios respecto a los lejanos mundos de Asia y África, pero América desbordaba sus esquemas y abría nuevas puertas a la fantasía y la especulación. Buena prueba de ello fue la lentitud con que Europa asimiló lo americano como una entidad con derecho propio, separada de todo lo conocido. En 1500 la Primera Carta de Colón había alcanzado diez y siete ediciones y todos hablaban de ese mundo en el que los hombres vivían en perfecto equilibrio con la naturaleza, donde se adoraban los cuerpos celestes y los habitantes peleaban entre sí con arcos y flechas. Las quince ediciones de los viajes de Francanzano Montalboddo, *Paesi Novamente Retrovati,* publicado por primera vez en Venecia en 1507, y la gran compilación de los viajes de Ramusio, atestiguan el interés suscitado. Cuando en 1552 López de Gómara dedica al Emperador Carlos V su *Historia General de las Indias,* incluye unas líneas que sintetizan muy bien el pensamiento europeo de la época: *La mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte de quien lo creó, es el descubrimiento de las Indias* [que aunque muy repetida, es buen ejemplo del valor que en el siglo XVI se dio el Descubrimiento].

Ese interés no supuso, sin embargo, una explosión de libros y comentarios sobre las tierras recién descubiertas —excepción hecha de los cronistas españoles de Indias— y durante todo el siglo XVI y parte del XVII las obras sobre los turcos o el continente asiático fueron mucho más numerosas. Los historiadores europeos no incluían en sus trabajos la riquísima información proveniente de las Indias. Era como si su inclusión ocasionara grandes problemas que todos preferían evitar. Las lagunas en trabajos donde parece inevitable alguna alusión al Nuevo Mundo son numerosas. Incluso en las *Memorias* de Carlos V, aquel que tanto debió a la empresa americana, no aparece ni una sola mención. Los estudios geográficos seguían mostrando empecinadamente el mundo de la época de Estrabón, e incluso hombres tan cultos como Bodín no hicieron uso del material americano en sus escritos sobre filosofía política y social. Esta resistencia de filósofos y cosmógrafos respecto a la información americana puede justificarse, en cierta medida, enla-

zando con las dificultades que tuvo la Europa Medieval para asimilar el fenómeno del Islam.

Si la indiferencia y los prejuicios retrasaron el conocimiento de América, tampoco ayudó mucho el etnocentrismo de los que sí se ocuparon de ello. Cuando en 1528 el humanista Hernán Pérez de Oliva escribió que el Segundo Viaje de Colón se organizó para *mezclar el mundo y dar a aquellas tierras extrañas la forma de la nuestra,* estaba describiendo con gran agudeza uno de los problemas fundamentales de la historia americana. Los clérigos y funcionarios españoles participaban del resurgir renacentista del mundo clásico greco-romano. Sus ideas sobre el mundo y el hombre habían sido afianzadas recientemente y, lo que es más importante, formaban parte de la legitimación ideológica de su cosmovisión. Cuando llegaron a América ya venían condicionados de antemano. Veían lo que querían ver, e ignoraban el resto. El Nuevo Mundo era una oportunidad de comprobar si verdaderamente estaban en lo cierto, si las cosas eran como ellos pensaban. Proyectaron su mentalidad sobre una realidad que nada o muy poco tenía que ver con la suya y la interpretaron lo mejor que pudieron.

Peter Berger y Thomas Luckmann consideran que toda realidad elaborada por el hombre es construida socialmente. Los hombres se ven impelidos al exterior por su propia naturaleza social y deben clasificar el mundo estableciendo una taxonomía apropiada a sus intereses. Eso fue lo que hicieron los europeos en América. Sobre una realidad ya existente desarrollada por la población autóctona, los españoles se fabricaron la suya propia, una reinterpretación más acorde con su historia y sus necesidades.

En los escritos de la época encontramos tantas visiones de América como europeos la visitaron: la América de Cortés y Pizarro, fuente inagotable de gloria militar y riquezas incalculables; la América de Zorita o García de Palacios, funcionarios siempre atentos a la organización de los hombres y al aprovechamiento de los recursos; y la América de Landa o Sahagún, un mundo pagano que comprender y regenerar a un mismo tiempo. Además de los distintos intereses que guiaron a los cronistas hay que destacar el abandono evidente de los aspectos físicos del Nuevo Mundo. Los españoles del siglo XVI tuvieron una visión bastante incompleta. La descripción de los indígenas ocupa numerosas páginas, pero también encontramos (Fernández de Oviedo, Cieza, Las Casas, etc.) información sobre el medio en que vivían. América es el telón de fondo que sirve de marco para el comportamiento de los hombres.

Pero no seríamos justos si tratáramos a todos por igual. Hubo trabajos muy serios como el de fray Bernardino de Sahagún capaces de mostrar en profundidad la sociedad indígena, pero hay que reconocer que fueron minoría. La mayor parte de las veces, incluso cuando se trata de hombres bien preparados y con buenas dotes de observación, las descripciones tienen más en común con lo que

deseaban ver que con lo que realmente vieron. El mismo Bernal Díaz del Castillo, perspicaz observador y hombre apegado a la tierra, cuando nos relata tan magistralmente las peripecias de la conquista de México, no puede evitar caer en ciertos toques caballerescos, muy al gusto de la época.

Estas limitaciones de los cronistas no restan ningún mérito a sus obras. Cuando los hombres necesitan referirse a algo nuevo, muy distinto de aquello a lo que están acostumbrados, suelen recurrir a parámetros familiares, a puntos de referencia de su propia cultura. Cuando Hernán Cortés nos habla de los templos indígenas o del mercado de Tlatelolco, su mente vuela automáticamente hacia las mezquitas musulmanas y el mercado de Salamanca.

Había dos formas de plantear el conocimiento de las Indias. Según la tradición medieval ese mundo lejano aparecía poblado por extraños seres y animales fantásticos, mientras que la renacentista lo mostraba dentro de los parámetros incuestionables del mundo greco-latino. Cuando se publicaron las *Décadas* de Pedro Mártir, el mito americano ya estaba forjado. Su descripción de la tierra de la abundancia y de los indígenas en *estado puro,* sin *contaminación,* hizo que la Arcadia y el Paraíso encontraran por fin su emplazamiento definitivo: las Indias. Durante buena parte del siglo XVI esta imagen funcionó bien, pero cuando los años gloriosos de la conquista se fueron apagando, surgieron los problemas. Los conquistadores asistieron admirados a su expolio por parte de los funcionarios reales, y los frailes, que habían visto en América un magnífico campo para la predicación religiosa, comenzaron a desilusionarse ante los abusos incontrolados de los colonos, y el exterminio de los indios.

La determinación de los tributos que los indígenas debían pagar trajo consigo gran cantidad de estudios sobre la historia, las normas de posesión de la tierra y las leyes de sucesión, que muy bien podríamos considerar como de *antropología aplicada.* Algo parecido ocurrió con los misioneros. ¿Cómo podrían establecer la forma más idónea para convertir tantas almas al cristianismo sin un buen conocimiento de la religión prehispánica? Los frailes más dispuestos aprendieron rápidamente las lenguas indígenas, elaboraron gramáticas y vocabularios y se lanzaron a un profundo estudio de su pensamiento religioso. Muchos de estos trabajos resultaron modélicos y dignos de figurar con letras mayúsculas entre los precursores de nuestra moderna Antropología, pero aun así las limitaciones y los problemas fueron numerosos. No estaban interesados en la sociedad prehispánica por sí misma, sino para incorporarla lo antes posible a lo que Fernández de Oviedo y Las Casas llamaron la *república cristiana.* La bula *Sublimis Deus,* proclamada solemnemente por el Papa Pablo III en 1537, había zanjado definitivamente la vieja discusión sobre si los habitantes de las Indias eran humanos o no. Si la tradición clásica definía al hombre

por su capacidad de raciocinio, la cristiana lo hacía por su capacidad para recibir la gracia divina. Aunque existían motivos más que sobrados para considerar sospechosas muchas de las conversiones indígenas, el hecho de que tenían un alma igual a la de los españoles estaba fuera de toda duda.

La obra que nos ocupa es, sin duda, uno de los casos más curiosos dentro de la historiografía indiana. Como el propio Lizana nos hace notar en sus inicios, no es su intención escribir una *historia de Yucatán,* al menos en su acepción más usual, sino una *historia espiritual de Yucatán.* Habían transcurrido más de cien años desde que los españoles llegaran por primera vez a estas tierras cuando fray Bernardo se puso a la tarea, tarea, por otra parte, bastante original. Hasta entonces los historiadores se habían ocupado, sobre todo, de lo relativo a la conquista militar, sólo unos pocos al estudio de la cultura indígena y ninguno a la historia de su cristianización. Aunque con estas premisas podríamos albergar serias dudas sobre la oportunidad de su empeño y el valor de la obra, lo cierto es que nos encontramos ante una de las contribuciones más valiosas para el estudio de la sociedad prehispánica de Yucatán. El motivo de este interés se debe en parte a la propia obra, pero si queremos ser sinceros, habremos de reconocer que adquiere su mayor dimensión cuando comprendemos que estamos ante uno de los pocos estudios sobre una de las más importantes civilizaciones de la historia: la maya.

La civilización maya

Yucatán es el territorio de la última etapa de la cultura maya, y a ésta se refiere Lizana en el libro que introducimos. La mayoría de los escritores de Indias que hablan de los mayas —como Landa o Cogolludo— se refieren concretamente a los indígenas pobladores de esta península, a su religión, economía, lengua y orden político, pero no se refieren a los orígenes de todo ello. Por ello es conveniente que lancemos una mirada al curso de la historia y civilización de los mayas, que explique su presencia en el Yucatán, que nos servirá de base para comprender la importancia de la obra del seráfico Lizana.

Entre los inicios de nuestra Era y la llegada de los españoles la civilización maya se fue configurando como una de las más importantes de la América prehispánica. Comprendió un territorio muy extenso que abarcaba parte de México y los actuales territorios de Belice, Yucatán, Guatemala y Honduras. Sus realizaciones fueron muy destacadas tanto en el campo de la arquitectura y el urbanismo como en el del arte y el pensamiento. En un medio tan hostil como la selva tropical prosperaron durante casi dos mil años y levantaron magníficas ciudades que todavía hoy son un claro expo-

nente del grado de civilización que alcanzaron. Cuando los españoles llegaron a las costas de Yucatán en 1517 la cultura maya, aunque importante todavía, estaba en decadencia, ya que habían transcurrido ya varios siglos desde el período en el que alcanzaron su máximo desarrollo. La colonización de estos territorios y su cristianización corrieron paralelos a la desaparición de las antiguas tradiciones, aunque el componente indígena fue parte indisoluble de este proceso. Conquistadores, funcionarios y clérigos fueron conscientes de la importancia de esta cultura a cuyo estudio y descripción dedicaron algún tiempo. El propio Lizana, muy ocupado en la historia de su conversión, no puede evitar extenderse sobre este particular.

La historia de este pueblo se había iniciado mucho tiempo antes. El primer lugar del que tenemos noticia es un pequeño campamento llamado los Tapiales -situado en el altiplano oriental de Guatemala- que el sistema de radio carbono ha permitido fechar en unos once mil años de antigüedad. Una inspección posterior ha permitido localizar en la región del Quiché más de cien centros que florecieron entre el 8000 y el 1000 antes de nuestra Era, y que parecen asociados con un material lítico muy característico de los grupos cazadores. En Belice, Richard MacNeish y Jeffrey Wilkerson encontraron lugares similares del Período Arcaico que se extendían en el tiempo del 9000 al 2000 a. C.

Las excavaciones de Norman Hammond en el sitio de Cuello (Belice) han puesto de manifiesto que entre el 2500 y el 2000 a. C. ya existían estructuras habitacionales recubiertas de estuco, asociadas con enterramientos humanos.

Comienza a aparecer un maíz muy antiguo, que acabará convirtiéndose en el principal agente transformador de la sociedad. Hacia el 2500 a. C. se inicia el Período Formativo que se extenderá hasta el 250 d. C. Luego llegará el Período Clásico (250-900 d. C.), y por último el Período Postclásico (900-1530 d. C.). Durante el Formativo Medio (1200-400 a. C.) encontramos vestigios en lugares que siglos después adquirirán gran importancia: Tikal y Uaxactún en el noroeste del Petén, Dzibilchaltún en el norte de Yucatán, Kaminaljuyú en las tierras altas de Guatemala, y Seibal en el río de la Pasión.

A partir del 1300 a. C. los Olmecas de la costa del Golfo de México protagonizarán la historia de Mesoamérica. Asentados en Tabasco, fueron los primeros en alcanzar los rasgos característicos de lo que consideramos civilización. Su tradición dominó la región situada al Oeste del Istmo de Tehuantepec, penetrando por el Norte hacia el valle de México. Desarrollaron una arquitectura monumental que evidencia su grado de complejidad social. Sentaron las bases ideológicas de lo que después sería el mundo Mesoamericano y se extendieron hacia el Este y el Oeste. Dos lugares mayas donde los patrones olmecas fueron fundamentales son Abaj

Takalik en Guatemala y las Victorias en El Salvador. También penetraron en las tierras bajas mayas donde podemos encontrar su influencia en lugares como Xoc o Seibal, e incluso en la cueva de Loltún situada al Norte de Yucatán.

La presencia en algunos yacimientos de cuentas y pendientes de jade azul nos indica que el comercio a larga distancia ya se había desarrollado hacia el 1300 a. C. y que la sociedad había evolucionado lo suficiente como para que la demanda de objetos de diferenciación y rango fuera en aumento. Alrededor del 250 a.C., durante el llamado Formativo Tardío por los arqueólogos, la ocupación de las tierras bajas se incrementa notablemente. El carácter de la sociedad maya de esta época es ya más complejo en lo que se refiere a su jerarquización, como podemos observar en la inhumación 166 de Tikal, en cuyos muros aparecen representados personajes con indumentaria muy sofisticada.

La aparición del Período Clásico maya ha sido identificada por la existencia de tres elementos: arquitectura de falsa bóveda, cerámica polícroma e inscripciones monumentales con Serie Inicial (complejo sistema para fechar que aparece en los monumentos). Así se ensalzaba el poder de una minoría gobernante que, poco a poco, se iba configurando como la espina dorsal de la sociedad maya. En la actualidad, el monumento más antiguo fechado en las tierras bajas mayas es la Estela 29 de Tikal, que lleva inscrita una fecha que corresponde con el año 292 d. C. En el Norte del Yucatán parece que la utilización fue posterior. El reciente hallazgo de la Misión Española (1987) de una inscripción con la fecha completa 9.2.11.16.17.11 Cabán (487 d. C.), sugiere la posibilidad de que haya en Yucatán fechas más antiguas.

El auge constructivo de esos años es un buen indicio del crecimiento de la población en las tierras bajas. Encontramos una sociedad de agricultores y comerciantes que alcanza un buen grado de entendimiento con su medio. La intensificación de estas actividades generará una sociedad fuerte, capaz de consolidar en el poder a un grupo ilustrado de reyes y funcionarios. Una mano de obra abundante, por el excedente humano tras las labores agrícolas y una magnífica organización posibilitaron la construcción de sólidos y suntuosos templos y palacios, mientras un selecto grupo de artesanos se pondrá a la tarea de plasmar en piedra, madera y cerámica un arte maduro, reflejo de la ideología de las clases teocráticas dominantes.

Entre los años 400-550 d. C. la influencia de Teotihuacán, la inmensa urbe de la cuenca central de México, será fundamental en la evolución de los centros mayas de las tierras bajas, hasta llegar a Tikal (Guatemala) y Copán (Honduras), como lo demuestra por ejemplo la representación de dos guerreros teotihuacanos flanqueando al rey maya Cielo Tormentoso en la Estela 31 de Tikal.

Entre los años 534-593 d. C. la erección de estelas sufrió un

grave retroceso que muy bien pudo coincidir con el fin de Teotihuacán. Después de este bache, con el advenimiento de una nueva dinastía en Tikal, el uso de las estelas para el festejo de los ciclos cronológicos recobra un nuevo auge. Comienzan las construcciones a gran escala y la ciudad cambia su fisonomía con los complejos de pirámides gemelas y las numerosas construcciones de las denominadas Acrópolis Norte y Central. A finales del siglo VIII d. C., en 9.18.0.0.0. se dedicaron más monumentos que nunca en las ciudades mayas, y entre el 731 y el 790 se erigieron un gran número de estelas. La sociedad maya parecía en su mejor momento y, sin embargo, en el siglo IX a. C. experimentó un retroceso que culminó con el abandono total de los grandes centros ceremoniales del Período Clásico. No sabemos si el abandono coincidió en todos los casos con la erección de las últimas estelas.

Muchos investigadores han tratado de explicar la causa que desencadenó este tremendo desastre cultural. Después de muchos siglos de continua superación, cuando el inmenso territorio ocupado por los mayas estaba plagado de prósperas ciudades-estados, las artes y las ciencias habían llegado a su más alto grado de desarrollo y todo parecía favorecer una larga ocupación, aquel sofisticado mundo se vino abajo y la selva acabaría cubriéndolo todo. Las teorías van desde los planteamientos ecológicos —agotamiento del suelo e incapacidad del medio para mantener una gran civilización— hasta las de tipo sociológico —tendencia del mundo maya hacia la propia disolución—, pasando por todo tipo de invasiones externas y revoluciones.

El inicio del Período Postclásico (900-1535 d. C.) y el final del Clásico supone, en primer lugar, un desplazamiento hacia el norte del foco cultural. Abandonados los centros del Petén, la península del Yucatán adquiere una especial relevancia. Los siglos IX y X de nuestra Era suponen el mayor movimiento de pueblos que jamás experimentó Mesoamérica. Aunque las crónicas indígenas lo mencionan, no cabe duda de que nos encontramos ante uno de los episodios más oscuros de la historia prehispánica. Un enorme trasiego de hombres e ideas modificó radicalmente el mapa cultural y político de toda Mesoamérica, y cuando la situación parece estacionarse, nos encontramos con que toda ha cambiado.

Las estables y duraderas teocracias que habían proliferado durante el Clásico ceden su lugar a una nueva ideología, una nueva forma de concebir la religión y las relaciones entre los hombres, donde la guerra se constituye como el auténtico motor de la historia. Por un lado la emigración de las minorías directivas (pues la población que abandonaría las ciudades perdura en las aldeas) al Yucatán y por otro las invasiones mexicanas de los toltecas son los elementos que dan lugar al llamado Postclásico.

Donde mejor se aprecia este cambio es en la ciudad maya de Chichén Itzá. Habitado este centro ceremonial durante el Período

Clásico, con un magnífico sector en el mejor estilo Puuc, en los inicios del Postclásico se ve transformado de forma muy sustancial por la llegada de los Itzáes que introducen numerosos cambios en los espacios arquitectónicos y en la iconografía. El culto a Kukulcán —el Quetzalcóatl tolteca— aparece fuertemente arraigado con representaciones de todo tipo.

La nueva tradición coexistió con la antigua, pues es fácil encontrar a Kukulcán compartiendo el protagonismo con Chac, el viejo dios maya de la lluvia. Los guerreros adquirieron una gran importancia, como lo demuestra la aparición de grandes espacios cubiertos para celebrar las reuniones y los Tzompantlis, altares de cráneos, donde se mostraban ensartadas en estacas las cabezas de los sacrificados.

Hacia 1250 d. C. Chichén Itzá es derrotada y Mayapán, cabeza de una alianza de varias ciudades mayas, se hace con el poder. Será la última vez que una ciudad consiga centralizar el poder en Yucatán. A mediados del siglo XV también caerá la dinastía Cocom de Mayapán y, a la llegada de los españoles, Yucatán estará dividido en varios señoríos gobernados por distintas familias, pero las grandes urbanizaciones habían sido abandonadas y nuevamente los pueblos emprendieron nuevas emigraciones y se enzarzaron en sangrientas guerras civiles.

La caída de los mayas y la instauración del nuevo orden

Yucatán fue descubierto por Francisco Hernández de Córdoba que en 1517, comisionado por el gobernador de Cuba Diego de Velázquez, salió de dicha isla con tres barcos y algo más de cien hombres. Fuertes vientos le hicieron derivar hacia el sur, arribando a la llamada Isla Mujeres, muy cerca de la punta noroeste de Yucatán que los españoles llamaron Cabo Catoche. Rápidamente se dieron cuenta de que se encontraban ante una civilización mucho más desarrollada. Vieron una gran ciudad algo después del Cabo Catoche —posiblemente Ecab— y anclando en sus proximidades se dispusieron a establecer el primer contacto. Los mayas les recibieron bien invitándoles a desembarcar. Algunos españoles bajaron a tierra y cuando se dirigían a la ciudad los indios les condujeron directamente a una emboscada. Este primer encuentro fue favorable a las armas españolas, pero tuvieron que replegarse hacia los barcos con grandes pérdidas.

Continuaron la navegación por la costa septentrional y luego se dirigieron hacia el sur arribando a Champotón, ciudad principal de los Couoh, los más belicosos de entre los mayas. Tras una terrible batalla iniciada después del desembarco, los españoles fueron obligados a retroceder hacia sus navíos. Desanimados, pusieron proa hacia la costa septentrional de Cuba.

Estas tierras descubiertas al Oeste de Cuba despertaron enorme interés en España y sobre todo en el resto de las Indias. Se organizó una nueva expedición en la que participaron ricos e influyentes conquistadores como Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo y Alonso Dávila. Como Capitán General de esta Armada fue nombrado Juan de Grijalba y se componía de cuatro barcos y 250 hombres. Zarparon en la primavera de 1518 y a los pocos días avistaron la isla de Cozumel. Luego se dirigieron hacia el Sur hasta llegar a la bahía de la Ascensión y regresaron hacia el Norte. En Campeche volvieron a tener dificultades con los mayas, que perfectamente formados en la playa estaban decididos a impedir el desembarco. Tras una dura batalla los españoles tomaron la ciudad y emprendieron camino hacia el Sur buscando mares desconocidos. Llegaron hasta la desembocadura del río Pánuco y entraron en contacto con algunos pueblos tributarios de los aztecas. En el otoño de 1518 regresaron a La Habana. Se había iniciado una nueva Era para los españoles. La conquista de las grandes civilizaciones americanas estaba a punto de comenzar.

El gobernador de Cuba no había esperado el regreso de Grijalba para comenzar los preparativos de una tercera expedición, que sería puesta bajo el mando de Hernán Cortés, uno de los más grandes conquistadores de la historia. En 1519 Cortés se hizo a la mar con 10 barcos y unos 400 hombres. Tras una parada en la isla de Cozumel los españoles se dirigieron directamente hacia el corazón del Imperio Azteca. La conquista de México distrajo toda la atención, y durante la lucha que se desarrollaba entre Cortés y Velázquez para conseguir la jurisdicción de la Nueva España, Yucatán quedó olvidado. Seguía siendo considerado como una gran isla en el camino hacia México.

Mientras tanto, el Papa y la Corona de Castilla habían creado un obispado de Yucatán, e incluso le asignaron dignidades eclesiásticas. Carlos V otorgó el derecho de colonizar Yucatán a uno de sus favoritos flamencos, el Almirante de Flandes. Preparaba este funcionario una expedición cuando las vigorosas protestas de los súbditos españoles obligaran a Carlos V a revocar el privilegio concedido. Hasta 1526 Yucatán se mantuvo alejado de la acelerada corriente de conquista y colonización. En ese año Francisco de Montejo, que había sido capitán a las órdenes de Grijalba y Cortés, y que había servido a éste como representante ante la Corte española, pidió a la Corona el derecho para ocupar Yucatán.

La conquista comenzó en 1527 y no terminó hasta principios de 1547, cuando la última rebelión de los mayas fue reprimida. Tuvo tres fases: la primera de 1527 a 1529; la segunda de 1530 a 1535, que terminó con un completo fracaso y la retirada temporal de todos los españoles de la península; y la tercera, que se inició en 1540 y logró un éxito total. La resistencia presentada por las distintas regiones en que estaban divididos los mayas de Yucatán

contribuyó también a la conquista prolongada; pero esta pugna sólo demoró a los españoles porque estuvo emparejada a la escasez de riquezas, lo que hizo que muchos aventureros desilusionados dirigieran sus paso hacia otros territorios más prometedores.

El Papa Alejandro VI había asignado las tierras del Nuevo Mundo a la Corona de Castilla, y los monarcas españoles estaban obligados, en justa reciprocidad, a convertir a los indios al Cristianismo y ganarlos para la iglesia de Roma. Por tanto, el establecimiento de la iglesia en Yucatán marchó codo a codo con la conquista militar. Los franciscanos fueron la primera orden regular en llegar a estos territorios. Aunque los hechos relativos a sus primeros empeños son difíciles de precisar, parece establecido que en 1535, después del abandono español de la península, fray Jacobo de Testera y otros cuatro frailes fueron a Champotón e iniciaron su pacífica labor. Cuando todo parecía marchar a las mil maravillas una expedición militar al mando de Lorenzo de Godoy dio al traste con todas sus esperanzas, los indios fueron diezmados y el prestigio de los franciscanos sufrió un grave revés.

Los franciscanos se establecieron en Yucatán incluso antes de que terminara la conquista final. Después de una visita a España, Testera envió a Fray Toribio Motolinia y doce compañeros a Guatemala en 1542, con instrucciones de extender su actividad misional a las provincias adyacentes. De entre ellos, Luis de Villalpando, Lorenzo de Bienvenida, Melchor de Benavente y Juan de Herrera, fueron enviados a Yucatán con Villalpando como superior. El Adelantado Montejo, que por aquel entonces se encontraba en Gracias a Dios, les prometió todo su apoyo. Motolinia dio instrucciones a Bienvenida para que entrara a Yucatán por el Sur y las provincias centrales. Benavente, Villalpando y Herrera habían de ir por el camino de Chiapas y de allí a Yucatán por la via de Palenque, Acalán y Champotón. La idea era que al dar esos rodeos pudieran predicar el Evangelio a grupos aislados de nativos en la larga jornada hasta su destino final.

Poco después llegaron a Yucatán otros cuatro franciscanos, Nicolás de Albalate, Angel Maldonado, Miguel de Vera y Juan de la Puerta, procedentes directamente de la Nueva España. De la Puerta había sido nombrado Comisario por las autoridades superiores de la Orden, por lo que llegados a Yucatán sucedió a Villalpando como Superior de los franciscanos. Montejo el Mozo les asignó un sitio para un monasterio y les proporcionó ayuda para su construcción. Villalpando se quedó en las provincias de la costa occidental, donde pronto dominó la lengua maya y pudo preparar textos escritos y un catecismo.

En su labor encontraron numerosas dificultades. La primera de ellas la oposición de los encomenderos que temían la influencia de los frailes en sus pueblos; la segunda, el odio de los sacerdotes mayas que veían en la nueva religión su enemigo más peligroso.

Con el apoyo de los Montejo los franciscanos extendieron su influencia rápidamente. Otros siete frailes más llegaron a Yucatán con Nicolás de Albalate después de un viaje a Castilla en 1549. Entre los recién llegados se encontraba Diego de Landa, quien más tarde llegó a Obispo de Yucatán y escribió el más completo e interesante tratado sobre las antiguas tradiciones de los mayas yucatecos.

Los franciscanos llevaron adelante la defensa de los indios, esforzándose por evitar los abusos de que eran víctimas y promover su bienestar. Tomaron una posición firme contra la esclavitud de los indios y criticaron abiertamente lo que consideraban excesos en tributos y servicios. Algunas de las recomendaciones que hicieron fueron exclusivamente de carácter político. Manifestaron abiertamente sus puntos de vista en cuestiones puramente administrativas e incluso llegaron a poner en tela de juicio la propia institución de la encomienda.

El mayor obstáculo para los franciscanos fue, sin lugar a dudas, la antigua cultura maya. Su religión y sus costumbres milenarias no podían desarraigarse con facilidad. Los sacerdotes mayas no perdieron nada de su hostilidad inflexible y amarga hacia la nueva fe, e hicieron valer su influencia en su propio pueblo. Además de la resistencia activa de los sacerdotes la inercia de las viejas formas era un fuerte impedimento a la cristianización.

Cuando fray Bernardo de Lizana llega a Yucatán en 1606 la situación ya ha variado considerablemente. La resistencia maya a la evangelización se había ido diluyendo y había dado paso a una nueva mentalidad religiosa, donde los componentes indígenas y españoles se entremezclan originando una nueva realidad.

El autor de Historia de Yucatán

Debemos empezar aclarando que es muy poco lo que sabemos sobre fray Bernardo de Lizana. A pesar de ser uno de los cronistas más citados por historiadores de todas las épocas, su biografía ocupa muy poca extensión, o simplemente ni siquiera es mencionada. Mariano Beristain de Souza nos dice que era *natural de Ocaña, en el Arzobispado de Toledo. Tomó el hábito de San Francisco en la provincia de Castilla y de allí pasó a Yucatán en 1606. Aprendió para sí y enseñó públicamente la lengua maya. Obtuvo varios empleos y prelacías y próximo a ser elegido Provincial por sus muchos méritos, murió en México el 2 de abril de 1631, a los 50 de edad y 25 de domicilio entre nosotros.*

La mayor cantidad de información nos la proporciona Diego López de Cogolludo, que en el libro X, capítulo 20 de su *Historia de Yucatán* nos dice: *El R.P. Fr. Bernardo de Lizana, natural de*

la Villa de Ocaña en el Reino de Toledo, recibió el hábito de nuestra Religión en el convento de su patria, Provincia de Castilla. Pasó a ésta de Yucatán el año de 1606, donde supo la lengua de estos indios con gran perfección y así fue maestro de ella muchos años. Fue de los más lúcidos predicadores de españoles que tuvo esta tierra en su tiempo, y continuó de los indios donde quiera que se hallara, explicándoles los misterios de nuestra santa Fe católica, y exhortando en todas ocasiones a los religiosos doctrineros, que lo hiciesen, advitiéndoles la estrecha cuenta que habían de dar a Dios de las omisiones que en este santo oficio hubieren tenido. Decía algunas veces, que esperaba mucho de la misericordia divina le había de perdonar sus pecados por el celo con que (mediante el favor de Dios) había solicitado el bien de las almas de estos indios. Escribió un cuerpo pequeño que dio a la estampa, intitulado Devocionario de Nuestra Señora de Izamal, *que tantas veces va citado en estos escritos, aunque dice que le desconociera, si le alcanzara vivo. Fue muy agradable de condición, con que era amado de todos, que aún él mismo agradeció esto en sus escritos, y tuvo en esta Provincia los oficios que no es llegar a Provincial, aunque se tenía por cierto lo sería en el Capítulo inmediato a su muerte. Diole la enfermedad que la ocasionó y duró algún tiempo en ella con gran tolerancia, y agravándosele, recibió los Santos Sacramentos con devoción afectuosa. Rogaba siempre a los religiosos que le visitaban le tratasen de espíritu y le trajesen a la memoria los defectos que le habían conocido. La mañana del día en que espiró preguntó al enfermero, qué hora era, y respondióle que las cinco, dijo : pues a las ocho ya habré dado cuenta a Dios de mi vida. Acercándose la hora, le cantó la comunidad el Credo; y habiendo dado algo después su espíritu al Señor, le comenzaron a cantar un responso, y antes de acabarle dio el reloj las ocho, viendo verificado lo que había dicho. Pasó de esta vida en el Convento de Mérida a 2 de abril de 1631 años, con más de cincuenta de edad, y veinticinco en esta Provincia.*

Nos hemos permitido incluir completa la cita de Cogolludo porque se trata de la única información fidedigna de que disponemos y, además, si leemos su contenido atentamente podremos aclarar importantes puntos acerca de su vida y su obra. Parece evidente que Bernardo de Lizana nació en 1581 y que la villa toledana de Ocaña fue su pequeña patria. Desgraciadamente todas las huellas de su pasado han desaparecido y ninguno de los archivos de la Provincia o el Arzobispado conserva el más mínimo indicio sobre él o su familia. Tampoco tenemos constancia del año de su ingreso en la Orden Seráfica. Al igual que otros muchos jóvenes castellanos debió recibir la llamada de la religión y partió hacia las Indias a comienzos del siglo XVII. Aunque sabemos que llegó a Yucatán en 1606, ignoramos si lo hizo directamente desde España o si antes estuvo algún tiempo en otros lugares. Sea como fuere lo

cierto es que su vocación y su afán por cristianizar a los indios le llevó a aprender y dominar su lengua en poco tiempo. Como dice Cogolludo llegó a ser *maestro de ella durante muchos años.* No cabe duda de que su conocimiento del maya facilitó mucho la conversión de los naturales, y lo que para nosotros es más importante, le proporcionó un conocimiento de la cultura maya que imprime a sus comentarios un valor muy especial.

Hay algo en la breve biografía de Cogolludo en lo que merece la pena que nos detengamos. Cuando habla de la obra de Lizana puntualiza: *Aunque dice que lo desconociera, si le alcanzara vivo.* Lizana murió en Mérida en 1631 y su obra fue publicada en 1633, por lo que resulta evidente que no llegó a verla impresa. Por razones que no especifica Cogolludo parece que lo escrito por Lizana sufrió en España importantes modificaciones. Cogolludo debió tener acceso a alguna información que lo ponía de manifiesto (quizá el propio manuscrito), pero desgraciadamente no se extiende más sobre el particular.

Respecto a los puestos que ocupó durante su estancia en Yucatán hemos de reconocer que sabemos también bastante poco. Cogolludo mantiene que aunque no llegó a Provincial estaba a punto de serlo cuando murió. Un minucioso estudio de los Capítulos Provinciales de Yucatán no parece respaldar esa afirmación. En mayo de 1623, en el Capítulo presidido por fray Miguel de la Cruz, y celebrado en Mérida, Lizana fue designado Definidor, junto con los padres fray Pedro Beleña, fray Pedro de Mendoza y fray Domingo de Azcorra. Esta es la primera mención que encontramos de un cargo de responsabilidad ocupado por él. En los Capítulos de 1626 y 1629 ni siquiera aparece citado. Es muy posible que Cogolludo tuviera sus razones para hacer una afirmación así, pero ateniéndonos a su *curriculum* no parece muy probable que estuviera a punto de convertirse en Provincial.

Lizana dedica su obra a fray Francisco de Ocaña, que por aquel entonces era Padre de la Orden, Confesor de la Reina y Comisario General de las Provincias de Indias. Este hecho nos hizo concebir la esperanza de que existiera alguna relación, quizá familiar, entre Lizana y este importante personaje, y que ello arrojaría alguna luz sobre su escueta biografía, pero las pesquisas realizadas no han permitido establecer nada seguro sobre esa supuesta relación.

La obra

La *Historia de Yucatán* de fray Bernardo de Lizana es quizá una de las obras más injustamente tratada de todas las escritas sobre el mundo maya. Además de su rareza en estructura y contenido, los avatares por los que pasó desde su primera edición, merecen que reconstruyamos brevemente su historia. En la biblioteca de la anti-

gua Universidad de México existía, con una deplorable encuadernación moderna, un ejemplar de la presente obra que fue consultado entre 1849 y 1850 por el Abate Brasseur de Bourbourg, quien juzgó de utilidad la reimpresión de los pasajes más interesantes del tratado. La hizo en dos épocas y varios años después, comenzando por el texto que está al principio de la obra, y que se relaciona con la fundación de los templos gentilicios de Izamal. Publicó este texto en 1864, como apéndice a la edición de la obra de fray Diego de Landa *Relación de las cosas de Yucatán;* aunque por haber aprovechado para la edición simples apuntes o extractos, no siempre guarda el orden debido en la exposición de los asuntos.

Seis años después, entre los trabajos confiados a la comisión denominada *Mission Scientifique du Mexique et de l'Amérique Central,* publicaba el gobierno francés, en dos volúmenes, la obra titulada *Etudes sur le Système Graphique et la Langue Maya,* y allí (II:103-110) reproduce Brasseur como materiales para la crestomatía de la lengua maya, las profecías de los sacerdotes yucatecos acerca de la terminación del culto de los ídolos y la llegada de los españoles. El ejemplar que sirvió a Brasseur para sus estudios había sufrido las vicisitudes propias de la institución que lo conservaba y nadie daba ya razón de su existencia. En 1883, el bibliófilo D. José María de Agreda y Sánchez, empleado de la Biblioteca Nacional de México, dio noticia de la aparición entre sus fondos del ejemplar perdido, noticia que fue transmitida al público en los *Anales del Museo Nacional;* Tomo III, página. 103.

Considerando deficiente la publicación de Brasseur, el Museo Nacional de México juzgó necesario hacer una edición completa, por lo que algunos investigadores buscaron un ejemplar que supliera lo que faltaba en el de la Biblioteca Nacional. Pretendían salvar del olvido lo que quedaba de una obra rarísima, que a vueltas de muchas disgresiones del género piadoso, contenía alguna información muy interesante sobre las antigüedades de los yucatecos y los religiosos que predicaron en aquella tierra. El libro de que disponían entonces era un tomo en 8° muy maltratado con tres hojas preliminares sin numerar y doscientas foliadas del 1 al 200. A la vuelta de la última se veía el reclamo CAPI-, ingnorándose cómo continuaba. En los preliminares, además de un tosco grabado de la Virgen de Izamal, había cinco sonetos deplorables que en realidad se reducían a los tres que aparecen en esta edición. Estaban duplicados el del Padre fray Gregorio Maldonado que comienza «De la Virgen de Izamal con alegrías, y el del Padre fray Lucas de Arellano; no por duplicación de hojas, sino por simple e inexplicable reduplicación.

En estas condiciones se hizo la reimpresión e incluso se llegaron a distribuir unos cuantos ejemplares, pero poco tiempo después un investigador mexicano encontró en la Biblioteca Nacional de Madrid otro ejemplar de la edición de 1633 que perteneció al

célebre D. Antonio de León Pinelo, cuya firma se puede aún apreciar a la vuelta de la portada. El nuevo ejemplar tampoco estaba completo, pues carecía del grabado de la Virgen y de los versos laudatorios que felizmente se habían conservado en el de México; y en cambio contenía todo lo que faltaba en aquel, incluida la portada. Gracias a este hallazgo podían reconstruir el original bastante bien, e incluso se tenía la certeza del verdadero título de la obra, tan desfigurado por los bibliófilos. Con el auxilio de las fotografías remitidas a México, en 1893 aparecía la primera reimpresión de la obra de Lizana doscientos sesenta años después de ser escrita.

Esta edición del Museo Nacional de México es la más completa, aunque todavía sigue faltando algo. Los dos ejemplares de 1633 en los que se basa, los únicos conocidos hasta la fecha, tienen la misma laguna. Entre los folios 8 y 9, es decir, entre los pliegos A y B, que están completos con sus 8 hojas cada uno, sin haber salto en la paginación, se advierte que el reclamo *pasados* con que concluye el folio 8 no corresponde a la palabra *mas* con que empieza el 9 (véase pag. * de esta edición). Se puede apreciar cómo se interrumpe la narración del texto y, de golpe, se pasa de un asunto a otro. También falta el título del capítulo VI, puesto que en el folio 8 está el del V, y en el 11 el del VII. La tabla de materias encontrada en el ejemplar de Madrid nos permite saber que el título omitido es: *Capítulo VI. De la primera cristiandad de esta tierra, y el modo de plantarla, y quién fueron los fundadores de este Santo Convento de Izamal. 9.* Si ese título se hallaba en el folio 9, parece evidente que había dos con el mismo número —ya que en ambos ejemplares no aparece título alguno en ese folio— y por tanto nos encontramos ante un problema de difícil resolución. Probablemente faltan una o más hojas que el impresor, por causas que ignoramos, intercaló entre los pliegos A y B. Aunque parezca extraño, el razonamiento no es infundado. Otra veces ha ocurrido algo parecido, como es el caso de *El Arte de la lengua Maya* de fray Gabriel de San Buenaventura, impreso en México en 1684. En los tres ejemplares conocidos existía una interrupción en el texto, sin haberla en las folios o signaturas. Al cabo de largo tiempo, el hallazgo de otro ejemplar vino a revelar que la omisión consistía en dos hojas sin numerar colocadas entre los pliegos B y C (folios 9 y 10), con lo que la reimpresión de 1888 pudo salir completa.

La presente edición sigue fielmente el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, publicado en Valladolid en 1633, y ha tomado en consideración la reimpresión del Museo Nacional de México aparecida en 1893. En lo que respecta al texto no hemos hecho ninguna añadidura y tan sólo nos hemos limitado a actualizar la ortografía del siglo XVII. La sintaxis ha sido conservada a excepción de algunos pasajes que necesitaban modificación para

hacer más fácil su lectura, y los textos en lengua maya aparecen tal y como Lizana los escribió.

La *Historia de Yucatán* de Lizana es, ante todo, una historia eclesiástica. Como el propio autor reconoce: *Mi historia solo es enderezada a dar noticia clara y verdadera de los milagros y maravillas que el Rey del Cielo Dios y Señor nuestro, todo poderoso e inmenso ha obrado y obra cada día por su Santísima Madre, a devoción de esta Imagen suya, que este insigne Convento de Izamal dichosamente posee...* Ese es su objetivo primordial: mostrar la importancia que tuvo el Convento de Izamal para la conversión de los yucatecos. Pero como reconoce más adelante:... *Más no será posible dejar de tratar alguna cosa de la fundación de esta tierra. Y así mismo se habrá de advertir que principio tuvieron estos Cuyos y para qué fin se levantaron.* Y es precisamente esa parte la que otorga un especialísimo valor a la obra. Mientras que en la Nueva España contamos con numerosos trabajos sobre los indios debidos a plumas tan prestigiosas como Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Sahagún, Notolinia, Mendieta, Torquemada y Alonso de Zorita, en Yucatán la penuria documental es enorme. El único tratado en profundidad es la *Relación de las cosas de Yucatán* debido a fray Diego de Landa. El resto de la información no pasa de ser fraccionada y poco sistemática.

Si profundizamos más en los motivos que tuvo Lizana para escribir esta obra, nos daremos cuenta que además su *Historia de Yucatán* es una extensa crónica de los franciscanos que participaron en la conversión. *La ocasión que movió mi espíritu a escribir este tratado de los varones Ilustres y Apostólicos de esta Santa Provincia* —dice Lizana en su carta a fray Francisco de Ocaña—, *ha sido el haber entendido que algunos malignantes por sus particulares intereses, queriendo tomar venganza en lugar de agradecimiento, del bien que reciben de los religiosos de esta Provincia, no sólo en obras buenas sino en consejos saludables, estorbando lo que es ofensa de Dios nuestro Señor, des-servicio de su Majestad y perjuicio de la República, y pobres de ella, y en particular los naturales, han querido deslumbrar la buena opinión y Apostólicos trabajos de los Religiosos, no reparando en lo pasado.*

Si Hernán Cortés escribió sus *Cartas de Relación* tratando de justificar su conducta ante Carlos V y Diego de Landa hizo lo mismo respecto a sus excesos en Maní cuando fue reclamado a España para responder por ellos, Bernardo de Lizana pretende salvaguardar el buen nombre de los franciscanos frente a los numerosos ataques provenientes de fuera de la orden. Consideremos que la lucha por el poder en Yucatán fue un conflicto a tres bandas: colonos, funcionarios, clérigos. Todos ellos estaban inmersos en un complicado proceso en el que sus distintos intereses les condenaban a una falta de entendimiento muy difícil de superar. Los colonos —normalmente descendientes de conquistadores— luchaban

denodadamente por hacer valer sus derechos conservando a toda costa sus indios, sus encomiendas y sus prerrogativas casi feudales. Los funcionarios enviados por la corona tenían como primer objetivo el control de los colonos y, cómo no, su propio enriquecimiento. Los frailes tenían una visión muy diferente. Para ellos era prioritaria una política más comprensiva que hiciera posible el bienestar de los indios, por lo que intercedieron ante las autoridades sugiriendo algunas reformas y protestaron enérgicamente de las injusticias. En algunos momentos la lucha por el poder fue tan dura que las posturas parecían irreconciliables. Bástenos recordar los conflictos de Diego de Landa o las continuas amenazas de excomunión a las que los religiosos tuvieron que recurrir con bastante frecuencia.

Una vez establecidas las motivaciones de Lizana ocupémonos de algunos aspectos de su obra. En ocasiones la erudición y las continuas referencias a los textos bíblicos hacen excesivamente densa su lectura. El eclesiástico educado en el cultivo de la oratoria se deja llevar con frecuencia al terreno del sermón, y por eso tal vez es, en su estilo, una presa mucho más fácil del barroco —no olvidemos que Lizana escribe su obra en pleno Siglo de Oro—. El fraile se apasiona por los indios y se pone enfrente de los conquistadores. Algunos exageran la nota al describir milagros y, en general, consideran los fenómenos religiosos paganos como manifestaciones diabólicas. Si el humanista deforma la realidad a través de sus lecturas clásicas, el fraile fuerza la interpretación de los hechos a causa de la Biblia o de sus estudios escolásticos. A veces multiplican las citas con una inútil vanidad erudita fuera de lugar. Algunos hay, sin embargo, que parecen prolongar a su literatura la sencillez de su vida. Lizana se encuentra, por decirlo de alguna manera, en el término medio. Aparte de las ingenuidades y las milagrerías, típicas de los cronistas de convento, también hay que tener en cuenta los silencios, muy característicos de estos escritores, que prefieren callar a extender noticias que pudieran ir en desdoro de sus compañeros de hábito, con la misma actitud que hizo exclamar al Papa León XIII: *Si los historiadores religiosos del siglo pasado hubieran escrito el Evangelio, nada sabríamos de la negación de San Pedro, ni de la traición de Judas.* No falsean la verdad, simplemente la dejan incompleta. La versión que nos proporciona Lizana es, sin lugar a dudas, la versión oficial. Omite gran cantidad de información sobre la Orden por la sencilla razón de que podría perjudicar a alguien.

También los milagros son una parte importante en el relato. En lo que se refiere a las credulidades hay que tener en cuenta varias circunstancias que las justifican: en primer lugar la época, en la que lo fantástico no suele ser sino una parte de la realidad. A estos escritores no se les puede pedir, por consiguiente, rigor científico entendido a la moderna. Por el contrario hay que juzgarles desde

su propio ángulo, sin exigirles que anacrónicamente acepten o rechacen las noticias a través de una lente futura que sólo hemos aprendido a manejar nosotros. Por otra parte, estas historias están dedicadas a la edificación y a la lectura en los refectorios o en la soledad de cada celda, y tienen la misión de ayudar a la virtud heroica por el ejemplo del milagro. No falsean la realidad a sabiendas, sino que recogen lo que hay en el ambiente. Si la crítica de los historiadores monásticos las hubieran rechazado por inverosímiles, nos hubieran privado de un acervo creado por la imaginación popular que los cronistas también deben recoger.

En general podríamos clasificar la obra de Lizana como perteneciente al género biográfico. Va relatando la historia yucateca de los años de la colonia a través de las vidas ejemplares de los franciscanos que vivieron allí. Aunque subtitula la obra *y Conquista Espiritual,* no incluye referencia alguna a la vida de las religiosas que desarrollaron su labor en estas tierras, cosa que sí hará López de Cogolludo años más adelante incorporando en su libro las biografías de las madres Inés de San Juan y Marina Bautista. Aun así su contribución no es nada despreciable. Incluye los acontecimientos más importantes en la vida de numerosos religiosos y dedica especial atención a aquellos cuya labor fue muy relevante. La biografía de Diego de Landa ocupa un lugar destacado. Le dedica 40 páginas densas y bien documentadas. Lamentablemente el olvido en que cayó la obra y el desinterés o ignorancia de muchos investigadores han hecho que en la actualidad ninguna de las ediciones existentes sobre la obra de Landa, tome en consideración la riquísima información que este libro proporciona. Otros franciscanos como fray Luis de Villalpando, fray Pedro Cardete y fray Juan de Orbita reciben también una atención especial.

Respecto a la información indígena, en parte está perfectamente delimitada por el autor y en parte aparece dispersa entre el material dedicado a la historia de la conversión. Sin lugar a dudas su importancia es muy grande. Ya dijimos cómo Brasseur de Bourbourg, al preparar la publicación de la *Relación de las cosas de Yucatán,* consideró oportuno incluir parte del material de Lizana. Lamentablemente los investigadores posteriores no pensaron como él y resultan muy raras, por no decir inexistentes, las referencias a Lizana en trabajos actuales. Hay que tener en cuenta que a excepción de una edición en alemán, publicada en Viena en los últimos años, la *Historia de Yucatán* no ha tenido ninguna reimpresión en castellano desde 1893.

Aunque Lizana afirma en el capítulo I que *mi intento no ha sido traer historias de esta tierra muy antiguas, y en que hay poca certeza de su verdad,* incluye en los primeros capítulos una valiosísima información acerca de la cultura maya. El capítulo I lo dedica a la situación de Yucatán, a la organización política, al pago de tributos y a algunas disgresiones sobre anécdotas de los primeros

años de la conquista. Toda esta primera parte del libro está dedicada a los mayas. En el capítulo II se extiende sobre el origen de las grandes construcciones, quiénes fueron los fundadores y de dónde procedían. Habla incluso de cómo los reinos de Yucatán fueron unificados en tiempos remotos por un solo caudillo y el proceso de decadencia que siguió a estos años de esplendor. Adelantándose a su época define los templos y adoratorios como lugares donde se practicaba el culto a los antepasados, y sin embargo, cayendo en la trampa tendida por Torquemada, considera a los indígenas como descendientes de los cartagineses.

El capítulo III es quizá el mejor documentado. En él se ocupa de los ídolos que se veneraban en la época de la conquista, poniéndolos en relación con los templos existentes en el sitio prehispánico de Izamal. Nos habla de *Itzamná,* de *Kinich Kakmó,* de *Ppa Pphol Chac* y de *Humpictok.* También se interesa por el significado de estos templos y los pone en relación con las divinidades a quienes estaban dedicados. El capítulo V se refiere a los sacrificios y penitencias, dos aspectos muy interesantes de la cultura maya. Describe los tipos de sacrificios humanos y las prácticas de automortificación que formaban parte indisoluble de sus concepciones místicas.

En la segunda parte dedica los tres primeros capítulos. En el I encontramos las famosas profecías de los katunes. Son cinco: Profecía de *Napuctum* sacerdote, Profecías de *Ahkuilchel* sacerdote idólatra, Profecía de *Nahaupech* gran sacerdote, Profecías de *Narzin* y *Abunchan,* y Profecías de *Chilamcalam* de *Zixcayon Cauichen many.* Todas ellas están recogidas en lengua maya con su correspondiente traducción al español. Algunos lingüistas, como es el caso de Ramón Arzápalo Marín, consideran que las profecías fueron recogidas en español y que posteriormente Lizana —que dominaba muy bien la lengua— las tradujo al maya. Al margen de estas precisiones lo cierto es que no podemos dudar del carácter indígena del texto. La estructura, el contenido, y lo que es más importante, la mentalidad subyacente, es inequívocamente maya. Los capítulos II y III de esta Segunda Parte se ocupan de las costumbres anteriores a la llegada de los españoles. El hilo conductor son algunas ceremonias y modos que, en opinión de Lizana, denotan que en tiempos remotos los indígenas habían tenido noticia de la Fe cristiana. En estas páginas nos habla brevemente del bautismo, la confesión, el pecado, la virtud, el adulterio y el concepto que tenían sobre el infierno y el paraíso.

Naturalmente todas sus apreciaciones están muy mediatizadas por los prejuicios de la época y considera las costumbres indígenas como demoníacas. Su versión de los hechos es absolutamente partidista. En el prólogo al lector él mismo nos resume magistralmente su opinión: *En estas ceguedades y crueldades estaban estos indios yucatecos, cuando la Divina Providencia proveyó de usar-*

la con esta gente, y les envió sus Apóstoles de la Religión Seráfica de Francisco, que aclarando las oscuridades en que el demonio les había puesto, los redujesen al verdadero conocimiento de Dios nuestro Creador, y los divinos misterios; desterrando al príncipe de la Tinieblas de los Reinos y plantando la Fe de Cristo.

Comparando la obra de Lizana con trabajos parecidos como el de Diego de Landa, nos daremos cuenta de sus muchas deficiencias, pero si nos detenemos a pensar que la obra de Landa es única en su género y que los escritos sobre los mayas son muy escasos, la *Historia de Yucatán* adquirirá su verdadera dimensión. Si piensa abordar la lectura de las páginas que siguen pensando que la información sobre los mayas aflorará fácil y amenamente, le aconsejamos que desista de su empeño. Si por el contrario está dispuesto a leer entre líneas, a desgranar poco a poco la información rescatándola de la maraña en la que está inmersa, le aseguramos una interesante lectura. Tenga en cuenta que sostiene entre sus manos un libro en el que aparentemente no pasa *nada*. Y es que, como muy bien resume fray Lucas de Arellano, la obra de Lizana:

A la Virgen de Izamal nos muestra Pía,
a sus santos fundadores milagrosos,
al Demonio vencido, a Dios triunfante.
A los yucatecos da la Fe por guía,
y libres del averno van a Dios gozosos,
con suave estilo, dulce y elegante.

Félix Jiménez Villalba

BIBLIOGRAFIA

AGREDA Y SANCHEZ, José María: José María: [Hallazgo del original de Lizana], *Anales del Museo Nacional,* t. III, p. 103.

CHAMBERLAIN, Robert, S. (1982): *Conquista y colonización de Yucatán 1517-1550.* Porrúa, S.A. México.

CULBERT, Patrick T. (1974): *The Lost Civilization: the story of the Classic Maya.* Harper and Row, Publishers, New York.

LANDA, Diego de. (1864): *Relation des choses de Yucatan,* (edición de Brasseur de Bourbourg), Agustín Duran, Paris.

— (1985): *Relación de las cosas de Yucatán.* (edición de Miguel Rivera), Historia 16, Madrid.

HAMMOND, Norman (1982): *Ancient Maya Civilization.* Cambridge University Press, Cambridge.

LIZANA, Bernardo de (1633): *Historia de Yucatán, Devocionario de Nuestra Señora de Izamal, y Conquista Espiritual.* Gerónimo Morillo, Valladolid.

— (1893): *Historia de Yucatán, Devocionario de Nuestra Señora de Izamal, y Conquista Espiritual.* Museo Nacional de México, México.

LOPEZ DE COGOLLUDO, Diego (1955): *Historia de Yucatán.* Comisión de Historia, Campeche, México.

MORLEY, Sylvanus G., BRAINERD, George, W. y J. SHARER, Robert: (1983): *The Ancient Maya.* Stanford University Press. Stanford.

RIVERA DORADO, Miguel (1985): *Los mayas de la antigüedad.* Ediciones Alhambra, Madrid.

ROYS, Ralph L. (1952): «The Franciscan contribution to maya linguistic research in Yucatan». En *The Americas,* 8: 417-429.

— (1972): *The Indian Background of Colonial Yucatan.* University of Oklahoma Press, Norman.

SCHELE, Linda y Mary Ellen Miller (1985): *The Blood of Kings. Dynasty and ritual in Maya Art.* George Braziller, INC, New York; in association with the Kimbell Art Museum, Firt Worth.

SCHOLES, France V. (1951): «Franciscan Missionary Scholars in colonial Central America». En *The Americas,* 8: 391-416.

HISTORIA DE YUCATAN

SUMA DE LA LICENCIA

Tiene Licencia el Padre Fray Bernardo de Lizana de la Orden de San Francisco, para poder imprimir este libro intitulado, *Historia de Yucatán, y Devocionario de Nuestra Señora de Izamal,* con prohibición que ninguna persona lo pueda imprimir sin su licencia. Hecho en Madrid a siete días del mes de enero de mil y seiscientos y treinta y tres años.

SUMA DE LA TASA

Está tasado este libro por los Señores del Consejo, a cuatro maravedíes cada pliego.

APROBACION

Fray Pedro de Mata de la Orden de los Frailes menores de la Regular observancia de nuestro P. San Francisco, Predicador, Ministro del tribunal del Santo Oficio de la Inquisición y Provincial de esta Provincia de San José de Yucatán, &c. A1 P. Fray Bernardo de Lizana, Predicador y Padre de esta Povincia, salud y paz en el Señor, &c. Por cuanto V.R. me hizo presentación de un libro que por mi orden ha escrito, cuyo título es: *Devocionario de nuestra Señora de Izamal, y Conquista espiritual* de los naturales de esta Provincia: y nos ha pedido la mande ver, y dar licencia para que se pueda imprimir. Por tanto pareciéndome la obra muy

útil, y tener yo de V.R. mucha satisfacción, por ser Maestro de la lengua de Maya, que es la natural de los Indios, y ser tan buen ministro y Predicador de ella; platico, y escudriñador de la verdad, e inteligencia de los caracteres y nombres antiguos, de que yo estoy satisfecho; y saber que el dicho libro contiene los trabajos de los Religiosos de nuestra Orden, padecidos en esta Santa Provincia. Le concedo licencia a V.R. para que pueda presentar por sí, o por tercera persona el dicho libro en el Consejo Real de las Indias, o donde hubiere lugar: con tal que sea censurado, visto, y aprobado, por el P. Fray Rodrigo de Segura Predicador Padre de esta Provincia, y Notario del Tribunal del Santo Oficio, y el P. Fray Gregorio Maldonado Lector de Teología, Padre y Definidor actual de esta Provincia: Y el Padre Fray Lúis de Vivar Predicador aprobado (como dicho es) por los dichos Padres, se podrán hacer las demás diligencias, guardando el orden que el santo Concilio dispone, y las constituciones y estatutos generales de nuestra sagrada Religión; y ante todas cosas será presentado a nuestro Reverendo Padre Comisario general de las Indias Fray Juan de Santander, que reside en la Corte del Rey nuestro Señor. Dada en San Francisco de la Ciudad de Mérida de Yucatán en 20 de Enero de 1630 años.

Fray Pedro de Mata
Ministro Provincial

APROBACION

Este libro intitulado *Devocionario de Nuestra Señora de Izamal, y Conquista espiritual de Yucatán,* dispuesto por el P. Fray Bernardo de Lizana, Religioso de la Orden de nuestro Padre San Francisco, Predicador y Padre de esta Provincia de San José de Yucatán; vi por comisión de nuestro R. P. Fray Pedro de Mata, Predicador, Provincial y Ministro del Santo Oficio de esta dicha Provincia: y hallé en él (fuera de la Seguridad en materia de Fe y buenas costumbres) muchas y muy doctas cosas dignas de ser sabidas, y traídas a la memoria para enmienda y moderación de los desconciertos que al presente vemos en aquellos que muy a su salvo, y sin haberlo sudado (sólo a sainete de sus gustos) gozan y comen los frutos de árboles tan trabajados cuanto

(aunque brevemente) la Historia muestra, y su autor, con toda erudición gran desvelo, y no menor cuidado ha sacado a luz, porque merece siendo tan bien empleado que no se pierda, antes es muy justo, y aun necesario para bien de todo este Reino, ilustre de aquel sagrario santísimo de Izamal, que se dé a la estampa, y mande imprimirse: En fe de lo cual di esta firmada de mi nombre en primero de Febrero de 1630, en este convento de San Francisco de la Ciudad de Mérida.

Fray Rodrigo de Segura

APROBACION

Habiendo por comisión de nuestro Padre Fray Pedro de Mata, Prior, Ministro del Santo Oficio, y Provincial de esta Provincia de San José de Yucatán de las Indias de Nueva España, visto y leído con cuidado y gusto, el libro intitulado *Devocionario e Historia de Nuestra Señora de Izamal, y Conquista espiritual* de Yucatán : Autor el P. Fray Bernardo de Lizana, Prior y Padre de esta dicha Provincia: no he hallado en él (que yo entienda) cosa contraria a nuestra santa Fé católica, ni a las buenas costumbres, ni al gobierno político; antes mucha erudición, y noticia de las cosas y antigüedades de esta tierra y naturales: que como tan gran lengua y ministro de ellos, con estilo fácil, y claro que se entiende dulce y suave que deleita, trata el autor: Principalmente de la devoción y milagros de la Santísima Virgen de Izamal, del principio de la Cristiandad de esta Provincia, y Apostólicos Varones que ha habido en ella de nuestra Seráfica Religión, y de sus milagros, santidad y vidas: Por lo cual es muy digno (según mi parecer) que se presente al Real Consejo, y a nuestro R. P. Comisario General de las Indias, y con su licencia y facultad se imprima, y se estime y gratifique al Autor el santo celo y trabajo que en él ha tenido y puesto, para que haya otros que estimulados de la honra y premio se animen a semejantes obras, trabajos, y empleos. Hecho en este convento de la Madre de Dios de Mérida de la dicha Provincia, en 30 de Enero de 1630.

Fr. Gerónimo Maldonado

APROBACION

Por comisión de nuestro Padre Fray Pedro de Mata Predicador, Ministro del Santo Oficio, y Provincial de esta Provincia de San José de Yucatán, he visto este libro intitulado *Devocionario de Nuestra Señora de Izamal, y Conquista espiririual de Yucatán*, por el Padre Fray Bernardo de Lizana Predicador, y Padre de la dicha Provincia, y no se ha hallado en él cosa contraria a nuestra santa Fe, ni buenas costumbres: antes es libro de muy sana y buena doctrina, autorizada con muchos lugares de la Sagrada Escritura muy a propósito, y que será de mucha utilidad para el aumento de la devoción de la Virgen Santísima en esa tierra, y de piadoso asunto a Religiosos de vida tan ejemplar como en ella ha habido: Por lo cual me parece será muy del Servicio de Dios se imprima y salga a luz para bien de todos, y que con el tiempo no se pierda la memoria de tantos milagros, y vida de varones tan Apostólicos fundadores de la Cristiandad en esta Provincia. Dada en este Convento de la Recolección de la Ciudad de Mérida a 24 de Febrero de 1630 años.

Fray Luis de Bivar

A NUESTRO REVERENDISIMO PADRE FRAY FRANCISCO de Ocaña Padre de la Orden: Confesor de la Reina nuestra Señora, y Comisario General de todas las Provincias de las Indias

Deseando ocuparme (R. P. nuestro) y gastar el tiempo en cosas con que el Señor mejor se sirva, y pudiese satisfacer a esta santa Provincia de Yucatán, alguna parte de lo mucho y grande empeño en que me ha puesto, con honras que indignamente me ha dado, pareciéndome poco haber predicado más de veinte años a Españoles, y veinticuatro a Indios, habiendo aprendido su lengua materna, no sólo para predicarles y enseñarles en la Fe y buenas costumbres, mas también para enseñar el arte y modo de predicar a otros Religiosos, industriándolos para ministros: y también escribiendo muchos sermones, y otras cosas para el dicho efecto en dicha lengua. Y considerando lo dicho, y que aun soy el menor y que menos ha trabajado en el ministerio de los santos Sacramentos en esta dicha Provincia: y esto hablo del día de hoy, porque hay muchos y muy excelentes trabajadores de mucha suficiencia en la administración, y muchos más ha habido en sus principios, y se han conservado con notable ejemplo de virtud y santidad, y trabajo conocido, y peligro de su salud y vidas, y entrando en mí, y habiendo visto en parte, y constándome de lo más con evidencia, he reparado que los varones Apostólicos que plantaron la Fe de Cristo nuestro bien en esta Provincia, y los que los siguieron fueron conocidamente varones Apostólicos y de vida inocente de celo de las almas cual Elías, y juntamente no se escaparon de la persecución y calumnia, si bien el Señor los

sacó a brazos de todo aprobando su virtud con manifiestos milagros siendo conocidos por varones santos, y los calumniadores por maliciosos y ministros de Satánás, y no hay que maravillar de lo referido, pues la experiencia nos enseña, y es del mismo Cristo dicho haber de ser perseguidos él mismo y sus discípulos, y animándoles les dijo: *Beati eftis cum maledixerint vobis homines e perfecuti vos fuerint gaudete e exultate, ec.* Bien se cumple en Cristo que los Judios le dijeron *Demonium habes,* y en otro lugar *In Beelzebu principe deamoniorium eiycis daemonia.* Y así no es mucho que a los imitadores del mismo Cristo les sucediesen tales calumnias, y corriesen la misma fortuna que el Maestro, y como vimos sucedió a sus Apóstoles, y discípulos: vimos también les sucedio a los que le imitan en la predicación y conversión de las almas, así como vemos fueron favorecidos y alumbrados del divino Espíritu, como ellos mismos cada cosa en su grado.

La ocasión pues (Padre nuestro) que movió mi espíritu a escribir este tratado de los varones ilustres y Apostólicos de esta santa Provincia: ha sido el haber entendido que algunos malignantes por sus particulares intereses, queriendo tomar venganza en lugar de agradecimiento, del bien que reciben de los Religiosos de esta Provincia no sólo en obras buenas sino en consejos saludables, estorbando lo que es ofensa de Dios nuestro Señor, de servicio de su Majestad, y perjuicio de la República, y pobres de ella, y en particular los naturales, han querido deslustrar la buena opinión y Apostólicos trabajos de los Religiosos, no reparando en lo pasado, que otros lo quisieron hacer e hicieron, escribiendo a la Real Majestad de su Consejo en tiempos que el mayor defecto y tacha que suponía en decir que eran muy rigurosos en castigar pecados públicos, y usar de más autoridad que tenían, por donde se verá la inocencia de los Religiosos, santo celo, y al contrario la liviandad de los calumniadores que sólo deseaban vivir en libertad, y que nadie les fuese a la mano en sus exorbitancias; y el Señor que permite tales desordenes sacó en limpio a sus siervos, honrándolos en esta vida y en la otra, como consta de la historia y crónica de sus vidas.

De donde se puede colegir que lo que hoy pasa, y el descrédito en que poner quieren otros tales a esta santa Provincia sea malicia conocida, pues el día de hoy hay muy

grandes siervos de Dios en ella, grandes ministros, que a no ser vivos nos fuera lícito publicar sus virtudes, y perfección religiosa: y se prueba esto con otros Religiosos de poco tiempo a esta parte difuntos de tal santidad que es aprobada de muchos milagros, y no era justo quedase en olvido su santidad y trabajos tan del servicio de Dios y del Rey, habiendo quien quiera poner dolo, viendo a sus ojos tanta santidad y virtud de los ministros. Y este tratado no saco a luz por cosa nueva, no satisfactoria sino porque se vea cuanto el Señor, y su Santísisma Madre se agrada de sus ministros y devotos suyos, y sea alabado el Señor para siempre en sus Santos.

Y considerando yo (R. P. nuestro) a quien pudiera dedicar esta obra, luego pidio la razon que se dedicase a V. R. que es nuestro Padre y General prelado de todos sus hijos que habitamos y militamos en la milicia Evangélica en estas partes de las Indias, a quien debemos todos un general agradeciminto por mucho bien que todos nos ha sucedido y sucede con el Religioso gobierno y Religión tan conocida y santo celo del servicio de Dios nuestro Señor, bien de las almas, y aprovechamiento nuestro: y pospuesta toda adulación ha sido, y es V. P. R. el Prelado que mas buenos efectos ha hecho por sí, y por los que nos gobiernan en estas partes actualmente, porque parece que se han reformado todos los Religiosos de las Indias, movidos más de las santas amonestaciones y buen ejemplo de V. R. y demás prelados, más que con rigor, por cuanto más mueve la obra del Prelado que la amonestación, y concurriendo ambas, ha sido tan fácil reducir a todos los Religiosos a una santa reformación, como la más reformada Provincia de España, de que todos damos infinitas gracias a nuestro Señor, y le suplicamos guarde a V. R. para bien y utilidad, y aumento de nuestra sagrada Religión, y le suplico reciba este tratado debajo de su amparo y protección, porque con mas seguro pase a la devoción y credito de los que le leyeren, y alaben al Señor que tantas mercedes ha hecho en esta santa Provincia a los ministros de su santa Ley, y por ellos a los naturales. Que es hecho en la Ciudad de Mérida de Yucatán, a ocho de Diciembre de mil y seiscientos y veintinueve años.

Humilde siervo de V. P. Reberendísima.

Fray Bernardo de Lizana

PROLOGO AL LECTOR

Recibe (Lector pío) este tratado Yucateco copiado de buenos deseos de que el Señor se sirva y que sea alabado en los Santos, que pues tan piadoso se muestra, y se mostró desde el principio de la conquista de esta tierra, dándole Apóstoles que a su Fe santa le redujesen adornándonos de su divina gracia y heroicas virtudes, dotándolos del don, ciencia paciencia, perseverancia, y de hacer milagros, no es justo quedase supultado en el olvido y flojedad, lo que el Señor tanto manifestó, y con tanta solicitud provino en estas partes Indianas, tan llenas de adoración de los falsos dioses, cuanto olvidadas y no conocidas por el Pastor universal de la Santa Iglesia, y no menos carecían estas gentes de la virtud y eficacia de los Santos Sacramentos, cuanto les sobraban los vicios e inhumanas costumbres, porque en lugar de alabar a su Criador y Redentor Cristo, daban continuas alabanzas al demonio su capital asolador y destruidor de sus almas, así como debian ofrecer los corazones puros y limpios a su Dios y creador, le ofrecían los corazones con la Sangre envueltos de los sacrificados al demonio, cruel tirano que les ponía en el corazón, y por obra meritoria de mucho descanso, que el dejarse matar, y que las carnes fuesen comidas de otros hombres como ellos, era el mayor bien que les podía suceder para gozar de la otra vida y de mucho gusto y regalo, y así estaban tan engañados estos míseros indios que su gloria era martirizarse, sacando su propia sangre con inumerables modos de crueldades: y no

contentos con esto, se ofrecían al sacrificio para que los degollasen, y cosas tales en servicio del demonio.

En estas ceguedades, y crueldades, en estas ceremonias estaban estos Indios Yucatecos, *quando lux orta est eis;* que proveyó la divina misericordia de usarla con esta gente, y les envió sus Apóstoles de la Religión Seráfica de Francisco, que aclarando las oscuridades en que el demonio les había puesto, los redujesen al verdadero conocimiento de Dios nuestro Creador, y los divinos misterios; desterrando al Príncipe de las tinieblas de los Reinos, y plantando la Fe de Cristo según aquello de San Pablo: *Fundamentum aliud nemo poteft ponere, preter illud quod pofitum eft, quod eft Chriftus Iefus;* y este fundamento fue puesto por mano de sus Apostolicos varones adornados de las virtudes del mismo Cristo, según aquello, *Spiritus Domini ornavit caelos;* y el otro lugar: *Ornamenta caelorum funt virtudes praedicantium.* Y como hemos visto comúnmente que los varones Apostólicos que primero han plantado la Fe de Cristo nuestro bien en todas las cuatro partes del mundo; han sido ornato de los Cielos, por ser todos de innumerables virtudes, que son: *Virtutes praedicantium.* Dicho está de los Apóstoles que fueron enviados a predicar las gentes. *Ite praedicate omni creaturae,* mas para esto: *Repleti funt omnes Spiritu Sancto,* fueron llenos del Espíritu Santo, y por consecuencia de los dones de este santisimo Espíritu, y lo mismo podemos decir cada cosa en su grado de los imitadores de Cristo y Apostólicos varones que nuevamente son enviados a los Gentiles e Infieles: Tales fueron los Mártires primeros de nuestra Religión Seráfica que llaman de Marruecos, tales los de Ceuta, que llenos de divino espiritu se metieron por entre Moros predicando la Santa Fe, y siendo echados se volvieron a perseverar en la predicación queriendo más morir que dejar la empresa. Tal fue el glorioso San Diego, del que la Iglesia dice en su oficio: *Ad Infulas Canarias miffus infideles multos ad Chrifti fidem, verbo adq; exemplo perduxit.* No sólo con la palabra, mas con el buen ejemplo y adorno de virtudes convirtió a la Fe muchos Infieles: Así también aquel Apóstol de nueva España Fray Martín de Valencia, y sus doce compañeros, llenos del celo de las almas, y adornados de todas las virtudes: *Vervo adq; exemplo innumerabilis infideles Ec.* Convirtió innmumerables infieles. Pues supuesto esto, y mucho más que pudiera

traer, bien justo es que los Apostólicos varones que convirtieron tantos infieles en Yucatan, llenos del celo de la honra de Dios y bien de las almas, y digamos que fueron y es cierto que fueron llenos de su divino Espíritu, y adornados de todas virtudes; y fue tan claro y patente esto, como ha sido olvidado hasta estos tiempos, que el Señor ha querido dar a mí, el menor en todo de esta santa Provincia, ánimo y deseo de dar luz de estas luces y antorchas Yucatecas, para que se vea cuán abundante se mostró el Señor de misericordia con estos Santos y Apostólicos varones, que así trabajasen como verdaderos imitadores de Cristo.

Y no fue justo que no se hiciese mención de como dio muestras, y del Señor de haberse servido y agradado del trabajo de sus Predicadores, y plantadores de su Santa Fe en Yucatán, pues fue servido de que por mano y solicitud de estos varones Apostólicos fuese traída una Imagen entre otras, de su Santísima Madre por quien desde sus principios hizo tales maravillas y milagros, y en particular entre Indios que fue la prueba, y es clara aprobación de la doctrina Evangélica de sus siervos, y hoy es mucho mayor el favor que esta Reina del Cielo nos hace con nuevos y cotidianos milagros y mercedes, que la intención de este tratado fue siempre dar noticia de esta Santa Imagen de Izamal: mas creo que fue inspiración suya, el darme ánimo para que no sólo dijese sus milagros de esta Reina Celestial, mas también que se tratase de la Conquista espiritual de este Reino, y de las maravillas y santas vidas de los santos varones que la conquistaron con armas espirituales, y así procede con este orden, que primero trato de la Virgen Santísima, y su venida milagrosa a la tierra, y así mismo del sitio y casa y templo en que está todo por indulto divino, por haber sido allí el mayor santuario; y por mejor decir infernario de los ídolos mas celebrados por los antiguos; y querer el Señor que quedase destruido, no solo Santanás, mas aquellos sus templos e ídolos y adoraciones falsas, y en su lugar fuese colocado el verdadero Dios y su Santísima Madre. Y en la segunda parte se trata de la Conquista Espiritual de esta Provincia, y de la vida santa y maravillas de sus espirituales conquistadores. No se repare en el estilo corto y limitado, ni en la tosquedad del lenguaje, que la intención es buena, y ésta basta para que supla las faltas de esta humilde obra.

DEL PADRE FRAY GREGORIO MALDONADO, Lector de Teología, y Difinidor actual de esta Provincia de San Jose de Yucatán, al libro de la Historia de nuestra Señora de Izamal, y Santos varones, compuesto por el Padre Fray Bernardo de Lizana, Predicador, y Padre de la dicha Provincia

SONETO

De la Virgen de Izamal, con alegría
el gran Lizana ya escribe, y canta,
sacando a luz su historia, do discanta,
con dulzura suave, y melodía.
De esta Provincia Yucateca, y pía,
la devoción, devoto, así levanta,
que tiene con la Virgen sacrosanta,
que parece del cielo su armonía.
Y no menos describe justamente
de los Varones Santos Religiosos,
que con trabajo inmenso, y con desvelos
ganaron para Dios aquesta gente.
Por lo cual entendemos, que gozosos
le gozan para siempre en estos cielos.

DEL PADRE FRAY LUCAS DE ARELLANO, Predicador conventual, primero de la Ciudad de Mérida

SONETO

Siempre conocí de tus labores,
que tales frutos Yucatán cogía,
y que tu fruto (Lizana) cùal de higueras
sabroso gusto diera de loores.
Son los de tu obra, y sus primores,
bellos a nuestros ojos, cuales fuera,
que adornada de plantas se nos diera,
quitando de nosotros mil temores.
A la Virgen de Izamal nos muestra pía,
a sus Santos fundadores milagrosos,
al demonio vencido, a Dios triunfante.
A los Yucatecos das la Fe por guía,
que libres del averno van a Dios gozosos
con suave estío, dulce y elegante.

DEL PADRE FRAY GREGORIO MALDONADO, Lector de Teología en el dicho convento de la Ciudad de Mérida

SONETO

Si los romanos Julios hoy vivieren,
y en Grecia los Demostenes se hallaran,
los Píndaros, Homeros no faltaran,
y acaso los Apeles no murieran.
Confusos en sus lenguas parecieran,
viendo vuestro decir todos callaran;
y aunque tan elocuentes, se afrentaran,
si oir vuestra elecuencia merecieran.
Bien sé que son asuntos diferentes,
lo que va de lo humano a lo divino;
mas vos Lizana, si se para en mientes,
En lo divino mejoráis de empleo,
y el ingenio en lo humano es peregrino.

COMIENZA

LA HISTORIA, Y DEVOCIONARIO DE LA SAGRADISIMA VIRGEN, MADRE DE DIOS, Y SEÑORA NUESTRA, CONCEBIDA SIN PECADO ORIGINAL

A honra y Gloria de su santísimo Hijo, y aprovechamiento de los Fieles, y para levantar los corazones a la devoción de esta santísima Señora, que gloriosamente, y por indulto divino fue traída a este Convento, y pueblo de Izamal, para confusión del demonio, que tan venerado estaba por los Gentiles idólatras, naturales de esta tierra y de Yucatán en los antiguos tiempos. En este sitio, donde de presente es venerada la Santísima Virgen, Madre del Creador del Cielo, y tierra, Angeles, y hombres, y con tanto extremo visitada de todos los Fieles así Eclesiásticos, como seglares; así Españoles como naturales; así en la misma tierra, como fuera de ella; asi en mar, como en tierra, a donde reciben y han recibido, encomendándose a esta Reina y Señora, maravillosas mercedes y favores, que se verán por el discurso de este tratado, que a devoción y en servicio de esta sagradísima Virgen, se da principio por el Padre Fray Bernardo de Lizana, Predicador, Padre de esta Provincia, y Guardián del mismo Convento de la Virgen de Izamal, el día octavo de la Ascensión de su sagradísimo Hijo, y ayudado de su divina gracia, y del favor de su sagradísima Madre, espera darle un glorioso fin, para bien y utilidad de los Fieles, exaltación de la Santa Fe Católica, y para más devoción de esta Reina del

Cielo, tan digna de toda reverencia, pues es Madre de los adoptivos hijos de su Hijo, Abogada de los pecadores, refugio y amparo de los menesterosos, vida de los muertos, sanidad de los enfermos; y finalmente amparo y socorro de todas necesidades.

CAPITULO I

Del principio, y fundación de estos Cuyos Omules, de este sitio y pueblo de Izamal

Mi intento ha sido no traer Historias de esta tierra muy antigua, y en que hay poca certeza de su verdad, por los pocos curiosos que ha habido, y ser los Indios antiguos gente de poca curiosidad, y sólo eso sería, Historias en cosas profanas, y terrestres, y cosas naturales, y dar noticia de los principios de estas gentes; para lo cual sacaré una Historia después de ésta (1).

(1) Esta afirmación de que los indios antiguos eran gente de poca curiosidad carece por completo de fundamento. El interés de los antiguos mayas por dejar constancia de sus hechos es quizá una de sus más destacadas características. Se valían para ello de todos los sistemas a su alcance. Su avanzado y complejo sistema de escritura jeroglífica era utilizado para plasmar sobre la piedra (estelas, dinteles, paneles, etc.), la cerámica y los denominados códices (libros en largas tiras de papel vegetal) los acontecimientos más importantes de su historia, así como sus conocimientos sobre adivinación, medicina, astronomía, etc. Incluso en la época colonial, cuando sus tradiciones se veían seriamente amenazadas, siguieron conservando en los pueblos los llamados libros de *Chilam Balam,* cuadernos que posiblemente conservaban, traducidos al alfabeto latino, textos tomados directamente de los jeroglíficos que aparecen en sus códices. Esta afirmación de Lizana es fruto de la ignorancia que de estas cuestiones se tenía a principios del siglo XVII. La obra de Diego de Landa: *Relación de las cosas de Yucatán,*

Mi Historia solo es enderezada a dar noticia clara y verdadera de los milagros y maravillas que el Rey del Cielo Dios y Señor nuestro, todopoderoso, e inmenso, ha obrado y obra cada día por su Santisima Madre, a devoción de esta Imagen suya, que este insigne Convento de Izamal dichosamente posee: un tesoro que enriquece las Almas, y da Salud a los cuerpos: un amparo que lo es de todos los desamparados; y así mismo un gran refugio de todos los menesterosos, mas no será posible dejar de tratar alguna cosa de la fundación de esta tierra (si bien sucintamente) porque hace al propósito que llevamos. Y así mismo se habrá de advertir qué principio tuvieron estos Cuyos, cerros omules, y para qué fin se levantaron.

Lo primero que se debe advertir es, que esta tierra es la parte Oriental de la Nueva España, tierra firma con ella, por la parte del Poniente, y conjunta con la de Guatemala por la parte de Mediodía. Fue sujeta esta tierra al Emperador de México, Moctezuma: y si bien es verdad, que había aquí muchos Reyezuelos, y Señores propios, reconocían y pagaban tributos al Moctezuma. Algunos dicen, que le enviaban por tributo hijas de estos Reyezuelos, y otras principales doncellas, por ser hermosas. Otros que le enviaban mantas de lana, y unas monedas que ellos usaban, que hoy se llaman Cuzcas (2). Llamábase esta tierra en la Gentilidad, tie-

Historia 16, Madrid, 1985, escrita hacia 1566, es un claro ejemplo de su equivocación.

La historia sobre el origen de los indios de Yucatán, que nos promete tan de pasada, no llegó a realizarla jamás. Cinco años después de escribir la presente obra moría en Mérida sin poder ni siquiera empezarla.

(2) Cuando los españoles llegaron a Yucatán encontraron dividido este extenso territorio entre varias familias que actuaban como caciques y reyezuelos en sus respectivas provincias. Muy poco quedaba del antiguo esplendor político que llevó a los mayas a la construcción de sus grandes centros ceremoniales, pero aun así parece muy exagerada la dependencia que Lizana les atribuye con respecto a los aztecas. Cuando habla del vasallaje a Moctezuma es porque incluye Tabasco, y más concretamente la Laguna de Términos, dentro de Yucatán. Por la información documental que hoy poseemos es más propio pensar que los señoríos yucatecos eran independientes de la Triple Alianza Mexicana.

rra de Pavas, y Venados, *Vluu mil Cutz, vluu mil ceb.* y la causa era, por la abundancia que de estas dos cosas tenía de su natural la tierra, en que más se señalaba que otras. Después cuando vinieron los Españoles por esta costa con el Marqués, insigne Capitán, digno de toda honra, y de inmortal memoria de los Indios, que hablaron con ellos, quisieron saber cómo se llamaba esta tierra, y cuál fuese y cómo lo preguntaban en lengua Castellana, y no la entendían, decían los Indios en su lengua, *Matan cubiathan,* que es lo mismo que decir: No entendemos lo que decís. Y como el *Cubiathan* les pareció respuesta aún no entendida bien, dijeron los Españoles, Yucatán dicen que se llama, y así se ha llamado, y llama, y nombra hoy; si bien es verdad, que por la mar, y tierras de afuera, no es conocida y nombrada, sino por San Francisco de Campeche, y creo que es misterio, con que Dios Señor Nuestro quiere honrar a mi Padre San Francisco, y a su Religión Seráfica, por haber sido la Conquistadora Espiritual de casi todas las Indias; y en particular de ésta, que con tanta y tan Santa solicitud, plantaron en ella la Fe de Cristo nuestro Redentor, que es la más bien doctrinada, y enseñada, con más ornato y policia de todas cuantas en las Indias se administran, sin reconocer ventaja a otra alguna, santamente envidiada de muchas. Y volviendo a nuestro propósito, esta tierra estaba muy poblada de gentes, si bien dividida en diferentes Provincias, y sujetas a diferentes Reyes y Señores (3).

(3) Los primeros españoles llegaron accidentalmente a Yucatán en 1511. Un barco que se dirigía de Panamá a Santo Domingo naufragó frente a sus costas y de los doce hombres que llegaron con vida sólo dos (Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero) pudieron sobrevivir hasta la llegada de Hernán Cortés en 1519. La primera expedición oficial, capitaneada por Francisco Hernández de Córdoba en 1517, tuvo que pelear duramente contra los mayas e incluso el propio capitán murió poco después en Cuba a consecuencia de las heridas recibidas. En 1518, Juan de Grijalba bordeó la Península y llegó hasta la desembocadura del río Pánuco. A su regreso a Cuba, el Gobernador Diego de Velázquez organizó una expedición que, al mando de Hernán Cortés, arribó a la isla de Cozumel en 1519, dando comienzo a un largo proceso que terminaría en 1546 con la conquista definitiva de los mayas.

CAPITULO II

Que prosigue la misma Historia

Y aunque es verdad, que al tiempo de la Conquista de esta tierra de Yucatán, había muchos Reyezuelos, según la antigua noticia. En sus principios fue sujeta a solo un Rey, y señor, y la tiranía vino a criar muchos señores, y a ser unos esclavos, y perseguidores de otros, y así se destruyeron de suerte, que dejando las ciudades, y edificios de piedra, se huían a los montes, y se escondían las familias juntas: y al mayor de éstos reconocían y estimaban por mayor cabeza, y asi creo, que esto era lo que sucedía en la ley natural, y se siguió por muchos tiempos despues del diluvio, hasta que la tiranía dio traza de que hubiese Reyes; y Cabezas, que sujetaron las familias, y así mismo se fundaron y nombraron Reinos. Y volviendo de donde salimos, he dicho que hubo un Rey solo, y Cabeza, porque los edificios que hoy se ven despoblados, son de una misma manera, y a un mismo modelo, y todos fundados sobre cerros, o Cuyos, hechos a mano, y es de creer, que entonces, por indulto y orden de uno, se hacía y fabricaba, pues todo iba de una forma misma. Hay grande suma de vestigios de estos edificios, y muchos de ellos casi enteros, y tan sustuosos, y bien labrados de figuras, y hombres armados, y animales de piedra blanca, con portadas de mucho primor, que sin duda son muy antiquísimos; si bien es verdad, que hoy se ven algunos tan nuevos y blancos, y los marcos de puertas de madera, y estaban tan sanos, que no parecía haber veinte años que se edificaron, y a estos tales no los habitaban estos Indios cuando llegaron los Españoles, mas estaban en casas de paja en los montes (4). Por familias (como dicho es) les servían

(4) La tradición oral sólo conserva acontecimientos de las últimas centurias. En sus relatos aparecen mencionados los Reyes de Chichèn Itzá y Mayapán, y cuando tratamos de remontarnos más atrás preguntando por los antiguos constructores de Uxmal, Kabah o Sayil, la historia se mezcla con el mito sin posibilidad de disociación. Esta pretendida unidad de Yucatán bajo un solo mando o señor está bien documentada en las crónicas indígenas. Primero en Chichén Itzá bajo el poder del mítico ***Kukulkán,*** desde mediados del siglo X hasta el XIII, y luego bajo la preponderancia *Cocom* de Mayapán hasta mediados del siglo XV.

empero de Templos, y Santuarios, que ellos decían: y sobre cada uno en lo más alto tenían su Dios, si bien falso, y allí le ofrecían sacrificios a las vueltas muchos hombres, y las mujeres, y niños, y así mismo hacían otras oraciones y ceremonias, ayunos, y penitencias, que después diré, por hacer al intento que llevo, de los más nombrados y sustuosos Santuarios, o el más celebrado y reverenciado de los que en esta tierra había, y a donde todos acudían de muchas partes. Era este pueblo, y Cuyos de Izamal, que hoy llaman, y porque su fundación es (como ya he dicho) antiquisima, y que se sepa quién los fundó, se declarara en el capítulo siguiente.

CAPITULO III

De quién son estas gentes Yucatecas, y fundadores de esta tierra, y edificios

Si yo hubiera de tratar ex profeso de lo propuesto en el capítulo arriba, no cumpliera con lo prometido, de buscar lo que hace más al propósito a la declaración de los milagros, y devoción de la Virgen de Izamal; mas porque a la Historia es bien darle sal, y el gusto que baste para que el devoto se deleite, y vea que es lo que se dice; para lo que de la Virgen se ha de tratar de sustancia, trataré en breve de qué gentes poblaron esta tierra, y levantaron estos Cuyos y fabricaron sobre ellos tan suntuosos edificios. La Historia, y Autores que podemos alegar, son unos antiguos Caracteres, mal entendidos de muchos y glosados de algunos Indios antiguos, que eran hijos de los Sacerdotes de sus Dioses, que son los que sólo sabían leer y adivinar, y a quien creían y reverenciaban los demás como a dioses de éstos, pues

Lizana incurre en un error cuando dice que a la llegada de los españoles los indios no habitaban los edificios de piedra de las grandes ciudades y vivían en casas de paja fuera de ellas. Siempre había sido así, incluso en los siglos de mayor esplendor cultural. Los centros ceremoniales como Uxmal o Chichén Itzá nunca fueron lugar de residencia para la gente común —que al igual que en la época de Lizana vivían en el campo— sino lugares de culto en los que tan sólo residían los sacerdotes y dignatarios directamente relacionados con las actividades que allí tenían lugar.

supieron los Padres antiguos, que primero plantaron la Fe de Cristo en Yucatán, que la gente de aquí, parte vino del Poniente y parte del Oriente; y así en su lengua antigua, nombran al Oriente de otra manera que hoy. Hoy llaman al Oriente *LiKim,* que es lo mismo, que donde se levanta el Sol, sobre nosotros. Y al Poniente llaman *ChiKin,* que es lo mismo que caída, o final del Sol, o donde se esconde de nosotros. Y antiguamente decían al Oriente,*Cenial,* y al Poniente, *Nobenial, celnial,* quiere decir la pequeña bajada: y *nobenial benial* la grande bajada. Y es el caso que dicen que por la parte del Oriente bajó a esta tierra poca gente, y por la de Poniente mucha, y con aquella sílaba entendían poco, o mucho al Oriente, y Poniente; y la poca gente de una parte, y la mucha de otra; y cual fuese la una, y la otra gente, remito al lector, que quisiere saber más, al Padre Torquemada en su Historia Indiana, que alli verá, como los Mexicanos vinieron del Nuevo México y de allí, aquí. Y como la Isla Española se pobló de Cartagineses, y de éstos se pobló Cuba, y esta tierra, por la parte del Oriente, y como gente de tanta razón y valor, pudieron saber edificar tan suntuosos edificios, y sujetar a otras gentes, sino que como les faltó la comunicación de Cartago, los tiempos los convirtió con las climas en gente bárbara, y tosca, y se vinieron a hacer todos unos, y a un modo de vivir, y a una misma lengua y trato, que es de la manera dicha, que los Españoles los hallaron el año de cuarenta, sobre mil y quinientos del Nacimiento de nuestro Redentor (5).

(5) Las distintas oleadas de población que se fueron estableciendo en Yucatán es uno de los problemas más controvertidos de la historia maya. Después del llamado «Colapso Maya» que dio al traste con las grandes metrópolis de la época clásica allá por el 900 d.C., el panorama se vuelve muy confuso. Los *itzaes,* pueblo guerrero afincado en Campeche, protagonizan buena parte de la historia del Postclásico Maya. Según los libros de *Chilam Balam* recorrieron el Yucatán durante varios siglos, estableciéndose en Quintana Roo y Chichén Itzá. El culto a *Quetzalcóatl, Kukulkán* en maya, parece ser el elemento catalizador de esta época. Cuenta la tradición indígena que *Quetzalcóatl,* sacerdote de la ciudad tolteca de Tula en el actual estado de Hidalgo, tuvo que partir expulsado por *Tezcatlipoca,* su oponente en el gobierno de la ciudad. Su larga peregrinación le condujo a Yucatán atravesando la franja costera que bordea el Golfo de México. Allí, con el apoyo de los

CAPITULO IV

De los ídolos que en este pueblo de Izamal eran venerados al tiempo que se conquistó esta tierra (6)

Hay en este pueblo de Izamal cinco Cuyos, o cerros muy altos, todos levantados de piedra seca, con sus fuerzas y reparos, que ayudan a levantar la piedra en alto, y no se ven edificios enteros hoy, mas las señales y vestigios están patentes en uno de ellos de la parte de mediodía. Tenían los antiguos un ídolo el más celebrado, que se llamaba *Itzamat vl,* que quiere decir el que recibe y posee la gracia, o rocío, o sustancia del Cielo: y este ídolo no tenía otro nombre, o no se le nombraban, porque dicen que fue éste un Rey, gran señor de esta tierra, que era obedecido por hijo de dioses: y cuando le preguntaban cómo se llamaba, o quién era, no decía más de estas palabras: *Ytz en caun, Ytz en Muyal,* que era decir: Yo soy el rocío, o sustancia del Cielo, y nubes. Murió este Rey, y levantaron Altares, y era Oráculo, y después se verá cómo le edificaron otro templo, y para que, cuando vivia este Rey Idolo, le consultaban los pueblos las cosas que sucedía en las partes remotas, y le decían esto, y otras cosas futuras. Así mismo le llevaban los muertos, y

itzaes de Campeche, se dirigió hacia el este y fundó Chichén Itzá a mediados del siglo X. La semejanza entre Tula y Chichén Itzá es muy grande, pero el hecho de que la colonia supere ampliamente a la metrópoli originaria, ha hecho pensar a los especialistas que las cosas no son tan claras como parecen.

La pretendida fusión en Yucatán entre mexicanos y cartagineses no deja de ser una preciosa fantasía que, por supuesto, no tiene el menor fundamento. Algunos historiadores del siglo XVI, desconcertados por las culturas indígenas, las atribuyeron a los cartagineses, los romanos e, incluso, a la llegada de las tribus perdidas de Israel.

(6) Izamal es uno de los sitios arqueológicos más importantes del norte de Yucatán. Su estado actual de conservación es bastante bueno y no difiere mucho de como era a mediados del siglo XVI cuando Diego de Landa vivió allí. En el capítulo VII de su obra, dedicado a los edificios de Yucatán, incluye una amplia descripción de algunas de sus construcciones más relevantes. La importancia del sitio fue un factor determinante para su elección como emplazamiento del convento de San Francisco, el primero levantado en Yucatán.

dicen que los resucitaba, y a los enfermos sanaba, y así le tenían gran veneración, y con razón si fuera verdad que era Dios verdadero, que sólo puede dar vida a los muertos, y salud a los enfermos, pues es imposible, que un hombre gentil, ni el demonio, si no es el mismo Dios, que es Señor de la vida, y de la muerte. Ellos pues creían eso, y no conocían otro Dios, y por eso dicen que los resucitaba y sanaba. Otro altar, y templo sobre otro Cuyo levantaron estos indios en su gentilidad a aquel su Rey, o falso Dios *Ytzmat vl,* donde pusieron la figura de la mano, que les servía de memoria; y dicen que allí le llevaban los muertos, y enfermos, y que allí resucitaban, y sanaban tocándolos la mano, y éste era el que está en la parte del Poniente; y así se llama y nombra *Kal vl,* que quiere decir, mano obradora. Allí ofrecían grandes limosnas, y llevaban presentes, y hacían romerías de todas partes; para lo cual habían hecho cuatro caminos, o calzadas, a los cuatro vientos, que llegaban a todos los fines de esta tierra, y pasaban a la de Tabasco, y Guatemala, y Chiapa, que aún hoy se ve en muchas partes pedazos, y vestigios de ella. Tanto era el concurso de gente que acudía a estos oráculos de *Ytzamat vl, y Tiab vl,* que había hechos caminos. Asi mismo había otro Cuyo, o cerro de la parte del Norte, que hoy es el más alto, que se llamaba *Kinich KaKmo;* y era la causa, que sobre él había un templo, y en él un ídolo, que se llamaba así, y significa en nuestra lengua, Sol con rostro, que sus rayos eran de fuego, y bajaba a quemar el sacrificio a mediodía; como bajaba volando la Guacamaya con sus plumas de varios colores. Y este dios o ídolo era venerado, y decían que cuando tenían mortandad, o pestes, u otros comunes males, iban a él todos, así hombres, como mujeres, y llevando muchos presentes, los ofrecían, y que allí a la vista de todos bajaba un fuego (como es dicho) a mediodía y quemaba el sacrificio, y les decía el sacerdote lo que había de suceder de lo que quería saber de la enfermedad, hambre o mortandad; y conforme a es quedaban ya sabedores de su mal, o su bien, si bien veían a las veces lo contrario, y no lo que les decía.

Había así mismo otro Cuyo, llamado (aún hoy en día por los naturales) *PPa PPhol chac,* que es en que hoy está fundado el convento de mi Padre San Francisco, y significa en Castilla, en nombre, Casa de las Cabezas, y Rayos, y es que allí moran los sacerdotes de los dioses, y eran tan venera-

dos, que ellos eran los señores, y los que castigaban y premiaban, y a quien obedecían con grande extremo; y lo que ellos declaraban, creían con tanto extremo, que no había cosa que fuese creíble. En contrario llamábanse, y se llaman hoy los sacerdotes en esta lengua de Maya *AbKin,* que se deriva de un verbo *Kinyah,* que significa sortear, o echar suertes. Y porque los sacerdores antiguos las echaban en sus sacrificios, cuando querían saber, o declarar cosas que se les preguntaba, los llamaban *AlaKin;* y hoy llaman en su lengua al sacerdote de Cristo *AbKin,* como antiguamente llamaban a los de sus dioses falsos. Otro cerro hay, que era casa y morada de un gran capitán, que se llamaba *HumpictoK,* y éste está entre el Mediodía, y Poniente, significa el nombre de este capitán en castellano, el capitán que tiene ejército de ocho mil pedernales, que eran los hierros de sus lanzas, y flechas, con que peleaban en las guerras. Su oficio de éste era el mayor, y esta gente servía de sujetar los vasallos, obligarlos a que sustentasen al rey. Oídolo ya los sacerdotes, y para defensa de todos los sujetos a este Reino, y guarda de sus templos. Estos eran los oráculos más nombrados de *Ytzmat vl, o ytzamal,* que hoy llaman. Y porque se sepa las ceremonias que hacían en los sacrificios, y las penitencias y ayunos, diré alguna cosa en el capítulo siguiente, que además de que admirara al lector, nos aprovechara para lo que adelante diremos en honra de Dios, y de su Madre Santísima (7).

(7) Izamal era el centro religioso más importante del norte de Yucatán durante el período Clásico. Conquistada por los toltecas fue más tarde ocupada por el caudillo *Kinich Kakmo,* en cuya memoria se levantaron templos. Perdió su preponderancia en el siglo XV cuando *Mo Chel,* discípulo del profeta *Ah Xupán Nauat,* estableció su capital en Tecoh (Ticoh, lugar del puma). El santuario de Izamal estaba dedicado a *Itzamná,* dios del cielo y principal divinidad maya. *Cuyo-Omul* quiere decir cerro-adoratorio, del maya *Mul* (montaña) y en Izamal habia cinco: dos dedicados a *Itzamná* al poniente; uno al norte en memoria de *Kinich Kakmo,* con evidentes connotaciones solares; otro a *Ppapp Hol Chac*; y el último a *Humpictok.* El templo de *Ppapp Hol Chac* (casa de las cabezas y los rayos) es para el historiador López de Cogolludo la casa de los dones divinos, y para Brasseur de Bourbourg la casa del dios principal de los rayos, y por tanto de la lluvia. Según el propio Brasseur, *Humpictok* era una divinidad muy relacionada con *Tihax*

CAPITULO V

Del modo que los gentiles de esta tierra tenían en sus sacrificios, y de las penitencias que hacían tan inhumanas

Cosa sabida es de los leídos en las Historias de las Indias, que los indios en su gentilidad, particularmente en la Nueva España, y sus comarcas, ofrecían hombres, mujeres, y niños a sus dioses, y los mataban de diferentes maneras, conforme al ídolo, y tiempo. Unos le sacaban el corazón vivo, y con la sangre rociaban el Idolo, y otros desollaban las caras, y se vestían las pieles otros vivos, y decían algunas razones en alabanza de su Dios, que daba pavor verlos, y representaban al demonio, y la carnicería infernal, y eran tantos los que sacrificaban al año, que pasaba en Mexico de doscientos mil, contando las comarcas. De esa manera usaban los sacrificios los indios de esta tierra, aunque no en tanto número, por ser pocos. Y aun se ha hallado en estos tiempos algún género de esa tan gran inhumanidad allá en los montes, y pueblos de Bacalar, y se ha castigado (8).

entre Quichés y Cakchiqueles y *Tecpal* entre los aztecas. Lizana se refiere a las divinidades de los templos como -gran capitán-, y -rey y guerrero-, etc. Era costumbre entre los mayas divinizar a sus gobernantes y erigirles templos donde se establecía un culto a su memoria. La importancia de las relaciones de parentesco en la sociedad maya nos lleva a pensar que la mayor parte de sus divinidades más importantes eran antepasados mitológicos de los que se suponía que descendían sus reyes. Estos dioses se fueron haciendo más complejos con el paso de los siglos y se vieron sometidos a profundas transformaciones por las migraciones de pueblos que, durante el período Postclásico, afectaron a toda Mesoamérica.

(8) Esta es una de las manifestaciones de la religión prehispánica menos comprendida por los españoles y que derivó en mayores enfrentamientos. La práctica de los sacrificios humanos era común a todos los pueblos mesoamericanos, aunque lógicamente no con la misma intensidad en todas las épocas y regiones. Con la llegada de los pueblos guerreros, al iniciarse el período Postclásico, estas prácticas se vieron fortalecidas y aumentadas por la nueva ideología, sobre todo en el altiplano de México. Más tarde los motivos iconográficos asociados con los sacrificios aparecen en Chichén Itzá: *Tzompantlis* o altares de cráneos donde se ensartaban las cabezas de las víctimas, representaciones de águilas y tigres devorando corazones, etc. Las formas de sacrificio podían ser

Había también entre éstos muchas maneras de sacrificar a sus dioses, ayunando dos y tres días al traspaso, y afajándose las partes más delicadas, y haciéndose notables martirios, y el mismo demonio les hablaba en una columna muy grande, y les mandaba que lo cargasen y llevasen por toda la tierra (9), y a cada cosa que hacían se ofrecían muchos al sacrificio, y los flechaban y sacrificaban cada día además de que eran muy observantes de sus ritos, y ceremonias, y si alguno lo quebrantaba era castigado cruda y rigurosamente por los sacerdores que —eran— más crueles que los reyezuelos, y de estas y otras muchas maneras reverenciaban sus falsos dioses, y les ofrecían sus vidas, hijos, y haciendas, sin tener de esto pena, más de que creían iban a gozar de Dios, y a servirle al otro mundo, que si como entendían entonces, y obraban, para agradar a sus ídolos, y reyezuelos, lo hacen hoy con la fe que recibieron en el bautismo, y con la creencia del verdadero Dios, y guarda de sus divinos preceptos; dichosos ellos, y creo que se halla mucha fe en esta gente, aunque no acaban de olvidar la maña de sus antepasados, mas domesticándolos, y poniéndolos en policía, procurando que se vistiesen, que andaban casi desnudos; y haciendo forma de república y pueblos, abriéndoles norias, por no haber ríos, ni fuentes sobre la tierra: porque todos los ríos corren por debajo de ella en Yucatán (cosa que es particular

muy variadas, desde la extracción del corazón, a la muerte por asaetamiento, decapitación o desollamiento, según el mito que se quería reproducir y los dioses implicados.

(9) También llamaron la atención de los españoles los ritos de mortificación practicados, fundamentalmente, por nobles y sacerdotes. Antes de cualquier celebración religiosa todos los personajes implicados en ella se sometían a ayunos, abstinencia sexual y terribles penitencias, que podían ir desde perforar el lóbulo de la oreja con agujas de madera o pedernal, hasta prácticas similares con la lengua o el miembro viril. La sangre vivificadora de sacerdotes y gobernantes era recogida en cortezas y paños para ser ofrendada a los dioses en ceremonias directamente relacionadas con la fecundidad. Estas penitencias tenían también como objetivo crear el clima apropiado para las visiones místicas y el contacto directo con los antepasados deificados, tal y como aparece en el dintel 25 de Yaxchilán. La importancia de los ritos de sangre dentro de la vida cortesana y religiosa de los mayas ha sido muy bien estudiada por Linda Schele y Mary Ellen Miller en *The Blood of Kings*. George Braziller, Inc. New York, 1986.

en el orbe todo) así mismo fundaron conventos en las poblaciones más importantes como en KunKal, Mérida, Campeche, la villa de Mani; y de éstos iban a visitar los demás pueblos, y rancherías a pie, y aldas en cinta, por montes, y veredas cerradas, y pedregosas con trabajo inmenso, cuanto un espíritu endiosado, como el de aquellos apostólicos varones podía tolerar, sin que humanas fuerzas pudieran bastar, si no fueran ayudadas, como fueron, por auxilio divino. Y guiado todo por la mano poderosa de Dios y Señor nuestro, que fue servido de usar de clemencia con estos naturales, tan ajenos de poderse salvar, por no conocer a su Creador, y Señor, mas antes alucinando, adoraban a sus reyes por dioses, y a peces, y a culebras, y otros animales, y aun al mismo demonio, que se les aparecía en figuras horrendas, que se les quedaron tan vivas las especies, que el día de hoy, cualquier muchacho indiezuelo pinta un diablo, y cualquiera bestia fiera, con gran primor. Y puestos en tanto olvido estos miserables, tan sujetos al demonio, los visitó Dios y se les manifestó, enviándoles sus predicadores, para que dejando a los falsos dioses, conociesen al que es sólo Dios, Creador, Redentor y Glorificador (10).

Dichoso día, dichoso tiempo, en que les apareció a estos esclavos del padre de las tinieblas, el sol de justicia Cristo Señor nuestro, pues siempre vivían en tinieblas, y en una noche oscura y tenebrosa de infidelidad. Bien se les puede decir a estos naturales lo que aquellos tres niños del horno de Babilonia dijeron en su dulcísimo himno, en el verso diecisiete, para obligarnos a los fieles a dar las debidas gracias a nuestro Redentor, Dios, por haber venido al mundo, y recibiendo nuestra humanidad del vientre de María, y haber padecido muerte y pasión, por nos sacar de la esclavitud del demonio. Dicen pues: Bendecid las noches y días en el Señor. El profeta Oseas le llamó al día del nacimiento de Cristo, grande día para Israel, que es lo mismo, que día del brazo del Señor, o día del Hijo de Dios, como si dijera, el día de su nacimiento en el mundo, de su venida entre noso-

(10) Ya hemos visto anteriormente la costumbre de adorar a los reyes como a dioses. En ocasiones las divinidades adoptaban la forma de determinados animales y es muy corriente encontrar continuas alusiones a las fuerzas celestes y a las fuerzas del inframundo personificadas en animales como el venado o el jaguar.

tros, es grande, porque en aquel día fue puesto debajo de ley, para que los que estaban sujetos a ley redimiese, y ceñido con el cuchillo de su sagradísima humanidad, despojó los infiernos, quebrantó las puertas de metal y los candados redoblados de hierro: quitó la presa de la boca del Leon infernal, y todos los hombres libres del cautiverio, y servidumbre de las tinieblas, nos trasladó en la suerte de hijos de Dios.

Que no pueden decir estos indios naturales, haciendo las debidas gracias, por haber nacido el Hijo de Dios para ellos, al tiempo que recibieron la Fe del Bautismo, y el conocimiento del verdadero Dios, saliendo de las tinieblas, y noche oscura de la idolatría, y adoración del demonio, y amaneciéndoles el día claro de la divina gracia, quedando hijos de Dios, siéndolo antes de ira. Con razón deben decir lo que los niños al horno de Babilonia, y cada cual está obligado, según buena razón, por haber recibido el favor divino, y ser del número de los fieles, y pueblo escogido, y miembro de la Iglesia Católica. Bendecid las noches y días en el Señor, como decir, Bendecid al Señor por haberos sacado de las tinieblas, y oscuridad, y noche de la infidelidad. Bendecid al Señor, por haberos alumbrado el entendimiento, con el día, y lumbre clara de la fe. Mucho deben ser agradecidos estos naturales a Dios y Señor nuestro, que habiendo sido tan olvidados por su divina Majestad por tantos siglos, siendo causa sus inhumanidades, y quebrantamientos de la ley divina y natural de este olvido, se acordase, y usase de misericordia de sus almas, en tiempos que tan metidos estaban en la adoración de sus falsos dioses; y en un piélago inmenso de abominaciones, y tiranías, sacrificando hombre, y comiendo carne humana, como fieras. Quién puede alcanzar, ni escudriñar la alteza de riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios, siendo tan incomprensibles sùs juicios, y tan investigables sus caminos, obras maravillosas son de Dios, rico de misericordia, a quien damos infinitas gracias por todos los siglos.

CAPITULO VII

Que prosigue el capítulo precedente de los fundadores de este insigne Convento de la Virgen Santísima de Izamal

No quiero cansar al lector con prolija relación; de cómo los frailes menores de la Serafica Orden de mi Padre San Francisco fueron los primeros obreros en esta viña de las Indias Ocidentales, y en las Orientales: y cómo ellos fueron los que pusieron las plantas de la fe con los trabajos más notables, y persecuciones exquisitas, no sólo de los infieles, y barbaros gentiles de su natural, carniceros, mas también por muchos españoles, que más fuerza mostraban contra los religiosos, que los mas feroces leones, y fieras más encarnizadas, tanto que a veces estorbaban mas a la fe, que los frailes aprovechaban con la predicación. Y no se admire de esto nadie, si no le parece bien, lea al Obispo de las Casas a Herrera, cronista de Felipe Segundo, y la cuarta parte de la crónica de nuestra Orden, que ahi verá como consta de cédulas de los señores reyes, y bulas de los pontífices, y pregones, y bandos de los Virreyes de Nueva España, dado por traidores a los que así molestaban esta gente mísera; y aun a los mismos religiosos, y baste esto, para significar las contradicciones que el demonio hacía a la predicación evangélica. Fueron pues frailes Franciscos los plantadores de esta santa fe, y la primera iglesia que en la Isla Española se edificó donde se tomó posesión de todas las Indias. Por el Papa, Vicario de Cristo, fue en la Isla Española, y un fraile llamado Fray Juan Pérez de Marchena fue el Comisario Apostólico. Y el adelantado Colón que tomó posesión por los Reyes Catolicos en un mismo día, y hora: uno en una fuerza de palos, y el otro en una iglesia de paja; y de alli adelante fueron aumentando iglesias, y dilatando el Santo Evangelio, y poniendo la Cruz, estandarte de la Iglesia, para que fuese, como fue, conocido y venerado de aquellos isleños, y de los de Cuba.

Así mismo los primeros religiosos que entraron en la Nueva España, luego que el Marqués ganó a México, fueron aquellos doce santos varones, cuyo Comisario fue el Santo Fray Martin de Valencia, cuyas maravillas y milagros son bien notados por los historiadores indianos. Con él vinieron otros once, que por ser todos santos, pondré aquí sus nom-

bres. Fray Martín de Jesús, Fray Francisco de Soto, Fray Antonio de Ciudad Rodrigo, Fray Toribio Motolinia, Fray Juan de Rivas, Fray García de Cisneros, Fray Luis de Fuensalida, Fray Francisco Ximénez, Fray Juan de Palos, y Fray Andrés de Cordoba, de cada uno de estos santos varones hay historia escrita de su vida santa, y muerte dichosa, y los trabajos que pasaron y el modo que de plantar la fe tuvieron. Basta para mi obligación haber dicho esto de ellos.

Después vinieron otros religiosos de España a ayudar a sus hermanos, por ir creciendo las mieses, y haber pocos obreros. Y aún dicen algunos historiadores del emperador Carlos V, que habian ya venido tres religiosos franciscanos antes del Padre Fray Martín, y que éstos eran flamencos, enviados del mismo emperador desde Gante; y no hay noticia por donde viniesen, ni del nombre, demás del uno, que se llamaba Fray Pedro de Gante, y deudo muy cercano del mismo emperador; y fue tan santo, que no quiso admitir el Arzobispado de México, y se ocupaba en la enseñanza de los niños, y grandes. Y cartas suyas hay que escribe al emperador, dándole cuenta de los sucesos de la conquista y Cristiandad. Los que pasaron después, fueron muchos religiosos franciscano y dominicos; y de estos franciscanos fueron dos los que pasaron a este Reino de Yucatán; el uno llamaba Fray Jacobo de Testera, y el otro Fray Lorenzo de Bienvenida; trabajaron notablemente, y fueron muy bien admitidos, y la fe de Cristo por el consiguiente, si como es dicho, el demonio no tomara por instrumento a treinta españoles, que con sus crueldades desacreditaban la predicación. Y como se llamaban cristianos, y los religiosos predicaban cristiandad, entendían los indios, que todos eran tiranos; y así antes aborrecían la fe, que no la admitían. Forzó este daño aquellos religiosos se fuesen a otras partes, y allí trabajasen con más fruto. Fuese el santo varon Fray Jacobo de Testera con gran desconsuelo: y en México halló recaudos de como le habían hecho comisario general de las Indias, aunque algunos dicen que ya lo era cuando vino a Yucatán. Pasó a los Zacatecas, y allí fue martirizado por los Chichimecas, imitando a su Creador y Redentor, dio la vida por la salud de las almas. Pasaron diez años, después del mil y quinientos y treinta y tres, que el padre Fray Jacobo de Testera dejó a Yucatán por lo dicho, y fue Dios servido, que el compañero que trajo, y de que hemos dicho, llamado Fray

Lorenzo de Bienvenida, con otros cuatro religiosos volviese a traer a la memoria a estos miserables, ya olvidados de la primera cristiandad, lo que de la fe les enseñaron los padres primeros; y fue tan fácil la conversion cuanto en poco tiempo casi toda la provincia y reino estaba cristiano, y levantadas las iglesias, que fueron desamparadas: y así fue cada día, de bien en mejor. Y a esto ayudó mucho un religioso llamado Fray Luis Villalpando, compañero de este padre Fray Lorenzo, que redujo a reglas y arte esta lengua Maya, con que aprendieron otros con facilidad; y con eso la había en la enseñanza de la doctrina, y cosas de la fe.

CAPITULO VIII

Que prosigue la misma historia, de quien fueron fundadores de este convento de Izamal

Puestas las cosas en buen estado, el padre Fr. Pedro de Albalate fue a España, y habló a su Majestad, dando larga cuenta de esta tierra, y gente, y cómo había necesidad de muchos obreros, y otros favores, y todo se le concedió. Trajo muchos religiosos de la santa provincia de Castilla, y algunos de otras; y entre ellos el padre Fray Diego Landa, natural de Cifuentes. Este religioso fue tan grande obrero, que fue uno de los más aventajados en el celo de las almas, cuanto después diré. Este santo religioso fue el fundador de este santo convento, y el que lo edificó con inmenso trabajo; y porque se sepa si con razón le llamo santo al fundador; vease en que Dios obró milagros por él y uno de ellos sucedió en este mismo convento de Izamal, al tiempo de su edificación, siendo guardián el dicho padre. Y fue el caso, que había mucha hambre en toda la tierra, tanto que perecían, así los naturales como los españoles: y el santo varón con aquella encendida caridad, mandó al portero, que sin perdonar la trox de maíz, diese, y repartiese a todos los pobres y hambrientos, todo lo que pidiesen para suplir su necesidad (11). Y fue cosa maravillosa, y milagro patente,

(11) Como es lógico Lizana, da la versión oficial de la fundación del convento de Izamal y omite algunos acontecimientos vitales para comprender lo ocurrido. La pretendida libertad que el

que durando la hambre por discurso de seis meses, sustentando el convento al pueblo todo, y gran suma de forasteros; se hallo la trox tan entera, como si no hubieran sacado un grano; atribuyendo todos esta maravilla a la Santidad de este apostólico varón. Demás de esto afirmaban muchos indios, y españoles, y religiosos, haber visto una estrella resplandeciente sobre el púlpito, cuando este santo varón predicaba, señal de su clara doctrina, y resplandor de sus virtudes, y santo celo de las almas. Era insigne letrado, y muy eminente en la lengua de los naturales, y tan perseguidor de los idólatras hechiceros, y tan crudo reprehensor de las tiranías que los españoles usaban, que a los primeros castigaba de fuerte, no bastando amonestaciones, que los colgaba de perchas. Para que manifestasen los ídolos, y declarasen las hechicerías, y esto por autoridad apostólica, por ser custodio, y comisario apostólico, con omnímoda potestad: y fue tal el castigo y rigor, y celo santo, que el día de hoy está tan en la memoria entre los naturales, que dicen para alegar cosas de aquellos tiempos, en su lengua *VKinchutal,* y en la nuestra, El tiempo de la cuelga. Y fue causa este rigor que el santo varón usaba, que fue perseguido de los naturales, y pretendieron matarlo, y en particular un día, yendo camino a visitar los pueblos, se conjuraron muchos indios de ahogarlo en un río, y no lo pudieron hacer, porque decían, que un niño muy hermoso le defendía; y así el mal intento y conjuración, y mala voluntad que antes le tenían, se convirtió en tenerle por santo, dar crédito a su doctrina, y obedecerlo, y venerarle. Todo esto está probado de auténticas informaciones; y lo refiere el padre Daza en la cuarta parte de las Crónicas de nuestra sagrada religion, lib. 2, f. 196. Los espa-

cristianismo iba a llevar a los indígenas en ocasiones se tornó en la más cruel de las explotaciones. El historiador Crescencia Carrillo y Ancona nos cuenta cómo fray Diego de Landa, bajo el pretexto de mostrarse fiel cumplidor de sus obligaciones y sus derechos, cambiaba la dedicación en su apostolado por la colecta de sus obvenciones, mediante las cuales acumuló en su granero gran cantidad de maíz, que sacó después a cambio de costosas servidumbres para los indios cuando vino una gran hambre en la región. Es muy probable que el procedimiento utilizado por Landa no fuera el más apropiado para un religioso, pero se mostró muy eficaz para esclavizar a los mayas de Izamal y obligarles por hambre a realizar las obras del convento.

ñoles conquistadores, a quien reprehendía por sus crueldades, por dorar tantas crueldades y maldades como hacían, procuraron desacreditar a este santo varón: y así escribieron al emperador, diciendo que alborotaba la tierra, haciendo crueles tormentos y castigos en los naturales, y que se iban a los montes huyendo, y otras cosas tales. Llamóle el emperador Carlos Quinto, si ya no fue Felipe Segundo: y no dándole audiencia el santo varón se recogió a un santo convento de recoletos de su santa provincia de Castilla, llamado San Antonio de la Brera, tierra de Buitrago, donde le hicieron maestro de novicios, y dio tantas muestras de santidad, y virtud, que de allí a poco le hicieron guardián del mismo convento, donde procedía con tanta rectitud, buen ejemplo, y vida penitente, que era ejemplar para los religiosos observantes de su evangélica regla. En estos tiempos llegaron cartas a su Majestad, de esta provincia, avisando de las lástimas de los indios, causadas de las tiranías de los españoles, y la falta que hacía la santidad y rectitud de este santo varón. Y su Majestad preguntó luego por él, y le dijeron los religiosos de la misma Orden, que era guardian del santo convento recoleto referido. Y les preguntó su Majestad qué opinión tenía el padre Fray Diego de Landa entre los religiosos, y le respondieron: Señor, es varón santo docto, de grande oración, ejemplo, prudencia, y gobierno, digno de toda estimación. Y al punto le mandó llamar su Majestad, y se informó de él, del estado y cosas tocantes a la cristiandad y gobierno de esta provincia; y dándole entero crédito, y conociendo de él lo que le habían dicho, y por haber muerto el primer obispo de este obispado de Yucatán, llamado Fray Francisco de Toral santo varón, y grande obrero de la viña del Señor en estas partes de los Indias; y fue el primero que supo la lengua de los indios Popolacas, que era muy dificultosa para la gente, por ser la gente muy bárbara, y la redujo a arte. Fue varón muy ilustre, Custodio, y Provincial de México, y primer Obispo de Yucatán: el cual renunció muchas veces, y no le siendo admitida la renunciación, habiéndose consagrado en España, pasó a México; y allí murió en San Francisco, en cuya capilla mayor está sepultado, entre otros apostólicos varones. Por su muerte pues presentó su Majestad al P. Fr. Diego de Landa por obispo de Yucatán, y consagrado, le despachó a este Obispado con favorables cédulas, donde trabajó tanto con estas nuevas plantas, que faldas en cinta

iba a los montes a sacar indios que idolatraban, y apostataban de la fé; y otras veces con una hacha en la mano iba con los indios al monte, y cortaba maderas para las iglesias y templos, y no perdonaba trabajo, como fuese en bien de las almas, y aumento de la santa fe católica. Fue apostólico predicador. Y habiendo predicado la santa fe muchos años en las Indias, y convertido gran número de indios a la santa fe católica, lleno de años, y rico de virtudes, pasó al Señor, en el año de mil quinientos setenta y nueve. A su entierro acudio infinita gente, y algunos de aquellos que le persiguieron; confesando su santidad e inocencia, y publicando ser gran siervo de Dios, lo contrario que antes había dicho, propiedad de la verdad que adelgaza, y no quiebra. Su cuerpo fue sepultado en un honrado sepulcro; y su dosel y capelo está hoy en el convento de San Francisco de la ciudad de Mérida: y fue su cuerpo venerado como de siervo de Dios; el cual llevó a España, y a su tierra Cifuentes, un sobrino suyo, llamado don Gregorio de Funes; y allá está venerado como merece cuerpo de tan santa alma.

CAPITULO IX

Cómo el Santo Obispo fundó este santo convento en un cuyo o cerro, llamado por los naturales Ppa Ppholchac, que es lo mismo que morada de los sacerdotes de los dioses falsos que estos indios adoraban

Eran tan advertido el santo varón fray Diego de Landa, que para haber de edificar casa y morada de los sacerdotes y ministros del verdadero Dios, y ofrecer sacrificios divinos, no quiso elegir otro sitio que el que tenían los sacerdotes de los dioses falsos que aquí se adoraban, y confusión del demonio, que tambien aposentados tenía sus ministros. Y le pareció cosa justa desarraigar la mala hierba, y espinosas tierras, y labores infernales, y plantar nuevas plantas de los nuevos ministros de la santa fé católica, nuevamente enseñada a estos naturales, poco antes idólatras, y esclavos del demonio. Y así mismo fundó el templo del verdadero Dios y Señor, junto al que era del falso Dios *Ytzmat vl,* trayendo a la memoria el santo varón la historia canónica del primero de los reyes, del capítulo quinto, de cuando el Arca del

Testamento fue llevada y robada por los filesteos, y puesta en el templo del ídolo Dagon, y cerca de él. Lo cual no consintiendo Dios, a quien representaba aquel maná y tablas, en ella encerrado; derribó el ídolo Dagon de su altar, quebrándole pies, y manos, y cabeza, por una y segunda vez, que obligó a los filisteos a sacar el Arca, por los castigos que Dios en ellos hacía con peste y mortandad, y su dios o ídolo Dagon asolado y destruido, a volverla a los hijos de Israel; que otra cosa fue el propósito nuestro, el haber erigido y levantado el santo varón el templo donde Dios verdadero había de ser adorado, sino destruir el templo y adoración de un perverso hombre, tenido por falso Dios. Y sucedió, que al mismo punto que a Dios verdadero fueron dados honores divinos en este santo templo. Por estos indios fue derribado y echado de sus altares aquel falso Dios *Ytzmavl,* poniéndole en olvido y desterrandó al infierno al demonio, príncipe del mundo y tinieblas, cumpliéndose lo que el mismo Cristo dijo en su muerte y pasión santísima: Ahora el príncipe de este mundo será echado y desterrado de él, y quedará el templo de Dios en este lugar fijo, donde se den y dan divinas alabanzas al Señor del Cielo y tierra, Dios inmenso trino y uno, por todos los fieles, y en particular los naturales, donde hallan refugio y amparo, consuelo y salud, como después diremos: y al presente podemos llamar a este santo templo dedicado a Dios, templo santo, y admirable, en igualdad y justicia, y misericordia, según aquello del Salmo 64 podemos llamar a este templo, un Cielo, que es la silla y asiento de Dios; porque templo significa un lugar señalado de los agoreros en el cielo, o en la tierra: dicho a tuendo: ve el conspiciendo, porque de todas partes se puede ver, o desde él se puede ver todo lo circunvecino (según Donato) de aquí es que el cielo es lo primero que se llama templo, porque es lo primero que vemos, y porque Dios parece que con razón especial reina y manda, y declara su presencia, y magnificencia en el cielo, y David dijo Sal. 10 aludiendo a esto el Señor, en su templo santo el Señor en el Cielo, es su silla o asiento de aquí vino, que todos los lugares y casas consagradas a Dios, para en particular orar y ofrecer sacrificio, se llaman templo y como este se edificase para ese fin, desterrando el infernal templo, representación de un infierno donde a los demonios se adoraban, y para agradarlos sacaban a los hombres los corazo-

nes y se los ofrecían que otra cosa es, y era esto que un infierno, y que otra cosa es hoy que un cielo templo santo, donde se ofrecen los corazones no quitados del cuerpo humano, sino envueltos y llenos de espíritu. Que gloria es hoy ver el concurso de fieles, que a este santo templo concurren, diciéndoles los ministros de Dios con David Salm. 1, Servid al Señor en temor, y alegradle con temblor, porque el Señor está en su templo, y no temor servil sino reverencial. Y en el Salmo 13. Adoraré a tu templo santo en temor tuyo, esto es, según el rito de las ceremonias y observancia de la ley, que eso es adorar al Señor en su templo santo, donde cada día se muestra la Majestad de Dios, por las maravillas y milagros que cada día obra por su Santísima Madre en este santo templo de Izamal, que podremos decir lo que los tres niños del horno de Babilonia: Bendito eres Señor en el santo templo de tu gloria; y que esto sea así, veremos muy claro en los capítulos donde se tratará de los milagros de esta Virgen Santísima de Izamal.

CAPITULO X

Cómo en el Cuyo o cerro de la parte del norte referido atras, donde veneraban otro ídolo llamado Kinich-KaKmo, fue Dios servido se fundase un pueblo, cuyo patrón es el glorioso San Ildefonso

Como todas las cosas nos atribuyan a hados, mas antes que dependen de la divina Providencia, según sienten los doctores católicos podemos creer por cierto e infalible, que el haberse fundado pueblo alrededor del cerro o cuyo de este pueblo de Izamal, donde en la gentilidad habia un templo donde adoraban un idolo con figura del Sol, llamado en esta lengua Maya *Kinich-KaKmo,* que en la nuestra quiere decir, Sol con rostro, que sus rayos de varios colores, como las plumas de Guacamaya, cual fuego abrasaban los sacrificios. Y a este dios consultaban, como dicho es, para los temporales, enfermedades, pestes, y todas las cosas menesterosas para la vida humana; y de él dicen recibían consuelo para lo que había menester. Y es cosa cierta, que era engaño del demonio, que le tenía persuadido poder recibir tantos bienes de quien sólo deseaba el daño de su alma, y conde-

nación: si ya no es que por ser el Sol criatura tan hermosa, y provechosa a la producción de las cosas con que nos sustentamos, y alimentamos, dándonos vigor, desterrando las tinieblas, apareciéndonos por su luz el día claro, y ser el Sol la criatura más eminente de las inanimadas, y la más provechosa, y de más comodidades, y bienes para la vida humana. Por lo cual Orfeo llamó al Sol padre y madre de los dioses diciendo: Tú eres engendrador y engendratriz de los dioses, y a sus rayos llamaron algunos poetas, cabellos o plumas doradas, que parece alude a lo que explicaban estos naturales de los rayos del Sol que adoraban, plumas de varios colores de guacamaya, y el abrasar los sacrificios, digo yo, entenderían por abrasar los montes, secar las hierbas con su calor y rayos, para poderlos quemar y sembrar, por ser el arado de que ellos usan, y no poder usar otro, que el fuego, por ser todo pedregal (12); y así mismo el decir, que los socorría en la pestes y necesidades a la vida humana, sería por el provecho que acarrea el Sol, dando vida y producción a las plantas, criando el oro, alegrando con su luz, purificando los aires, dando calor a los cuerpos, siendo alivio a los enfermos, con el agradable vista de su resplandor, finalmen-

(12) Este templo, erigido en conmemoración del caudillo *Kinich Kakmo,* tenía claras connotaciones solares. En las culturas de la antigüedad el sol ocupa un lugar de preponderancia dentro del panteón de las divinidades y es el que mejor personifica el inmenso poder de las fuerzas celestes. El dios solar *Kinich Ahau* solía adoptar la forma de un anciano con grandes ojos cuadrados y un solo incisivo en el maxilar superior en forma de T, el signo de la vida *(ik).* Se trata de una de las divinidades mayas más antiguas y aparece durante el período Formativo en ciudades como Tikal o El Mirador. Dada su importancia simbólica, pronto se convirtió en el emblema de la realeza y algunos personajes históricos como *Kinich Kakmo* adoptaron su nombre. Curiosamente, en Izamal *Kinich Ahau* pierde su apariencia antropomorfa para adoptar otra zoomorfa. Lleva la cabeza de una guacamaya (el pájaro de fuego) y se relaciona con la sequía y el exceso de sol.

Kinich Kakmo aparece mencionado en el *Chilam Balam de Chumayel* bajo el epígrafe «vaticinios de los trece Katunes», y parece bastante probable su existencia real ya que a mediados del siglo XVI, cuando fueron escritas las *Relaciones Geográficas de Yucatán,* todavía había gente en Izamal que conservaba el patronímico *Mo Chilam Balam de Chumayel,* Edición de Miguel Rivera Dorado, Historia 16. Madrid, 1986.

te le adoraban por Dios. Y como digo arriba, fue la voluntad de Dios Señor nuestro, que al tiempo que su fe santísima se plantaba en este pueblo y provincia, habiendo sido desterrado el ídolo tan celebrado y ya referido Ytzmatvl, con la edificación de este convento y santo templo, donde ya el verdadero Dios era venerado y conocido, así mismo para quitar el engaño que en el Sol material tenían, conociéndole, y adorándole por Dios, quiso que otro Sol, no Dios, mas gran siervo suyo, y defensor de los artículos de su fe, y pureza, y virginidad de su santísima Madre, fue su patrón del pueblo que hoy se llama Pomolche, fundado junto al cuyo referido, que es el glorioso San Ildefonso, Doctor de la Iglesia, luz, y resplandor de la fe, acérrimo impugnador de los herejes, gran predicador del santo evangelio, santo tan celebrado y conocido por todas las partes del mundo, como todos sabemos. Por este santo, y demás doctores de la Iglesia dijo Cristo por S. Mateo, en el capítulo quinto: Vosotros sois la luz del mundo, y otros epítetos y renombres, que todos los fieles saben, y yo dejo por no alargarme. A este santo glorioso pues tomaron por abogado y patrón los indios del pueblo ya dicho, por orden divina, y consejo del santo varón, y fundador de este santo convento Fray Diego de Landa. Celebranle su fiesta con gran solemnidad, ofreciendo muchas limosnas, acudiendo a él en sus enfermedades y necesidades; y han alcanzado socorro, y ayuda, y consuelo espiritual y temporal de Dios Señor nuestro, por intercesión de este Sol, luz, y lumbrera de la Iglesia el glorioso San Ildefonso, y han olvidado estos naturales aquel falso dios en figura del Sol que adoraban, que sólo se embebecinó en la adoración del verdadero Dios, y devoción de la Virgen Santísima, de que son devotísimos, de quien reciben grandes favores por horas y momentos, que con razón a este propósito pudiéramos cantar la gala a este santísimo doctor Ildefonso, como lo hicieron los ángeles, aires, cielos, y elementos, y las vírgenes Eulalia y Eleocadia, cantándole la gala de victoria, como a otro David las hijas de Jerusalén: Por ti, oh Alfonso, vive mi Señora pues por su predicación y escritos e intercesión has ganado tantas almas para el cielo, lo cual le dejó tan hemoso, y tan agradable a la Virgen Santísima; que le pudo decir: Ildefonso, tu voz de verdad es dulce, y tu rostro hermoso, que es decirle: Tu voz me ha enamorado Alfonso, y obligado de fuerte tus razones con que me han defendido,

que me he enamorado de ti, y por verte bajo de los cielos, a darte una joya de los tesoros de mi querido Hijo, labrada de tan varios colores, y matices, que sirvan de resplandor, para ahuyentar las tinieblas de los ciegos gentiles, y seas hermosura de los fieles, como lo es hoy en éste santo templo y pueblo de Pomolche.

CAPITULO XI

De cómo en la parte que estaba el Cuyo, morada del capitan general, llamado en la antigualla HunpictoK está fundado el pueblo de Izamal, cuyo patrón es San Antonio de Padua

No fue menor misterio que el referido en el capítulo de arriba, el haberse fundado el pueblo de Izamal en el sitio que cae, el Cuyo, de un capitán que era el mayor de este reyezuelo, o ídolo llamado *HunpictoK;* y así mismo el haber escogido por patron al glorioso San Antonio de Padua, en contra pusieron de este gran capitán, el cual cuidaba del sustento del rey, y de su guardia, haciendo le respetasen. Y así mismo a los sacerdotes de los ídolos, haciendo cuerpo de guardia a los templos, con ocho mil soldados; y el capitán era obedecido y respetado de todos. Que mejor se puede entender este oficio y dignidad en nuestro padre San Antonio, capitán del pueblo de Dios, guarda de sus divinos preceptos, terror de los infieles, luz de Italia nueva, tan valeroso soldado, que venciéndose a sí propio, no le vencieron las potestades infernales, ni carne y sangre, ni cosa criada, que se fuese enderezada en servicio del Rey de los Reyes, Dios y Señor nuestro, tan agradable a Dios, que sabemos le visitaba en su misma celda, dándole abrazos amorosos, y regalándose con él, y como sujetándose cual niño a los brazos de su padre, cantándole mil galas, por lo mucho que defendía las causas de su humanidad santísima, y de su Eterno Padre, siendo pavor de los infieles, y amparo de los fieles. Y finalmente, agradable a Dios, y a los hombres, en todo género de cosas supo agradar a su Dios y Señor, y a los hombres en la prudencia que resplandecía en sus buenos consejos, en la sabiduría de sus palabras, en la limpieza y pureza de sus obras, en la benignidad y clemencia con que

satisfacía en sus respuestas, en el valor y esfuerzo de valeroso capitán con que resistía a los enemigos de la fe, y ejércitos de herejías, convirtiéndolo todo en la paz de Cristo, que sobrepuja todo entendimiento, con el celo con que volvía por la honra de su Rey y Dios, y procuraba el sustento de las almas, que son los divinos pastos de la predicación evangélica, siendo un sol y luz con que todos alegraba; y en toda obra de virtud resplandecía; y por más acomodar a este glorioso santo el oficio de capitán general, y digo que fue ángel del supremo consejo, y de la guarda y boca del niño Dios, que aunque es verdad, como dice el Doctor Angélico, que Dios hecho hombre, no tuvo ángel de guarda, porque donde estaba la divinidad, que gobernaba y regía al alma, y todas las demás acciones de la humanidad; qué necesidad había de otra escolta y guarda, sino era como dice el mismo santo, como ministros inferiores para servirle. Y aunque esto es verdad, y admitido por la teología, no se puede negar, que ya que no tuvo ángel de guarda alguno de aquellos celestiales espíritus dejase de tener por guarda de su vida y cuerpo, angélicos hombres, o ángeles a lo humano. Tal fue San José, a quien compete muy bien el título de Angel de guarda de Dios; pues como tal le guardó niño de la tiranía de Herodes, y con él en los hombros anduvo peregrinando por extrañas tierras tanto tiempo. Y tal fue nuestro glorioso San Antonio, pues trae a Dios como si fuera ángel de su guarda, en las palmas de las manos; y no solo en esto fue ángel, mas también en declarar las escrituras divinas, teniedo de ellas tal conocimiento, que con toda verdad y claridad las declaraba a todos excluyendo siempre, y detestando todos los vanos escritos e ilusiones del demonio, abominando los falsos dioses, dando noticia del verdadero Dios trino y uno, con que todos quedaban tan aficionados al glorioso santo, que le seguían por todas partes que discurría, predicando la palabra evangélica; y aunque fuesen de diferentes lenguas y naciones, o ya cada uno su lengua, como si en la suya sólo predicara, obra de Espíritu Santo, merced hecha a los Apóstoles, cuando bajó en figura de lenguas de fuego sobre ellos, el día de Pentecostés, y los llenó de su santo espíritu. Esta misma merced fue concedida al glorioso padre San Antonio; y así era, y es luz del mundo, sal de la tierra, ciudad puesta sobre los montes, candela sobre el candelero, arca del testamento, depósito de los tesoros celes-

tiales, amparo de necesitados, escudriñador de cosas perdidas, acérrimo impugnador de los herejes. Predicador de predicadores en la ley divina, excelente capitán de la guardia de su Dios, y finalmente, sustentador de las almas hambrientas de la divina gracia por falta de conocimiento de la fe de nuestro Señor Jesús Cristo Redentor del género humano.

Dichoso pueblo de Izamal que tal cabeza y capitán tiene por protector y patrón, habiendo sido en su gentilidad tan desdichado, que le servía de guardia y amparo el mismo demonio, y un hombre gentil, cruel, y tirano, que es el llamado HunpictoK, que la guardia que les hacía, era quitarles los frutos, darles notables trabajos, y sacrificarlos vivos a sus dioses falsos; y al presente les envió Dios tal patrón, como el glorioso San Antonio, que con razón se puede decir a este pueblo hoy que sus fundamentos de la cristiandad son santos, así el fundador de este santo convento, como los santísimos patrones de los pueblos referidos; y viene a propósito lo del Salmo 36, sus fundamentos en los montes altos: Ama el Señor las puertas de Sión, sobre los tabernáculos de Jacob. Esta es la ciudad de quien podemos decir el día de hoy, gloriosas cosas son de ti dichas, ciudad de Dios;esta es aquella ciudad pequeña, de quien dice el Eclesiástico, capítulo 9, que libró el varón sabio por su humildad, por quien se debe entender el glorioso San Antonio, que con su predicación, y por sus méritos e intercesión, habita Dios en ella, y goza de la fe de Cristo, teniéndola por fundamento, las virtudes por ornamento, la escritura por reparo y muro, los sacramentos por alimento, y el ímpetu del raudal de la divina gracia, letifica la ciudad de Dios, y de una Babilonia gran ciudad de confusión, e idolatria, es hecho un santuario, ciudad ínclita, pueblo escogido, y de templo de Dagon está hecho un templo divino donde se alaba, y bendice al creador del cielo y tierra, con grande júbilo y alegría espiritual.

CAPITULO XII

Cómo en la parte del Poniente de este pueblo de Izamal donde hay un Cuyo, y en la gentilidad hubo un templo del ídolo Kab, vl, que se interpreta mano obradora, está hoy fundado un pueblo, cuya patrona es la Virgen María de Concepción, y el título del pueblo es, Santa María, que es la imagen Santísima de este Convento de Izamal

Ya hemos referido arriba cómo el ídolo mas celebrado de este pueblo de Izamal se llamó Ytzmat, vl, que significaba rocío y gracia del cielo, y nubes, con que tenían tan engañada a esta ciega gente en su gentilidad, que se persuadían que eran dichosos y bienaventurados, sanos de sus enfermedades, consolados en sus aflicciones, que resucitaban sus muertos, y alcanzaban lo que deseaban de un demonio engañador, y un reyezuelo gentil. Y era tanto lo que esto creían, que cuando murió, según ellos refieren, este dios, o rey Ytzmatvl, le levantaron un templo sobre un cerro o cuyo alto, que es el referido, donde pusieron una mano, que decían ser la que su Dios ponía sobre los enfermos y necesitados, y por cuya virtud alcanzaban lo que pedía; y así decían que obraba esta figura de mano, llamada Kabvl, mas como Dios y Señor nuestro fue servido de usar de clemencia con estos pobres gentiles, abriéndoles el día claro de su santa fe, para confusión del demonio, y que sus engaños manifiestos fuesen conocidos, y vistos por estos ciegos en su gentilidad, que adoraban las obras hechas de manos de los hombres, dioses de piedra y barro, y que supiesen cómo sólo Dios y Señor nuestro, como verdadero Dios omnipotente, puede obrar las maravillas que atribuyan a su falso dios Ytzmatvl, parece que se entiende por esta fundación del pueblo referido de Santa María, aquel lugar de Jeremías, en el capítulo dieciocho, donde dice Dios: Bajé a la casa del ollero, y el tal hacía un vaso sobre la rueda con sus propias manos, y fue desbaratado. Y habiendo conocido estos gentiles la ignorancia de la adoración del falso dios, obra de sus manos, y aquella mano del ídolo referido; convertidos, hicieron otro vaso al gusto y agrado del verdadero Dios, que es decir, después que bajé con mi clemencia entre estos

ciegos gentiles, aquel ídolo y mano obradora, obrada en la rueda infernal por sus propias manos de los gentiles ya convertidos a mi fe santa, hicieron otro vaso agradabilísimo a mis ojos, vaso escogidísimo y electo ab eterno, que fue la Virgen Sacratísima, para que fuese madre de mi humanidad; Santísima hija de mi Padre Eterno, Esposa del Espíritu Santo, tan llena de gracia y méritos, que merezca ser llamada refugio de los pecadores, madre de gracia, amparo de los necesitados, vida de los muertos, que parece dijo el mismo Dios por boca del santo Fray Diego de Landa a los indios del pueblo de Santa Maria referido, lo que el profeta Eliseo a los de Jericó, como consta del 4 de los Reyes, capítulo, y cuando le dijeron: La habitación de esta ciudad y pueblo es muy buena, como tu propio lo ves, mas las aguas son pésimas, y la tierra estéril: y el profeta les dijo: Traedme un vaso nuevo, y echad sal en él, y echándole en las aguas, fueron endulzadas y sabrosas; así pues el santo fundador de este pueblo y convento Fray Diego de Landa, habiéndole dicho los indios, que querían fundar junto al cuyo o cerro, llamado Kabvl, por ser tierra fértil, y buen estalaje; les respondió el santo religioso lo referido del profeta: Traedme un vaso nuevo lleno de sal de la divina gracia, esto es, si queréis fundar junto a ese Cuyo, donde el demonio os tenía engañados; ya que adorabais la mano de un falso dios, lleno de amargura para vuestras almas, recoged limosna, para traer una imagen de la Virgen Santísima, llena de gracia, madre del verdadero Dios, que os he enseñado, que en ella hallaréis dulzura, porque ella lo es, y vida nuestra, y la verdadera esperanza de lo que podemos desear, que es la vida eterna: y como las obras de Dios son tan de voluntad hechas y obradas con poca diligencia que de su parte hicieron los indios, sólo dando alguna limosna para que se pudiese traer la imagen de la Virgen Santísima. Fue el Señor servido que fuese traída la que hoy posee este santo convento de Izamal, título de la Concepción Santísima, la cual con verdad y justo título se puede llamar mano, y con mucha propiedad se llama la Vigen mano de Dios, porque así como con la mano las personas liberales sus tesoros los reparten; así mediante la Virgen distribuye y comunica Dios los tesoros y riquezas suyas; y a esta causa se puede entender de ella lo que David dijo, Salmo 74. Que extendió Dios su mano en hacer mercedes, que fue decir, que siendo medianera Ma-

ría, reparte Dios sus dones: y así consolando Dios los afligidos les dice por David, Salmo 88. Mi mano le da su auxilio, como si dijera: mi mano que es María, os será ¡oh gente afligida! intercesora, y mediante ella yo repartiré mis bienes, porque quiero que cada uno de vosotros me diga como David, Salmo 108. Tu mano Señor es ésta: pues cuando poniéndola a ella por medianera, yo os concederé lo que justamente me pidiereis; podréis decir verdaderamente, la Virgen mano de Dios comunica sus tesoros: porque esta Señora es de quien podemos considerar haber hablado David, cuando dijo, Salmo 144: Abres Señor tu mano, y llenas a todo animal de bendición. Mano de oro, que el oro se nos comunica por ella: mano de jacintos por el recreo, olor, y fragancia que esta Señora nos comunica. Mano torneada también, porque la cosa torneada no tiene esquinas que impidan el volver con presteza. La Virgen es como vaso torneado, porque con grande presteza se mueve a pedir mercedes para los pecadores, y gracia para los necesitados de ella, y así pide, decía Isaías, Salmo 55: Antes que ellos clamen, les prestaré audiencia, y luego como hablen los oiré, dando a entender su presteza en acudir a las necesidades de sus devotos. Estos tres nombres dio la Esposa al Esposo, y a sus manos, Cántico 5. Sus manos son torneadas, doradas y llenas de jacintos, propiedades que le vienen a la mano, con que Dios reparte sus dones; que es la Virgen, y a nuestro propósito es ésta la mano por quien Dios y Señor nuestro ha obrado, y obra cada día tantas y tan señaladas maravillas, no sólo entre estos naturales vecinos, mas los de toda la tierra y reino, que de todo él, y de fuera de él, vienen a recibir, cual la vida después de muerto, cual la salud perdida, y así todos para todas las demás necesidades socorre, habiendo olvidado aquel falso dios, y mano obradora Kabvl, teniendo por muy cierto ser aquél engaño e ilusión del demonio, y que no era sino ficción; y que la Virgen Santísima es por quien Dios Señor nuestro ha obrado y obra las maravillas referidas, dando divinas alabanzas por haberles sacado de la ceguedad en que estaban, y haber iluminado sus entendimientos, y levantado sus corazones a la devoción de esta Reina de los cielos, por haberlos sacado de las manos de los falsos dioses, y de la confianza de una falsa mano de un falso supersticioso, poniéndola en el verdadero Dios, y méritos de su Santísima Madre, de quien podemos decir en

persona de Judith, cap. 13: Dios te bendijo en su virtud, el cual por ti redujo a nuestros enemigos a la aniquilación y nada, para que no falte tu alabanza de la boca de los hombres. Por María son reducidos a la nada nuestros enemigos, porque de ahi y de esta Señora Santísima, y en su fe se nos manifestó la verdad evangélica fue escondida la herética y gentílica pervertida, y la vana filosofía, desbaratáronse las tentaciones, fueron desterrados los demonios y sus ilusiones, y engaños, y así mismo pueden decir estos naturales a la Virgen Santísima lo que David dijo Abigail 1. Reg. 25: Bendito el Señor de Israel que te envió hoy en mi seguimiento, y bendito sea tu razonamiento; y bendita tú, que me prohibiste, que no fuese a la sangre, y me vengase con mi propia mano, como dice: Bendito sea el Señor, y alabado que puso a su Hijo entre sí mismo, y los hombres, y a la Madre de su Hijo por medianera entre el juez y el reo, porque como seas Madre de Dios quieres Virgen Santísima ser madre del reo, y por ti el reo hecho hermano del juez de donde como seas madre de entrambas con tu elogio y palabras reconcilias la paz, ni entre tus hijos, madre pía, padecer discordia: y bendita tú, que prohíbes el cuchillo de la divina severidad de la sangre de nuestra iniquidad, esto es, que nos sacaste de que nosotros propios nos sacásemos la sangre, y sacrificásemos al mismo demonio nuestro adversario, por la mano de un falso dios Kabvl, porque con justicia éramos condenados a perpetuo infierno hechos hijos de las tinieblas, teniendo por padre y madre a un supersticioso hombre, y de presente tenemos por Padre a Dios, Padre de misericordia. Por madre, a su madre Santísima, madre de piedad, a quien damos infinitas gracias, por todos los siglos, por dignarse habitar entre nosotros, usando de clemencia, y haciéndonos infinitas mercedes, como cada día recibimos. Y es cierto, que cada día se ven maravillas obradas por esta Virgen Santísima de Izamal entre estos naturales, como después diremos en su lugar.

CAPITULO XIII

De cómo fue traída esta imagen santisíma por milagro de este santo convento de Izamal

Habiendo tratado el santo Fray Diego de Landa fundador de este santo convento, con los indios del pueblo de Santa María referido, que trajesen una imagen de la Madre de Dios, o que recogiendo alguna limosna se despachasen por ella: y los indios con el deseo que tenían de tener imagen de la Madre de Dios, recogieron entre sí la limosna que bastase para poderla traer; y por orden del santo varón Fray Diego de Landa fue en persona a Guatemala, donde habia un oficial al presente que la hacía. Así mismo dieron los religiosos para otra, para el convento de San Francisco de la ciudad de Mérida, y se trajeron dos imágenes de Nuestra Señora en el mismo cajón; y en el camino sucedió que lloviendo muchos aguaceros nunca llovía sobre las imágenes, ni indios que las traían en su cajón encerradas, ni algunos pasos alrededor de donde ellos estaban con las imágenes. Llegadas que fueron a la ciudad de Mérida y convento de San Francisco, los religiosos de él trataron de escoger la que les pareció más hermosa y devota: y escogieron la que hoy está en el convento referido de San Francisco de Mérida en el altar mayor, que es muy hermosa, dispuesta y devota imagen, con un niño en los brazos, título de su natividad Santísima a quien tienen devoción en la ciudad de Mérida los fieles; y como quiera que en este sitio y cuyos de Izamal había tan celebrados ídolos y adoración del demonio, que tenía persuadidos a todos los naturales de este reino, que aquí hallarían, y hallaban a su parecer refugio y amparo en sus necesidades, salud, y vida, y bienaventuranza, siendo tan al revés, que en lugar de hallarla, les quitaba las vidas a los miserables ciegos; y ofrecían sus corazones al demonio, haciendo inhumana carnicería en ellos, y persuadiéndoles ser aquello justo y santo, útil y provechoso para sus cuerpos y sus almas; y como Dios fue servido, que estos miserables conociesen el engaño en que vivían, que eran falsos los dioses que adoraban, incapaces de hacerles bien, y que Dios verdadero era el creador del cielo y tierra, el camino, la verdad, y la vida, como el mismo Cristo dijo por San Juan. También fue servido, y dispuso que la imagen de su Santísi-

ma Madre fuese traída y colocado su templo sobre el cuyo y monte, más alto de este pueblo y sitio, y para que en él fuese venerada y visitada, y ensalzado el santo nombre de su Santísimo Hijo Jesús y Señor Nuestro para que fuese pavor y temor de los demonios, que aquí eran adorados y fuesen desterrados a los infiernos, preparados para ellos desde el principio del mundo, adonde cayeron desde el cielo por su soberbia ambiciosa, y se cumpliese lo que el mismo Dios dijo a la serpiente que engañó a nuestra madre Eva: Esta te quebrará la cabeza, que es decir, a la primera mujer engañaste, y ella a su marido el primer hombre del mundo, y en él al género humano, pues otra mujer te quebrará la cabeza, y castigará tus astucias. Y se ve claro, pues la Virgen Sacrosanta y su imagen santísima, que dichosamente posee este santo convento, y pueblos, ha desterrado aquella serpiente infernal, y ha levantado con sus méritos los corazones de estos naturales a la adoración de su unigénito Hijo Dios y Señor nuestro, desengañándoles de sus errores y ceguedades gentílicas, y siéndoles medianera y abogada, hallando, como hallan vida para sus muertos, salud para sus enfermos, alivio en sus trabajos, consuelo en sus aflicciones, y finalmente es venerada esta santa imagen de todos los naturales de este reino, y de fuera de él, y de la gente española con grande extremo, por mar y por tierra, encomendándose a ella los navegantes, y habiendo escapado de grandes tormentas y peligros, la han venido a visitar a su santo templo, como dijimos en su lugar; y aun resucitando muertos en España, donde es conocida, y en otras partes muy remotas, y la causa debe de ser, que Dios y Señor Nuestro ha querido mostrar sus maravillas en su Santísima Madre e imagen suya en este pueblo y provincia, para que los indios naturales de otras vean y alcancen a saber que en estos montes y cuyos, donde había tantas idolatrías, hay hoy tantas maravillas y milagros que les obliguen a dejar las que tienen, y sus falsos dioses en sus montes donde estan encerrados y habitan y viven gentílica y bárbaramente, y se vengan a la fe de Cristo, y a visitar este santo templo, como se ve y a visto muchas veces, y he dicho, que está el templo de esta Reina y Señora fundado en un cuyo, y cerro, o monte alto, a quien podemos con justo título llamar Olimpo verdadero, de quien dice Lucano, que excede y se levanta sobre las nubes: y así cuando llovía trayendo esta imagen

santísima, no se mojaba, ni los que la traían, porque es levantada esta Serenisima Reina sobre los montes altos, y sobre el mismo Olimpo, que es el mayor del mundo, que parece mandó Dios a las nubes no lloviesen sobre su Santísima Madre, entendiendo a nuestro propósito aquel lugar de Ifayas del capítulo quinto, que dice el mismo Dios: Mandaré a mis nubes que no lluevan sobre ella, y acomodando a las excelencias de la Reina de los cielos. El lugar citado por las nubes, son entendidos los profetas, como refiere Valeriano. También son significados los apóstoles y doctores del evangelio, como afirma Couscelio, y trae a este propósito aquello del profeta: Quién son éstos que vuelan como nubes: significase también por las nubes todos los ángeles. Y así aquel pensamiento loco del primero: Subiré sobre la alteza de las nubes, dijo Ruperto, que consistió en querer aventajarse a todos los ángeles y ser semejante a Dios; y según esto se puede ver, quién es esta Reina y Señora, que fuera ida, y puesta, y colocada en este alto cuyo y monte, que es tan alta, y está tan sublimada, que este Olimpo y Señora excedió a las nubes, no se atreviendo a verter sus lluvias sobre su santísima imagen, ni aun sobre los indios que la traían, para que conociesen su alteza y grandeza que sobrepuja a los elementos, y su santidad y méritos, y alteza de virtudes se la gana a los profetas, a los Doctores deja atrás. Y es más que los ángeles todos, con que quedaron los indios tan devotos de esta Reina y Señora, viendo este milagro y maravilla, que ya no se acuerdan de sus falsos dioses, en quien ponían su confianza (13); antes acceden a

(13) La conversión de los indios al cristianismo requirió mucho más que un simple milagro. Fue un proceso largo y complejo que, en ocasiones, desató la cólera de los españoles originando a los indígenas serios perjuicios en sus vidas y sus haciendas. Como suele ocurrir siempre que una religión es avasallada por otra, los conversos observan una aceptable conducta externa, mientras en su interior sigue viva la llama de su antigua religión. Muchos mayas continuaron en secreto con sus prácticas paganas. La oscuridad del bosque y los recónditos rincones de las cuevas fueron excepcionales testigos de sus ritos ancestrales durante muchos años. Como veremos más adelante, relatado por el propio Landa, esta situación de «subversión religiosa» desencadenó uno de los episodios más oscuros y vergonzosos de la colonización yucateca: el Auto de Fe de Mani. Era tan sólo la punta del iceberg. La tremenda

esta Santísima imagen a pedir las lluvias para sus sementeras, conociendo que quien era Señora tan levantada y sublime, que las nubes la respetaban, también podrá mandarles que viertan sus aguas, rieguen y fertilicen la tierra cuando hay necesidad de ello: y como muchas veces ha acontecido, como después se verá en su lugar, que con razón se puede decir: Bendita sea tu hija por el Señor, que por ti comunicamos y gozamos del fruto de la vida, fruto de la tierra, y regalos del cielo en este santo templo y Olimpo celestial.

represión de los españoles no consiguió acabar con las antiguas ceremonias que siguieron practicándose hasta hace muy pocos años. Para una mejor comprensión de los hechos consultar la obra de Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán,* Comisión de Historia, Campeche, 1955.

SEGUNDA PARTE

Del devocionario de la Virgen de Izamal, donde se trata de los milagros que Dios nuestro Señor ha hecho por esta imagen de su Santísima Madre

CAPITULO I

Cómo quisieron llevar a esta imagen santísima al convento de San Franciso de la villa de Valladolid, quitándola de su templo, y la misma imagen no quiso ir

Luego a los principios, como fue traída esta imagen santísima a este pueblo y santo convento, sabido ya el milagro referido, de que llovía, y no se mojaba la santísima imagen, los religiosos de San Francisco del Convento de la villa de Valladolid, y así mismo los vecinos de ella, con deseo de tener un tesoro tan grande en su tierra pareciéndoles que no era justo estuviese esta Reina del cielo en un pueblo que había sido poco antes adoración del demonio, y que no sería venerada como era justo; pidieron que la llevasen a su villa y convento; y pareciendo justo lo que pedían el padre Custodio que al presente era, dio licencia para que se llevase esta santa imagen a la villa; y aunque resistieron los indios la llevaban, quedando tan desconsolados, que fue Dios servido, que la santísima imagen de su Madre no quisiese pasar, ni salir del pueblo, por más diligencias que los que la llevaban hacían: oh maravillas del alto Dios, que así manifiesta su voluntad, que parece lo era que esta santisíma imagen tuviese su trono y asiento, y obrase tantos milagros y maravillas donde había hecho tantos engaños aquella astuta e infernal serpiente, y que tuviese por casa propia este santo convento y templo, donde como Marta y María, figuras de esta Señora y Reina sea recibido y servido el Hijo de Dios humanado, recibiéndola, y teniéndola en su misma casa. Oh Virgen sacrosanta, Oh Reina del mundo de quien se pudo

decir ser la casa suya que de vos, y pues se puede llamar hoy este pueblo de Izamal ciudad llena de gente, y que en vuestra casa entró el Hijo de Dios, podémosle llamar Metrópoli de Dios en esta tierra, la patria común de sus devotos y habitadores, reconociéndolos el mundo todo por su Señora y Reina; y no sólo eso, mas también las gentes todas se reconocen por criados y vasallos vuestros. Y es cierto, que no hay gente tan bárbara y desconocida que a la Virgen no reconozca vasallaje, aun los turcos la tienen en veneración, y castigan con rigor los desacatos que contra su imagen santísima se hacen, y reconociéndola por Señora de las gentes. Y es tan Señora y conocida por Reina, que lo declara San Juan en su Apocalipsis, capítulo 12: En aquella visión tan misteriosa, y entre otros misterios vio, que era coronada esta Reina del cielo con una corona de doce estrellas: y entienden los doctores ser estas doce estrellas las del Zodiaco, que son por quien el Sol se rige, pues pónele Dios los signos en la corona a la Virgen, que otra cosa fue, que darnos a entender sino que es Señora de las Gentes, universal Emperatriz del mundo, y que todo el mando y cetro, y el señorío de todo está en su mano, y a sus pies se humilla toda cabeza. Y que mucho si la humilló el Señor de todo, y bajando de su cielo, se quiso hacer hijo suyo, y ella le recibió en su casa, le dio alojamiento y abrigo, y pues era, y es Señora del mundo y gentes, como fuera justo desposeer de su santa casa y templo de esta santa Imagen teniéndola ya por propia, y siendo Señora y Reina de los que la querían llevar contra su voluntad, que era fundar su corte, y mostrar su grandeza en este santo templo; y podemos añadir ser princesa de las provincias y reinos. Dos provincias tiene Dios, una en el cielo, y otra en la tierra, y de ambas es Princesa y Señora su Madre Santísima. Y no sólo esta casa es suya, sino también los cielos, mares, tierras, y todo cuanto hay es suyo: y aplicado lo referido a sus virtudes y excelencias. Suya es la casa, porque jamás tuvo ajeno dueño, suyo el corazón, pues no hubo en él cosa fea, suya el alma, pues estaba más pura que el cielo; suyo el cuerpo, pues aunque derivado de Adán, no cayó en él mancha, ni pecado. Toda finalmente es suya, y que tan suya, que quiere Dios alojar en ella. Y no se entra de rondón, sino que enviando un grande de su casa, pide el consentimiento suyo y hasta que ella dijo, esclava soy del Señor, el mismo Señor, como dijo

San Agustín, se esperó a la puerta, y que haga Dios, y use de tal cortesía con la Virgen que le envíe primero un príncipe de su Imperio por embajador queriendo tomar posada en su casa, y no tome luego posada para Dios, hasta que la Virgen de él sí, que será esto, que es tan suya la casa y la tiene tan a solas y es el respeto que Dios quiere que se le tenga, tanto que aun el mismo sin su voluntad, no quiere atravesar sus umbrales. Y que quisiesen los vecinos de la villa y religiosos sacarla de su templo y casa, sin constarles de la voluntad de esta soberana Reina, sin guardarle el respeto tan debido; y no constando ser su voluntad, no es mucho que muestre su poder y grandeza, no queriendo pasar ni salir de su casa y morada, donde fue recibida y aposentada de estos vecinos indios naturales de Izamal, con tanto júbilo y alegría. Y asi con gusto de todos quedó, y está en este su santo templo, haciendo tantas maravillas y mercedes a todos, que muestra bien ser Reina del mundo, Señora de las gentes, y Emperatriz de cielo y tierra, ángeles y hombres.

CAPITULO II

Cómo se fue propagando la devoción de esta santa imagen por toda esta tierra de Yucatán, Cozumel, y Tabasco, y Chiapa, y de otras partes remotas, de donde vienen en romería a su santo templo

Con la fama de los milagros y maravillas que ya Dios nuestro Señor comenzaba a obrar en este alto y santo templo de Izamal por su Santísima Madre, voló con tal ligereza hasta los fines de toda esta tierra y Reino, y aun pasó los mares, hasta tierras y reinos remotos, donde levantando los fieles los ojos a la devoción de esta Reina celestial veían, han visto, y ven las muchas maravillas que ha obrado, y obra en sus devotos, obligándolos de agradecidos dejar sus casas, y tierra, viniendo a visitar este santo templo, cumpliéndose lo que en el de Salomón, que dice: Vendrán a él todas las gentes diciendo, gloria a ti Señor, pues bajas a nos consolar en tu casa santa, haciendo un jardín y paraíso, donde con variedad, de flores deleites nuestro espíritu y alma, y aunque es ciertisimo, ser jardín de varias flores este templo

santo de Izamal, esto es de mártires, confesores, vírgenes, patrones y titulares, del de quien reciben sus habitadores deleites espirituales gozos para sus almas, y otros bienes, como ya es referido. Mas de esta azucena purísima, blanquísima, ajena de pecado la Virgen Santísima, así como excede en méritos a todos los ángeles y santos, así también se muestra más generosa con sus devotos; y mostrándose cual blanquísima y olorosísima azucena, da motivos a que de todas partes vengan a gozar de su suavidad y fragancia recibiendo vida y salud de esta Reina y Señora. Dijo San Bernardo en el Sermón dos de Adviento: Oh verdadera azucena de la vida, que sola fue digna de llevar el precio de nuestra salud y rescate. Pues ¿la azucena engendra fruto, produce algo? ¿Ella no es el fruto de la hierba?, sí: pero no habéis notado que en medio de la azucena sobre una corona verde se engendra un pomito de oro, que a cuantos llegan a olerle, los viste de su ropaje y librea. Pues la misma suerte pasó en esta azucena bellísima sobre los verdores de esperanzas que en su pecho estaban atesoradas, aquel oloroso engendro de infinitos quilates, entre las hojas soberanas de sus virtudes, oro con que se pagó al Padre, y cuantos a él se llegan, se visten de su ropaje, y su librea: si gustáis de granadas, u otras frutas, en la Virgen se haya un paraíso de ellas, y es por ser un divino paraíso, donde toda fruta y suavidad se halla: y si otra necesidad a cualquiera se le ofrece, en este paraiso de esta Reina del cielo de Izamal se halla. Ella misma dijo Eclesiastés 24: Pasad todos a mí los que me deseáis, y llenad y satisfaced vuestros gustos de mis generaciones; no dice generación sino generaciones, para que entendamos, que muchos más bienes, regalos, y dulzuras tiene esta celestial Señora, que pueden pretender nuestros deseos y así el que es más regalado en el espíritu, el más fervoroso, y más devoto, los bocados más a gusto, y más sazonados, hallaran en esta Reina y celestial azucena, y por tanto de todas partes es buscada, y visitado su S. templo, buscando cada cual el remedio de sus necesidades; y ¡qué buscará el alma cristiana que en la Virgen no la halle!, ¡qué puede desear que en la Virgen no tenga!, qué puede gustar que con ventajas de esta Reina celestial no se halle: unos buscan consuelo, otros salud, otros rescate, otros oídos, otros vista, otros sanidad de sus miembros lisiados, otros vida para sus muertos, otros serenidad de las tempestades de la mar, y

peligros de la tierra, otros inmensidad de socorro, para inmensas necesidades. Y como dice San Bernardo, esta Reina y Señora esclarecida, a todos abre el seno, no excluye a nadie, a todos los admite, madre es de todos, y para las necesidades de todos tiene reparos, consuelo para el triste; rescate para el cautivo, libertad para el encarcelado, riquezas para el pobre, salud para el enfermo, medicina para el herido, vida para el muerto, luz para el ciego, fuego de caridad para el tibio, y nieve que refrigera al tentado; y en particular es tan amiga de los pobres y humildes, que se esmera esta Virgen de Izamal con los indios, por su pobreza y humildad, que cada día obra maravillas en ellos, más que con la nación española, mostrando ser madre de misericordia, y usándola con quien más necesidades tiene de su natural, pues si están enfermos, y hambrientos estos pobres indios, es indecible la miseria de regalo, de médico, y medicinas que pasan: y esta Reina del cielo es el socorro, y ayuda de todos sus menesteres, su medio y medicina de sus enfermedades, como se verá en los milagros que ha hecho con ellos, y hace cada día dignos de memoria, y de que no se pasen en silencio, ni menos la devoción con que estos indios entran en este santo templo; la muchedumbre de lismosnas que les ofrecen: y el grande concierto de gente, así españoles como indios, que por el discurso del año hay, y en particular en su fiesta de la Concepción Santísima, que se dirá en el capítulo siguiente.

CAPITULO III

De la solemnidad con que se celebra la fiesta de la limpia Concepción, que es la propia de esta santa imagen. Y de la muchedumbre de gentes que de todas partes concurre

Celébrase en esta santa casa la fiesta de esta santa imagen el día de su Concepción purísima, donde con tanta solemnidad cuanta es posible, respeto de la poca posibilidad, si bien son muchas las músicas, júbilos, y alegrías, invenciones de danzas, y otros regocijos, que si no son conforme merece esta Reina y santa imagen, al menos es festejada muy de voluntad y deseos muy superiores a las fuerzas, que ángeles habían de celebrarla, como se tiene por cierto la

celebran y festejan en los cielos (14). Y se puede entender, no faltan este día en compañía de los fieles, ofreciendo divinos holocaustos, cumpliendo con lo que el mismo Dios mandó a los hijos de Israel Números 10, diciendo: Cantaréis con júbilo y alegría en los días festivos, y cuando ofrezcáis holocaustos, cosa de que tanto gustaba, y gusta Dios. Y David, cosa tan debida al mismo Dios, dice: Alabad al Señor con tímpanos, a coros con órganos, e instrumentos músicos; y que no se deben hacer en servicio de esta soberana Reina que cantos, que motetes, que suavidades, que antifonas, que tonadas, que letras, que dulzuras, que quiebras de voces, que aguas, que pasos de gargantas tan sabrosos debía, y era justo hubiese en celebración y alabanza de una Señora, que es el alegría y gozo de los ángeles, refugio y amparo de los pecadores. Mi lengua no sabe referir cosas tan tiernas, ni mi entendimiento las alcanza, quédase para la contemplación de sus devotos, a quien compete el esmerarse en la celebración de esta fiesta. Y pasemos al concurso de gente de todas naciones que concurre en esta festividad, que pasan de veinte mil almas, muchos Españoles, muchos negros, la mayor cantidad indios, no solo de la provincia, mas de fuera de ella, que todos con el deseo de gozar de la grandeza y maravilla de esta Virgen Sagrada, de quien dijo David en el Salmo 86, parece que mirando esta festividad: Reparad, y vereis allí los alienígenas, y tiros, y el pueblo de los

(14) No cabe duda de que el convento de Izamal se convirtió desde muy pronto en un importantísimo lugar de peregrinación. Sin tratar de menospreciar el esfuerzo de los padres franciscanos, lo cierto es que los mayas participaban de una tradición similar desde tiempos muy remotos. El sistema agrícola de tala y quema, característico de las tierras bajas tropicales, con el consiguiente agotamiento del suelo, propiciaba una marcada tendencia a la dispersión geográfica. Los campesinos vivían lejos de los centros ceremoniales y en determinadas fechas se trasladaban a la ciudad para participar en las ceremonias. Las «músicas», «júbilos» y «alegrías» de que nos habla Lizana también formaban parte de esa tradición. Los mayas eran muy aficionados a la música, la danza y las escenificaciones, que eran parte fundamental en casi todas su celebraciones. Landa, Sánchez de Aguilar y Ciudad Real hablan de ello en sus crónicas con cierta extensión. Un magnífico trabajo sobre el particular es el de René Acuña: *Farsas y Representaciones de los mayas antiguos,* U.N.A.M. México, 1978.

etíopes, que todos se hallan allí, que es decir: es tan capaz esta reina celestial, que los alienígenas, los tiros, los etíopes, y españoles, indios, y demás gentes vinieron a ella. Bien que dudará, y con razón cualquiera, que excelencia es de esta Señora, que negros y blancos indios, y tiros y sidonios y todos los demás se recojan a ella: si lo queréis saber, advertid, que en las cortes de los potentados de los grandes príncipes y monarcas, como allí está todo el tesoro y la riqueza del reino, acuden de todas las naciones a ellas, pues para que entendáis cuán rica, cuán poderosa, cuán opulenta, y llena de tesoros es esta celestial Señora. Dice el real profeta, que como a corte de Dios vienen todos a ella, y todos vuelven ricos, prósperos, y abundantes a sus casas. Y como en las cortes de los reyes hay muchos consejos de diferentes naciones, a los cuales cada nación acude al consejo de su nación; y aunque esto es verdad, suele el rey tener un privado, que su privanza señorea todos los consejos juntos. En la corte de Dios, cada reino tiene su ángel diputado, según aquello de Daniel 10, mas el principe del reino de los persas me hace resistencia, y así cada nación tiene uno de los santos por su patrón particular, y a quien acude, y a quien invoca en las guerras, en los aprietos y necesidades. Pero la Virgen santísima como es más cabida con Dios, todos acuden como es la que más puede, mas priva, y más vale, todos buscan el patrocinio de sus intercesiones. Los españoles, los indios, los etíopes, y todas naciones: y asi se ve este santo templo el dia de esta festividad referida, que admira ver la muchedumbre de gentes, la mucha devoción que todos muestran, y en particular los indios; los cuales apenas tocan los umbrales de su santo templo cuando se arrodillan, los ojos enclavados en la santa imagen, y de esta manera arrodillados van caminando poco a poco, hasta llegar al altar de esta Serenísima Reina del cielo, con gran temor y temblor, respeto y reverencia, que causa mucha más a los que saben de mucho tiempo antes el respeto con que Dios y su santísima Madre deben ser adorados, y respetados, y quedan tan gozosos los indios de verse y gozar de este santo templo que dan por bien pasado el trabajo y descomodidades que en los largos caminos pasan, que dicen con grande júbilo y alegría lo que David en el Salmo 121: Contentísimos estamos por lo que hemos oído, y se nos ha dicho de esta Reina celestial, vendremos cada año sin duda

a su casa, nuestras rodillas estarán en tierra en presencia de su altar de esta Jerusalén, nueva Jerusalén, que es edificada como ciudad donde acuden todas las naciones a confesar el nombre del Señor, y a su santísima Madre muchos dones y presentes, y ofrendas de mucho valor, respeto de su pobreza quemando gran suma de cera en este santo templo, mostrando en todo tanta devoción, como la Virgen santísima consolándolos, sanándoles de sus enfermedades, y obrando en ello grandes maravillas, como se irá viendo por el discurso de los milagros.

CAPITULO IV

Que prosigue el precedente, de la muchedumbre de gente que acude a pedir favor a esta santa imagen y cómo reciben cada día nuevos favores

Quisiera para lo que voy a decir, tener el espíritu de un San Pablo, porque para cosas tan devotas, de tanto espíritu, razón fuera tenerlo yo, siquiera a la medida del que tienen los devotos de esta Reina del cielo, con que vienen a visitar su santo templo, llenos de devoción y de confianza, con que muy seguros piden cada cual conforme su necesidad, el ciego pide vista, el mudo la habla, el tullido soltura, el enfermo la salud; y todos finalmente como hijos llaman a su madre y Señora, que lo es de misericordia, y como tal, a todos concede lo que se le pide. Parece a este propósito hablaba Dios a Job en el capítulo treinta y nueve, cuando decía: Por ventura por tu mandado se remontará y levantará el águila, y compondrá su nido en los riscos más agrios y encumbrados, tendrá su asiento en las piedras, y en los huecos de las pedernales hará su morada, y de allí se para a contemplar la comida, extendiendo la vista, y sus pollos lamen la sangre, y donde quiera que descubre el cuerpo muerto, en un punto da con él: qué otra cosa fue, y es la Reina del cielo María, que águila real así por la genalogía, ilustre real de su linaje; así también porque es madre del Sol de justicia Cristo, y de los cielos Reina: así demás de esto, por haberse aventajado a todas las criaturas en santidad y sabiduría. Esta águila fue levantada a los cielos por mandado del Señor, porque no por propia virtud, mas antes por la

gracia de Dios fue ensalzada aquella alteza de gloria, de tal manera, que justamente puede decir con los demás santos y bienaventurados aquello del Salmo 88: Nuestro ensalzamiento es del Señor, y del nuestro Santo Rey de Israel, y aunque todos los santos por virtud de Dios fueron levantados a la alteza de la gloria. Pero María fue levantada y sublimada cual águila, para que anidase e hiciese su morada, y colocase su asiento en lugares tan arduos, y collados tan levantados, a ninguna criatura concedidos sino a Maria; y de allí contempla la comida (que es decir claro) como esta Reina y Señora tenía perfectísimamente la vida contemplativa, la cual tenía por sustento la contemplación del divino Verbo; aquel invisible sustento, con el cual está llena de hartura, de gloria, sempiterna Bienaventuranza, eso es contemplar desde lo alto la comida, ni le faltaba la activa de Marta, como consta del lugar citado: Sus ojos miran de lejos, porque los pone en los pobres, que en la tierra trabajan y padecen. Sus ojos santísimos velan sobre los justos, para ayudarlos, ampararlos y concederles bienes espirituales, enviándoselos desde las altezas del cielo, donde a la diestra de su unigénito Hijo tiene su morada sobre los coros angélicos, e inflamados serafines, no olvida a los pecadores que se apartaron muy lejos de Dios, mas antes esta piadosísima Señora los mira con piadosos ojos, y favorece sus humildes ruegos, implorando para ello misericordia y perdón para que se conviertan de sus pecados, y sean salvos. Oh águila maravillosa, santísima de Izamal, como en vos se ven los ojos claros, con luz inaccesible de misericordia, pues no solo a vuestros propios hijos y devotos, y de vuestra propia tierra que os visitan, y aclaman en sus trabajos, con prerrogativas, y devotos suspiros, que os tienen como en casa, con propia madre; mas también a los de otras tierras, que de lejos piden vuestro auxilio y favor; de lejos los socorréis, y en vos hallan refugio y amparo. Y sigue muy bien el lugar que sus pollos lamen la sangre, lamer se dice, cuando la lengua con blandura toca alguna cosa; mas eso es con grande gusto y suavidad. Esto es muy propio de niños tiernos, que no pudiendo con los dientes quebrantar la comida, suple el lamerla para su sustento. Los pollos pues de esta sacratísima águila, los pequeñuelos, los niños en Cristo, son los que la comida dura de las cosas divinas no pueden recibir, quiero decir el sustento de la altísima divinidad de Cris-

to; a éstos pues conviene lamer la sangre: conviene a saber, como dice San Gregorio. Los misterios de la Encarnación, y de su Cruz lamerlos. Y más eso con gran blandura y devoción del corazón. Y como dice San Pablo, no sabiendo cosas altas, sino consintiendo las humildes, con esto se hermosean, con aquella sangre de color rosado, los pollos del águila, esto es, los hijos de la Serenísima Reina del cielo, que cada día reza su corona santísima, gustando como puede de los divinos arcanos: y esta Reina y Señora, como águila provoca a sus pollos al vuelo, velando sobre ellos, como dijo Moisés, y se manifiesta el vuelo de esta águila real en la actividad de Marta, porque Marta se interpreta, provocadora, y admirable águila, que de tal manera desde lo alto incumbrado del cielo ejercita los oficios de piedad con sus polluelos e hijos, que a su santísima imagen vienen a su santo templo de Izamal, abundantes de devoción, necesitados de salud, y ricos de confianza. Y aunque sea espiritual la enfermedad, hallan medianera para con su hijo santísimo; y todos vuelven a sus casas consolados, espiritual y temporalmente, porque esta santa y admirable águila, a los hijos devotos sustenta, y a los extraños consuela, y a los pecadores ampara, aplacando a su unigénito Hijo, y templando el rigor de la justicia que contra ellos tenía fulminada; lo cual todo se verá a la clara en las maravillas y milagros que adelante referiremos; que ha obrado Dios y Señor nuestro por intercesión de esta santísima imagen.

CAPITULO V

De cómo la Virgen de Izamal dio salud a un indio tullido de nacimiento

No guardaremos orden en referir los milagros de esta Virgen Santísima de Izamal, respeto de la poca noticia que de muchos hay, y ser necesario averiguar la verdad de cada uno, conforme las ocasiones que se ofrecen, de poder haber a las manos, y a relación verdadera, y a testigos de vista, que testifiquen lo que pasó, ni el tiempo, ni ocasión se podrá poner fijo todas veces; ya por haber mucho tiempo, bien por no haber de ello entera memoria, y así lo más cierto que se pudiere, se referirá cada cosa, que por lo menos será muy

cierta en la tradicion devota que estos indios naturales y españoles tienen de los milagros de esta Reina del cielo.

El primero que me pareció poner, por ser tan cierto y sabido, y no menos deleitable para los devotos de esta Reina del cielo, fue, que unos indios, marido y mujer, que algunos dicen ser naturales del pueblo de Iixo Iuk hubieron fruto de bendición, teniendo un hijo varón, el cual nació encogido, tullido, y lisiado, y así fue creciendo hasta de edad de doce años, y como los padres quisiesen mucho a este su hijo, procuraron curarle con el cuidado que su posible alcanzaba; mas ningún remedio humano bastó para que pudiese conseguir salud, y era tanto el trabajo que los padres con su hijo tenían, trayéndole cargado de unas partes a otras, que recibían mucho enfado y pena. Sucedió pues, que de otros indios oían decir los milagros y maravillas que la Virgen Santísima del convento de Izamal hacía cada dia con los que venian con devoción a visitar su santo templo; ya dándoles vista a unos, ya volviendo el habla a otros, y otras muchas maravillas tales. Y los padres del muchacho tullido preguntaron a otros que volvían de tener novenas a esta santa imagen, que si llevaban alguna limosna, o les pedían alguna paga por sanar sus enfermos; y les respondieron: nadie pide nada, ni obligan a que llevemos cosa alguna, pero todos los que van a visitar la Virgen de Izamal, llevan muchas candelas, paños, frutas, y cada cual finalmente que puede. Luego que oyeron estas razones los padres del tullido, dijeron entre sí: Bueno será que vayamos a Izamal, y llevemos nuestro hijo, que por ventura le traeremos sano, para que nos haga milpa, y nos traiga leña, y que no nos enfade más; será bueno que llevemos tres reales, y cuando lleguemos, daremos los dos reales a nuestra Señora y guardaremos el otro real; y si sanare a nuestro hijo, se lo daremos, y si no, no. Vinieron pues y ofrecieron los dos reales en el altar, y guardaron el otro, quedándose a velar aquel día: y como en todo él no quedase sano su hijo, quedaron desconsolados; volvieron otro día, y estuvieron hasta la tarde: y visto que no sanaba, dijeron, vámonos y llevemos el real que no se lo hemos de dar a nuestra Señora, pues no ha sanado nuestro hijo. Cargaron con él, ya como desconfiados de remedio, salieron de la iglesia, ya despedidos: y yendo por la calle, a espaldas del Convento, dijo el muchacho tullido a su padre que le llevaba cargado: Padre, ponme en

el suelo, que se me ofrece una necesidad; y el padre le replicó pues cómo has tú de ir por tu pie, si en tu vida has ido. Porfió el muchacho, y lloraba su suerte, que obligó a su padre a que con enojo le bajase al suelo. Oh maravillas de Dios, que el muchacho quedó en pie fue a su necesidad; y vuelto a sus padres, admirados, y confusos de su poca fe, dijeron: Vamos otra vez a nuestra Señora, a darle gracias, y démosle este real en pago, de que nos ha curado a nuestro hijo, y así lo hicieron, quedando tan fijos en la fe, y ciertos de la omnipotencia de Dios nuestro Señor, y maravillas que por esta santa imagen obra. Como divulgado este milagro entre todos los naturales, y españoles, que todos los que por allí estaban, acudieron a ver la maravilla, haciendo gracias a nuestro Señor, y a su benditisima Madre. Bien se les podía decir con razón a estos padres de este tullido sano, lo que Cristo a San Pedro, cuando le mandó venir a él sobre las aguas y ya le parecía que se anegaba, y como turbado, y desconfiado de la vida, dice a Cristo: Señor, sálvame de tal peligro, y al punto le alargó la mano, y le subio al barquillo, reprehendiéndole con llamarle poco firme en la fe, de que dudabas, como decir, llámote yo que críe las aguas, y te habían de anegar en mi presencia, poca fe es la tuya: así a estos indios se les puede decir. Oyendo de la Virgen de Izamal tales maravillas, desconfiáis de remedio con tanta brevedad, pues cuando ya he visto vuestra cortedad en la fe, les habla Dios al corazón: Veréis a vuestro hijo sano y libre de su lesión, y que la mano poderosa de Dios por intercesión de su Sacratísima Madre le libra de su impedimento nativo, y veréis quién es el Dios que se os predica, y su fé santa que se os enseña. Y así fue, que quedaron estos naturales tan firmes en la fe, y devotos de esta santa imagen, que a voces iban publicando las maravillas de Dios y milagros de esta Señora, Madre de misericordia de Izamal, siendo causa de levantar la devoción de muchas partes de esta provincia, que era poco conocida, y hoy es a todos manifiesta.

CAPITULO VI

En que se refiere cómo esta Virgen de Izama dio la lengua a un español, que se la cortaron los herejes

Los antiguos ofrecían lenguas cortadas a sus dioses, en señal que el silencio era plato de gran gusto en las mesas divinas, y adoraban al cocodrilo, que es animal sin lengua, significando, que el que no tiene lengua para agraviar a nadie, merece ser tenido como Dios, mas con todo eso, se estima tanto la lengua en la naturaleza, que faltando al hombre, queda tan falto de razón, que casi desespera de verse imposibilitado de significar su corazón a otros, y más si es en alabanza de Dios, y su santa fe católica, y en particular contra herejes, enemigos de la Iglesia, y gentiles ciegos de la fe de Cristo, que con atrevimiento, y sin respeto niegan los artículos de la fe, y aun quieren que los nieguen los fieles con amenazas y castigos, donde no sólo quiere el Señor nos falte lengua para contradecir sus blasfemias, mas promete darles palabras que hablen.

Sucedió a este propósito, que los herejes de Inglaterra cogieron un navío de españoles en esta costa de Yucatán, y después de los agravios que tales tiranos suelen hacer a los pobres robados, les decían que eran papistas, y embusteros, y otras blasfemias y vituperios; y queriéndoles obligar a negar la obediencia al Sumo Pontífice y otros artículos de fe; mas los buenos cristianos españoles y verdaderos hijos de la Iglesia Católica, les abominaban sus errores, defendiendo la Sede Apostólica Romana, y fue tanto lo que los herejes se indignaron contra los católicos, que a uno de ellos, que por todos hablaba, y era más entendido, si ya no hablaba Dios por él, pues defendía su causa, y refutaba sus errores, que le cortaron la lengua, y despues de apaleados, los echaron en tierra en esta de Yucatán, y con esta aflición caminaban para la ciudad de Mérida: y en el camino sabido el caso por los vecinos de la tierra. Un devoto de esta Reina del Cielo de Izamal, dijo al que traía cortada la lengua: váyase, hermano, al pueblo de Izamal donde hay una imagen de la Virgen Santísima que hace muchos milagros, y confíe en Dios, le ha de volver su lengua, como antes la tenía, y luego que el buen hombre tuvo noticia de esta santa imagen, se vino derecho a su santo templo, y puesto de rodillas la boca por

el suelo, pedía como podía a la Virgen Santísima le volviese su lengua, y habla, y fue cosa maravillosa, y entiendo que uno de los milagros más raros fue éste, pues le iba creciendo la lengua poco a poco, como planta, de suerte que a los nueve días que asistió en la iglesia, ya tenía su lengua entera, y restituida su habla, como antes, y así lo decía alabando al Creador, del cielo y tierra, y ensalzando su omnipotencia dándole gracias, por el beneficio recibido y a su santísima madre muchas alabanzas, prometiendo ser muy devoto suyo, y perpetuo pregonero de las maravillas y milagros que cada día hace, y del que en él había hecho, con que se despidió muy contento, dejando a los que lo vieron y supieron, tan admirados, como devotos, de esta Reina del Cielo.

CAPITULO VII

Cómo la Virgen de Izamal sanó a un indio tullido a la vista de mucha gente

Fue tanta la fuerza de virtud, y potestad, que dio y da Dios, y Señor nuestro a sus santos que en su nombre pueden obrar, y obren maravillas y milagros, como vemos cada día y leemos en los hechos apostólicos, en el tercer capítulo, que entrando San Pedro, y San Juan en el templo, acaso estaba un tullido de nacimiento a la puerta, que se llamaba especiosa, para que allí sentado pidiese limosna, a los que entraban en el templo, y como viese a San Pedro, y San Juan, que entraban, con grandes plegarias les pedia limosna, y mirándole Pedro y Juan, le dijeron: Mira hacia nosotros. Y vuelto el tullido a ellos el rostro, aguardando recibir de ellos alguna limosna, dijo Pedro: Plata y oro no poseo, darte he empero lo que tengo en el nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda, y asiéndole de la mano, le levantó, y al punto se le afirmaron los pies, y plantas, y anduvo siguiéndolos en el templo, dando alabanzas, y saltos de alegría y glorificaba a Dios.

Casi a este modo sucedió en este santo templo de Izamal, y fue el caso, que el indio tullido de muchos años venía a esta santísima imagen y se ponia a la puerta de su templo, y allí pedía limosna a los que entraban y salían, y estando una vez muy triste de verse así impedido, tomó sus

muletas, y como pudo se fue al altar de la Virgen, y a la primera grada arrodillado, y estribado en sus muletas, levantó los ojos a la imagen Santísima de la Madre de piedad; y con grandes ansias le pedía limosna de salud; y de allí a poco tiempo probó a subir otro escalón de las gradas, y se halló más suelto, pues dejó una muleta de las dos al pie de la escalera, y haciendo otra rogativa con mucha devoción y lágrimas, quiso subir más gradas, y se sintió tan suelto que pudo dejar la otra muleta, y ayudado de las manos fue, subiendo de fuerte, que arrodillado junto al mismo altar, tornó a suplicar a la Reina celestial le concediese salud. Y después de algún rato se fue a levantar, y se halló tan ágil que en su vida se vio más ligero, de suerte que bajó por su pie, y asió sus muletas, y diciendo a los religiosos la merced y bien recibido, les pidió se pusiesen allí las muletas, que fuesen memoria de aquellas maravillas. De este milagro fui yo testigo, que era morador de este convento, y otros muchos religiosos, y mucha gente que se halló presente, de suerte que se puede decir lo que en el lugar citado, y milagro referido de San Pedro, que el pueblo todo vio el tullido que andaba, y loaba al Señor, y más que le conocían que era el mismo que se ponía a la puerta especiosa cada día a pedir limosna; y llenos de espanto, y como embelesados no sabían qué decir, de ver el suceso, de verle poco ha tullido, y luego sano, y suelto. Y fue causa esta maravilla, que el pueblo corriese a ellos admirados. Y viendo San Pedro su admiración y espanto les dice: Varones israelitas, de qué os admiráis y maravilláis, como si nosotros de nuestra virtud pudiésemos obrar tales maravillas, haciendo que ande en sus pies el que de su nacimiento los tenía tullidos. Dios de Abraham, Isaac, y Jacob, Dios de nuestros padres, glorificó a su hijo Jesús y en fe de su nombre, a este que visteis, y conociste, confirmó en su santo nombre, y la fe que por ella le dio entera salud, a vista de todos nosotros. Bien clara doctrina al fin dictada del santo texto, a propósito para aquellos israelitas, que así trataron a su Dios y Señor, faltándoles la fe y conocimiento de él, y este milagro les causó espanto; y abrió los ojos, para conocer quién fuese Cristo Jesús, a quien habían crucificado, y entregado a muerte. Y el nuestro no fue de poca consideración para confirmar en la fe a estos indios de poco tiempo convertidos, y algo inclinados a la idolatría, los cuales viendo esta maravilla de este

tullido, que Dios obró por su Santísima Madre, se admiraron, y acudieron, como espantados a verlo, a quien uno de los religiosos con espíritu, imitando a Pedro, les dijo las maravillas que Dios obraba por medio de sus santos, y cuán admirable era entre ellos y en particular por su Madre Sacrosanta, que cada hacía tantas maravillas, que nunca había tiempo para las poder recibir. Y que pues veían las obras de Dios, que creyesen ser sólo y verdadero Dios creador del cielo y tierra, ángeles y hombres, dador de la vida y gloria, y que tuviesen por cierto y fijo en sus almas, que no hay otro Dios, sino nuestro Dios y Señor, y que es Trino y uno, Trino en persona, y uno en esencia; y así mismo como el Hijo de Dios segunda persona de la Santísima Trinidad se hizo hombre, y nació del vientre virginal de María, quedando Virgen y entera, y fue obra del Espiritu Santo, sin ayuntamiento de varón, y así mismo como le fue a la Virgen Santísima concedida tanta gracia, que excedió a toda la concedida a todas las puras criaturas: y así mismo fue ensalzada sobre la gloria de los coros angélicos; y por consiguiente es tan cabida de Dios, y le fue dada tanta virtud divina, que lo muestra en las maravillas que bien a sus ojos, y con esto les amonestó a la guarda de la ley divina, y a la devoción de la Reina del Cielo, con que fueron compungidos, dando gracia a Dios, a quien sean dadas infinitas alabanzas por todos los siglos, amén.

CAPITULO VIII

De una niña india que resucitó esta santa imagen

Cuando Cristo predicaba para afirmar su doctrina, vemos que la confirmaba con milagros, y cuando los indios y gentiles dudaban en la doctrina que les predicaba, los milagros los sacaban de toda duda, y creían ser Hijo de Dios omnipotente. Y San Pedro preguntado quién fuese el Mesías, respondió, Tu eres Cristo Hijo de Dios vivo; como decir: Tú eres Hijo de Dios Eterno, y Señor de la vida. Y él mismo por San Juan dijo: Yo soy camino, verdad y vida. Y a Marta dijo, habiendo de resucitar a Lázaro, que le parecía, por ser de cuatro días muerto, ser imposible cosa resucitarle. Yo soy resurreción y vida, el que en mí creyere, aunque esté muer-

to, vivirá, y así fue, que resucitó a Lazaro, mostró ser Señor de la vida y muerte, y fue ocasión de que muchos de los indios creyesen a Cristo y su doctrina, que antes de este milagro estaban en su pertinacia e ignorancia.

A este convento de Izamal vinieron unos indios, marido y mujer, naturales del pueblo de Izamal, a tener novenas en esta imagen; traían consigo una niña hija suya, de edad de cinco años, enferma ya dos días; de como llegaron a este pueblo de Izamal, murió la niña, y sus padres que la estimaban mucho sintieron su muerte como padres; estando para amortajarla se les puso en el corazón, que sería bien traerla delante de la imagen santísima de nuestra Señora, y así dijeron llenos de fe: Llevemos a nuestra hija muerta a la Virgen que nos la dé vida, pues venimos a traerla enferma, para que nos la diese salud: y pues se ha muerto, nos la resucitará, y así la trajeron, y pusieron en medio de la capilla mayor, delante de la imagen santísima, que al presente estaba en medio de la capilla sobre un trono, por ser en tiempo de su fiesta de la Concepción, y allí arrodillados pidieron con grandes lágrimas a la Reina del cielo resucitase su hija. Y fue cosa maravillosa, que la niña muerta comenzó a sudar, y a quejarse: y reparando en ello los padres, viendo que su hija se movía, dieron voces; dando gracias a Dios nuestro Señor. Y las gentes que presentes estaban, que pasaban de mil personas, y así mismo el Gobernador de estas provincias, don Antonio de Figueroa, con su mujer y familia y otras muchas personas nobles que estuvieron presentes, y vieron la niña muerta, y resucitar. Y el mismo Gobernador arrodillado ante la imagen, y así mismo su mujer, tenían la niña de las manos. Y estando en pie la niña, le preguntaban, que quién la había resucitado: y con ser de edad de cinco años, respondió estas palabras siguientes en su lengua: Mi Señora la Virgen María, que está allí arriba, puesta en alto, me resucitó. Y otra maravilla sucedió en esta ocasión en esta niña, que no habiéndole enseñado la doctrina cristiana, decía el Ave María muy bien pronunciada, en presencia de toda la gente referida, que para el Gobernador y gente española, aunque el milagro fue tal, no les causó mucha admiración, por estar ciertos en que Dios y Señor nuestro es Señor de la vida, y que otras tales maravillas sabía hacer Dios, y ha hecho, como omnipotente que es, y ellos como tan fáciles y católicos, daban al Señor gracias, y a su Santísima Madre,

por haber hecho un tan gran milagro, en ocasión donde concurren tantas gentes a la celebración de la festividad de la limpia Concepción. Y como la muchedumbre sea de indios, de todas las partes de la tierra se admiraron mucho, y afirmaron tanto en la fe de Cristo, y en la devoción de su Santísima Madre, que se puede tener por cierto, que si antes había muchos de poca fe, o tibios en el servicio de Dios, este milagro y maravilla les afirmó en la fe, y ciertos de que sólo Dios Señor nuestro es el verdadero Dios, en quien debían poner su confianza en vida y en muerte; y así lo iban publicando por toda la tierra, y moviendo a otros muchos indios a que vengan a visitar este santo templo, pidiendo cada cual el remedio de sus necesidades; y así vemos, que cada día es más el concurso de indios que de todas las partes de la tierra vienen a sus novenas, y muchos todos los años de muy lejos, y es para ellos tanto júbilo y alegria que por los caminos traen, que cualquiera que les preguntan el camino, con grande regocijo responden: Vamos a ver a nuestra Señora de Izamal, y a llevar nuestras limosnas y ofrendas, que provocan a devoción a todos los que los ven, dando al Señor gracias, por ver a estos indios tan firmes en la fe, y devotos de la Virgen Santísima.

CAPITULO IX

De otros milagros que esta Reina del cielo ha hecho

Como es propio de Dios crear de nada las cosas creadas, así es propio el repararlas de algún defecto que hayan con el tiempo adquirido, o en la naturaleza haya faltado en su formación, por falta de vigor, y los requisitos que la misma naturaleza pide o ya por otras causas, como vemos en los monstruos, y en los que nacen ciegos, tullidos, mudos, y con otros defectos tales. Estos pues como menesterosos, y faltos en lo menesteroso para la vida humana, de sólo Dios esperan el remedio, como quien puede suplirlo solamente, y así vemos, que dejando los remedios humanos acuden a los divinos. Sucedió, que una india muda de nacimiento, natural del pueblo de Humun, vino a esta santa casa a visitar a esta imagen santísima, y pidió a Dios Nuestro Señor con tanta instancia la restituyese su habla, por intercesión de su

Madre Santísima, y apiadándose el Dios de las misericordias de esta pobre muda, la restituyó su habla. Y sucedió de esta manera, que estando en su posada, en casa de un vecino de este pueblo de Izamal, y a la noche oyeron hablar claramente a la que poco antes estaba muda, y oyeron que rezaba sin haberlo sabido en toda su vida, por haber sido muda, y así entraron los caseros en su aposento, y le preguntaron que cómo hablaba siendo muda, y respondió: Que la Virgen Santísima le había traído la habla, y se la había puesto en la boca; y dieron todos gracias a Dios Nuestro Señor, y a su Madre Santísima, y luego lo publicaron, y a todos constó de esta maravilla que Dios había obrado en esta muda por los méritos de su Santísima Madre.

Otro indio, sordo de mucho tiempo, vino también a pedir los oidos a esta imagen santísima, y le fueron concedidos, quedando sano y salvo, y muy devoto de esta santa imagen.

Así mismo un indio ciego de su nacimiento consiguió vista por intercesión de esta Reina del cielo.

También un negro, esclavo del canónigo Alonso Rodríguez de la ciudad de Mérida, vino a esta santa imagen, tan enfermo, que ya estaba desahuciado de los médicos, y echaba gusanos muy grandes por todas las partes del cuerpo. Y la Virgen Santísima le dio salud a vista de todos los religiosos de este convento, y de su mismo amo, y de muchos españoles e indios vecinos del pueblo de Izamal, dando todas las debidas gracias a Dios nuestro Señor y a su madre sacrosanta, por tales maravillas como obraba, y obra cada día en sus devotos.

También sucedió la festividad de la limpia Concepción, el año pasado de mil seiscientos veinticinco, que un indio tullido de muchos años, había diez que venía todas las festividades de la madre de Dios a pedirle salud; y como viese que otros la alcanzaban, y él se estaba tullido, estando sentado a la puerta de la iglesia muy triste, le preguntaron otros sus compañeros, que por qué estaba triste. Y él respondió que estaba riñendo a la Virgen y que no había de venir más a visitarla, pues no le quería dar salud. Y en este ínterin acertó a llegar un donado del convento, y entendió la queja que el indio daba, y así le dijo, que porque tenía tan poca confianza en Dios, y en su Madre Santísima, que fuese otra vez, y muchas si fuese menester, y le pidiese a la Virgen le

sanase, y que vería cómo le sanaba. Y así lo hizo el indio tullido, y puesto de rodillas, aunque con trabajo, delante de la imagen, pedía salud con muchas lágrimas; y de allí a poco rato le dio al indio gana de pasar por debajo del carro donde la Virgen estaba; y probado a entrar, entró suelto y sano a vista del donado referido. Y publicando el mismo indio su salud, con mover los pies y manos suelta y ágilmente, con que quedó patente el milagro, dando todos muchas gracias a Dios nuestro Señor, que así consuela los afligidos, dando habla a los mudos, vista a los ciegos, oídos a los sordos, y lo que más es, que con estas maravillas se afirman estos indios naturales en la fe de Jesucristo, y devoción de su Madre santísima.

CAPITULO X

De otros milagros que esta Virgen santísima ha hecho con españoles que a ella se han encomendado

Cada día se ven muchas maravillas obradas por el omnipotente Dios, por méritos de su Madre santísima, y así como en las necesidades del hombre son tantas, y tan extraordinarias, de esa misma manera se muestra su creador, como Padre, socorriéndoles al paso que a los hombres les suceden. Digo esto, porque un español natural de Sevilla vino a esta santa imagen a pedir salud, de una enfermedad, que a no ser yo testigo de vista, y otros religiosos muchos y españoles, hubiera muchos que dudaran; la verdad del caso, fue de esta manera, que este hombre había muchos meses que no hacía de su persona, y comía más que dos personas de buen comer, y estaba al parecer sano, y de buena color, y decía que era tanta la aflicción que sentía interiormente, que parecía se abrasaba, quitándole el sueño por mucho tiempo: de esta manera acudió a la fuente de misericordia, destituido de humanos remedios, que habiéndole hecho mucho los médicos: y cuando llegó a esta santo templo, dijo le dijesen las misas que traía de devoción, y que prometía a la Virgen santísima de no salir de su santo templo, sino que fuese sano, o que él había de morir por su consuelo; y así estuvo casi dos meses, encomendándose a Dios, y su Madre santísima, haciendo general confesión; y fue Dios servido de que fuese mejorado y quedase sano y libre de la enfermedad tan

particular que traía, y quedó tan devoto de la santa imagen, que dijo, que a no ser casado en Sevilla, se quedara en servicio de esta iglesia por todo el discurso de su vida, mas que prometía de venir a visitar todos los viajes que hiciese a las Indias, siendo posible, trayéndole sus ofrendas, y siendo perpetuo pregonero de los milagros de la santa imagen, procurando que todos fuesen sus devotos, valiendose de su favor en sus necesidades.

También sucedió en la ciudad de Mérida de esta provincia, que estando jugando unos niños españoles sobre unos tejados o azoteas altas, cayó un niño de lo alto al suelo, hijo de Francisco de Espinosa y de doña María de Matos, su mujer, y quedando el niño por muerto y quebrantado, su madre le ofreció traer a esta Virgen de Izamal, pidiendo con grande instancia y lágrimas se le sanase. Y fue Dios servido, que a veinticuatro horas volvió el niño en sí, quedando sano y salvo como antes estaba, y atribuyendo esta maravilla a la Virgen Santísima, le trajeron a novena, como prometieron; y hoy vive el niño sano y libre de lesión, con que consta este milagro a todos.

También vino a pedir salud a esta santa imagen de Izamal, la mujer del Encomendero de este mismo pueblo de Izamal, llamado Rodrigo Alvarez de Gamboa. Y su mujer doña María de Sosa tenía una enfermedad de fuego en una mano, que las menguantes de la luna la afligía con grande extremo, y las crecientes descansaba, y con el tiempo vino a ser tanto el dolor, en creciente y menguante, que ni comía ni dormía; y habiéndole hecho muchos remedios, ninguno bastaba, mas antes se aumentaba el fuego y dolor. Visto esto su marido, le dijo que dejase los remedios humanos y viniese a la Virgen de Izamal, y le trajese un ornamento para su altar, y que esperaba en nuestro Señor le daría salud por intercesión de su Madre santísima. Vinieron pues a novenas y dijeron nueve misas, y un día de Nuestra Señora, que era la Expectación, oyendo la misa esta devota mujer, con mucha devoción, sintió que como iban diciendo la misa, iba mejorando de la mano, y fue de suerte, que acabada la misa se le acabó la enfermedad, quedando su mano sana, sin lesión, sin señal ni rastro de que allí hubiese habido enfermedad, que fue a vista de los religiosos, y de su mismo marido, y patente milagro. Y admirados todos, quedaron más devotos de esta imagen santísima.

CAPITULO XI

De otros milagros de esta virgen santísima

De la divina escritura nos consta, cómo el profeta Jonás, por no ir a hacer la voluntad de Dios con gusto, levantó el mismo Dios las olas del mar con tanto ímpetu, que temieron la ruina los navegantes, y tomaron por remedio el echar en la mar al profeta, con que cesó la tempestad: siguieron su viaje, y llegaron al puerto de salvación. Y el profeta en el vientre de la ballena al tercer dia fue echado a tierra, conociendo que el agradar a Dios, y cumplir sus mandatos, sólo pueden escaparnos libres del mar tempestuoso, y peligros de esta vida.

Iban navegando en un navío el capitán Domingo Galván, y fue tal la tormenta que les dio, queriéndose ya anegar y zozobrar junto a un risco y peña muy grande, entre bajíos muy peligrosos, ya sin esperanza de remedio, perdidas las fuerzas los marineros. El capitán con gran valor les dijo a todos: Hermanos, Dios nos quiere castigar, por ir contra sus divinos preceptos, ofendiéndole por momentos, y así nuestros pecados nos anegan, sólo Dios nos puede socorrer, prometamos ser muy grandes siervos suyos, haciendo libro nuevo de vida, y hagamos todos promesa de ir a visitar el templo de la Virgen de Izamal, de quien nos debemos valer en esta ocasión, pidámosle todos con mucha humildad, nos libre de tan manifiesto peligro; y así lo hicieron todos de rodillas, y luego cesó la tormenta, hallándose en alta mar, y conocido paraje, con viento próspero y galerno siguiendo su viaje, que fue muy breve y próspero, y todos admirados de verse libres de un peligro cual nunca se había visto, e imposibilitado de humano remedio, dieron gracias a Dios nuestro Señor, y prometieron de nuevo venir a visitar el templo de Izamal, e imagen de su santisima Madre, que tuvieron por cierto les libró del peligro, a quien se habían encomendado. Y así vinieron en romería, y estuvieron nueve días oyendo nueve misas, y publicando ser salvos y libres del peligro referido por esta Reina del cielo.

También sucedió a unos indios del puerto de Campeche, que salieron a pescar con sus canoas, como suelen, les dio una tormenta, que los arrebató con tanta violencia, llevàndolos la mar en fuera, y zozobrando la canoa, que ya se

habían anegado. Y vístose así, y en tan manifiesto peligro como pudieron, dijo uno a otro compañero: Perdidos somos, nuestros pecados nos trajeron a pescar; no es posible, sino que los demonios, a quien solemos dar crédito, y aun adoramos, nos quieren perder, encomendémonos a la Virgen de Izamal Madre de Dios verdadero, sacando de nuestros corazones esta mala inclinación que tenemos a idolatrar, y verás cómo nos libra nuestra Señora de este peligro. Y dijo el compañero: Dices bien, iremos a Izamal, y llevaremos nuestra limosna, y desde aquel punto se encomendaron a esta Virgen, y los llevó la tormenta al puerto de Alvarado, cerca de la Vera Cruz: admirándose los vecinos de ver que no se hubiesen ahogado con tal tormenta, en una canoa tan pequeña y preguntándoles que cómo había sucedido el escaparse, y haber llegado aquel puerto, tan lejos de su tierra. Dijeron, que habiendo salido a pescar, les cogió la tormenta, y vístose ya perdidos, acudieron a valerse de Dios, y de su Santísima Madre, prometiendo venir al pueblo de Izamal, y así les libró milagrosamente; y parece que no sentían la tormenta desde aquel punto que se encomendaron a la Virgen de Izamal, y que tuvieron mucha confianza les había de sacar libres, como los había sacado, y de allí algunos días se vinieron costa a costa al puerto de Campeche, sin tener peligro en el viaje. Y luego que llegaron, contaron el milagro que la Virgen había hecho en ellos: y luego se partieron en cumplimiento de la promesa y voto que hicieron. Y llegados a esta santa casa de Izamal, ofrecieron sus limosnas, y dieron las debidas gracias, publicando la merced recibida, y diciendo que en sólo Dios se debía confiar, y cuán engañados vivían los idólatras, y que ponían en duda las cosas de la santa fé católica, y que ellos habían puesto su confianza algunas veces en algunos ídolos, engañados de algunos embusteros, y que habían visto ser todo falso lo que no es servir a Dios verdadero, creyendo la fé de Cristo, y los demás artículos de ella; y así mismo, que era un necio el que no se valía de la ayuda y protección de la Virgen Santísima en sus necesidades, y tan bajos; y que por haberlo ellos hecho, se veían libres del mayor peligro que en su vida tuvieron. Y así hablaban a los que le preguntaban el suceso, y en particular a otros indios compañeros suyos, les amonestaban fuesen verdaderos fieles, echando de su corazón la idolatría, si acaso la tenían, y que fuesen muy devotos de

la Virgen Santísima: Y vemos que este y otros sucesos han sido parte para acrecentar la devoción de esta santa imagen en los corazones de ellos: y se ve claro, pues cada día vemos más y más devoción en ellos, y que acuden de continuo por todo el discurso del año a pedir socorro en todos sus trabajos a la Madre de Misericordia, que siempre acude, cuando es invocada, como se ha visto, y verá en sus milagros y maravillas.

CAPITULO XII

De otros milagros que ha hecho esta imagen de Nuestra Señora de Izamal

Para manifestar más Dios nuestro Señor cuán agradable está de la Virgen Santísima su Madre, y que ya que por tantas partes apartadas y distintas es conocido el agrado, y las maravillas que obra por ella, como a todos consta, y que los más cercanos, y que más a mano, tienen satisfacción de los milagros que esta Reina del cielo hace, que suele ser causa la mucha comunicación de no estimar en tanto a esta Reina del cielo; quiere también mostrarse tan agradable, y amparadora en las necesidades de los que cada día la ven y comunican; que les fuerce a tener la misma devoción que tienen los que muy lejos habitan, y muy de tarde en tarde gozan de su presencia. Viene bien esto a propósito, de que así los españoles como los indios vecinos, y habitantes en este pueblo de Izamal, con la ordinaria comunicación que tienen en este santo templo. Viéndole cada día, parece que no son tan devotos de esta imagen como los forasteros, y hacen otros descuidos, causados de la ordinaria preferencia de esta Reina del cielo; y porque entiendan lo que les suele ser descuido, acude hacer milagros manifiestos en los mismos habitantes, como se verá en el caso que se sigue.

Sucedió en el mesón de este pueblo de Izamal que estaban unos españoles, que de continuo tenían su habitación en este pueblo, y de ordinario no son los más devotos o al menos lo muestran tanto como los forasteros de esta santa imagen. Y fue el caso, que estándose burlando un español, tomó un arcabuz en las manos, y apuntó a otro amigo suyo, diciendo: Allá van esos confites, y sin quererlo hacer, apretó

la llave, y se sembró la barriga, y las partes vergonzosas, de postas y perdigones; y el herido al punto que se vio asi, dijo: Oh Virgen de Izamal libradme, que me han muerto. Y así mismo el que le hirió llamó luego a la misma Reina del cielo, partiendo de carrera a la iglesia, y arrodillado ante esta santísima imagen, le pidió con grandes ansias, diese libre y sano al que él había herido. Y a este punto trajeron al mismo herido a la iglesia, y pidió también a la Virgen remedio contra tal peligro. Y fue cosa maravillosa, que a vista de todos se fueron cayendo las postas y perdigones, quedando el herido sano y sin señal alguna, quedando todos admirados, renovando la devoción de esta santísima imagen, que antes tenían algo olvidado por la mucha comunicación, como es dicho.

También vino a esta iglesia una india de los barrios de la ciudad de Mérida con un tan gran dolor de vientre, tanto que entendió expirar en el camino, y así la traían cargada como difunta, y después que visitó este santo templo, la volvieron a su posada, donde le reventó el vientre por un lado del ombligo, con tan grande abertura, que no acudiendo a las vías ordinarias su necesidad y excrementos por allí por donde reventó proveía su necesidad, que admiró a muchos españoles e indios que la vieron a esta india, pues volvió de este santo templo con grande confianza que la Virgen la había de dar salud. Sucedió conforme a su deseo, pues repentinamente se halló sana, como si tal enfermedad no hubiera tenido, quedando todos admirados dando gracias a Dios, y a su Madre santísima.

CAPITULO XIII

De una mujer de España en la Villa de Madrid, que resucitó Nuestra Señora de Izamal

No solamente resplandece la Virgen de Izamal y sus milagros en esta parte de las Indias como hemos visto, y se ven cada día, mas también se extiende el resplandor de sus maravillas y milagros a partes muy remotas de ésta, como hemos visto ya, y se verá por un milagro que esta Reina del cielo hizo con una mujer su devota, en la Villa y Corte de Madrid.

El caso sucedió así, como es cosa ordinaria llegar y concurrir en la Corte del Monarca Felipe muchos procuradores y negociantes de todos sus estados y reinos de este de nueva España, y de esta provincia han ido muchos, y van a negocios. Y como es cosa muy ordinaria tratar cada uno de su patria, a lo que vio, y supo de ella digno de notar. Trataron en una ocasión en la posada, de como había en esta tierra una imagen de la Virgen y Madre de Dios, que era de gran devoción, y que hacía infinitos milagros; y como entre gente tan cristiana y católica como la española es, se pega tan fácil la devoción de la Virgen; luego quedó por devota esta santa imagen de aquella gente de aquella posada; y se encomendaban a ella muy de ordinario, y en particular una buena doncella, que se ofrecía por su devota muy afectuosamente, no fue en balde su devoción de esta doncella, pues de allí a poco enfermó de una dolencia, que no bastando médicos ni medicinas, se iba acabando su vida: muy a prisa recibió los santos sacramentos, y dispuso su alma como convenía para tal viaje. Y ya que por horas aguardaban que expirase, le dio tal parosismo, que durándole por espacio de dos horas fue amortajada y llorada, y dispuesto todo recaudo para darle supultura. Mas de allí a las dos horas volvió en sí la doncella, y admirados todos los que presentes estaban, le dijeron, que ¿quién le había dado vida, pues ya era muerta? Y respondióles la doncella: Bendita sea la limpieza de la Virgen y Madre de nuestro Creador, que así paga la devoción de sus devotos, y que a ella se encomiendan; habéis de saber que la Virgen sin mancilla me restauró la vida, que ya era en mí acabada, y alcanzó de su Hijo precioso me volviese a este mundo, para que haga penitencia de mis pecados, y sea yo causa de que muchos sean devotos verdaderos de esta Reina del cielo. Llevame de aquí, que ya estoy sana y libre de mi dolencia por ahora. Quedó sana la doncella, y más hermosa que antes, a quien preguntaron sus padres que les dijese la devoción que tenía, porque hubiese gozado del privilegio de la vida y salud tan entera, y repentinamente: Díjoles, que desde el día que oyó tratar de la imagen de la Vigen de Izamal de la provincia de Yucatán, se le ofreció por su devota, y la tuvo por su abogada, rezándole su rosario cada día, y que por esta causa la había sacado de las manos de la muerte, y dádole salud entera, y hecho otras muchas mercedes. Todos dieron gracias al Señor, y a su Madre santí-

sima, y prometieron ser sus devotos, muy en particular de la Virgen de Izamal, y de enviar alguna ofrenda, y así mismo de visitar a donde esta Virgen está, para que se hiciese escribir, y se supiese cómo se extiende su devoción y maravillas por todas partes; y así lo hicieron, y está este milagro pintado entre otros que hay en la capilla de este convento de Nuestra Señora de Izamal.

No trato más milagros de esta santísima imagen de la Reina del cielo, por dar lugar a la segunda parte de este tratado, y porque creo que basta lo dicho, para dar noticia a todos los fieles de este santuario yucateco, que aunque parece que no es tierra ésta tan rica de bienes temporales, si bien es mucho más que algunas que tienen minas, al menos es rica de bienes espirituales, y abundante de regalos del cielo, y favores de Dios Señor nuestro, y de su Santísima Madre, y de muchos otros santos que la favorecen, y han favorecido con muchos milagros que se han visto, y se ven por horas, de que debemos ser agradecidos, y sernos motivo de servir al Señor, que muestra su infinito poder entre nosotros, obrando tantas maravillas y usando de su clemencia con todo género de gentes, así españoles, como negros, como indios, y no sólo en esta tierra, más muy distante de ella quiere hacer alarde de lo mucho que su Santísima Madre puede con su Majestad, pues a los que le son devotos, y en particular a los de su imagen de Izamal, les acude con tan abundantes mercedes para el alma y cuerpo. El Señor sea alabado por siempre, y para siempre, y su Santísima Madre sea bendita por todos los siglos, amén.

ENCOMIENDOME YO A LA VIRGEN DE IZAMAL

Nota, y advierte cristiano, que la Reina del Cielo es todo nuestro bien y remedio de todas nuestras necesidades, así espirituales como temporales. De esta Señora y de su piedad se entiende aquel lugar del Génesis 2: Una fuente descendía de la tierra, que riega toda la superficie de ella; esta fuente es la Virgen, fuente viva, fuente de los huertos, pozo de aguas vivas, que trae su corriente del monte Líbano, cuyas aguas de gracias riegan toda la superficie de la tierra, porque como dice San Bernardo, con su amplísima caridad abre el arca de estas aguas vivas, para que todos reciban y

gocen de su abundancia; al enfermo cura, al triste da consuelo, al pecador venia, al justo gracia, los ángeles alegría, el Hijo de Dios la sustancia de nuestra carne, para que no haya quien se esconda de su calor. Esta fuente subió de la tierra, porque María Virgen nació de la masa del género humano, y de la descendencia de David, decimos que subió, y no bajó, porque siempre aprovechó de virtud en virtud, y de bien en mejor. Esta Señora fue fuente limpia, cuanto a su conversación, sabrosa cuanto a su devoción, fría cuanto a no ser anexa la concupiscencia secreta, en cuanto al altísimo misterio de su limpísima e inmaculada Concepción. De esta fuente habla el Espíritu Santo, cuya figura fue Ester, y consta del libro de Ester, capítulo 4: Una fuente pequeña creció en un caudaloso río, y se convirtió en luz y Sol, redundó en muchas aguas esta fuente, y copioso río de Ester, es la Virgen, que pide perdón para nosotros, templa y revoca la sentencia dada contra nosotros, nos acarrea y solicita la divina clemencia, confunde la astucia del enemigo, que es Aman de donde esta Señora es figurada por Esther. Esta Señora es la Reina a quien el rey Asuero, que es entendido por la bienaventuranza, oh Cristo Redentor nuestro, el cual dio la mitad de su reino; conviene a saber, que fuese Reina de la misericordia, dándose por dote y prosesión, dejando para sí este Rey celestial la otra mitad, que es la majestad y trono de su justicia; y así por sus ruegos, de esta Señora alcanza perdón de la sentencia dada contra los judíos, y se ejecutó en el adversario Aman, quedándonos abrigados y amparados los fieles debajo de la misericordia y perdón por medio de esta divina Ester y Señora nuestra la Virgen María. También es entendido por la Virgen aquel lugar del capítulo 13 de los Números, cuando fueron enviados aquellos dos exploradores a la tierra de promisión, y cortaron un racimo con sus uvas de una vid, que fue traído en hombros entre dos atravesado en un madero, en señal de su fertilidad: lo cual visto por los hijos de Israel, y gustada la uva, anhelaban por entrar en la tierra prometida, que tal fruto llevaba. En la tierra de promisión fue plantada la Virgen María, el racimo de esta vid fue la Deidad humanada, los dos varones que exploraban la tierra prometida a los fieles, son los santos, del nuevo y viejo testamento, estos dos varones obrando varonilmente, traen y cargan un racimo en una viga; este racimo es Cristo, y esta viga una, es

una fe, porque una es la fe de los padres del nuevo y viejo testamento: y aquella misma uva, que es el mismo Cristo que los padres del viejo testamento creían y predicaban que había de venir y redimir a Israel. Los santos del nuevo testamento creen haber ya venido, y predicaban haber ya a Israel redimido; porque los que iban delante, esto es los santos del nuevo testamento, y los que le seguían, esto es los santos del testamento viejo: todos clamaban *Hosanna filio David.* Y este racimo nacido de la virginal vid, estila el vino que embriaga por devoción, letífica por la contemplación, purifica por contricción y arrepentimiento y fortifica para bien obrar. Este es el vino que produce esta virginal vid; y según esto, un mismo racimo, esto es un mismo Cristo cargaron sobre sus hombros, y en una misma viga, esto es en una misma fe. Abraham patriarca y San Juan Evangelista. Y también fue figurada la Reina del cielo en otras muchas cosas, en el viejo testamento, lo primero en el Arca del pacto y concierto, por la preciosidad y riquezas que en sus purísimas entrañas contenía, por quien se dijo que cupo en su vientre, el que en el cielo y tierra no cabía. Fue también figurada esta Señora en la vara que floreció, por la sobrenatural fecundidad. Así mismo en el Arco celeste, por la muchedumbre de sus virtudes, y varias gracias y favores que le fueron concedidas, y porque el arco iris fue figura de paz, y reconciliación, y la Vigen es medio entre Dios y los hombres, para que haga paces perpetuas. Fue también figurada en la zarza que ardía y no se quemaba, por la integridad de su virginidad; en el trono de Salomón, por su majestad imperial. En el reloj del Sol, en el cual el verdadero Sol de justicia Cristo descendió a nosotros por su perfecta humildad de la Virgen: y así ella misma dijo: *Quia refpexit himilitatem ancilae fuae;* diga pues esta Reina celestial, yo di fruto como vid, el olor de suavidad y mis flores es fruto de honor y honestidad, Eclesiastés 24. Y finalmente, de María es entendido aquel lugar del Apocalipsis 14: Vi una nube blanca, esta nube blanca que destilaba rocío, es la Virgen llena de gracia, hermoseada de los rayos del Espíritu Santo, la nube destila agua, refrigera, y despide de sí centellas, así la Virgen llueve abundancia de lluvias de favores, con su presencia refrigera con patrocinios; estila por sufragios centellas con milagros y prodigios, y la sabiduría de Dios edificó siete columnas en la casa de María, esto es la universidad

de virtudes, dones, y gracias que en esta soberana Reina celestial hubo, porque estas siete columnas son las siete dignidades especiales que esta Virgen tuvo. La primera, porque fue preservada en su concepción de la original mancha. La segunda, porque fue conservada totalmente, y ajena de todo pecado. La tercera, porque fue saludada por el ángel, y publicada por llena de gracia. La cuarta, porque fue primicias de virginidad. La quinta, porque fue Virgen y Madre. La sexta, porque fue preñada y libre de las cargas del preñado. La séptima, porque parió sin dolor, si ya no se extiende este septenario de columnas, por el septenario de beneficios que esta soberana Señora recibió, especialmente del Señor, y que cada día nos comunica a nosotros, los cuales beneficios, numera el melifluo Bernardo, en el tratado, *fuper Miffus est*; tratando este nombre de María, diciendo, Invoca a María en los peligros, en las angustias, en las cosas dudosas; pon tu pensamiento en María, y este nombre no se te caiga de la boca, no se aparte de tu corazón, y para que alcances el sufragio de su oración no dejes este ejemplo de su conversación, y luego pone las siete columnas diciendo: Rogando a esta Señora no pierdas las esperanzas, poniendo en ella tu pensamiento no yerras, teniéndote en su amparo no peligras, siendo ella tu amparo: no hayas miedo siendo tu guía, no te fatigues, y siendo propicia pasa delante; y últimamente los sedientos vayan a estas aguas claras y crecidas, que fructifican vides y frutos que dan vino que letifican el alma, fortifican para bien obrar, y por los méritos de esta Reina del cielo, para merecer la gracia de su Hijo en esta vida, y en la otra gloria, amén.

COMIENZA
LA SEGUNDA PARTE DE ESTE LIBRO

Donde se pone y declara el principio que la cristiandad tuvo en esta tierra de Yucatán, y de los apóstoles varones que primeron plantaron la fe católica en ella, y de sus milagrosas vidas, y así mismo se ponen algunas cosas curiosas de la misma tierra, y que en estos tiempos han sucedido

ARGUMENTO DEL LIBRO

Mucho deseo he tenido siempre que se saque a luz una cosa tan puesta en el olvido y oscurecida, por pereza de quien es bien interesado, o por mejor decir, que la razón les obligaba, como hijos espírituales, que gozan con menos trabajos de los frutos y cosechas espirituales, de las plantas por sus manos puestas y regadas, de la doctrina evangélica con trabajos inmensos suyos, y a costa de sus vidas, de los que fueron nuestros padres, y primeros obreros de esta viña del Señor, pues la honra que se les hiciera en esto no sólo es suya, mas se honra Dios, y Señor nuestro *qui eft mirabilis in Sanctis fuis,* que mostrándose poderoso y omnipotente, movido de misericordia, fue servido, que la luz evangélica llegase a la ceguedad de la gente yucateca tan ignorante del verdadero Dios, y tan sabia en la adoración de los falsos dioses, y para esto tomase por instrumento a los hijos de mi padre San Francisco, y dándoles las veces que a los apóstoles, enviándolos a la predicación del mundo todo, diciéndo-

les: *Ite, predicate Evangelium omni creaturae, Ec. baptizantes eos in nomine Patris, E Filij, E Spiritus sancti, qui crediderit E baptizatus fuerit falvus erit Ec.* Id y predicad el Evangelio a toda criatura, bautizándolos en el nombre del Padre, Hijo, y Espíritu Santo, el que creyere, y se bautizare será salvo, mas el que no, se condenará. Y así fue, que los apóstoles se derramaron por todo el universo mundo, y sonó su voz hasta sus fines de la tierra. *In omnem terram exivit fonus eorum, E in finis orbis terrae verba eorum.* Y es cosa cierta, que todo el mundo oyó su voz, el cita árabe, y toda la India Occidental y Oriental, y las más remotas provincias y reinos de estas partes del mundo nuevo, se tiene por tradición entre hombres doctos, que el apóstol Santo Tomás fue el que predicó esta tierra y nuevo mundo, o la mayor parte de él , y dejó noticia del santo evangelio, y pasó a otras tierras dejando éstas.

Y si alguno preguntare, como si esto fue así, estaba tan olvidada la fe, y que aun la tierra y nuevo mundo no se tenía de él noticia en la Cristiandad, y demás partes del mundo, y dudare de esta verdad. Digo que es verdad, que estaba incógnita esta tierra y nuevo mundo, hasta que Colón la descubrió. Y San Agustín en la de la Ciudad de Dios dijo, que no había en el mundo más tierras que descubrir que las descubiertas, que fueron las tres partes, Europa, Africa y la Asia, y no por eso hubo yerro, demás que el olvido de tantos años en que se quedó el nuevo mundo, y bien se ve, pues le llaman mundo nuevo, que es decir tan nuevo para los tiempos en que se descubrió, y como si nunca le hubiera habido, y así no contradice que hubiese en el Cristiandad y noticia del Evangelio en tiempo de los Apóstoles, y se pusiese en olvido tan grande, pues se quedaron olvidadas tierras tan largas, que dicen los astrólogos, que son mejores que todas las de las tres partes del mundo dichas. Además, que por el mucho discurso del tiempo y falta de predicadores del Evangelio, o por la malicia de las gentes vino a olvidarse lo que les enseñó el Apóstol, y el demonio enemigo de la fe se introdujo por aquel dios que les había predicado, haciéndose adorar por tal, enseñándoles falsas doctrinas, y dioses en muchedumbre, para que más presto se olvidasen al un solo Dios verdadero, y la fe de su unigénito Hijo hecho hombre, y demás misterios, con que se fue propagando la idolatría, hechicería, y brujería enseñada de los sacerdo-

tes, que el demonio enseñaba, dándoles nombre de tales, hasta en su misma lengua materna; y en ésta el sacerdote se llama Ahkin, derivado del verbo ahkinyah, que significa sortear, y desechar suertes, adivinar, y pronosticar, que con esto les obedecían y creían como a los que les declaraban las cosas que eran dudosas, y eran los ministros y predicadores de sus dioses, y administraban los ritos y ceremonias, y de sus cultos y sacrificios (15).

De esto ya he tratado en el primer libro, sólo se dirá lo que convenga para lo que se hubiere de decir de nuestro intento, que es sólo dar noticia de cómo Dios Señor Nuesto fue servido de que se predicase su Santo Evangelio, y ensalzase su santo nombre en este nuevo mundo, y para eso escogió por sus delegados y sucesores de sus sagrados apóstoles a los hijos de San Francisco, como tengo dicho en la primera parte, que ellos fueron y han sido los primeros que ha predicado el Santo Evangelio en todas las partes del mundo, y en la Oriente e India, como consta de las historias sacadas de los archivos reales.

Y así como envió Cristo a su apóstoles por todo el mundo, y ellos se repartieron en provincias, siendo cada cual el apóstol de cada una, como consta de los Actos apóstolicos: Así fueron los hijos de San Francisco, enviados a este nuevo mundo por apóstoles de él, derramándose por sus provincias y reinos, siendo cada cual primer predicador del santo Evangelio, y renovador de cosa tan olvidada entre estas gentes, y de la misma suerte, que los apóstoles aldas en cinta y no con otras armas que las espirituales, como dice San Pablo: *Arma militiae noftraenon funt carnalia sed spiritualia,* que las armas del cristiano no son carnales sino espirituales, con ella y el agudo cuchillo de la divina palabra:

(15) Dada la importancia de la religión en el mundo maya, podemos afirmar que el sacerdote era una de las figuras más importantes. Su tarea era vital para el mantenimiento de la sociedad a través de los ritos y ceremonias. Dentro del grupo sacerdotal debieron existir distintos grados y especializaciones. En el libro de Miguel Rivera Dorado *La religión Maya,* Alianza Universidad, Madrid, 1986, podemos encontrar: *Halach Uinic* (hombre verdadero), *Ahau Kan* (señor serpiente), *Ah Kin* (el del sol), *Ah Kin Yah* (adivino, sortílego que echa suertes), *Ah Miats* (sabio astrólogo), *Ah Chilam* (intérprete, profeta), *Ah Nakom* (sacrificador), *Ah Men* (curandero, yerbatero) y *Batab.*

Gladius acutus verbum Dei. Pudieron sujetar al yugo del santo evangelio a los más poderosos reyes, y al mundo todo. Así mismo los santos varones evangélicos hijos de mi padre San Francisco, siguiendo los pasos de los apóstoles, entraron con las armas de nuestra fe a pie y descalzos, de cosas y fuerzas carnales en este grande y nuevo mundo, y sujetaron a nuestra santa fe innumerables reinos y gentes feroces. Y uno de ellos fue este de Yucatán, muy poderoso y populoso, adonde tuvo por dicha que fuesen sus apóstoles y predicadores tan santos y doctos y celosos de la honra de Dios nuestro Señor, cual no fuera justo, ni aun razonable, que se quedase olvidado su trabajo y apostólicas vidas y dichosas muertes y maravillas y milagros que Dios nuestro Señor obró por ellos en vida y muerte de muchos de ellos.

Mi intento pues es dar noticia de estos santos varones, y sus vidas y maravillas, y otras cosas dignas de esta conquista espiritual, y que no es justo estén debajo del celemín, sino sobre candelero de historia, y ésta había de ser de oro, y tal historiador, cual convenía y merecía tal propósito, porque demás de haber de tener espíritu, quien ha de tratar de espirituales varones, y espiritual propósito, espíritu debía tener: también requiere letras divinas y humanas en el que ha de historiar tales cosas, más atrévome a hacerlo con las faltas que lo dicho tengo, confiado en el divino favor, y que los buenos deseos que de honrar a estos santos varones tengo, y servir a mi Orden y esta provincia, que tanto le debo suplicar las menguas, y recibirá el lector de buena gana lo que al menos holgara saber, y aun tendrá bien que imitar.

Y si el crédito de mi trabajo no bastare para prueba de lo que se dijese, remítome a lo que los santos varones unos de otros escribieron, y la buena y santa oponión que de ellos se tuvo, y a las obras tan heroicas que dejaron de sus manos, como hoy se ven en la buena doctrina que enseñaron, la disposición tan buena que en todo dieron la máquina de lengua, y sermonarios que dejaron escrita, y la doctrina tan católica, y buenas costumbres que asentaron en el corazón de estos naturales, que sólo en el culto divino, y verle oficiar a los indios, muestra bien el fruto, y cuán bien se pusieron las plantas en esta viña del Señor: y cuando no sirva mi historia de más que dar ocasión de que en el ejemplo de estos santos varones se animen los ministros a seguir

sus pasos, y mirarse como el espejo: en ellos daré por bien el trabajo y perdonaré cualquier dolo que en mi historia se pusiere, la cual se hace con celo de la honra de Dios y en su servicio. Válete.

CAPITULO I

De cómo estaba profetizado por los sacerdotes de los ídolos de esta tierra la venida de la cristiandad a ella

Muy extraña cosa será para algunos, que los indios sacerdotes de los ídolos profetizasen la venida de la fe y nueva ley, como adelante se verá: mas no se debe extrañar, pues Dios nuestro Señor por sus divinos secretos puede dar espíritu de profecía a cualquiera, aunque sea gentil, o permitir que el demonio diga como enemigo que es, y príncipe de la mentira algunas veces verdad, por apoyar con ella las muchas mentiras que dice y ser más creído; y Dios le manda que la diga a pesar suyo muchas veces, como de muchos ejemplos consta. Era pues llegado el tiempo, o se iba ya acercando, en que usando Dios de clemencia con estos indios, quería conociesen su divina fe, y fuesen alumbrados de la divina luz: y ya que aquellos que profetizaron no fueron dignos de este bien, ordenó Dios que les fuese declarada esta ley suya, y que el mismo demonio a quien adoraban, fuese el que se lo dijese, alcanzándolo él, y haciendo con ellos pacto ilícito tácito, o expreso de ser suyos, y si bien es verdad, que la profecía no es otra cosa, si es verdadera profecía, según San Gregorio, sino un sueño, o visión que proviene de la revelación divina y de Dios inspirado, no por eso el demonio deja muchas veces de inspirar, o infundir en sueño o visión alusiones ya espirituales y corporales para mejor engañar y atraer a sí a los hombres. Los santos del saber o disaber, interior de la ilusión o visión colegian su verdad, o falsedad. Mas el gentil, que tiene al príncipe de la mentira por el verdadero Dios, y que le hace creer lo que él quiere, y siempre mentiras por cosa extraña, tendrá que le enseñe cosa al contrario de lo que ya le había enseñado, pues los sacerdotes de los ídolos de esta tierra vemos cuán engañados estaban del demonio, y les tenía tan impromtu, y por verdad certísima, que los ritos y ceremonias, y aquella

ley y dioses, era lo cierto para salvarse, y vemos que ellos dijeron, que aquello se había de acabar, y lo que después sucedió y hoy vemos, al Señor sean dadas divinas alabanzas, hemos de decir, que el Señor les hizo hablar, o mandó al demonio les enseñase a pesar suyo, y porque se vea lo que dijeron, me pareció poner algunas de sus profecías, y los nombres de los que las dijeron, asi en su lengua materna, y luego explicadas por cosa curiosa (16).

Profecía de Napuctum Sacerdote

1 Elomticab peta hom canal
2 Ox vahom Kauil va ahtan vchmal
3 Elomticab elomoip tu Katunil vchmaltalome
4 Vbixanbin y licbin ya al vtham
5 Binyokte vnmiail.

La interpretación es

1 En la última edad, según está determinado
2 habrá fin al culto de dioses vanos,
3 y el mundo será purificado con fuego
4 el que esto viere, será llamado dichoso
5 si con dolor llorare sus pecados.

Profecía de AhKuilchel Sacerdote idólatra

1 EuhioibteKatun yume
2 MexKaanaate valac utal

(16) Las cinco profecías que vienen a continuación constituyen la contribución indígena más importante de la obra de Lizana. La profecía es un género muy arraigado en la tradición oral de todos los pueblos mesoamericanos y podemos encontrarla entre los aztecas (retorno de *Quetzalcóatl*, señales que antecedieron a la llegada de los españoles) y, cómo no, entre los mayas. En el *Chilam Balam de Chumayel*, ob. cit. en la nota 12, podemos encontrar una profecía similar bajo el epígrafe «lamentaciones en un katun 11 Ahau», que, a diferencia de las recogidas por Lizana, se refiere a la dominación de los cristianos y a las miserias y catástrofes que para los indígenas se derivaron de ella.

3 Macbin caoab tocoo pop Katune
4 Binhuluc holomuil tu calya
5 Talitixamin talitichiKin
6 Tukinomuil yane
7 Macto ahKinbonat
8 Bintohalic vthan voohe
9 ychil balana Ahau
10 MexKaanaate hunactzucticab

La interpretación es

1 En el fin de la edad presente (17)
2 los que ignoráis las cosas futuras
3 qué edad pensáis que sucederá
4 sabed pues que vendrán de todas partes
5 tales cosas por nuestros males
6 que los podréis tener por presentes,
7 y os digo que en la edad novena
8 ningún sacerdote ni profeta nuestro
9 os declarará la Escritura
10 que generalmente ignoráis.

Profecías de Nahaupech gran Sacerdote

1 TuKiniluil vnatalKine yume
2 TiyoK cah yichachtepal vale
3 Canoit vkatunil vcomynale
4 Vhahal pultuKin Kue

(17) «En el fin de la edad presente» podría ser traducido también como «en el fin del actual ***katún***». El período temporal *Katún*, que constaba de 7.200 días, estaba formado por 20 años o *Tunes* de 360 días cada uno. Durante el período Clásico el *Katún* formaba parte del cómputo cronológico conocido como Cuenta Larga o Serie Inicial, pero en el período Postclásico, después del colapso maya de las tierras bajas centrales, se convirtió en la unidad cronológica de referencia más usada. Cuando se daba una fecha se enumeraba el día del calendario adivinatorio o *Tzolkin* en que terminaba el ***katún***. El problema para los estudiosos es que cada 256 años de 365 días volvía a repetirse la misma fecha. En este texto *Katún* se hace corresponder con edad.

5 Yoklacka vba inKubene yume
6 Ychex tubel a vula ahytzaa
7 Vyum cab cahulom
8 Talituchij Nahaupech ahkin
9 Tukinilua can ahau katum
10 Tuhizbin vKatumile yume

La interpretación es

1 En el día que más alumbrare el Sol
2 por la misericordia del Omnipotente
3 vendrán de aquí a cuatro edades
4 los que han de traer la nueva de Dios
5 con grande afecto os encomiendo
6 espereis Iztáes vuestros huespedes
7 que son los Padres de la tierra cuando vengan
8 profetizó Nahaupech Sacerdote
9 en los días de la cuarta edad
10 acerca de su principio.

Profecías de Natzin y Abunchan

1 Vchi uthanhahal Kntipeten
2 Lay apaK vhoKale yum
3 Yah Kinobuil binpuch cob vchmal
4 Ca cexKa anaat tuthan tutzacil Kae
5 a Pisanex que ebinha halKamice
6 Xethauol ta Kuul ahitzaae
7 Tubezahauay yetel acatayKue
8 La aKulte vhahil Kuloe
9 Tula calyanil ahte pale yum
10 Yahcha bulil tucinile.

La interpretación es

1 Hecha fue la palabra de Dios sobre la tierra
2 la cual esperad que ella vendrá
3 que sus Sacerdotes os la traerán
4 aprended sus palabras y predicación,

5 bienaventurados los que las apercibieren,
6 Oh Itzáes aborreced ya vuestros dioses
7 olvidadlos ya que son finibles,
8 adorad todos el Dios de la verdad
9 que está poderoso en toda parte,
10 que es Creador de todas las cosas.

Profecías de Chilancalam de Zixcayon cauichen mani

1 Ox lahun anua vhe oiuil Katun
2 Va lacuil Itza valacuil tan cache yum
3 Vchicul hunab ku canal hulom
4 Valomche et cahan ticache
5 Vcheual vcazhal yoKalcabe yum
6 Cuni moc tanba cuni Cauinal
7 Cata lom tipul chicul vchmal
8 AhKin vinice yum
9 Hun a vat hun lubiuil vtal
10 Auil cexmute vthipil y va omche
11 Ah om Vilcab hunxaman hunchaKin
12 Ahuom yTzam naKauil
13 Talel vah, cayum ytzaa
14 Talel vcah açucuntantunc
15 Kama a vula ahumexob liKincabob
16 Ahpul tu chicul Kueyum
17 VtzKa vthanKu cu talel cicnale
18 TalelKa vcah vKin cacuxtale
19 Maac açahtic yo Kol cabe yum
20 Tech hunac Kuchab ticom
21 Vutz tunbac vthan Kue yum
22 Cavacunto vchicul canal
23 Cavacunto cap actehele
24 Cacacunto yu aomchec
25 Num teta h v Kex acho Kol hele
26 Vhel tu pach vyah che el cab
27 Et cahan hele tibal calhe
28 LauchiKul hunab Kucanal
29 Laac aKultex ahitzaao
30 Ca aKulte hele vchi Klulcanal
31 Ca aKulte to tuhahi ccolah
32 Ca aKulte caha hal Kac

33 Oceztaba vthan hun abKue yum
34 Taliticaan a vah thanue
35 Cux cin Ka auol ah ytzaa
36 ah hom vil cabtiob occicob tiyol
37 Yichil vyanal Kutun
38 YoKtuba inttan cen chilanbalan
39 Can yztzo lah vthan hahalKu
40 Ynbi hunactzuc ticah

La interpretación es ésta muy a la letra y sentido

1 En el fin de la décima tercia edad
2 Estando en su pujanza Itza y la ciudad nombrada Tancah (18),
que está entre Yacman y Tichaquillo,
que hoy se llama Ichpaa,
que es fortaleza o castillo.
3 Vendrá la señal de Dios que está en las alturas,
4 y la Cruz se manifestará ya al mundo
5 con la cual el orbe fue alumbrado.
6 Habrá división entre las voluntades
7 cuando esta señal sea traída en tiempo venidero,
8 a los hombres sacerdotes
9 antes de llegar una legua, y aunque un cuarto de legua
no más
10 veréis la Cruz que se os aparecerá
11 y os amanecerá de Polo a Polo,
12 cesará luego el culto de vanos dioses
13 ya vuestro padre viene Itzáes, o Tantunites
14 ya viene un hermano,
15 recibid a vuestros huéspedes, huéspedes barbados del Oriente

(18) Los nombres de lugares que aparecen en la profecía son muy difíciles de localizar, ya que muchos de ellos, en el transcurso de los siglos, o han perdido su denominación indígena original, o han evolucionado de tal forma que es casi imposible reconocerlos. Miguel Rivera, ob. cit. en nota 12, opina que el sitio de *Tancah* pudo ser un sector de la ciudad postclásica de Mayapán situado fuera de las murallas o quizá una zona rural dependiente de aquella gran urbe.

16 que vienen a traer la señal de Dios,
17 Dios es que nos viene manso y poderoso,
18 ya viene la nueva de nuestra vida
19 no tenéis que temer del mundo
20 tú eres Dios único que nos criaste,
21 eres Dios amigable y piadoso,
22 ea ensalcemos su señal en alto
23 ensalcémosla para adorarla y verla,
24 la Cruz hemos de ensalzar
25 en oposición de la mentira se aparece hoy
26 en contra del árbol primero del mundo,
27 hoy es hecha al mundo demostración
28 señal es ésta de un Dios de las alturas,
29 ésta adorad o gente Itzá,
30 adorémosla con voluntad recta
31 adoremos al que es Dios nuestro y verdadero Dios,
32 recibid la palabra de Dios verdadero
33 que del cielo viene el que os habla
34 cobrad juicio y ser los de Itzá
35 los que creyeren serán alumbrados
36 en la edad que está por venir
37 mirad si os importa lo que os digo y advierto,
y encargo yo vuestro intérprete y maestro
de crédito Balam por nombre.
38 Y con esto dije lo que Dios verdadero
39 me mandó,
40 porque de ello sea el mundo sabedor (19).

(19) Estas profecías sobre la llegada de los españoles y el establecimiento de la nueva fe son un buen ejemplo del proceso de síntesis religiosa que tuvo lugar durante los años posteriores a la conquista. Desaparecidos los sacerdotes del culto indígena, muy perseguidos desde el principio, la religión oficial prehispánica quedó limitada a unos pequeños reductos clandestinos, y unos años después, decapitada por una implacable represión, sin puntos de referencia ni líderes cualificados, dejó de existir como tal. Algunas concepciones y ritos cristianos fueron bien aceptados por los indígenas, y allí fue donde se refugiaron buena parte de sus tradiciones ancestrales. El mundo religioso de indios y españoles convivió desde entonces formando un universo sincrético en el que resulta muy difícil desglosar lo que corresponde a cada una de esas tradiciones. Por eso podemos encontrar en textos como éste continuas alusiones a los dos mundos.

CAPITULO II

De cómo los indios de esta tierra tenían algunas ceremonias, y usaban algunos modos, que denotaban haber habido en algún tiempo noticia de la fe

De las historias nos consta, que en la gran China hubo cristiandad, y que el apóstol Santo Tomé la predicó y por muchos años duró, hasta que sus reyes idólatras pusieron nueva ley, y adoraron muchos dioses de ellos de sus reyes ya muertos, de los animales que les espantaban, y otros, así hubo muchos mártires en aquella tierra, y vino la malicia a poner en olvido la verdadera ley de Dios. No obstante eso, no olvidaron las imágenes que aquellos tiempos felices gozó, porque les quedó algún resquicio de la adoración de ellas, si bien no con el conocimiento entero de quién representaban. Un ídolo tienen hoy que tiene tres cabezas, la propia, y otra en cada un hombro, y dicen, que es el dios de los dioses, y que es tres y uno, o como decimos, trino y uno. Otro ídolo tienen, y es una doncella muy hermosa, que tiene un niño en sus brazos, y dicen fue una doncella que parió doncella sin obra de varón, y que por cosa admirable la adoran; y es la noticia que quedó de la Virgen Santísima, que sola fue la que parió Virgen y sin obra de varón. Y así mismo hay en la China cuatro órdenes como las monacales, y tienen su modo de orden, clausura, y su recado, y orden de vivir, con su general cada cual, y hábito diferente, y guardan castidad pena de la vida, mas puédense salir y casarse si quieren y no pueden sufrir aquella vida, todas estas son señales de lo que se sabe, y que les quedó algo de las ceremonias, y modos cristianos.

He dicho esto a consecuencia de lo que aquí había entre estos indios, que denota haber habido fe, y cristiandad, pues se halla por cierto que hubo recogimiento de algunos como monjes en conventos recogidos, y algunas niñas que se retiraban en recogimiento, hasta sacarlos a que se casasen; y a veces morían doncellas sin salir del recogimiento, porque no querían casarse, y lo tenían a gran virtud, y aun he oído que a estas tales cuando morian las adoraban sus estatuas, y quedaban por dioses, y una de ellas fue hija de un rey, y la llamaron Cuhuikak, que es lo mismo que fuego virgen, y diosa de las niñas, a quien las llevaban a ofrecer y

se las encomendaban, y parece dice, no con poco acuerdo, el nombre de fuego, virgen, pues San Pablo llama a la lujuria fuego, cuando dijo, que era mejor casarse que quemarse, y por estar la doncella toda su vida sin quererse casar, y no caer en este fuego, sin más lumbre de fe que tener aquella obra, por virtud la llamaron fuego doncel, que es lo mismo que decir que fué fuego sin operación de quemar, ni quemarse (20).

Así mismo había en esta tierra lo que no se halló que hubiese en otra de las Indias, que fue una manera de bautismo: hacíase de tres en tres años, los sacerdotes bautizaban, haciendo sus exorcismos para expeler al demonio que decían se apoderaban de la criatura desde que nacía, y aun antes, y no se engañaban, pues alude al pecado original que heredamos de nuestros padres primeros, ponían cuarenta hombres, para que apadrinasen los niños como compadres, y para este efecto se obtenían tres días de sus mujeres, y decían que este bautismo, y la reverencia que le hacían, que por ningún caso se casaba el bautizado con la que no lo estaba, porque decían que no habiendo recibido aquel bautismo estaba endemoniado, y que no podía hacer cosa buena, ni ser hombre o mujer de buena vida (21).

Confesión había entre esta gente, mas era en tiempo de

(20) Naturalmente, no existe el más leve indicio que respalde esa pretendida presencia de los cristianos en Yucatán antes del siglo XVI. Los ejemplos que Lizana utiliza como base de estas afirmaciones forman parte de la manera de vivir de los mayas prehispánicos y de ninguna manera tienen nada que ver con el cristianismo.

(21) Esta ceremonia del «bautismo» está muy bien descrita por Landa en su obra: «No se halla el bautismo en ninguna parte de las indias sino en esta de Yucatán, y aún con vocablo que quiere decir nacer de nuevo u otra vez, que es lo mismo que en la lengua latina renacer, porque en la lengua de Yucatán *zihil* quiere decir nacer de nuevo u otra vez y no se usa sino en composición de verbo: y así *caputzihil* quiere decir nacer de nuevo». Esta ceremonia tenía lugar con niños y niñas y suponía su incorporación a la sociedad maya. Era un rito de pubertad en el que jugaban un importante papel los atributos masculinos y femeninos y les capacitaba desde entonces para contraer matrimonio. El rito era largo y complejo. Después de purificar el recinto expulsando al diablo, humedecïan a los neófitos con agua virgen. La ceremonia terminaba con un banquete en el que participaban los familiares.

morirse, o cuando la mujer estaba de parto: de lo que se confesaban era de algunos pecados graves, a quién decian sus pecados era al sacerdote, o al médico, o al marido la mujer, y a la mujer el marido; y es de advertir que luego estos pecados se publicaban por el que era el confesor entre los parientes, y esto se hacía a fin de que todos pidiesen le fuesen perdonados los pecados por Dios, hacían su oración particular, y aun hallo en un papel viejo antiguo, que para esto no iban a buscar Dios alguno de los que adoraban, mas que sólo llamaban a Dios con muchos suspiros, diciendo Kue, que es lo mismo que Dios, y hoy vemos que el decir a Dios, Ku, está de la misma manera introducido en este tiempo, porque en su lengua, Ku, es lo mismo que Dios en nuestra castellana, y no señala Dios alguno de los que vanamente adoran los gentiles, sino el solo Dios que lo es verdadero, y así hacen mal algunos que le reprueban a los indios el decir Kue, Dios, llamándole en sus necesidades, pues ellos dicen Dios como nosotros, y el vizcaíno dice a Dios Iuangaycoa, y otros en su lengua, como le nombran, y en arábigo dicen a Dios Alá, y no se tacha, porque fuera necedad, pues cada lengua tiene diferente nombre, y así lo demás, y nunca a los que son lenguas consumadas he visto poner tacha, porque saben esto (22).

CAPITULO III

Que sigue el mismo propósito

Así mismo por no dejar este proposito, y los pecados que ellos tenían por graves, era el homicidio que se castigaba

(22) La confesión entre los mayas de Yucatán es un hecho bastante bien documentado. Dice Diego de Landa: «Que los yucatecos naturalmente conocían que hacían mal, y porque creian que por el mal y pecado les venían muertes, enfermedades y tormentos, tenían por costumbre confesarse cuando ya estaban en ellos. De esta manera, cuando por enfermedad u otra cosa estaban en peligro de muerte, confesaban sus pecados, y si se descuidaban traíanselo sus parientes más cercanos o amigos a la memoria, y así decían públicamente sus pecados, al sacerdote si estaba allí, y si no, a los padres y madres, las mujeres a los maridos y los maridos a las mujeres».

con muerte, o rescate de mucho dinero, o cosas preciosas a satisfacción de la parte. Hurto era grave pecado, y tan feo entre ellos, que por solas tres mazorcas de maíz que hurtasen los daban por esclavos, y así cuando había hambre había muchos esclavos, y son tan enemigos de no ser ladrones los indios, que apenas hay alguno que no lleve lo que puede de lo mal puesto, y esto muy a lo natural, y la causa es porque como les conocían el natural sus reyezuelos les reprimieron con el castigo tan riguroso, aunque fuese niñería el hurto, y como hoy no se les castiga con rigor, por eso usan su natural asaz bien.

También se guardaba castidad entre los solteros, y si alguno cometía el pecado de la carne, no siendo casado, le castigaban en esta forma. Si los cómplices eran solteros quedaban casados, con tal que lo manifestasen al sacerdote; y si alguno era casado, era castigado gravemente, y el soltero también, si era mujer casada, le daban la vergüenza por castigo, que en aquel tiempo lo era muy grande, respeto de que las mujeres eran honestísimas, tanto, que no levantaban los ojos del suelo, ni se reían por cosas que les dijesen, porque en riéndose era señal de consentimiento: y cuando daban o recibían alguna cosa de mano del varón, volvían la cara al otro lado, y les mostraban las espaldas, y hoy día usan eso las indias simplecillas, y a veces las taimadas, aludiendo a su natural. Mucho lloran los indios antiguos al haber visto tanta honestidad, y haber después lo contrario, y cada día se ve más desorden en eso, y es la causa que el mundo va cada día más de capa caída, y hay menos de las buenas costumbres que en lo antiguo, que contagio es común en todas naciones que tienen más obligaciones y menos necesidad que esta gente, y así no hay que maravillar de lo dicho, pero al fin la vergüenza le daban por pena a la mujer casada, o libre que caía en fornicación: mas al varón era más grave la pena, porque lo entregaban al marido de la que pecó con él, y si le queria perdonar lo hacía, y si no se subía en alto, y le echaba encima una gran losa, que bastaba para hacerle tortilla, y con esto quedaba acabado el pleito.

Había así mismo matrimonio muy natural entre estos indios, porque jamás se les consintió tener dos mujeres a ellos, ni a ellas dos maridos, mas podía el marido por algunas causas repudiar la mujer, y casarse con otra, y la repudiada con otro, y así siempre era sola una la mujer, y solo el

marido: y porque se advierta que no han perdido el natural de esto, diré lo que hacen hoy, y es, que mediante que no se pueden repudiar la mujer, según la ley de cristianos, se olvidan de la mujer propia, y se acomodan con otra, de suerte, que si no hubiese el cuidado que los ministros, y su justicia tienen de los castigar, nunca volvieran a la mujer, si una vez la aborrecen; y es tanto lo que aman a la concubina que suele ser vieja, y fea, y la mujer propia, muchacha y hermosa, y aborrecen lo hermoso, y aman lo feo: y porque he llegado a este punto, diré un pensamiento mío en esta razón, de que el indio ama la cosa fea más que la hermosa de su natural, y asi vemos que si es de buena traca el indio en pudiendo se afea con labrarse, embedijarse, y ponerse espantable, con cabellera, y nunca cortan las uñas, y afearse el cuerpo: y cuando hacen bailes, siempre sacan máscaras endemoniadas, se tiznan, y ponen colas de micos, y pieles de tigres, y pintan un diablo, y un mico, y cosas tales, como vicio: la razón a mi ver es para que el demonio que les hablaba, y se les manifestaba con horrendas figuras, y como le adoraban, y servían, le imitaban en obras, y en procurar parecerse a él, y les parecía que aquello era lo hermoso, y lo demás feo, y asi se naturalizaron en esto, y algo les ha quedado, y si bien los más y casi todos ya no tratan que de pulirse, y componerse, y hay gente muy bien agestada, y de buena traza, así hombres como mujeres (23).

También había en estos naturales noticia alguna del infierno, y paraíso, o a lo menos que en el otro mundo eran castigados los malos con muchas penas en lugar oscuro, y los buenos eran premiados en deleitosos y agradables sitios: y en esta razón tenían otras cosas por ciertas que les obligaban a procurar no pecar, y saber pedir perdón si pecaban; y esto en México se halló también, según trae el padre Tor-

(23) Esta reflexión sobre el concepto de belleza y fealdad de los yucatecos hay que valorarla tomando en consideración el etnocentrismo propio de alguien que pertenece a otra cultura. Lizana establece un clara relación entre los demonios (dioses indígenas) y algunas prácticas de adorno muy comunes entre los mayas. Las mujeres se aserraban los dientes y se horadaban la ternilla de la nariz y las orejas para adornarse con narigueras y orejeras. También se labraban el cuerpo de cintura para arriba y se untaban con ungüentos y gomas olorosas. Estas costumbres, tan distintas de las españolas, despertaban el recelo de los conquistadores.

quemada en su Historia Indiana, y aun dice otras muchas cosas tocantes a esta materia, y de la mucha policía, y leyes buenas, y morales virtudes, si bien mezcladas de cruel idolatría, pues para ello tanto era más santo uno, cuanto más se ofrecía al sacrificio, y cuando lo mataban, si estaba quejoso decían que era esclavo inútil, finalmente todo era en servicio del demonio, mas era señal de que tenían algunos resquicios del martirio, y por no dilatar mi historia digo que lo dicho basta por curiosidad, y advertencia de que alguna noticia hubo, o había quedado de la antiquísima cristiandad, si bien ya reducida a idolatría, y brujería, y olvidados totalmente de la verdad del Dios verdadero, y de las cosas de su santa fé. Y esto me parece basta para comenzar a tratar de la primera cristiandad y su planta en esta tierra Yucateca, y quienes fueron sus primeros obreros de esta viña nueva.

CAPITULO IV

De la noticia de la santa fé católica que a esta tierra llegó, y quién los primeros predicadores del santo evángelio

Aunque en la primera parte de este libro, cap. 7, tengo tratado del modo que fue hecha la planta de la santa fe católica en este reino de Yucatán, y quién fueron los religiosos que primero entraron a la predicación del santo evangelio, me es fuerza tomar de alli la corriente, para salir de la dificultad que puede haber, en que la historia siga a los tiempos, y sucesión, y en todo se diga verdad, y se pruebe con razón (24).

(24) De acuerdo con la donación por la que el papa Alejandro VI cedía las tierras del Nuevo Mundo a la Corona de Castilla, los reyes estaban obligados a promover la conversión de los indios ganándolos para la Iglesia de Roma. Si a esto le añadimos la mentalidad de cruzados que los españoles habían ido acumulando durante los ocho siglos de lucha contra el Islam, podremos comprender fácilmente por qué el establecimiento de la Iglesia en Yucatán y su conquista militar son dos procesos paralelos. Esta tarea les fue encomendada a los franciscanos, cuya orden se hizo cargo de la conversión durante la conquista y los primeros años de la colonización.

Digo pues que después de conquistado México, y plantada la doctrina por los religiosos franciscos, y tras ellos los dominicanos, fue enviado a este reino el padre Fray Jacobo de Testera, por el Prelado de México de estas provincias, y reino de Yucatán, y en su compañía al padre Fray Lorenzo de Bienvenida, religiosos asaz graves, doctos, y santos, sobre manera celosos de la honra de Dios nuestro Señor. Llegaron pues a esta tierra, y apostólicamente dieron principio a la nueva planta, y derramar la santa semilla de la predicación evangélica, e iban haciendo algún fruto, y si bien por no traer muy diestro intérprete, se hallaban faltos para mejor hacer la labranza: con todo ayudados de Dios predicaban, y enseñaban la fe de Cristo, y algunos indios la admitían, y les cuadraba la humanidad de los sacerdotes, y la humildad tan grande, y pobreza, y blandura de palabras que con todos ellos usaban, porque es gran cosa en la suavidad del yugo de la ley de Dios, que los obreros sean suaves, blandos, amorosos, y humildes, pues lo deben hacer, supuesto que los apóstoles lo hicieron así; y fueron enviados de su maestro, como ovejas entre lobos, y les mandó se hubiesen con las gentes prudentes como serpientes, y simples como palomas, así pues estos dos siervos de Dios evangélicos varones procedían, y con trabajos cumplían con lo que podían de su obligación. Aprovechó mucho, y lució poco después, respeto que la gente española que había en este reino, impedía la predicación con crueldades, y aun contradiciendo lo que los varones apóstolicos predicaban, que fue causa de amontarse los religiosos otra vez a la nueva España, y dejar tan santo ejercicio, y aguardar mejor ocasión para esta santa obra, y porque los sucesores y parientes de los conquistadores de esta tierra no imaginen, que lo que se dice es ajeno de verdad, y que les está bien que esto se diga y declare, les advertiré aquí qué gente fue esta española dicha, y que yo tengo referida en la primera parte de este libro, cap. 7.

El año de treinta y uno, sobre mil y quinientos del nacimiento del Redentor, que ya México había trece años que estaba conquistado y que era Virrey el señor don Antonio de Mendoza, algunos españoles de ellos soldados, de ellos que ya habían pasado a esta nueva España, y sabido por el Virrey mandó prenderlos; de ellos castigó, de ellos desterró, de ellos se huyeron, y se pasaron a nuevas y no conquistadas tierras, y treinta de éstos, y dieciocho de a caballo, y

doce de a pie, unos de lanza, otros ballesteros, se vinieron por los Agualulcos, y Chontalpa, Tixchel, y Chapotón, y se fueron metiendo a la tierra, y éstos hacían tales crueldades, cual es bien referido por el obispo de las Casas, y otros atemorizaron los indios tanto, que aborrecían el nombre de cristiano como el morir, entendiendo que de aquella manera se guardaba la ley que profesaban ellos, y les parecía más cruel y bárbara que la suya, y de aquí nació el poco efecto que hicieron los religiosos dichos, además que los trataban los españoles como a enemigos, y desacreditaban su doctrina con su mal ejemplo y sucias razones, y finalmente era gente forajida, y salteadores, sin Dios, ni rey: tanto que sabido por el rey, los mandó salir de la tierra pena de traidores al rey, y de la vida. Estos pues no fueron conquistadores, ni los que fueron de la conquista, sino ladrones, tiranos, gente como es dicho, y la razón es, porque el Adelantado don Francisco de Montejo entró aquí el año de mil quinientos cuarenta y seis, y más de ocho años habían estado los españoles tiranos, y se fueron y murieron, y cesó esta tiranía, y con esto queda dicho lo que se podía dudar, y en cuanto a los conquistadores que entraron con el Adelantado, remítome a los archivos y a ellos (25), que no han sido para dar orden de sacar a luz la conquista, y conste de sus trabajos y

(25) Es muy difícil concretar el año exacto en que este incidente tuvo lugar. Las Casas, Torquemada y Cogolludo se refieren a él y afirman, al igual que Linaza, que los franciscanos se establecieron en Champotón bajo la protección del Virrey de Nueva España Antonio de Mendoza. Si eso es cierto no pudo ocurrir antes de finales de 1535, que fue cuando el Virrey llegó a México, y tendríamos que desechar la fecha de 1531 que apunta Linaza. Respecto a que el grupo de soldados españoles estuviera formado por desterrados y forajidos, también debemos albergar serias dudas. Por la descripción de la tropa que nos da el padre Las Casas, parece probable que se tratara de una avanzadilla enviada por Francisco de Montejo el Mozo al mando del capitán Lorenzo de Godoy. Sea como fuere, lo cierto es que el enfrentamiento entre soldados y franciscanos fue terrible, iniciando una rivalidad que se haría patológica durante los años de la colonia. Sirva de referencia el hecho de que el incidente es mencionado con todo detalle por los franciscanos e ignorado en los documentos civiles y militares. Testera y sus compañeros, asediados por los militares y los indígenas —que se sentían traicionados por los frailes—, tuvieron que abandonar su misión evangélica y regresar a México.

méritos que alegan, que al menos a los que fueron conquistadores de veras, les estuviera muy bien, supuesto que ha venido eso a rompimiento que se han confundido los méritos, como las lenguas en la torre de Babel, y así pués no son para sí, que mucho no sean para otros, dando historia de que gusten, y verdades que les saque de dudas, a mí me toca declarar la conquista espiritual: y por servir a esta tierra, diré lo bueno que hubo, que al menos me deberán esto sus descendientes, si bien les estoy obligado, por el bien que he recibido de muchos, y mal de pocos.

CAPITULO V

Cómo el primer religioso que entró en esta tierra con el Adelantado don Francisco Montejo fue el padre Fray Luis de Villalpando, con cuatro compañeros, y aquí se tratará de lo que fuere forzoso de la conquista. Y así mismo de algunas cosas maravillosas que Dios obró por este santo varón, y su vida y muerte, distribuido por parrafos debajo de un capítulo

Holgaré yo ser el que abra los ojos a muchos ciegos, que la flojedad, y a veces la malicia tiene privados de lo que es más claro que el sol, que es la santidad y vida de los santos y apostólicos varones que plantaron esta planta de la cristiandad en Yucatán, y es justo saque a luz lo que de suyo es luz. Mas escondida en las tinieblas del olvido, y en la oscuridad de la ignorancia; porque nuestra historia lleve la claridad que el sujeto tiene, será bien dar principio al que tuvo la venida de este santo varón a estas partes. Digo pues, que el padre Fr. Luis de Villalpando era hijo de la provincia de Santiago, o Salamanca, predicador, teólogo, e insigne letrado pasó a estas partes, en compañía del muy docto y santo varón Fr. Jacobo de Testera, que fue después comisario general de la nueva España, como ya dije en la primera parte. Esto fue el año de mil y quinientos cuarenta y cuatro, cuando el invicto Emperador Carlos Quinto le dio doscientos frailes para la conversión de los naturales de toda la nueva España , y hecha la repartición de ellos, cupo a Guatemala, o Guatimala veinticuatro, los cuales envió con el venerable padre Fr. Toribio Motolinea, el cual dicen algunos que estu-

vo en esta tierra primero, y uno de los primeros que con el santo Fr. Martín de Valencia vinieron a México: hízole su comisario o vicecomisario general, y con orden que le dio, para que los dichos veinte religiosos que consigo llevaba enviasen algunos al reino de Yucatán, y llegados que fueron a Guatemala, dando primero asiento en las cosas de la nueva conversión de aquella tierra, y poblándola por Custodia de México, con título del santo nombre de Jesús, en que se pasó algún tiempo: y como el Padre Fr. Toribio hubiese escrito al Adelantado don Francisco Montejo, que entonces estaba en la ciudad de Chiapa por Alcalde mayor (26), con la merced hecha a él por el Emperador de Gobernador adelantado y Capitán general de Yucatán, y lo que escribió fue, que traía orden de su Comisario General Fr. Jacobo de Testera para enviar de sus frailes a su conquista, y que de ello le costase y recibiese debajo de su amparo, y favoreciese a los que enviase, y a los demás que en adelante fuesen, y les diese toda ayuda y favor para esta conversión de Yucatán. Y

(26) Aunque Yucatán fue una de las primeras tierras descubiertas, se demoró su conquista debido a los esfuerzos que tuvieron que hacer los españoles en México y en las regiones adyacentes que luego se convirtieron en la Nueva España. Antes de que se interesaran por Yucatán sus impulsos les llevaron hacia el sur, a Guatemala y Honduras, y hacia el poniente, al Pacífico o el Mar del Sur. La conquista de Yucatán no se comenzó hasta 1527 y no terminó hasta principios de 1547, cuando la última rebelión de los mayas fue aniquilada. Tuvo tres fases: la primera de 1527 a 1529; la segunda de 1530 a 1535, que terminó con un fracaso completo y con la retirada temporal de todos los españoles de la península; y la tercera, que comenzó en 1540 y finalizó con un éxito total. Subyugar a Yucatán requirió muchos años más que las otras tierras. El poderoso estado azteca cayó ante Cortés en dos años y el vasto dominio de los incas cayó ante Pizarro más o menos en el mismo tiempo. Hubo muchas razones que retrasaron la conquista de Yucatán. Los primeros esfuerzos se debieron a la esperanza de hallar en Yucatán otro México con riquezas, posesiones y gloria. Estas esperanzas de encontrar inmensas riquezas pronto se convirtieron en ilusiones y esto ocasionó que los ávidos aventureros, que eran mayoría en las primeras expediciones, no se prestaran a posteriores esfuerzos. Hubo otros con más visión de futuro que comprendieron que Yucatán era una buena tierra para la agricultura y la ganadería. La colonización de Yucatán contradice el concepto de que los españoles sólo se interesaban por el oro.

el Adelantado respondió al santo varón Fray Toribio, que luego se los enviase a Chiapa donde estaba, pues era Comisario para Yucatán, y que le hacía saber como estaba de camino para su Adelantazgo, y que si llegasen a tiempo los llevaría consigo. Ló cual sabido por el padre dr. Toribio, nombró luego los religiosos que para tal apostolado habían de ser, que fueron el docto padre Fray Luis de Villalpando, con título de Comisario y Prelado, y en su compañía al padre Fray Melchor de Benavente, Fray Nicolás de Albalate, Fray Angel Maldonado, y Fray Juan de Herrera Lego. Y es de advertir, que el padre Fray Toribio había enviado ya pocos días había, por vía de Bacalar y Golfo dulce al padre Fray Lorenzo de Bienvenida, el cual padre llegó primero que los demás a Yucatán, haciendo mucho fruto en eso de Bacalar, adonde había infinitas gentes, y si bien estaban muy amedrentados los indios de los españoles, y nombre cristiano por la razón de los forajidos dichos y haber ellos recibido mayores molestias, a causa que uno de ellos por engaños encerró en una gran casa a muchos señores y caciques, y les pegó fuego, y se abrasaron, con todo siempre conocian que los religiosos procedían muy de otra manera, que les decían la verdad; y como ya era la hora llegada que habían de gozar de ser hijos de luz y de Dios, él mismo permitiendo tanto daños en los malos y tiranos españoles, disponía con su divino acuerdo a los pobres indios, para que admitiesen la predicación, y creyesen a los apostólicos varones, fue claro visto esto en lo que al padre Fray Lorenzo de Bienvenida sucedió, pues le recibieron los Bacalarinos y sus comarcas con mucho amor, regalándole y sirviéndole con mucho cuidado, y en breves días catequizó muchos de los señores y particulares, que después recibieron el santo bautismo, y era tanto lo que celebraban su llegada, que parece le honraban con la honra que le dieron a Cristo Redentor nuestro en Jerusalén, cuando los niños aclamaron: Bendito el que viene en el nombre del Señor, que su nombre de bien venida no fue poco misterioso, pues era como decirle Bendito, bien venida en el nombre del Señor, y que nos viene a traer las nuevas del Dios verdadero, y sacarnos de la ceguedad que teníamos enseñada de los falsos sacerdotes de nuestros falsos dioses, sea bien venido el padre Fray Lorenzo Bienvenida, y fue al fin misterio que por allí entrase este religioso apostólicamente, y tuviese por nombre o renombre Bienve-

nida, que es lo mismo que buena venida. Y que tal fue, pues de ella alcanzaron tanto bien y beneficio para su alma y cuerpo, que en breves días se vieron por la venida de este santo varón, libres de la esclavitud del demonio, asegurados del temor que habían concebido por las tiranías dichas, y consolados de la divina palabra, y porque después se ha de tratar de este santo varón más largo. Volvamos a lo que dejamos arriba de la partida del Adelantado Montejo.

PARAGRAFO PRIMERO

Salieron de Guatemala el padre Fr. Luis de Villalpando y sus compañeros, ofreciéndose de nuevo a nuestro Señor, y siguiendo su viaje a Chiapa, entendiendo hallar allí al Adelantado, y cuando llegaron, había más de treinta días que el Adelantado caminaba para Yucatán; y visto esto, haldas en cinta, con inmensos trabajos, por ser la tierra doblada, áspera, y fría, y llenas de sierras, y malos pasos, ríos y pantanos, se partieron, y llevaron el mismo viaje que el Adelantado, y sufriendo notables e indecibles calamidades; llegaron al puerto de Campeche, donde hallaron al Adelantado, y a su hijo don Francisco Montejo conquistador de Yucatán, y con ellos muchos y nobles soldados, y gente, que es la nobleza de la ciudad de Mérida (27). El Adelantado recibió a los

(27) En el otoño de 1546 las circunstancias parecían propicias para un alzamiento. El Adelantado, acompañado de su esposa Beatriz de Herrera, retornó al fin a Yucatán después de muchos años de ausencia, y tanto su hijo como su sobrino fueron a darle la bienvenida a San Francisco de Campeche, acompañados de muchos e importantes colonizadores. De este modo los dos principales caudillos de la colonia y muchos otros oficiales estarían ausentes de Mérida y Valladolid por algún tiempo. Así mismo sabían los mayas que coincidiendo con esta ausencia, más encomenderos estarían en sus pueblos para la recaudación periódica de los tributos. La fecha del gran levantamiento se había fijado para la aparición de la luna llena en la noche del 8 al 9 de noviembre de 1546, correspondiendo con *5 Cimi 19 Xul,* Final y Muerte en el antiguo calendario maya.

Los motivos que llevaron a los mayas a la gran sublevación de 1546 son muy variados. En esa fecha todavía estaba fresco el recuerdo de la expulsión de los españoles en 1534 de Ciudad Real

religiosos con mucho amor y mayor voluntad, aposentándolos en su misma casa, y dandoles su mesa. Fué esta llegada del Adelantado y religiosos a Campeche el año de 1546, y después de haber estado allí algunos días, se trató del sitio que convendría para tratar la conversión y ministerio haciendo convento donde habitasen, y señalaron cerca de donde está hoy, y se hizo una iglesia, y después el convento, que hoy está de suerte que el fundador del Convento de Campeche fue el padre Fray Luis de Villalpando: y así mismo se trajo la villa y puerto de Campeche, y al convento, villa y puerto quiso que se diese nombre y título de San Francisco, y por llamarse así el mismo Adelantado, y ser devotísimo de San Francisco, y decir, que pues él había llegado a salvamento, de su conquista, y puesto principios a ella, que con el ayuda de Dios, y su Santísima Madre, y glorioso San Francisco esperaba tendría buen suceso toda la conquista, y más con tan buenos sacerdotes, hijos del glorioso San Francisco, y así les ordenó que acudiesen a la conversión y doctrina con todo cuidado, como de tales religiosos esperaba: y a los naturales les mandó que obedeciesen, repetasen, sirviesen y amasen a los religiosos con todo cuidado, y que les tuviesen por padres de su alma, a quien el Emperador, y él en su nombre, les daba la posesión de tales, y que les edificasen su iglesia y convento muy a gusto, donde acudiesen a la doctrina con mucha puntualidad. Principio muy bueno, y señal de lo que podía suceder en adelante, pues mostró el buen Adelantado mucha cristiandad, prudencia y celo de las almas, y procurando que los minis-

de Chichén Itzá y los mayas albergaban la esperanza de hacerlo de nuevo, y esta vez para siempre. Los sacerdotes que veían amenazado su poder apoyaron la rebelión abiertamente y proporcionaron la legitimación ideológica más idónea. El opresivo sistema de la encomienda era muy impopular y los mayas parecían decididos a librarse del yugo español al precio que fuera. Dos factores les hacían concebir serias posibilidades de victoria: la gran distancia entre las municipalidades españolas y el hábito que tenían muchos españoles de residir en sus encomiendas. En un principio todo funcionó como los mayas habían previsto y la carnicería de los aislados encomenderos fue muy grande, pero la dispersión de los asentamientos españoles no impidió que su sistema de comunicaciones fuera óptimo. Este fue el motivo de que la Gran Rebelión se viera abocada al fracaso desde sus inicios.

tros fuesen respetados, y puestos sobre sus cabezas, que fué causa para que los indios tuviesen tal respeto, que es cosa maravillosa ver el que tienen, y hoy se ve, si la desventura de algunos mal considerados, y más los que mandan no diesen ocasión a lo contrario a veces, pues se debía reparar, que dado que el ministro tuviese algún defecto era menos inconveniente solaparle, y enmendarle con cautela, que no dar ocasión de menosprecio a quien tanta necesidad tiene de que no vea, ni sepa cosa que pueda ser menoscabo de lo que su estado pide, como estos indios, pues no pasa su consideración a más que la vista, y se les debe guardar la cara a cada cosa que les pueda traer a no conservar el respeto que les fue enseñado, y al principio concibieron, que conserva la fe y respecto del Rey, y toda esencia a su cristiandad, y faltando el respeto a los ministros, faltó su crédito, y faltando el crédito, faltan las buenas costumbres, y se prevarican los indios, y se atreven ya contra sus ministros, como otra gente que ella en sí, y por tanto mírese este punto que el Marqués en nueva España, y el Adelantado en ésta, y los buenos capitanes nunca pierden, ni ellos perdieron, por mostrar tener respeto a quien se debe, y honrar los que son honra de la República, y faltando ésa, puede el edificio dar en el suelo (28).

PARAGRAFO SEGUNDO

Que sigue la vida del santo padre Fray Luis de Villalpando

Cuando este santo varón entró en Campeche, como es dicho, sería de treinta y cinco años de edad, era hijo de la

(28) Los franciscanos extendieron rápidamente su obra por todo Yucatán gracias al decidido apoyo de los Montejo. Pronto un respetable número de caciques indígenas se «convirtió» al cristinanismo. *Euan,* señor de *Chakan*, fue bautizado con el nombre de Francisco y apadrinado por el propio Adelantado. No todos los encomenderos se enfrentaron a los franciscanos, muchos de ellos enviaron a los hijos de los caciques de sus encomiendas para que fueran instruidos por los frailes. La escuela instalada en Mérida tuvo pronto un gran éxito. Numerosos jóvenes mayas aprendían allí los rudimentos de la escritura y se iniciaban en los misterios de la religión católica. Una vez finalizado su período de aprendizaje volvían a su lugar de origen actuando como importantísimos elementos para el cambio cultural.

casa de San Francisco de Salamanca, siendo licenciado en santa teologia, desde niño fue muy aficionado a las cosas eclesiásticas, y culto divino, de tal manera, que siendo niño de poca edad, se juntaba con otros niños, de su edad, y les decía que les quería predicar, y se subía sobre una silla, o que quería, y los predicaba, y se mostraba celoso del servicio de Dios, y les reprendia. Y viendo sus padres que su inclinación era acomodada a la Iglesia, le enviaron a estudiar a Salamanca, donde floreció entre los demás, de suerte, que cuando llegó a edad de veintiún años, ya era graduado de licenciado en santa teología, y como viese religiosos de San Francisco, y considerase su religión y pobreza, se aficionó a seguir los pasos de San Francisco, y tomando el hábito de esta religión, fue de muy gran ejemplo, y estudió también y salio tal predicador, que fue uno de los más aventajados de toda la religión de sus tiempos. Su venida a las Indias fue en esta forma. El P. Fr. Jacobo de Testera, que es el santo varón que ya había estado en Yucatán, enviado del santo fraile Martín de Valencia con otro compañero, y habiendo dado principio a la conversión de estos naturales en el pueblo y reino de Champotón, con los mejores principios que en las Indias se ha visto, ni varones más apostólicos, que con más celo de la honra de Dios se diesen a las conversiones, tanto que la audiencia de México pidió al santo fraile Martín de Valencia enviase al P. Fr. Jacobo al reino de Yucatán, por ser tenido por santisimo y prudentísimo varón, y se vio en la obra ejecutado como presumido, pues dieron gloriosos principios en Champotón, como ya es dicho a esta santa obra, y tuviera los mismo fines, si el enemigo del género humano no fuera estorbo, mediante las crueldades de aquellos tiranos españoles referidas que les obligó a dar vuelta a México, como ya esta advertido en otros lugares. Llegado pues a México el santo varón Fray Jacobo, le eligieron por custodio del Capítulo general que se celebró el año 1541, y lo admitió mandado de la obediencia, y que trajese frailes de España. Y puesto en camino, llegó felizmente y se halló en su capitulo, donde dio los recaudos que llevaba, y refirió lo que en las conversiones sucedía, y la mucha necesidad que de obreros había por ser muchas las mieses, y despachado de allí se vio con el Emperador en Barcelona, y le mandó que trajese doscientros frailes para la nueva España, y según parece había quedádose en España

por ocho años, o con intento de quedarse de todo punto, o no le despachaban por aquel año, que aquí fue enviado a Yucatán a petición de la real Audiencia fue el de mil quinientos treinta y uno, y gastó dos o tres años en este ejercicio santo, que se volvio a México, según esto el año de 36. Y luego fue a España, y no volvió con los frailes, hasta el año de 44. O más finalmente obedeció al Emperador y a sus prelados. Y se repartió el número de los 200 frailes en las provincias de España, y los que a la provincia de Salamanca, o Santiago cupieron fueron veinte, y como el Santo Comisario Fray Jacobo anduviese por los conventos, llegó al de la ciudad de Zamora, donde era predicador el santo fraile Luis de Villalpando, tocándole Dios nuestro Señor, que le tenía guardado y prevenido para apóstol de Yucatán, se determinó a hablar al santo Padre Testera, y significar su deseo, y al punto le admitió y dio recaudos para que se partiese a Sevilla donde se juntaban todos los 200 Frailes, y juntos vinieron a México; y llegados, fue enviado a Guatemala, y de allí a Yucatán por Comisario y Apóstol, y mostró como ya es tocado su virtud, y letras y prudencia desde luego.

PARAGRAFO TERCERO

Dejamos nuestra historia en la fundación de Campeche, por el Adelantado, y principio de la conversión de los naturales a la santa fé, por dar noticia de cómo Dios y Señor nuestro tenia guardado al santo padre Fr. Luis para apóstol, y se supiese su inclinación y virtud que desde niño tuvo: seguiremos ahora lo que decíamos en el parágrafo atrás, de cómo y qué hicieron en Campeche el Adelantado, y el Santo varón, vínose pues el Adelantado delante a Mérida, quedándose los religiosos en Campeche, tratando de su ministerio, y como viese el padre Villalpando que para el efecto de la conversión era omnino necesaria cosa saber la lengua materna de los indios, no con poco trabajo comenzó a aprender la lengua sin maestro, que arguye celo de Dios, y mucha y muy rara habilidad: tomó pues muchos términos de la lengua de memoria, con sus significados, buscando a los verbos su conjugación, y a los nombres su variación; y le ayudó el Señor tanto, que en muy breve tiempo redujo a reglas y arte esta lengua, e hizo su vocabulario, y tradujo la

doctrina cristiana en la lengua, con que enseñaba la doctrina fácilmente, y ya predicaba el santo varón, y los indios le entendían también, que admirados de esto, fue gran parte para se convertir, creyendo ser obra de Dios más que humana, poder con tanta brevedad ser maestro suyo, y hablar lengua tan extraña, y decirles modos muy dificultosos de sus mismas frases, dificultosas entre ellos; y más que ayudó a esta creencia, el ver que escribían y declaraban por escrito tan fácil, respeto que entre los naturales sólo los sacerdotes y reyes, y sus hijos, sabían entender y pintar sus caracteres, y todos los demás no sabían más que lo que ellos les decían: y asi los reverenciaban más. Y como veían a los religiosos cosas tan dificultosas adquiridas tan fácilmente, y en tan breve tiempo, por sin duda tenían ser nuncios de Dios omnipotente, y ser verdad toda su doctrina, y por tanto luego la aprendieron, y por ser cosa curiosa, diré el primero que recibió el santo bautismo en Yucatán, al menos del padre Fra y Santo Fray Luis, fue la catequización, y el padre Fray Lorenzo Bienvenida le dio el agua del bautismo. Fue pues Diego Na, señor y reyezuelo de las tierras de Campeche, y éste escribió la entrada de los religiosos y adelantado después que fue ladino y Latino, y Naguatato de los religiosos, y éste dice en los apuntamientos que los que ayudaron a la conversión, fueron él y don Juan May, y Jorge Maz, Franciso Cez de TixKunchel, y Diego Caz, Agustín Poot Ydeeso, de Human, todos gente principal.

PARAGRAFO CUARTO

En Campeche pues, el padre Fray Luis de Villalpando, que era Custodio, según parece, porque ese orden le dio a él el padre Fray Toribio de Motolinea su Comisario General Fray Jacobo de Testera, y luego que se hizo iglesia, y dado título de San Francisco, como es dicho, mostró sus recaudos de Custodio de Yucatán, y allí era nombrado por tal, y Yucatán por Custodia de México, con título y por patrón de ella el glorioso San José, y la causa de que fuese dado este título fue, porque el padre Comisario General que enviaba a estos religiosos, era el padre Fray Jacobo, que ya había él estado en Yucatán, y fue el primer apóstol suyo, y porque llegó a

Champotón víspera del glorioso San José, le aplicó a patrón de esta tierra y provincia, y por eso mandó que así se hiciese, y se hizo y ejecutó por el santo fraile Luis de Villalpando, primer Custodio y Prelado de Yucatán de los que a ella han venido.

Y antes de tratar estas cosas, y que el adelantado se partiese de Campeche para la ciudad de Mérida, el padre Fray Luis le trató, que pues veía la buena entrada que se hacía, y cuánta gente había y se iba reduciendo que sería bien se diese aviso al Emperador, y su Consejo, de ello, y se le pidiesen más obreros, pues para tantas mieses eran pocos seis que había al presente: el Adelantado estuvo luego en su acuerdo, y determinados escribieron a España, dando aviso de todo lo sucedido, y para el efecto fue despachado por ambas el religioso y santo fraile fray Nicolás de Albalate, y encomendándole la brevedad, como cosa tan importante, se partió el Adelantado a Mérida, quedándose los religiosos en Campeche, y disponiendo la tierra para plantar la nueva viña del Señor, y cada cual trabajaban con todo cuidado, según podía más el santo padre Villalpando, se encomendó al Señor, y haldas en cinta se metió por aquella Serranía, bajando toda la gente que por allí estaba derramada, y haciéndoles poblaciones en los llanos, y sitios acomodados, para los predicar, catequizar, y administrar, y asegurándolos de la guerra de la gente española que temían y no hay que espantar, porque dicen, gato escaldado, del agua fría ha miedo, porque aquella sucia gente forajida les había tratado crudamente, mas el Adelantado fue muy cuerdo, y su gente de mucha piedad, salvó algunos, y algunas cosas. Venían pues los indios tras el padre Fray Luis tan seguros, y contentos, cual ovejas tras su pastor, y tal pastor, que cuando veía algún indiecito afligido, le consolaba, al que se cansaba le cargaba él o hacía le cargasen, otros dormían en los montes ásperos, comiendo maíz, y frutilla, o lo que había, y los indios le daban. No se quitaba de su vista, mas con centinela velaba su rebaño: y le sucedió muchas veces cumplirse en él lo que Cristo dijo a sus discípulos de su Eterno Padre, significándoles el amor que los hombres tenía, como la gallina congrega sus polluelos debajo de sus alas, y con ellas los abriga, y defiende del gavilán, así es vuestro Padre Celestial; que otra cosa le sucedía al santo varón con estos indios, pues les predicaba, y enseñaba del Dios verdadero, y traía

este, y otros tales lugares, para que conociesen la suma, e infinita bondad de Dios, y su Creador, y como los indios oían tales, y tan amorosas razones, y ellos las tomasen tan a la letra: por su poca capacidad entendían que él les decía que se abrigasen debajo de sus mangas, y ropa, y brazos; y así cuando quería algún principal castigar alguno, se venía desolado al santo padre, y le escondía a su sombra, y allí se estaba sin hablar palabra; y visto por el padre algunas veces, preguntó a un niño que a que se venía a él, y se escondía detras de él, y respondióme: Quiérenme azotar, y me vengo a guarecer de ti, que eres padre piadoso, que yo te lo oí había ocho días, y cáido en lo que decía el muchacho, dio al Señor gracias de ver que estuviesen tan domésticos, y tomasen tan bien su doctrina; y así cuando venía alguno a él de esta suerte, mandaba que quedase libre, pues era justo que el padre de su alma, y sacerdote de Cristo, fuese refugio de pecados, y así le querían, y reverenciaban de tal modo, que todo cuanto les mandó y ordenó, y dispuso, apenas se lo mandaba cuando se hacía. Puso pues muchas poblaciones de las que hoy hay por todo el camino de Campeche, y algunos que están en sus comarcas, haciendo iglesias, y demás cosas de república necesaria para el gobierno eclesiástico, y público, a lo cual le ayudaban con gran cuidado sus compañeros Fray Melchor de Benavente, y Fray Angel Maldonado, que eran sacerdotes, y Fray Juan de Herrera, Lego de la provincia de los Angeles, enseñaba la doctrina cristianas a los indios, y en particular a los niños, poniéndoles escuela, y enseñándoles a leer, escribir, y cantar canto llano, y órgano, que todo esto sabía el santo varón Lego, Fr. Juan, aunque su estado era de Lego, y con tan santos y solícitos trabajadores, y plantadores de esta viña de Cristo nueva creció tanto, que en menos de ocho meses que había que se cultivaba, y fue plantada, se cogieron frutos muy copiosos de mucha sazón. Pues en este breve tiempo bautizaron toda la gente que tocaba a la provincia de Campeche, que se llamaban los ChiKincheles, y así se llaman hoy los del territorio de Campeche entre los naturales, y eran en cantidad los adultos veinte mil, y los niños, y niñas de éstos, que eran muchos más.

PARAGRAFO QUINTO

Y viendo el santo padre Villalpando que aquella bora estaba en punto, trató de partirse a la ciudad de Mérida. Mas antes les pareció sería justo dar parte de esta conversión y sucesos a su prelado general de México, y Audiencia, y vicecomisario de Guatemala: ya muerto el reverendo, y santísimo varón Fray Jacobo de Testera en Zacatecas, según yo creo y dejó tal opinión de santidad, trabajos tan lúcidos de esta nueva conversión de este nuevo mundo, que gustara yo tener noticia muy copiosa de sus maravillas, y las que el Señor de este santo varón obró para darlas por plato de regalo a los que sienten bien de tales obras, que creo todos los fieles se holgarán. Mas si alguno deseare saberlo, lea al Padre Torquemada en su Historia Indiana, y a otros historiadores de los que han escrito en las Indias, que alli verá qué imitar, y ocasión de dar muchas gracias a Dios, y señor nuestro, que es admirable en sus santos; y sólo digo que lo que advertirse debe de este santo varón, es que fue de los que el padre Fray Martín de Valencia trajo en su apostolado de nación francés, apóstol de México, en compañía de su maestro, y apóstol, enviado de él, para que fuese de Yucatán, como lo fue, pues fue el primero que aquí puso pie, y con él otros tres compañeros, enviados por mandado del Emperador, con particular cédula, y de la Audiencia, y Consejo Real, con particular provisión, y de Dios con particular acuerdo, armándolos con su amor, y vistiéndolos de paciencia, con que acometieron grandes dificultades, y pudieron sufrir inmensos trabajos que creo pudo decir en su muerte como San Pablo: *Bonum certamen certaui. Ec.* Bien he peleado, ya el curso de la vida se ha empleado en serviros, he guardado tu fe, Señor, y la enseñé a tantos gentiles, la corona se me debe de justicia, y creo yo, y debe creer cada cual que a tal vida tal muerte, y en tan buen empleo tales obras, y trabajo en servicio de su Creador, y bien de las almas que tiene en el cielo este santo varón muy preciosa, y alta corona de gloria.

Escribió pues el santo padre Villalpando al padre Fray Pedro de Hoja Castro, que había sido secretario del santo padre Testera, Comisario General en su lugar, y así mismo escribió a los señores de la Audiencia de México, y al padre vicecomisario de Guatemala, que entonces era por haberse

ya vuelto a México el santo varón Fray Toribio de Motolinea, y los unos y los otros recibieron muy grande, y singular gozo, dando todos muchas gracias a Dios nuestro Señor: y hecho esto, dejando en Campeche a los dos sus compañeros, el santo padre Villalpando, y se partió para la ciudad de Mérida, y consigo llevó al bendito Fray Juan de Herrera Lego, y llegado a Mérida le dio su casa y palacio el Adelantado, por posada, a quien ganó tanto la voluntad el santo varón, desde que en Campeche se vieron que no tenía el Adelantado otro oráculo o consejero, sino el padre Fray Luis, y no se engañaba, pues no sólo era amabilísimo, y muy santo varón, más con eso era consumado letrado en letras divinas, y humanas, y tan curial en todas las materias de estado, que más parecía ciencia infusa la suya, y dictada del santo espíritu que adquirida con trabajo, y arte humano: recibiolo el Adelantado como caballero, y que conocía del santo ser quien he dicho, y mucho más, y asi le honraba y estimaba como era justo.

PARAGRAFO SEXTO

Aquí se juntó con el padre Villalpando, el padre Fray Lorenzo de Bienvenida en la ciudad de quien hemos dicho que entró por el Golfo dulce, y Bacalar, e hizo tantas reducciones, y por haber pasado solo por tierras por conquistar, y tan apartadas de la comunicación de lo poblado, y que se sabia le llamaban los conquistadores el explorador, y luego que este santo varón se vio con el santo padre Villalpando le dio la obediencia, como a prelado que era. Todavía no había cesado la crueldad que algunos conquistadores usaban con los indios, y según parece estaban ya aquí algunos de los que habían quedado de la primera entrada que el Adelantado hizo por eso de Bacalar, como por Campin, que fue apretado de manera, que le obligó a retirarse, y aguardar la ocasión ya dicha, y según eso los conquistadores de antes de su venida más fueron crueles que humanos, pues el santo Bienvenida los reprendía, y requería de parte del Rey que cesasen de sus crueldades y todavía aprovechan algo, y después de ya asentada la tierra era gran defensor de los indios, cesó la crueldad con la venida del Adelantado, totalmente porque era noble, y de natural muy compasivo, y castigaba

a los crueles, que fue freno que sujetó la fiereza de los soldados, y no por eso dejó de haber, y habrá malos tratamientos de parte de la gente española (29), porque parece que naturalmente son contrarios, porque el español de mucho mandar, y querer ser servidos, y aprovechados los indios que huyen de que los manden, y vean, y de suyo son poco amigos de riquezas, que mucho que con soberbia se espante la humildad, y que sean contrarios, pues ¿qué más que estas dos cosas?, y así la codicia, avaricia, y soberbia del español, siempre tiene la mano alzada contra la humildad, pobreza, y miserable natural del indio, con su pan se lo coma el que no fuere cristiano en su proceder, y sus castigos no se dilatarán, porque a pecado público, y crueldad patente, y sin rebozo castigó a la puerta que llama a juicio: y esto baste por descargo de mi conciencia. Y volviendo a nuestro propósito el santo padre Fray Luis, visto otro obrero, y las muchas mieses de romanos no pudo su corazón dilatar el echar mano a la hoz, y coger fruto espiritual; y aunque mucho se ocupaba en predicar a los españoles, parecíale lo que a San Pablo, que habiéndole Dios elegido por Apóstol, y predicador de las gentes, no quería sino ocuparse en su propia obra, empleándose en la gentilidad, porque para el judaísmo había otros muchos predicadores, y apóstoles, y para mejor acudir este santo varón a su obra, pidió al Adelantado que en el asiento de aquella ciudad le señalase

(29) Durante los primeros años de la ocupación, antes de que la Corona fijara más rígidamente sus formas, la encomienda se mostró como una institución extremadamente efectiva, por la que los indios estuvieron más sujetos y los españoles pudieron consolidar su autoridad. En los primeros años gobernaron sus pueblos como si de señores feudales se tratara, fijando ellos mismos los tributos y servicios. Era tan grande su poder sobre los indios que fray Lorenzo de Bienvenida protestó enérgicamente ante la Corona por lo que él consideraba una apropiación indebida de la autoridad política. Su influencia en la vida de la colonia les venía dada por su poder económico pero también, en gran medida, por el militar. Todos ellos eran veteranos soldados y su actuación reprimiendo revueltas era vital para el mantenimiento del orden. Tanto sus casas como las iglesias ubicadas en su territorio eran auténticas fortalezas y con el paso de los años se convirtieron en la base sobre la que descansaba la fuerza militar de la colonia.

un asiento y sitio donde hiciese iglesia, y convento para sí, y sus hermanos, y para administrar los santos sacramentos a los indios, y al punto lo concedió el Adelantado, y les señaló un Cu, o Cuyo, o cerro alto, hecho a mano de piedra que a los indios servian de casas, o templos de sus ídolos, no obstante que aquel sitio estaba ya señalado para hacer un castillo por lugar fuerte de que había de ser castellano el Adelantado, y sus sucesores para siempre, conforme a las capitulaciones que con el Emperador había hecho el Adelantado, y por salario, y oficio le señalaba trescientos mil maravedíes para cada un año, y no reparando en esto, el Adelantado dio a los frailes el sitio de su castillo donde se edificase iglesia, y monasterio, que es donde hoy está fundado, y por no haber el dicho Adelantado señalado otro sitio para el castillo, ni quererle edificar, se perdió la merced y renta. Envió después de esto el santo fraile Luis al Padre Fray Lorenzo a Campeche, y mandó al padre Benavente viniese a verse con él a la ciudad de Mérida, y como no cesase, no sosegase el santo padre Villalpando en trazar las cosas convenientes a la reducción de toda la tierra, trató con el Adelantado que sería bien llamar a cortes a todos los caciques, y señores de toda la tierra, y reino que ya estaba pacífico, y en la ciudad tratarles en común de las cosas tocantes a su conversión a la santa fé católica, y conociesen a sus maestros padres predicadores, haciéndoseles recomendación de sus personas, y que las oyesen con buen ánimo, y corazón, para que se llevara a debido efecto este negocio tan importante, y pareciéndole muy bien el consejo el Adelantado despachó sus mandamientos por toda la tierra con mensajeros, que fue esto al principio del año de 1547. Todos luego obedecieron, y se juntaron en la ciudad de Mérida, y todo se hizo conforme la orden del padre, y venerable varón Fray Luis, y cuando los indios vieron a los religiosos se admiraron de verlos con aquel traje, con corona, y sin barbas, diferentes que los españoles, y por la noticia que ya tenían de otros que ya los habían visto, y lo que vieron en el santo fraile Luis de Villalpando, coligieron ser los sacerdotes de Dios, y los que sabían ya las profecías de sus sacerdotes, dijeron que aquéllos eran los que les habían profetizado habían de venir, y enseñar la verdad del Dios verdadero, y su fe, y los había de desengañar, y como el santo varón les habló en su misma lengua, y con tanto amor,

más afición le cobraron; hízoles pues una plática epilogal de su pretensión, y de la que el Papa, y Emperador, y Rey de España tenían del bien de sus almas, y cómo por ellos eran enviados a estas tierras los religiosos, animándoles a que sin temor de más guerras que las pasadas, de parte de los españoles que los traían derramados por los montes de temor se juntasen en los pueblos en sitios acomodados para los poder enseñar, adoctrinar en aquella santísima ley que les decía, creyendo, temiendo, y amando a un solo Dios verdadero, creador de todas las cosas, premiador con vida eterna de las virtudes, y castigador con sempiternos tormentos de los idólatras, y pecadores obstinados, de que quedaron los más de los indios, aficionados en gran manera a los religiosos, salvo los que eran sacerdotes de los ídolos que muy mal llevaron que habían de mudar creencia, y deidad, si bien es verdad que los miserables más lo hacían por imaginar que la tal mudanza, y trueque lo era para ellos en sus comodidades, y sustento, que el oficio, ni celo de su ley falsa no les daba mucho cuidado, pidiéndoles el bendito comisario a los caciques, y señores que le enviasen sus hijuelos allí a Mérida, y que allí les enseñaría la doctrina cristiana, y a leer, y escribir en los castellanos caracteres, y aunque dijeron que lo harían, después no quisieron hacerlo, porque los sacerdotes de los ídolos les persuadieron que no era para enseñarlos el pedir los muchachos, sino para sacrificarlos, y comérselos, o venderlos fuera de la tierra, como los cristianos lo hacían al principio, y que mirasen por sí, y por sus hijos que causó a los caciques gran melancolía, y con todo eso muchos llevaron sus hijos, haciendo cuenta que iban a enterrarlos, porque creían sus sacerdotes, que eran brujos, que de día parecian como eran, y de noche se convertían en zorras y búhos y desenterraban los huesos, y decían que los traían de donde ya habían enterrado algunos difuntos cristianos en la iglesia, y la causa era porque sabían los enterraban los religiosos a los que morían en su casa, como en lo de Campeche se hacía, y que de noche los desenterraban, y comían, como se veía por aquellos huesos. Con esta, y otras mentiras, y embustes que los sacerdotes idólatras dijeron contra los frailes, y como habian experimentado las crueldades dichas, y otras tales de la gente española, y cristiana les decían, que a tales cristianos, tales habían de ser sus sacerdotes por fuerza, con que desacredi-

taban a los santos varones (30), tanto que si el santo fraile Luis no acudiera al remedio con sus continuos sermones, fuera malo de los desquiciar de la mal opinión que ya tenían de los santos varones, mas como la divina palabra es cuchillo de dos filos, y muy agudo, y penetra hasta dividir las almas, como dijo San Pablo a los Hebreos, cap. 4: Corto, y cerceno, y cauterizo este cáncer pestilente que hizo comiendo, y como Cristo Redentor dijo vine a meter fuego en la tierra, y se entiende de amor divino, que como fuego abrasa los corazones duros, y obstinados, y así el padre Fray Luis con tan amorosas, y eficaces razones les persuadió que le enviasen sus hijos para los adoctrinar, y enseñarlos a leer, y escribir, para que después fuesen maestros, y predicadores, como fueron, y ya con voluntad, ya con recelo de la pérdida de sus hijos, al fin los enviaron, y juntó el santo varón más de mil muchachos en la ciudad de Mérida, y éstos estaban a cargo del muy santo varón Fr. Juan de Herrera Lego, y algunos señores caciques, temiendo lo que les habían dicho sus sacerdotes idólatras escondían sus hijos propios, y en su lugar enviaban los hijos de sus criados, y esclavos, y como después fuesen muy buenos escribanos y cantores: los que vinieron fueron puestos por caciques, y gobernadores, y ganaron el señorío, perdiéndole los encubiertos por se quedar hechos montaraces.

PARAGRAFO SEPTIMO

Ocúpase el santo Lego en la enseñanza de la doctrina de estos niños, y les daba lección de leer, y lo demás: y los dos

(30) La antigua cultura maya supuso un gran obstáculo durante los primeros años de la conquista. La religión y sus costumbres antiguas no podían ser desarraigadas con facilidad, ya que formaban parte de su forma de ser desde muchos siglos antes. Los sacerdotes indígenas continuaron en abierta oposición hacia la nueva fe, pero después de la Gran Rebelión de 1546 no tuvieron la fuerza suficiente como para que esa oposición trascendiera al campo de batalla. La inercia de las concepciones religiosas antiguas era tan fuerte que su influencia se hizo notar como un fuerte impedimento a la cristianización. El antiguo culto condujo a situaciones políticas y religiosas muy delicadas, sobre todo en regiones muy distantes de los núcleos principales.

santos varones Fray Luis, y padre Benavente, se ocupaban en catequizar a los alrededores de la ciudad, y siete leguas en contorno, y dieron principio al santo bautismo, y por primicias de esta apostólica labor. El primero que recibió el bautismo fue un gran sacerdote de los ídolos, y señor del pueblo de Cauce; celebróse este bautismo con mucha solemnidad; hízole compañía el señor y cacique del pueblo de Cicipach, que también era hombre de muy buen entendimiento, y fue padrino de los dos el Adelantado Montejo, y por llamarse Francisco le pusieron a los dos Franciscos, y bautizados, y enseñados, y convertidos a la fe de Cristo por hijos de San Francisco, y con los vestidos cándidos que les pusieron en el santo bautismo, desecharon de sí aquel idolátrico, e infernal vestido de que usaban, y quedaron hechos hijos de luz, siéndolo antes de las tinieblas, y así mismo les asentó tan bién el santo bautismo, que fueron muy buenos cristianos, y aun no sólo eso, mas el señor de Caucel, que se llamó Francisco Euan, fue muy fiel coadjutor de los religiosos en la conversión de los demás naturales sus compañeros, era éste don Francisco Euan de más de cincuenta años de edad, y aprendió a leer, y escribir, y tenía tan buena persuasiva, que no platicó con los yucatecos vez alguna en cosas de la fe, que no los persuadiese a que le recibiesen, y como era tenido por muy sabio entre ellos en sus ciencias, y gran sacerdote de los ídolos, creían ser verdad lo que les decía, y de muy buena voluntad se convertían, y acudían a la doctrina sin ser llamados: murió este cacique el año de 1560. Y fue enterrado en la iglesia vieja del monasterio que está debajo del dormitorio principal, y fue muy grande el sentimiento de los religiosos, por la falta que hacerles podría tal coadjutor, si bien se consolaba con haber hecho un santo, y que se iba a gozar del cielo el que era ministro del infierno pocos años había.

Y pasado lo más del año de 47, en estos santos ejercicios el santo padre Fray Luis, y su compañero, y religioso Lego, le dijo el Adelantado que gustaría mucho que fuese en persona a trabajar otro poco a su encomienda, y pueblos de Mani, y les predicase, e hiciese como había visto que sería de importancia, por ser la gente más lúcida, y poderosa de los Tutelxiux, y al punto el santo varón llevando consigo a su compañero Fray Melchor de Benavente haldas en cinta, y con sus báculos en las manos se partieron, y por montes

cerrados, y caminos espinosos, y pedregales escabrosos, que a veces era necesario cortar ramas, y pasar agachados con mucho trabajo iban, y que a no llevar unos como zurrones de pieles que les servían de guardar los hábitos, no llevaran cosa encima cuando llegaran, pues iban apartando los ramos, y espinos con las manos, mas el celo santo de las almas los llevaba como si, fueran por amenos, y deleitosos prados, que parece que se les podría decir lo que la Esposa dijo a su Esposo, cuando le vio con la prisa que caminaba en su amor: Mirad a mi querido cómo viene como cabritillo, dando brincos, y saltos por roscos, y quebradas, y montes ásperos, sin reparar en el daño que se puede hacer, es muy propio de la caridad ser atrevida, como la muerte, y como la caridad de Cristo llevaba a estos santos varones, y el amor y deseos de la salvación de las almas, ni reparaban en asperezas, ni lajas, ni reventones, ni menos temían los peligros de ir solos, ni lo que les pudiese suceder de persecuciones, ni que los matasen, que nada de esto les pudo apagar aquella sed, y fuego de amor de Cristo, y que los lllevaba a buscar aquellos indios gentiles, acordándose de lo que en esta razón había dicho Cristo, y enseñó San Pablo, que nadie podría apartarle de esta caridad de Cristo, ni tribulaciones, ni todos los trabajos, y muertes, etc. Iban pues estos santos varones tan dispuestos, y consolados a padecer por el nombre de Jesús contumelias afrentas, y todo lo que más viniese, o almas dichosas, o verdaderos, imitadores de su Maestro, y Redentor Cristo, que las ansias de las almas, y su rescate le fatigaba, y con la fuerza del sol camina, y se sienta como fatigado; y aun según la humana naturaleza lo estaba en el pozo donde sabía que aquella mujer samaritana, y pecadora venía por agua, y allí le pide refrigerio para la sed, y tiene coloquios, para que conociese quién le hablaba, y así fue, y causó esta diligencia el convertirse mucha parte de Samaria a la fe y creencia del Redentor, así al santo Fraile Luis, y su compañero por el sol que le hace en esta tierra terrible de polvo, ni riscos, ni espinos, le detiene, mas con mucha prisa, camina hasta llegar al pueblo, y comarca de Mani, a reducir tantas almas que el demonio poseía: o qué acicate, y espuela aguda para caminar al cielo es la caridad, que todo lo vence, y atropella. Y aunque el camino del cielo es angosto, la caridad abre camino ancho y espacioso, que facilita el caminar, como se vio en estos santos varones, que

les apresuró el paso, para que llegasen como llegaron heridos de caridad, y deseo del bien de las almas; o que ejemplar para los ministros este, o que confusión para los que no siguieron los pasos de tales maestros, ellos nos rompieron las dificultades, abrieron caminos con sus manos, desempedraron los caminos con sus pies, nos pusieron guías y señales, para que nosotros no erremos, con sus inmensos trabajos y peligros en que se vieron, y tropezones que quitaron, y esto baste.

PARAGRAFO OCTAVO

Llegados pues que fueron los dos apostólicos varones al pueblo y comarca del gran pueblo de Mani, hicieron juntar a todos los señores de la comarca en el pueblo de Oxcutzcab, por les parecer que aquel sitio era más acomodado, y más en medio de todos. Júntaronse todos, y el santo padre les propuso al propósito de allí iban, que era lo que en Mérida si se acordaban, les había propuesto, cuando allí los juntó el Adelantado, y que en aquel lugar le parecía estaría bien el seminario de la doctrina, para lo cual sería bien les hiciesen una iglesia de paja para juntarlos a oír la palabra de Dios, y una casilla juntamente apegada a la iglesia donde ellos se recogiesen y que luego les trajesen sus hijos para adoctrinarlos, porque estas cosas mejor se imprimen en los niños que tienen el alma como tabla rasa, en que no haya cosa pintada que impida la imagen y fé de Cristo, y los artículos de la santa Fé y ley divina que se les enseñaba, porque en los viejos había muchas espinas, y abrojos, y borrones muy feos de idolatría y hechicería, y sería más difícil el asentar sin mezcla de manchas la limpieza de la ley evangélica, si bien se iría haciendo todo lo posible más despacio (31). Holgaron mucho los Indios de esta plática, y al punto

(31) Yucatán fue dividido por los franciscanos en varios distritos y establecieron conventos en San Francisco de Campeche, Maní, e Izamal, además del convento mayor en Mérida. Estos conventos se convirtieron en importantes centros de hispanización y cristianización y fueron la base desde la que los frailes extendieron su obra por los territorios circundantes. La instrucción religiosa se hizo obligatoria para niños y adultos en aquellos lugares en que había convento y gracias a la aplicación de las Reales Orde-

otro día se juntaron más de dos mil indios, y repartido el recaudo de maderas y palmas, y sogas del monte, que se llamaban bejucos en esta lengua AK, les ataron iglesia muy grande, y casa de su habitación muy capaz en solo aquel día, sin gastar un clavo, ni real ninguno de ellos, porque todo el recaudo había dentro del mismo pueblo, y sin dueño particular, y como lo hacían de voluntad, fue maravilla ver la facilidad de la obra, y la presteza con que se hizo acabada la iglesia. Empezó el santo Fray Luis a catequizar, así a los adultos como a los niños, y dar principio a la doctrina cristina, juntándolos cada día, y de los niños que consigo tenían, cada día bautizó algunos, y estaban tan aquerenciados con sus padres espirituales, que no les querian dejar un punto, mas no quiso bautizar ningún adulto, aunque había muchos ya catequizados, porque hallaba por impedimento y óbice del bautismo en su disposición, que debían primero dar libertad a muchos esclavos que tenían, que vendían cuando se les antojaba, y para esto les propuso la palabra de Dios, y les dijo, que según el derecho natural y divino estaban obligados a dar libertad a los esclavos, que así lo hacían y habían hecho los señores de Campeche y Mérida, y sus comarcas, y con esto les puso por delante, el que ellos eran esclavos del demonio, por no ser cristianos, y que para que fuesen libres, les queria dar el santo bautismo, con tal que ellos librasen de la esclavitud a sus esclavos. Fue tanto lo que sintieron esto los principales señores, porque les parecia mal, que les quitase sus haciendas, y sus esclavos, que eran su riqueza, que al punto se juntaron todos, y les dieron sentencia de muerte, trazando de quemarlos vivos, con casas, e iglesia la noche siguiente, diciendo que los engañaba, y so capa de cristiandad los quería destruir y engañar. Sucedió a esta determinación, que Dios y Señor nuestro guardaba sus siervos para mejor servirse de ellos en bien de las almas, y no permitiendo tal maldad, envió su sabiduría a un

nanzas los encomenderos se vieron obligados a establecer lugares para el culto en sus encomiendas, poniendo en servicio numerosas iglesias y capillas que fueron construidas a tal efecto. A pesar de todo, algunos encomenderos consideraron la labor de los frailes como una intromisión en su terreno y muchos funcionarios reales también se opusieron argumentando que los franciscanos interferían las tareas del gobierno.

niño indiecito de muy poca edad, como de cinco años, que le criaban los santos varones, y éste dijo al padre y santo varón Fray Luis estas razones: Sacerdote, dime, y responde a lo que te quiero preguntar: respondióle el santo Padre: Di niño, que yo responderé. Y el niño dijo, cuál es mejor, vivir, o morir, y respondió el padre Fray Luis, admirado de tal pregunta en niño tan chiquito e indiecito, poco había era gentil, considerando que aquel no hablaba, sino el santo por él, y le había comunicado su sabiduría en el bautismo, donde se dice con la Iglesia, *Accipite sal sapientiae,* que es recibir la sal de la sabiduria, que os será de provecho para la vida eterna, y aunque el santo podía, y quiso responder en sentido espiritual que mejor era morir por Cristo, que vivir en el mundo, porque como San Pablo dijo: *Mihi viueri Chriftus est, mori lucrum, et mi viuir* es Cristo, y morir es ganancia, mas por ver que era niño, y saber su intento, le respondió a la letra, y le dijo: Niño, mejor es vivir que morir, que es cosa natural vivir, y el morir lo adquirimos por herencia; causa del pecado; y el niño respondió: Pues Padre, si quieres vivir, húyete, porque los principales nuestros os quieren matar, y esta noche os quemarán con vuestra casa e iglesia si aquí estáis. Y oído esto por el santo Fray Luis, le respondió al niño, que mucho le agradecía el aviso, mas que viese y mereciese en pago de él, que de edad tan tierna conociese cuánto mayor era la potencia de Dios verdadero que el les predicaba, que las fuezas y malicia de los hombres, que se fuese con sus padres aquella noche, y volviese a verle por la mañana. Y el niño respondió: Mucho os quiero, yo vendré aunque deje a mis padres en el monte donde me llevan a esconder por lo que quieren hacer. Hechó la bendición el santo varon, y le hechó los brazos, y fuese el niño.

PARAGRAFO NOVENO

Ido que fue el niño, el santo varón Fray Luis con su compañero, que gran turbación le causaba la muerte de fuego, y aviso del niño, a quien santo varón animó de suerte, que ya le era de consuelo la esperanza de la corona del martirio, y deseaba se llegase la hora, fueronse los dos varones mártires de deseo a la iglesia, y arrodillados delante de la imagen que tenían, exclamaron ante una cruz, diciendo

lo que San Andrés dijo cuando descubrió la cruz, y le llevaban al martirio: Oh cruz tan deseada; o dichosos nosotros, si merecemos seguir los pasos de Cristo Redentor nuestro, y de sus sagrados apóstoles, y ser coronados con cándida y rubia corona del martirio, Señor aquí estamos dispuestos a padecer y morir, si así es vuestra Santa voluntad, hágase vuestra voluntad en el cielo y en la tierra, ordena Señor como a vos pluguiere, que ayudados de vos que no sufriremos ¿qué trabajo y muerte no pasaremos?, y si vos queréis guardarnos para provecho de estas almas esclavas del demonio, y estáis con nosotros, ¿quién contra nosotros? disponed Señor lo que más convenga, que mejor sea en vuestro servicio, y bien de estas almas, que con tu preciosa sangre redimiste, y confesándose generalmente el uno al otro, y absolviéndose por la omnímoda potestad, que el Sumo Pontifice concedió, y hoy está concedida a los ministros de las Indias, después de haber cumplido la penitencia, y orado cada cual con muchas lágrimas, se levantaron y encerraron en su casita pobre a aguardar lo que el Señor ordenase de ellos, conformándose con su voluntad, y como ya fuese de noche oscura, y no viese el santo Fray Melchor de Benavente que venían a matarlos, dijo al santo su prelado: Padre, ya es noche, cómo no vienen estos indios a matarnos, que ya lo deseo: que San Pablo deseó esta ventura, cuando dijo: *Cupio dissolui et esse cum Chrifto.* No sea ilusión del demonio para inquietarnos, y el santo le dijo, presto se verá lo que es, mas nosotros acordémonos de lo que el Redentor dijo a sus discípulos, que dormían cuando Cristo oraba, y levantándose de la oración les llamó y les dijo: Dormid ya, y descansad, ya la hora se llega, que esto se debe entender irónicamente, respeto que quien aguardaba el estruendo de los fariseos, y sayones, y ser preso, y esperando muerte y pasión no había, de dormir; y así dice, *Surgite,* Levantaos, y velad, y hacer oración: eso pues hermano y compañero hagamos sin descansar, pues el mismo Cristo oraba en el huerto, cuanto ya llegaba la hora del morir, y si bien sabía que había de morir, la porción inferior le hacía exclamar al Eterno padre, diciendo, que si era posible excusase su muerto: y bien claro lo dijo, cuando luego añade, el espíritu dispuesto está a morir, la carne tiene la enfermedad y temor, más últimamente, hágase tu voluntad, y pues nos vemos en huerto, y ya cercanos a la muerte, según nos dijo el Señor

por boca de un niño, dispongamos a morir, y si la carne muestra flaqueza, el espíritu muestre osadía, que el enemigo quería hallarnos descuidados y dormidos, y hacernos caer en tentación, y velando y orando venceremos sus asechazas, que es la medicina que el Redentor dio a los discípulos en la ocasión dicha, y la oración es antídoto de toda aflicción y trabajo, y ocupándose en tales y tan santas plática, y disciplinas, y oración mental, se llegó como las once de la noche, y entonces oyeron grandísima gritería y ruido, y asomándose a una ventana, vieron muchedumbre de indios embijados, con tizones en las manos, flechas, dardos, que iban cercando la pobre chozuela. Y visto de los padres, se pusieron de rodillas, y abrazados cada uno con su cruz, se ofrecieron a su Creador, y pusieron sus vidas en sus manos, aguardando cada momento la rigurosa muerte que les querían dar, pues los tizones encendidos lo declaraban, y las señales de las infernales armas lo decían. Fue cosa pues maravillosa, que había ya más de una hora que allá estaban, amenazando allegar y quemar la casa y religiosos, o si salían matarlos, y no hubo ninguno que se llegase, ni pudiese ir paso adelante, ni pudiese arrojar ni despedir tizón de la mano. Llegóse la media noche, y los santos varones se pusieron a rezar sus maitines, que aunque oian voces y gritos que daban los indios, diciéndoles mil oprobios, llamándoles de embusteros, y cosas tales, no por eso dejaron de ponerse a rezar maitines, del glorioso Arcángel San Miguel, que su víspera era, y acabados los maitines, miraron por los resquicios, y no vieron indio alguno, ni ruido, ni señal de él, y creo yo que fueron espantados por el Arcángel mientras rezaban los maitines suyos los santos varones. Mas lo que la historia dice, que la causa de no quedar allí indio, y no se ejecutar su deseo, después de que entendamos que Dios y Señor nuestro no dio lugar a los indios, pues no pudieron llegar a la iglesia, como es dicho, fue que en aquel punto llegaron unos españoles con su cabo hombre de armas y a caballo, que iban a Perú, enviados del Adelantado, a saber si era verdad una nueva que les dieron, de que aquella gente se había alzado y rebelado, y como llegasen con armas y estruendo, los indios huyeron y desampararon el cerco, de suerte que estos soldados fueron ángeles de guarda de los religiosos esta vez por empatar las contraguardias que otros habían hecho otras veces. Y viniendo los di-

chos soldados en busca de los religiosos y llamándolos por sus nombres, como reconocieron la huella de los caballos, y la voz que los llamaba, salieron los religiosos muy alegres y gozosos, dándoles el parabién de su venida, y preguntándoles para dónde iban, y ellos diciendo iban a lo dicho a Perú, les respondieron los religiosos, que toda aquella tierra estaba quieta, que descansasen, y no pasasen de allí, mas que tuviesen su centinela y guardia, y que al manecer se tornarían a ver, y así se hizo, y los religiosos reposaron algún rato, y dando gracias a Dios, y cantando el *Te Deum laudamus* con mucha devoción, y luego se recostaron, por no lo haber hecho, y amanecido, ya salido el Sol, hicieron señal con la campana a misa, y se recogiesen a la doctrina, como solían. Lo cual oído de los españoles, fueron a la iglesia, mas los indios ni muchachos no, porque como habían visto a los soldados ya armados, a quién temían como al morir, se fueron a la serranía huyendo, sin quedar ninguno, y sólo vieron un niño como acechando. Y visto por el santo Fray Luis, conoció ser el que le había dado aviso que los querían quemar la tarde antes, y llamándole el santo, luego vino el niño muy contento, y se llegó al regazo del Padre Fray Luis; y dijo el niño: ¿Padre qué vivo estás? ahora digo que tu Dios es muy grande y poderoso: mis padres son idos al monte a se guardar de estos españoles, y de ellos me huí por venirte a ver, y cumplir mi palabra, que me alegro mucho de hallarte vivo; aquí me quiero quedar contigo. Que oído por el santo varón, dio infinitas gracias a Dios, considerando que en este niño se cumplió lo que Cristo dijo por San Mateo, y se dice en los exorcismos del bautismo: *Sinite parvulos venire ad me*: Dejad a los niños que a mí se vengan, que tales es el reino de los cielos, y como Cristo les ponía las manos, y con esto los dejaban, así el Fray Luis le echó los brazos y bendición: y luego contó a los españoles todo el suceso referido, y lo que el niño había dicho, que se admiraron, y con mucha razón.

PARAGRAFO DECIMO

Luego pues que el caudillo oyó lo sucedido, despachó al Adelantado el aviso; y sabido el caso en la ciudad, y que

en Perú no había alteración, y procuraron saber quién trajo el aviso, y no se supo quien, de que coligieron haber sido aviso y orden divina, porque fuesen aquellos soldados; y se ve claro, pues llegaron a tal ocasión y tan apretada. Mandó luego el Adelantado al cabo, que supiese los agresores, y los enviase presos a su presencia, con collares, y guardas, para castigar su sacrílego delito e intento. Y el cabo habiendo tenido mucho cuidado, y centinela, y en particular de noche, trató de que se ejecutase lo que era ordenado por su general. Y es de advertir, que cuando este cabo sucedió, no se halló presente, ni supo nada de esto el señor natural de los Xuitux, que se llamaba AhKuKumxui, que después de bautizado se llamó don Francisco. Este estaba en Mani, y era el propio rey de toda esta comarca, y luego como supo el caso, le dio tan buena maña, que prendió todos los agresores que fueron en número veinte y siete, y el cabo le habían mandado lo hiciese so pena que a el lo llevaría preso; mas era tan bueno el Xui que ya lo había hecho él, y se los entregó todos, y los llevó consigo, dejando otro cabo y guarda en su lugar, por el peligro de la alteración. No por esto dejaban el padre Fray Luis de acudir a la catequización y doctrina a los pocos que acudían a causa de estas alteraciones, y aguardaban a ver el fin de las diligencias que el cabo hacia con KuKulxui. Y visto que eran presos, les quiso hacer compañía el santo varón, y llegados que fueron a Mérida, fueron encarcelados, y visto su culpa, y convencidos de su delito, los sentenció el Adelantado a quemar, si bien había el santo varón hecho notable diligencia para librarlos, y visto que la justicia pedía castigo, tomó otro medio, que fue tratar con el prudente Adelantado, que sería bien que el negocio se hiciese con prudencia, y llegase a terminos de que ya puestos en el terror rogase él por ellos a vista suya, y les fuese otorgado perdón a su ruego, con que fe haría más que con castigarlos. Y el Adelantado que no era nada cruel, holgó de que así se hiciese: Y puestos en frente del Adelantado atados ya, llegó el santo varón, y arrodillado en su presencia hacía muchas rogativas y señales de sentimiento, que obligaron a darles por libres, y concederles las vidas, y mandó que se los entregase al santo varón, y el los llevó al convento, y mandó desherrogar, y despedido el Adelantado, y agradeciendo por ellos, y por él su benignidad, se partió a Mani con ellos, donde fueron recibidos con notable

aplauso y regocijo de todos, aclamando al santo Fray Luis por padre verdadero, a quien respetaban tanto de allí adelante, que luego se ejecutaban al pie de la letra, y era su oráculo y consuelo de todos sus trabajos, mostrándose amorosísimo con ellos, cual paloma, y usando de prudencia y sagacidad, como en este negocio, como cosa tan importante, cual les fue encomendado a los apóstoles, simples como palomas, prudentes como serpientes, y esta fue prudencia que allanó muchas dificultades en adelante, y acreditó el santo Evangelio, y la obediencia al Papa, y Rey que hasta hoy dura, y va creciendo, y será cada día más y más se usase de prudencia por los que los mandan y administran, que de otros modos a veces no muy conforme pide la necesidad de gente que es cristiana nueva; y hoy viven algunos de los que este santo varón y sus compañeros bautizaron, y dieron muy buen ejemplo.

PARAGRAFO ONCE

Diose pues mucha prisa el santo padre Fray Luis y su compañero a bautizar, y demás ministerio, y abrirles las puertas del cielo, a estos indios por el agua del bautismo, y hacerles capaces de los demás sacramentos, y en pocos días se hizo muchedumbre de labor, y estaba muy cristiana esta gente y sosegada, que antes era lo contrario. El señor y cacique de toda aquella comarca, llamado KuKumixu, ya dicho, trató con el santo varón, que sería bien que se pasase al asiento de Mani el seminario y convento, por ser más enmedio de la comarca, y haber alli más piedra y materiales que en Oxcutzcab; y considerado por el santo varón, le pareció bien, y se ejecutó, y se señaló el lugar y sitio donde iglesia y convento se había de edificar, y por falta de albañiles y carpinteros no se comenzó este año de cuarenta y ocho, en que todo lo susodicho sucedió: y habiéndose ya pasado los religiosos con seminario y escuela al pueblo de Mani, llegó nueva al padre Fr. Luis, de cómo habían venido de México y llegado a Campeche seis religiosos con su comisario, que se llamaba Fray Juan de la Puerta, de la santa provincia de Castilla hijo, a los cuales enviaba el padre comisario General Fr. Pedro de Ojacastro, que en México residía, que fue nueva de muy gran contento para el padre Fr. Luis y su

compañero, al cual dejó en Mani, y se partió a Campeche a recibir la nueva ayuda, y porque encontró a los religiosos y a su comisario en el camino se fue con ellos a Mérida, sin llegar a Campeche. Sabido por el Adelantado que habían venido aquellos siervos de Dios, y que ya llegaban a la ciudad, se alegró muchísimo, y salió a los recibir con mucho acompañamiento y júbilo de la gente española e indios, que mostraron bien cuán de provecho era su venida para las almas de todos, y caminando para su convento, y habiendo hecho oración, se fueron todos a visitar al Adelantado, que era, y se mostraba muy devoto de los religiosos, y no menos deseaba la conversión de los Yucatecos, que ellos mismos. Recibiólos el Adelantado con muy noble voluntad, y porque no había capacidad en el convento para aposentar todos los religiosos, mandó el Adelantado que en su casa y palacio se les diese hospedaje, y así se quedaron allí el comisario Fray Juan de la Puerta con sus compañeros todos. Y el santo varón se despidió del Adelantado, y caminando de noche y de día se fue a Mani, que el ansia que de las almas tenía, y cuidado de ver cristianos todos los Yucatecos, no le dejaba reposar. El comisario era una santa y venerada persona, de la provincia de Castilla, como es dicho, el cual traía comisión para celebrar Capítulo con los frailes que en la tierra hubiese, y elegir custodio y definidores, para que la elección que se había hecho de Custodia pasase adelante, y convocados los frailes de Campeche y Mani al principio del año de 1549, por la Pascua de Espíritu Santo celebraron su Capítulo en la ciudad de Mérida, y salió electo en custodio el muy santo varón Fray Luis de Villalpando, que hasta entonces habia sido comisario no más. Definidores el Bendito padre Fray Lorenzo de Bienvenida, que entró por Bacalar. Y el santo Fray Juan de Herrera, y el santo Fray Angel Maldonado fueron nombrados para las doctrinas de Mani y su comarca, y a los demás frailes repartieron en Mérida y Campeche, todo lo cual ya concluso fue nombrado de consentimiento de todos los frailes el santo Fray Juan de la Puerta por procurador de la corte del Emperador, y que trajese frailes a esta provincia, y habiéndosele dado los recaudos y carta del Adelantado para el Emperador y su Consejo, se puso en camino, llevando consigo y por su compañero al religioso padre Fray Angel Maldonado, y para hacer su viaje le fue forzoso volver a México a dar razón de su

Legacía, le fue confirmado el oficio de procurador de Yucatán, por el Comisario General, y con otros recaudos, y papeles que le dio se despachó a España el año adelante en la flota que se partió de la Veracruz, por abril del año 1550, que fue a España felizmente.

PARAGRAFO DOCE

Poco había que el padre Fray Juan de la Puerta había hecho capítulo en Yucatán, y se había de despachar a Castilla por procurador, pues está en México aún no despachado, cuando por agosto del propio año de 1549 llegó a Campeche una carabela de la Isla Española, o Santo Domingo, la cual traía al padre y venerable Fray Nicolás de Albalate, de quien hemos dicho que fue despachado desde Campeche por el padre comisario Fray Luis de Villalpando, y Adelantado, cuando allí fundaron la villa, y convento, que fue el año de 46, que parece había tres años que se había partido con cartas para el Generalísimo de la Orden, y para el Emperador, y su Consejo: con él traía seis religiosos, entre los cuales trajo dos, que fueron Fray Diego de Landa, y Fray Francisco Navarro, y otros cuatro de los más Santos y excelentes varones de las Indias todas, si bien todos eran muy buenos, y loables religiosos, de que después trataremos a su tiempo. Sabida la llegada del Padre Albalate por el Santo Custodio Fray Luis, recibió el gusto a medida de su deseo, y al punto se partió a pie, como solía, para Campeche, para recibirlos. Así mismo llegó en la misma carabela el licenciado Herrera, que venía por oidor a México, y traía orden del Emperador para pasar por esta tierra de Yucatán, y tomase residencia al Adelantado Montejo, cosa que sintieron mucho, y con grande extremo todos, así religiosos como españoles, indios, porque era muy caballero, y noble persona, amigo de pobres, benigno, y de muchas virtudes dotado, y sentían mucho que perdiese esta tierra de Yucatán tan buen Gobernador, Capitán y Adelantado: al fin sabida su llegada por él, le envió a su hijo don Francisco Montejo con otros principales vecinos a Campeche, a que le recibiesen: llevaban carta del Adelantado, la cual recibió, y los portadores con mucho gusto, agradeciendo el noble término, partieron para Mérida muy bien regalado, y servido, y festejado, y lo mismo se

hizo en la ciudad. El bendito padre Custodio, dada la bienvenida al Oidor, recibió sus frailes con gozo espiritual, y dándoles mil bendiciones se fue poco a poco a pie con ellos a la ciudad, y luego que el oidor llegó, mandó pregonar la residencia del Adelantado, y duró tres meses, los cuales gobernó la tierra, y despachó otros negocios, de que conoció, y lo que se dejó, porque no me toca a mí tratarlo, pues habrá ya noticia, y es tocante a la conquista de los conquistadores.

CAPITULO VI

En que se trata la vida del apostólico varón Fray Diego de Landa, después obispo de Yucatán, segundo obispo de esta tierra

No entendí dejar de la mano al santo varón Fray Luis de Villalpando, hasta dejarle en el descanso sempiterno, pues su santa y loable vida lo dio bien a entender, y su celo de las almas, no menos que eso prometió: tenido es con justo título por uno de los apóstoles de Yucatán, y el padre maestro que dio asiento, y traza en la conquista espiritual de ella, y fue el que ayudó tanto a la conquista, y sosiego de los naturales, que se puede muy bien llamar Adelantado de espíritu, y que en el cielo lo está mucho en la gloria, acompañado de infinitas almas que convirtió, y ganó para Dios tan tiranizados por el demonio, que tan entronizado estaba entre estas gentes: y pues su vida y maravillosas, y heroicas virtudes hablan, callo de este santo apóstol, con decir que de su muerte no hay más noticia de que murió como vivió: está enterrado en San Francisco de Mérida, y tan poco venerado en sus reliquias, que no se sabe a dónde están, con todo si revolviesen los sepulcros de la iglesia vieja, quizás hallarían tesoros del cielo que enriqueciesen las almas de espíritu, que hoy es bien menester.

Y porque el estilo que he tomado ha sido a fuerza de trabajo mío, y de sueltos papeles, y razones de algunos santos religiosos bautizaron, ya adultos a su principio, que apuntaron no mal lo que sucedió, habré de guardar el estilo que más cómodamente me agregare a la razón, noticia cierta de otros santos varones, y de la sucesión de los primitivos tiempos que los que después sucedieron de cuarenta a esta

parte: muchos hay vivos hoy, y ya se tiene aún más noticia, si bien no advertencia, y este mi tratado dará alguna, y porque del santo varón Fray Diego Landa hay mucho escrito, y con razón, y ser de los primeros: seguirá la historia su vida, y milagros.

Este santo varón Fray Diego Landa fue natural de la villa de Cifuentes en el Alcarria, hijo de padres nobles, del linaje de los Calderones, tomó el hábito de mi padre San Francisco, de edad de dieciséis años, y estudió las artes liberales, y la santa teología, hasta los veinticinco de edad, que fue de la que entró en esta tierra, debajo de la conducta espiritual de aquel tan santo como celoso de las almas, y de los que vinieron en compañía del santo Fray Luis de Villalpando de Guatemala aquí a Yucatán, llámase Fray Nicolás de Albalate, que fue despachado desde Campeche a España, cuando el Adelantado Montejo allí llegó el año de 1546 de que ya hemos dado larga noticia: luego pues que llegó este santo varón Landa a esta tierra, dio muestras de lo que había de ser, y así lo dijo el santo Fray Luis de Villalpando, y el mismo le enseñó la lengua, y arte que había compuesto de ella, juntamente con los demás sus compañeros salió tan extremado en la lengua Yucateca, que a pocos días la hablaba, y predicaba, como si fuera su lengua materna: y como el santo Fray Luis su maestro fue el que compuso el arte sin maestro, algunas reglas no había importantes en él, y así el bendito Fray Diego Landa las añadió, y dio perfección a todas, que creo que hasta hoy no se ha añadido ninguna, ni se tachó por mala, ni defectuosa, antes por ser muchas, y que era muy difícil apercibirlas. En breve tiempo han quitado la muchedumbre, y reducido a una suma de ellas que declaran muy bastantemente todas las frases, y modos que bastan a que con facilidad se aprenda, y es cosa misteriosa que los que de España aquí vienen religiosos, en dos meses aprenden el arte comunmente, y en pocos días predican a los naturales, y a veces se aventajan a los naturales que acá nacen, y en saberla con perfección es sin duda son más diestros los que la sabían por arte, que los que de su natural la aprendieron, por ser aquí nacidos, o desde niños criados, y es lengua tan copiosa, que no hay darle fondo, y también asentada en sus propiedades, que todas las palabras, así verbos como nombres, tienen su denominación en causas naturales, y propias, y algunos llaman a la lengua Yucateca

bárbara, y es porque ellos lo son, que juzgan como el ciego de colores.

Era tanto el celo que de las almas tenía el santo varón que imitaba a Finees, y Elías, y en la mansedumbre un Moises, un David en la piedad, y misericordia, y un Daniel en la sinceridad de alma, y este celo y partes singulares de admirable varón, le sacaron luego a predicar, catequizar, y convertir infinitas almas que no estaban bautizadas, y en esto se embebecía tanto, que anduvo toda la tierra fuera, lo que es Bacalar a pie, y todo lo predicó, y pasó, no con trabajos decibles, y peligros menos que de muerte a cada paso, y esto sin mudarle a otro ejercicio que a reducir almas al conocimiento de Dios verdadero, y abrasado del fuego de la caridad, noche, y día, no paraba de recoger indios derramados en los montes, y serranías por miedo de las guerras pasadas, y el santo varón los domesticaba, y traía, y poblaba en sitios acomodados para poderlos adoctrinar, y administrar los santos sacramentos, y para que se vea su celo, y ansias del bien de estas almas, diré lo que le sucedió el año 1550. Y fue que muchos indios andaban por la sierra de Mani, y Ticul derramados, y él los traía al sitio de Oxcutzacab, que iba poblando por haberse despoblado cuando el santo Fray Luis mudó de allí el seminario el año antes, y andando en este ejercicio tuvo aviso que mucha máquina de indios Gandules se habian juntado, y trazado una solemnísima idolatría, y aguardaban la llegada del santo varón para sacrificarle a sus ídolos y comérselo. Después de esto era en el asiento que hoy llaman, y OKvitz, y animado más que atemorizado con esta nueva, al punto partió en busca de los que le esperaban para plato de su fiesta, y llegado que fue, vio mucha gente embijada, y dispuesta a le sacrificar, y visto por el varón santo, levantó una cruz de palo que consigo traia, y diciendo *Ecce crucem Dimini fugite partes aduerfae vicet leo de tribu Iuda radix Dauid.* Y luego les dijo en su lengua: Dios os guarde, hijos, que me alegro mucho que hoy ha aquí ajuntado el Señor, y Creador del cielo, y tierra, para que oigais su divina palabra, si bien aquí os había desjuntado a matarme, y sacrificar a vuestros vanos dioses, y predicándoles del amor, y fe que había a un solo Dios se debía, les declaró el engaño que el demonio les persuadía, y engañaba con la idolatria, y fue cosa maravillosa (o Santo, y poderoso Dios) que con estar aquellos Gandules con las

flechas en las manos, para le flechar y sacrificar, quedasen tan blandos, y arrepentidos con lo que del sermón oyeron, que arrojando las flechas le pidieron perdón, y le rogaron que se quedase con ellos algunos días, y el apostólico varón lo hizo, y al cabo de ellos les dijo dejasen aquel sitio, y se fuesen al asiento de Oxcutzcab, lo cual hicieron de voluntad, y guiando el dicho padre y apóstol aquel rebaño a pie, y haldas en cinta llegó y fundó el pueblo, y allí les predicó, catequizó, y bautizó, y dejó con harto sentimiento de todos, mas muy consolados de verse ya cristianos, y alli poblados: y porque no se quede el varón sin alabanza de tal acción, digo que a imitación de Cristo pastor de las almas, y de esta grey de la Iglesia, de quien dice San Juan, cap. 10 que el mismo dijo: El buen pastor da su vida por su ovejas, y no hay peligro a que no se ponga por ellas, porque velando sobre ellas las quita de la boca del lobo, y a veces se pone a peligro de perder la vida por darla a sus ovejas, que esto fue lo que imitó en este hecho el apostólico varón, no temiendo la furia infernal, y junta de aquellos Gandules, que con la muerte le aguardaban; mas por el mismo caso se fue luego a buscar aquellas ovejas perdidas, y se le podía decir a este santo varón cuando iba, lo que le preguntaron a Cristo redentor nuestro: ¿Qué es lo que buscas, Maestro? Y respondió: a mis hermanos busco. Y cuando les predicaba se le podía decir lo que sus padres a Cristo en el templo, cuando tres días le buscaron, que se les había perdido: ¿Por qué así lo has hecho con nosotros, hijo?, que tu padre, y yo con gran tristeza, y dolor te hemos buscado. Y respondió nuestro salvador: ¿No sabéis que estoy, y me importa estar en las cosas que a mi Padre tocan? Que esto hizo a imitación de Cristo el santo padre Landa, y que se hace en los montes, y serranías tan escondidas entre gente feroz, y bárbaros idólatras en la obra que al padre eterno y celestial importa, conviene estar: esto hago, y de mi oficio es como Pastor que soy, buscar estas rematadas ovejas, y guiarlas al aprisco de la Santa Iglesia, como vemos lo hizo como Capitán del Cielo, precediendo las pobló en Oxcutzcab; y allí las dejó ya libres de la tiranía infernal, dejándoles guarda de otro pastor compañero de su apostolado, y se fue a buscar otras tales, que no menos necesidad de remedio tenían, como se verá en el parágrafo siguiente.

PARAGRAFO PRIMERO

Y como el deseo suyo era que todos los indios se bautizasen, y conociesen a su Dios, y Señor y Creador, no cesaba el santo varón, más solícito como abeja, que todo el día y tiempo aprovecha para que se acabe la obra de sus paneles, antes que la flor se seque, así el apostólico varón, como otra Inés, en el servicio de Dios, y Señor nuestro, se ocupaba con mucha solicitud, que no paraba; y así luego que dejó estos indios reducidos, y cristianos que he dicho, se fue por las tierras de Yaxcaba, y Cotuta, y esas comarcas, que se llamaban Cochuahex, y Cocomes, Canules, y Tutulxiuex y otras provincias, llegó a un pueblo que hasta hoy se llama Citas, tierra de Cupules, y como llegase cansado del camino, se fue a posar a casa del cacique, y santo de aquella tierra, que fue esto al principio del año 1551. Y luego que descubrió la plaza a visita de la casa del cacique, vio muy adornado, y compuesto todo el rededor, y cerco de ella, y puesto recaudo para un solemne sacrificio a sus vanos dioses, y muchas vasijas llenas de un brebaje endiablado con que ellos se emborrachaban, y otro que daban a beber al que había de ser sacrificado, para que no sintiese el sacarle el corazón vivo que lo adormecía, y sacaba de sí, y ellos le sacaban el corazón de su lugar, y con la sangre de él rociaban los ídolos, a cuya causa, y devoción se celebraba aquella infernal fiesta, y bestial acto. Y es de advertir, que cuando los indios estaban dispuestos a esto, no había leones que así defendiesen sus cachorrillos, como ellos la ejecución de su determinación, tanto, que estaba por ley entre éstos que el padre y madre, y demás deudos del sacrificado, o ya sacrificado, no sólo no había de mostrar sentimiento por ello, que tanto fuese de ellos querido, y amado, mas se habían de alegrar, y como cuando un hijo se casa, o nace, todos festejan a sus padres, y deudos, y ellos muestran gran regocijo, y así le habían de mostrar, y tenerse por dichosos, y esto era ya cosa muy natural en ellos, y el mismo sacrificado, iba riéndose, y vestido de alegres trajes, y coronado de flores, salvo cuando se les daba por castigo, o como a esclavos que se ofrecía sacrificio, y con él suplían la falta del libre, por ser fuerza en su infernal hacer tal sacrificio de hombre, o mujer a sus tiempos. En esta ocasión dicha tenían a un mancebo de hasta dieciocho años de edad, muy carga-

do de flores, y mejor amarrado a un palo, ya para ejecutar en el sacrificio referido, y visto por el santo varón como otro Moisés, cuando bajó del monte Sinaí, el rostro lleno de resplandor, que mostraba bien la comunicación que con Dios había tenido, y visto, que el pueblo de Israel adoraba, aquel becerro por Dios, y tal maldad se hiciese, con mucha cólera quebró las tablas de la ley, y descolgando aquel becerro ídolo, le hizo polvos, y se le dio a beber, y pagaron harta gente de ellos su atrevimiento. Y así el santo y apostólico varón se fue para aquel mancebo, y le desató, y puso junto a sí, derribando, y quebrando los ídolos, y vasijas de hediondas bebidas, y luego les predicó, y los indios aunque esto veían se quedaron admirados más de trescientos juntos, y les dio tal temor, porque veían un resplandor que de su rostro, y de todo él salía, que les obligó a ir contra su natural, y oír lo que decirles quería, y luego el santo les propuso la obligación que tenían de conocer y amar, temer y servir a un solo Dios verdadero, que es infinito, y todopoderoso creador de todo lo creado, premiador de buenos, castigador de idólatras, y un Dios misericordioso, y justiciero, y que su justicia le estaba amenazando por la que hacía de aquel inocente, y de otros, mas que movido de misericordia le había enviado a él para que les declarase cuán engañados estaban en adorar los dioses vanos, y hechura de sus manos, y dioses tan falsos y malos que se pagaban de crueldades, persuadiéndoles que aquélla no era felicidad, pues el vivir es cosa natural, y que el dar la vida es cuando nos la quieren quitar con nuestra voluntad, y ésa ha de ser por castigo de culpas tales, y que fuerza al castigo a sufrir la penosa muerte, y para esto sintese por el que muere, y por sus deudos, y amigos, y la otra es cuando ofrecemos la vida por Dios verdadero, el cual envió a su unigénito Hijo, movido de suma caridad: y para que hecho hombre pudiese morir por nos redimir, y para que creyendo en él no pereciese más, le fuese dada la eterna vida, y ésta sólo el Dios que os predico, que es verdadero puede dar vida aquí, y en el otro mundo: y vuestros falsos dioses no la dan, ni pueden, y sólo os persuaden a que unos a otros os la quitéis, enviando al que os la dio, y para que más presto os lleve al infierno el demonio vuestro adversario, a quien adoráis, cual mostráis por otros garros, o figuras, semejanza del fuego infernal, y con esto, y tales y santas razones, quedaron compungidos aquellos indios, y

luego pidieron les enseñase despacio lo que habían oído, y deseaban ya saber, y ellos mismos destruyeron sus ídolos, y el santo padre los catequizó, y dejó muy consolados, y tan otros, cual no se hartaban de dar a Dios gracias, y tratar de su nuevo estado, y mejor ley, y de lo que vieron de resplandores que del santo salían, que le deslumbraban la vista, y les ató las manos, para no contradecir cosa tan de su obligación, al fin obra de Dios, y de su siervo por él enviado.

PARAGRAFO SEGUNDO

Salió de aquel pueblo el varón apostólico, y fue caminando apostólicamente para los Cupules, que es hacia Tezemin, y sus comarcas, hasta llegar a la antigua provincia Bamal, y por doquiera que pasó, hizo notable fruto y dejó bautizada innumerable gente, y domesticó su fiereza en tanto grado, que quedaron tan aficionados a la cristiandad, y amorosas pláticas del santo; y mas como le veían tan humilde pobre, y que mostraba un resplandor como de luz; que los indios decían que lo que les hacía fuerza a creer con más amor lo que les enseñaban de la ley nueva de Dios verdadero, era ver que mostraba con las obras lo que significaba con palabras, que parece sabían ya lo que Cristo predicó de los predicadores: y refiere San Mateo en el capítulo 5, llamándolos luz, y sal: y más adelante les dice así: Luzco a nuestra luz a los ojos de los hombres que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro padre que está en los cielos, y el mismo Cristo Jesús, antes de predicar obraba, como dice el evangelista, que Jesús comenzó a obrar, y luego a enseñar. Y cómo el apostólico varón hacía, y decía, y todo bien, imprimíaseles a los naturales, y creían, y quedaban hechos hijos de Dios, de hijos de tinieblas que antes eran.

Y aunque en la primera parte de este libro, que es el de la historia de la Virgen de Izamal, tengo tratado de su vida, y muerte de este santo varón, tocaré aquí a la larga todo lo que le sucedió en el discurso de ella, y más explicado, respecto, que allí sólo se trató sucintamente, respecto de ser fundador de aquel santo convento, y el que trajo su imagen de Guatemala; y ahora querría por extenso declarar más sus milagros, y vida apostólica, y solamente tocaré lo que allí dije, remitiéndome a su lugar.

Fue así, que predicando el santo varón en CunKaK, una india ética pidió el agua del bautismo, y queriéndosela dilatar, le dijo: Padre, dame el bautismo, que yo creo todo lo que predicas, y luego al punto quedaré sana del alma, y cuerpo, y el santo le dio el bautismo, y luego al punto sanó, y se fue sana por su pie, habiéndola traído cargada por impedida, con que quedaron aficionados a la fe de Cristo, y tanto les asentó la cristiandad, que hasta hoy no se halló indio de CunKaK que haya idolatrado; y creo que es obra de Dios, por la fe que tuvieron de aquel milagro, y parece que por ser el primero que veían, les convenció a bien creer, que los discípulos de Cristo si creían su doctrina antes de haber visto milagros, no debía de ser muy a lo firme, pues cuando en las bodas de Caná de Galilea volvió el agua en vino, dice el evangelista (y era uno de los que se hallaron presentes) que cuando vieron aquel milagro creyeron en él sus discípulos, y sólo uno vino a ser el que le perdió la fe, y le vendió, y si los demás la perdieron a la hora de la muerte de su Maestro, luego la recuperaron, y por su fe dieron las vidas los naturales de CunKaK, y su comarca les afirmó en la fe este milagro. Y si alguno la ha perdido, no lo sé, mas no muestra haber idolatrías, como se han hallado en otras partes, si bien se remedia con facilidad.

Asimismo he tratado en el mismo lugar, que este santo varón fundó el convento de San Antonio de Izamal, y así yo lo diré, el año que fue, y cómo el santo varón cuando volvía de los Cupules, llegó a la tierra de los Canules, y Chelex, que es lo que hoy decimos la costa, y como viese unas columnas altísimas, y sobre ellas unas casitas de edificios antiguos, que eran adoración de ídolos, muy suntuosos. Trató de que allí sería bien fundar la casa de Dios verdadero, para desterrar al demonio, que tan venerado allí estaba: y tratado esto con los indios, dio parte de ellos al bendito padre custodio Fray Luis de Villalpando, y como se llegaba el tiempo de Capítulo, dijo que entonces se trataría.

PARAGRAFO TERCERO

Mediado el año 1552, se celebró Capítulo, el cual presidió el padre Fr. Francisco de la Parra Comisario, fue electo en Custodio el muy santo varón Fray Lorenzo de Bienveni-

da, primer obrero de Yucatán, en compañía del santo fray Jacobo de Testera, y después entró solo, y primero que el padre Fray Luis de Villalpando por Bacalar, por lo que fue llamado por los españoles, el Explorador. Ya hemos dicho, y diremos más de este siervo de Dios, que este año salió por Custodio, y el santo padre Landa por Difinidor, y su compañero el venerable padre Fray Francisco Navarro, que juntos vinieron de España en este capítulo, pues fue nombrado el santo varón Landa, para que hallase sitio en Izamal, acomodado para un seminario, y donde pudiese edificar un convento con comodidad, y luego fue, y dispuso eso muy bien, como es dicho en la fundación de aquel convento, en el libro primero, a cuya causa no digo más de esto por ahora.

Luego el año de 1555 se celebró Capítulo, el cual presidió el mismo padre Landa, y salió electo en Custodio el muy venerable padre Fray Francisco Navarro, que había fundado el convento de San Francisco de Concal, y le puso título de San Francisco, por llamarse él así. Esto fue el año de 1552. Si bien ya era como convento fundado por el padre y santo varón Fray Luis, y lo mismo fue el de CalKiquini, mas después se edificaron en este Capítulo, fue electo en primer guardián de Izamal el santo padre Landa, y se ordenó la acabase de edificar, pues él fue el que lo fundó, y comenzó, y así lo hizo, donde mostró bien su apostólica vida, haciendo Dios nuestro Señor muchas maravillas por su siervo, como ya tengo dicho, en su lugar, en la parte primera, capítulo octavo: y porque es justo que se sepa cuán siervo de Dios nuestro Señor era el santo padre Landa, diré un caso que le sucedió cuando edificaba aquel santo convento, y fue que allí vivía, y tenía su habitación un español que se llamaba Calpis, que es lo mismo que mayordomo en lengua mexicana, y ese oficio hacía en aquel pueblo. Este pues trataba en mala parte con una india del pueblo, quitándola a su marido, de que nacía no poco escándalo, por ser nuevas plantas las que se ponían en la cristiandad, y contradecía lo que el santo varón predicaba, pues él ofendía a Dios tan desenvueltamente el santo varón le amonestó una, y muchas veces, mas no aprovechaba, y visto que eran las palabras de poco efecto, acudió a las obras, y puso remedio en el caso, hasta hacer en público el castigo, con que el Calpis quedó tan ofendido, que dio en perseguir al santo varón, y espiábale de noche alrededor de su casita, que de paja era

entonces, y por más de cincuenta noches, sin dormir hizo esto. Y dormía de día porque no le faltase el vigor para coger en algún mal asiento al santo varón, pues como anduviese así tanto tiempo, y se llegase a espiarle, siempre vio que se ocupaba el religioso en oración, rezar, y muy continuas disciplinas, y otras mortificaciones: y visto esto por aquel miserable que quería empatar su desvergüenza con falta ajena, que tal era quien le reprendía, y así le trataba, cayó en su culpa, y mal que hacía, y compungido se fue al santo varón y en público confesó su culpa, y dijo su ocupación que de noche tenía por vengarse, y que Dios le había enviado para que conociese su culpa propia, y reconociese la virtud ajena, y que le suplicaba al santo varón le confesase generalmente, y que quería mudar de vida. El santo varón le dijo, que muchos caminos tenía Dios para llamar sus criaturas, y traerlas a sí, cuando veía se le ausentaban por el pecado; y que pues conocía su defecto le enmendase; y que si había visto rezar, que no hacía más de lo que tenía obligación: y si alguna penitencia, que toda la había menester, por ser tan gran pecador, que el reino de Dios, que el pecado cierra, la penitencia le hace franco: y miserable de mí, hijo, si yo no hago esto toda mi vida, que no sé qué será de mí; y añadió: y advierta hermano, ¿si no le fuera a la mano en su pecado, parécele que hiciera yo menos culpa que él hacía?, pues siendo padre de su alma y de su culpa cómplice, lo debía hacerlo, y si lo dejara, no nos perdiéramos los dos, y diéramos ocasión a otros de perderse uno mal haciendo, y el otro consintiendo, venía ese bien para quien vino de España a ganar almas que el demonio poseía, que perdiese la suya, teniendo yo más obligación a mí que al prójimo, pues la caridad si es tan obligatoria, no por eso antepone al otro, pues poniendo a sí mismo cada uno, pues comienza de mí; y resulta al prójimo, y así estoy muy consolado de verle compungido, y con propósito de la enmienda, y nunca más pecar, que es señal de que es tocamiento de Dios. Venga en buena hora, que mi consuelo es consolarle. Confesó el Calpis y quedó tan otro, que de allí adelante fue devotísimo del santo varón, y demás religiosos, tanto que era defensor, y el que hacía alarde de las virtudes del santo, y el que tenía tan mala opinión de él era pregonero de su santidad, y cuando fue a España el santo varón, como diremos después, fue el que más lo sintió; y cuando supo que venía por

obispo de esta tierra, fue tanto lo que se alegró el hombre, que se llamaba después Alonso de Mora, que de rodillas puesto, y las manos juntas, los ojos en el cielo, dijo: Vea yo a mi devoto querido y santo padre Landa en esta tierra, y más con la dignidad de obispo, y nunca yo viva; mas cumplióse a la letra, porque yendo de la estancia de Nohpat, una legua de Mérida, que era suya AcunKaK, a verle luego que le habló, le dio una calentura, y a tres días expiró en una celda del convento, recibiendo los santos sacramentos, y dio su alma a Dios, con mucho ejemplo, de lo mucho que mostró de cristiandad, y había vivido muy ajustado a la razón, pues si cada uno muere como vive comúnmente, este buen hombre murió como ángel (como decir suelen) y como a tal le hicieron el entierro y honras.

PARAGRAFO CUARTO

Luego el año de 1558, se celebró Capítulo, el cual presidió el muy reverendo padre Fray Francisco de Bustamante, Comisario general de la Nueva España. En este Capítulo fue electo en Custodio el santo varón Fray Diego Landa, y como no había obispo en esta tierra, entonces los custodios hacían el oficio de Comisarios Apostólicos, con breve particular del Sumo Pontífice, y el santo varón por acudir a lo uno y a lo otro, no descansaba en el bien de todos. Fue pues a la ciudad y villas, y procuró quitar las concubinas a los más de los vecinos, que tenían muchos hijos en ellas, y ésas eran indias, y ellos por no dejarlas, y a sus hijuelos, se casaron con ellas muchos, o los más de ellos, que casi todos eran solteros, porque no había mujeres españolas en la tierra, sino cual o cual, y de esto quedaron amostazados los conquistadores con el santo varón, y procuraron descomponerle todo lo posible, mas su bondad y manifiestas costumbres de virtudes vencían todas las calumnias; y el Señor que hacía su causa le sacaba de todos los negocios con victoria, porque eran causas suyas, las cuales defendía, y su celo tan santo, que a todos los dejaba confusos. Trató el santo varón de acudir luego al bien de los indios, y de asentar de todo punto las cosas que al bien de sus almas tocaba: y visto que las mieses eran muchas, y pocos los obreros, trató de escribir a su Majestad, que le concediese frailes, que la mucha

necesidad pedía, y como negocio tan importante, no lo quiso fiar de otro que del muy venerable padre Fray Lorenzo de Bienvenida, que fue por Custodio al Capítulo general de Aquila, al cual dio recaudo para todos, y recibidos, se partió luego al punto con la bendición de Dios, y del santo custodio y prelado suyo.

Y como el santo varón era tan acérrimo defensor de los indios, y no pudiese remediar muchas exorbitancias que hacían, se fue en persona a Guatemala, a cuya Audiencia estaba subalternada esta provincia de Yucatán, y allí dio relación al presidente y oidores de lo que pasaba, y fue de acuerdo proveído que se despachase por visitador de esta tierra uno de los oidores de aquella Audiencia, y se señale al doctor Jofre de Loaisa, que venido visitó la tierra, y mandó que los indios pagasen tres mantas de tributo cada un año a su encomendero y rey, porque antes pagaban cuatro, y una media fanega de maíz, y una gallina de la tierra cada uno, que antes pagaban más de lo que tenían, y cogían y criaban, con que los conquistadores quedaron más amostazados, y aun endiablados contra el varón santo, porque así defendía la causa de Dios en sus pobres desnudos, y hechos más que esclavos diez veces, y les parecía mal que le quitase parte de aquella sobrecarga, que después se les quitó, quedando la carga de solos dos tributos al año, que a fe que si se tasase lo que cada indio paga, con lo que de hacienda tiene, al respecto, que es más el tributo que la hacienda, mas no es malo que tributen, pues ellos no lo aprovechan en cosas muy importantes, mas antes se lo beben, y no lo comen, y con eso se ocupan y están más quietos.

De este viaje trajo el santo señor Diego Landa las dos imágenes, que la una es la del convento de San Francisco de Mérida, y la otra la del Santuario de Izamal, que por haberlo ya tratado en su lugar a la larga, en el primer libro de este tratado, y el milagro que sucedió no se dice aquí, allí lo puede ver el devoto lector, que no lo hubiere leído en el Cap. 13.

PARAGRAFO QUINTO

Luego pues que el santo varón y custodio volvió del viaje de Guatemala, y trajo al visitador, y las imágenes referidas, tuvo aviso que había llegado al puerto de Zilan el venerable

padre Fray Lorenzo de Bienvenida, que por custodio había ido, y por religioso, y traía consigo diez frailes, los cuales fue el santo varón a recibir con mucho gusto, y consuelo de ver que se aumentaban los obreros: trájolos todos a pie, como él iba por Cicuritun, que aun no había convento, y de allí los llevó a Izamal, y él mismo se los entregó al santísimo varón Fray Francisco de la Torre, de que después trataremos, que fue el año de 1561, y él mismo les comenzó a leer la lengua Yucateca, y luego los dejó en manos del guardián que era el padre Fray Francisco de la Torre, que fue santo, y era discípulo de lengua del santo Landa, y él se partió a la ciudad de Mérida a su ministerio en que tenía bien en que ocuparse, que no cesaba un punto, y como el enemigo malo no duerme, y quiere perturbar los ánimos, y perder las almas en lo que puede, dio traza de recordarles sus idolatrías a algunos indios y trazaron una muy solemne fiesta, idolatría, y porque hace en bien, y alabanza del santo varón, diré cómo fue. Era guardián del convento, y pueblos de Mani, un religioso, llamado Fray Pedro de Ciudad Rodrigo, que fue el primer sacerdote que aquí se ordenó, hijo de esta provincia, y como tuviese un indio por portero del convento, y fámulo llamado Pedro Ché; diole gana a este indio de ir a cazar, un domingo, por el pueblo, con sus perritos, porque los pueblos en esta tierra están llenos de conejos, y venados a veces, y en aquel tiempo más, y como saliese por las calles de bosque más que pueblo, los perrillos entraron en una cueva, y sacaron un venadito pequeño arrastrando, acabado de matar, y sacado el corazón, y el indio admirado se entró en la cueva, y fue poco a poco por el olor de los sahumerios, de copal, e incienso de la tierra, y llegó a ver en lo más hondo de la cueva más altares, y mesas muy compuestas, y allí muchos ídolos, y la sangre del venado fresca con que los habían rociado poco hacía, y espantado se salió huyendo, y dio parte de ello al guardián, y al bendito custodio que en Mérida estaba componiendo la provincia, y dando traza de la mejor administración, repartiendo en esta forma a los religiosos que visto ya sabían lengua los que el rey había enviado acompañó en los conventitos a los que ya estaban, y recogió los frailes que estaban en Tezimin Chancenote, y Zacalaca en Zututa, y Tenabo, para ponerlos donde más necesidad había, y en lugar de ellos puso de prestado algunos frailes de otras órdenes, y clérigos que

derramados venían por esta tierra, y porque no se perdiesen los recogía con el autoridad papal que tenían por ser legado suyo, como es dicho, y allí los acarició, y dijo cuidasen de decir misa, y bautizar, y casar, y en extrema necesidad confesar por intérprete, pues no sabían lengua con que poder hacer más y que él enviaría de cuando en cuando, y vendría, y recorrería sus ovejas, y proveerles de lo necesario, y así lo hacía sin cesar caminando, y no parando, mas siempre predicando y administrando los santos sacramentos con todo el cuidado, y trabajo posible, y en esto estaba cuando llegó la nueva del pueblo de Mani sobre la idolatría que descubierto se había, de que recibió notable pena, porque entendía que ya los indios habían olvidado totalmente la mañas viejas, y luego quisiera el bendito padre partir allá para el remedio, mas detúvole la junta que de los dos custodios de Guatemala, y Yucatán, y sus frailes, se hizo en Mérida, para que se eligiese provincial que lo fuese de ambas custodias hecha una Provincia, como lo traía así en una patente el santo varón Fray Lorenzo de Bienvenida, que se ordenó así en el Capítulo General de Aquila el año 1560: y juntos los vocales fue electo en Provincial de Yucatán, y Guatemala el santo Fray Diego de Landa que presidió, y así cuando el bendito padre Landa entendió descansar de tanto cuidados, se le acrecentaron tres doblados, y puesto el orden de ministros dicho, y a los españoles lo mismo, como quien administraban lo uno y lo otro, como legado del Pontífice, partió como un rayo para Mani, a poner remedio en tal idolatría, y castigar tal desvergüenza, como la que se descubrió, y como otro Matías padre de los Macabeos, lleno de celo de Dios, fue a toda prisa, y llegado que fue, como era tan sabio en lengua Yucateca, a pocos lances descubrió la llaga solapada, y con la autoridad Apostólica que tenía por los Breves del Papa (32), haciendo oficio de Inquisitor, comenzó a proce-

(32) Basándose en los privilegios que varios papas habían dado a la Orden de San Francisco, entre los que se encontraba el de ejercer la autoridad inquisitorial allí donde fuera necesario, Landa inició diversos procesos y consideró útil a la política de la Orden esgrimir tan terrible arma. Desterrar las prácticas idolátricas entre los indígenas debió haber sido un motivo de peso a la hora de tomar estas iniciativas, pero tampoco debemos desechar el interés de los franciscanos por asumir frente al estado civil una sólida supremacía.

der contra los idólatras apóstatas de la fe, y hechas las informaciones pidió el auxilio real, que se le dio luego, y comenzó a prender indios y castigarlos en acto público, y algunos de los que presos estaban se ahorcaron, como gente dedicada para el infierno, descubrió otras idolatrías hacia los Cupules Cochuahex de Zututa Canules, y otros, y a los que de ellos habían muerto idólatras, antes de éstos los mandó desenterrar, y arrojar a las fieras, por haber sido convencidos de idólatras apóstatas de la santa fe (33). Hizo así mismo junta de los libros, y caracteres antiguos, y los mandó quemar, y a las vueltas se quemaron muchos libros historiales de la antiqualla Yucateca que declaraban su principio, y sucesión, que fueran de mucho gusto si en nuestros caracteres se hubieran trasuntado, porque aunque hoy hay algún fundamento, al menos no mucha autoridad, por no ser más que tradiciones de estos indios, y poco fundamento, como advierto en la historia de la tierra, y su discreción, que algún día saldrá, Dios mediante. La causa que al santo varón le movió a quemarlos, fue fundado en lo que San Lucas dice, que muchos de los que a la fe se convertían en la Iglesia primitiva, ofrecían los libros curiosos que tenían a los apóstoles, los cuales mandaban quemar, y no eran de idolatrías, sino historiales, según declara sobre este lugar San Crisóstomo, y dice, que lo hacían los apóstoles, por ser libros de ciencias vedadas, y algo sofisticadas, y que los desvanecía, y podía acarrear olvido de los libros sagrados, y causaría no olvidar las mañas viejas, y así el santo varón y provincial Landa mandó quemar estos historiales libros, con los caracteres de idolatrías; y de esta suerte fue curando, y cauterizando aquel pestífero cáncer que iba comiendo la sanidad que había en la cristiandad, que con tanto trabajo había plantado (34).

(33) Subterráneamente seguían trabajando entre la población aborigen los antiguos sacerdotes nativos. La mentalidad maya tenía sus peculiares respuestas a los misterios de la naturaleza, y aun cuando la parte externa de sus cultos había sido reprimida en lo profundo de su ser, seguían siendo fieles a sus dioses tutelares, a las deidades que presidieron el nacimiento de su pueblo y su cultura, a su pasado.

(34) Se ha especulado mucho sobre la magnitud de los destrozos culturales del Auto de Fe de Maní. El doctor Justo Sierra

PARAGRAFO SEXTO

Y habiendo celebrado un auto de inquisión el santo provincial en el pueblo de Mani donde se halló presente el Gobernador de esta tierra el doctor Quijada (35), y lo más noble de toda la tierra de españoles, e indios le llegó nueva que a Campeche había llegado el obispo don Fray Francisco Toral de la Orden de mi padre San Francisco, provincial que de México había sido, y de quien ya tratamos en el primer libro, fue el primer obispo que fue electo de Yucatán, sabido por el santo varón se partió para Campeche: su venida, y llegada del obispo fue el año de 1562. Llegado pues a Campeche el santo varón halló aposentado al obispo en el convento de San Francisco, y dada la bienvenida al obispo a él hablándole, aunque más se animaba a hacerlo buen rostro, no podía disimular la mala opinión que del santo varón había concebido, por el siniestro informe que le había hecho el tesorero del rey, de esta tierra, llamado Pedro Gómez, que había ido a España, y con el obispo volvió, y la causa del enojo se dirá después.

Dióle pues parte el santo varón al obispo de los negocios que había traído entre manos, y dignidad Episcopal de que había usado y que había procedido, y no le satisfacía

publicó una lista en el siglo XIX según la cual en Maní se destruyeron 5.000 ídolos, 15 altares, 22 piedras pequeñas labradas, 27 códices y 197 vasijas. Al margen de que estas cifras sean más o menos exactas, lo cierto es que el daño realizado fue muy grande. Si hoy pudiéramos contar con ese magnífico material el panorama de la mayística podría ser muy distinto.

Años después, cuando Diego de Landa respondía ante la justicia de los cargos derivados de Maní, se gestó una obra que, una vez descubierta en el siglo XIX, habría de revolucionar los estudios sobre el mundo maya. Quizá como justificación de su proceder Landa escribió la *Relación de las cosas de Yucatán.* Se trata de una obra no muy extensa pero abarrotada de una preciosísima información sobre los mayas.

(35) Parece que don Diego de Quijada, Alcalde Mayor de las provincias de Yucatán, fue uno de los mejores aliados de Landa. Este hombre sin escrúpulos, tal y como lo representan varios documentos de la época, se valió de su cargo para explotar a los indios y su aportación a la realización del Auto de Fe de Maní fue muy grande.

cosa que le decía, ni bien le parecía cosa que hecho hubiese, de que conoció el santo varón lo mal que venía informado, y lo que más le pesaba era ver que el que había de ser defensor de las causas de los pobres indios, había de aprobar el celo que del bien de las almas tenía, y había de ser un muro fuerte en defender las inmunidades de la Iglesia que él había defendido fuese contrario a ellas, y coligió su poco talento, y facilidad, cosa bien judicial para gobierno, y más eclesiástico, que es el brazo derecho de la república, y vio luego que había de ser mayor el daño, por lo fácil que creía a mal fines seglares contra ministros que habían plantado la fe en todo su obispado, y más de ver que hombre atrevido contra la Iglesia le fuese su consejo, y porque se vea la causa del enojo de Pedro Gómez contra el santo varón, y cada cual juzgue de ella, la diré aquí. Siendo alcalde este Pedro Gómez de la ciudad, quebrantó las puertas de San Francisco, y sacó un retraído que le valía la iglesia, y hecha la información por el santo provincial, descomulgó al alcalde, y le tuvo muchos días descomulgado, y pidiendo que le absolviese por requerimiento a reincidencia, no lo quiso hacer, si no llanamente, pidiendo misericordia, y restituyendo el retraído a la iglesia, y hecho le absolvió, y penó en que hiciese nuevas puertas en la iglesia, que son las que hoy tiene la iglesia de San Francisco; y más le mandó que estuviese a una misa en cuerpo, y con una candela en la mano, de que le tuvo mala sangre al santo varón y él fue el que revolvía la del buen obispo.

Llegó pues el obispo a la ciudad, y por no tener casas episcopales, fue aposentado en casa de un vecino honrado, y como allí le hablaban los vecinos, despacio informaron contra el santo varón, y demás religiosos asuades despacio, ya supuesto, y fue de suerte lo que el obispo creía, y ellos enconaban el caso, que sin reparar que les tenía mala voluntad, por haberles quitado del pecado en que vivían amancebados, y hécholos casar, y que por haber traído el visitador en favor de los pobres religiosos, y haber castigado el tesorero por atrevido contra la iglesia, y otras cosas tales que me callo, porque no me juzguen por apasionado, y que después se verá el paradero de estos desórdenes, no las digo, y ya pasaron. Al fin se embutió el buen obispo de todo y tomó la pluma en la mano, sin haber visto más que con las orejas, y eso con las pintadas ficciones que le decían los apasiona-

dos, y escribió al rey nuestro señor y dijo tales defectos del santo varón, y de los demás, cual si dijera lo contrario, no erraba en cosa, y juntamente pedía a su Majestad echase de esta tierra al provincial Landa, que revolvía la tierra, y llegó esta carta al rey Felipe Segundo, de gloriosa memoria, y leída envió a llamar al Generalísimo de toda la Orden, que era Fray Francisco de Guzmán, varón de opinión muy excelente de gobierno, y antes de enseñarle la carta, le dijo: Decidme, General ¿qué opinión tenéis de vuestros frailes de Yucatán? Respondió: Señor, muy buena, que han plantado la fe de Cristo con aprobación debida, y loablemente, imitando los apóstoles en lo que han podido, y el provincial, que es hoy llamado Fray Diego Landa. Dijo el Rey: ¿qué nuevas tenéis de su modo de proceder? Respondió el General: Señor, si sus obras son como las nuevas y lo que de él sé, y en la opinión que he tenido de santo, y prudente, y muy celoso de la honra de Dios es; y el rey sacó la carta que el obispo le había escrito, y díjole: Leed esa carta y volved, y diréis lo que sentís. Tomóla el General, y despidióse, y leída quiso luego volver al rey; mas reportándose lo consultó con frailes y todos dijeron que según sabían de aquel religioso, y que fue de España con opinión de gran siervo de Dios, y muy prudente, y que de allá sabían dónde estaba, había procedido religiosamente; y así volvió el General al rey, y le volvió la carta; y díjole el Rey: ¿Qué os parece de la carta? Respondio: Señor, lo que a vuestra Majestad parece. Y el rey dijo: A mí paréceme que muestra mucha pasión. Y el General dijo: Eso me parece también: y luego mandó su Majestad que guardase la carta el General, y la despachase a los frailes de Yucatán, con cédula cerrada, y otra proveyó para que el santo Landa fuese a su presencia: y respondió el obispo; que la satisfacción que de los religiosos de Yucatán tenía, le ponía duda en lo que escribió de ellos, que él les escribiría lo que conviniese, y que ahí le enviaba cédula para que el provincial fuese a España.

Y como supiese el provincial y varón santo que el obispo había escrito tan temerariamente, y que pedía le desterrase de esta tierra, el rey quiso ganar por la mano, e irse a ver con su Majestad antes que se le mandase, demás de que convenía huir el rostro al obispo, por la enemistad tan grande, y sinrazón que tenía, y dio que le había tomado, y porque daría razón a su Majestad cara a cara de los desdenes de

esta tierra, y el remedio de los indios, que tenían harta necesidad de él.

PARAGRAFO SEPTIMO

Embarcóse el santo varón con el mayor sentimiento de los religiosos, e indios, que no se puede encarecer, porque les parecía que como el hijuelo queda huérfano de padre, y madre, y sujeto a miseria, y continuo desabrigo, así todos clamaban por su padre, y la razón pues era un muro fuerte para defensa de los pobres indios, y de sus frailes, fuese a la Isla Española en una carabela, y allí estuvo enfermo, y fue Dios servido sanarle, y partió para España en navío de aviso, y les dio tal calma en el Canal de Bahama, que por muchos días se estuvieron mar en leche, y un mancebo se echó a nadar, y el santo varón, que orando estaba, salió y dijo al mancebo que se viniese al navío, que venía un gran pez a tragársele, y mirando los marineros, no vieron nada, y apenas el mancebo hubo echado mano arriba, cuando llegó un pez monstruo, según dijeron la gente, que dio tales bramidos y tales golpes en el navío, que le estremeció: todos temieron, y el santo varón les dijo que Dios les había librado, y en particular a aquel mancebo, y que diese al Señor gracias, y enmendase la vida. Levantándoles viento galerno hicieron su viaje felizmente, aunque sobre arenas gordas les corrió una galeota de Moros; y Dios les libró, porque llevaban aquel santo varón consigo. Llegó pues a Castilla, y fuese a Toledo a San Juan de los Reyes, donde él tomó el hábito, y allí supo que el general estaba en Barcelona de partida para Italia, y luego se partió para hablarle, y le halló alli, y supo muy por extenso lo que el obispo había escrito, y lo que su Majestad le dijo, y la buena opinión que de los frailes tenía en Yucatán, de que dio mil gracias a Dios el santo varón, y el general le dio carta para el rey, y se despidió, y se vino a Castilla. Vio sus deudos en Cifuentes, y partió a la Corte, y dio la carta al rey, y se holgó con lo que contenía, y le dijo al santo varón que no se alejase mucho de la Corte, hasta que se le ordenase lo que conviniese, y despues habló al presidente, y oidores de Indias, y de ellos supo la cédula que se había despachado para llamarle. Pidió muchos favores para los indios, y despachó cédulas en esta razón, y fue-

se al convento de Esperanza Real de Ocaña, por ser convento devotísimo, recreables montecitos de ermitas santas, que fueron celdas de santos varones, y fundación de nuestro padre San Francisco, y parece que está vertiendo santidad todo aquel sitio, fuera de que es muy ameno, y lleno de fuentes, y de una imagen de nuestra Señora de mucha devoción, y el Rey Felipe Segundo, y Tercero, y los Príncipes hicieron allí un Palacio Real, por poder gozar mejor de aquel santuario; allí pues se fue el santo varón a morar.

Y luego que le vieron ausente al santo varón sus enemigos, persuadieron al buen obispo, como veían facilidad, y que bien revestido estaba contra el santo varón a que hiciese informaciones contra él, y había un ruido notable, y había tan buenas voluntades, que decían algunos de buenos deseos de su aniquilación del santo, por la ciudad de Mérida mofando, vueltose a cañamazo, olanda, y otras desmesuras tales. Los enemigos juraron, y lo que dijeron los mismos enemigos fue que había hecho oficio de inquisidor, y castigado con rigor a idólatras, y que se habían ahorcado algunos presos, y que se veía ser inquietador de la república, mas no hallaron defecto personal, ni de mal ejemplo, y aquí paró todo su ruido: a lo más santo Tomás Canturiense santo mártir que tales calumnias le hicieron por las mismas causas, de defender las causas eclesiásticas, y a los pobres, fue desterrado, y favorecido de los reyes cristianísimos, y del Sumo Pontífice, y de Dios, y de todos honrado, y asaz restituido, y al fin dio la vida, defendiendo la causa de Dios, y su Iglesia santa. Así trataban al santo varón Landa, convirtiéndolo en cañamazo, y gerga, como si no la trajera vestida, y diera de sí resplandores de muy favorecido de la luz del cielo, pues ya les constaba las maravillas que el Señor por este santo había hecho, y los indios aun gentiles publicaban, y sus obras mostraban al fin la información: fue el rey, y luego que la vio la remitió a cuatro letrados teólogos, y dos canonistas, dándole cargos de que había hecho oficio de inquisidor, y actos episcopales, y castigado en acto público, y el santo se descargó con la bula del Sumo Pontífice que le daba esa autoridad de su legado omnímoda potestad. *Sicut, et omnes possumus in fauorem indorum.* Y visto lo respondido le absolvieron de los cargos, diciendo, que si no hubiera procedido como lo había hecho, hubiera pecado mortalmente, y que sólo había culpa en haber llegado a

todo rigor, por ser gente nueva los indios, mas que a lo demás de españoles lo debía hacer, y aun usar de más rigor, porque la enfermedad pedía así el remedio, y visto por el rey, y su consejo, se le dio por libre y buen juez, y ministro digno de toda honra, y le habló su Majestad muy benignamente, y le dijo que no menos había presumido de su persona que lo que veía por la resulta, y que no se apartase de la corte que le había mucho menester. Fuese el santo varón a Guadalajara, y allí dio muy buen ejemplo: la provincia le hizo maestro de novicios del insigne convento de San Juan de los Reyes de Toledo, donde crió tales novicios, que los más salieron excelentes en virtud, y uno de ellos fue el santo varón y provechosísimo ministro de que habré de tratar despacio, por ser uno de los varones apostólicos de esta provincia. Cada dia le mandaba el rey y su consejo volviese a esta tierra, que todos le pedían, y que él cuidaría de su persona, y el santo rehusaba la venida, por no dar ocasión de que el obispo tuviese ocasión de ofender a Dios por su causa, y con esto le excuso: la provincia de Castilla le hizo guardián de San Antonio de la Cabrera casa de recolección y santuario excelente, donde dio muestras mayores que las de antes de virtud, y prudencia.

PARAGRAFO OCTAVO

Estando ocupado el santo varón en su provincia de Castilla, y su madre en tan santos ejercicios, y buena opinión de su inocencia el venerable varón Fray Lorenzo de Bienvenida, su vicario provincial, por haberse llegado el tiempo de Capítulo de esta provincia, y Guatemala, fue allí y celebró Capítulo, y eligió al muy santo Fray Gonzalo Méndez por provincial de esta provincia tan larga; era severísimo varón, y tomado el hábito en la provincia de Santiago, y por vicario provincial de Yucatán, fue nombrado el padre y docto varón Fray Antonio Quijada, de los primeros que el Padre Albalate trajo, fue este capítulo de Guatemala el año de 1563.

No se descuidó el Generalísimo de la orden Fray Francisco de Guzmán de despachar la carta del obispo que al rey había escrito, y el rey le había mandado despachar a los mismos frailes de Yucatán con carta suya que le avisase, que si algún defecto tuviesen de los que el obispo les imputaba,

le enmendasen, y que le enseñasen la una, y otra carta al mismo obispo para que supiese cómo escribía otra vez. No tardó mucho en llegar la carta a manos de los religiosos, y parecioles guardarle para mejor ocasión. Y como celebrasen Capítulo provincial en Yucatán en el convento de Mérida, año 1566, que fue cuando se dividió la provincia de Guatemala de ésta. Y habiendo hecho elección de provincial en el santo Fray Francisco de la Torre, y el obispo se hallase en el convento, envió el santo provincial a dos de los definidores a su celda, a suplicarle se hallasen a la junta del definitorio para tratar, y dar asiento en cosas del descargo de su conciencia, y el obispo lo tuvo por bien, y se fue con los dos definidores al coro alto de la iglesia donde juntos los religiosos estaban y todos salieron a recibirle y llevar a su asiento, y lugar, que fue en medio de todos: los definidores y el provincial a su mano derecha, y todos tomandola para hablar, y agradeció mucho a su señoría de haberse dignado de quererlos honrar en aquel acto con su presencia, y metiendo la mano en la manga del hábito el provincial, sacó la carta del general y la que él había escrito al rey, y como la conociese el obispo, se levantó con mucha cólera, y dijo: ¿Qué traición es ésta, Padres? ¿Usase en la orden de San Francisco saltear las cartas que los prelados les escriben? Démela luego, padre provincial; y él y los definidores se levantarón, y arrodillaron suplicándole se sosegase, que la causa que les movía haber suplicado se hayase allí con ellos, fue que viese esa carta y otra del general de toda la Orden, y al fin se sentó aunque bufando, y el provincial mandó a su secretario leyese la carta del Generalísimo, a quien muy bien conocía el obispo, y visto que decía el Generalísimo que el rey le había mandado la despachase a los frailes de Yucatán, quedó sin aliento el buen obispo, y confuso de su yerro, quedó más muerto que vivo; y luego dio la carta del rey, para que allí se leyese en público, que fue una confusión notable para el buen Obispo, y como él de su natural era bueno, y más conocia de sí su culpa, y mal que había hecho, se levantó de donde estaba y se hincó de rodillas, y dijo su culpa, diciendo que conocía haber hecho mal e informado contra justicia al santo Fray Diego Landa, y a los buenos religiosos de toda la provincia, no reparando en que no había de creer malévolos y enemigos, que por haberlos castigado el santo varón y quererles hacer bien a

sus almas, y usando de la autoridad que tenía, había hecho muy acertadamente, y había sido causa de que faltase a esta tierra tan santo varón, y que tan provechoso era, y que pedía perdón y satisfaría los daños con escribir al rey y al general contra lo que escrito había por descargo de su conciencia, pues sabía que diría verdad contra lo falso que aquellos malévolos le habían hecho escribir, y con eso se levantó el santo provincial y se hincó de rodillas, y suplicó al obispo se levantase, y se sentase en su lugar, que le había edificado tanto como antes escandalizado, y que quedaban muy satisfechos con lo que prometía, y le pedía perdón de la pena que había recibido, que por ser en favor de aquel santo varón y de toda la provincial y Orden seráfica, cuyo hijo él lo era. Lo había llevado con aquel rigor, y que entre puertas se quedaba, mas que santo humilde, era digno de que llegase a las del rey, y el obispo se levantó y se fue con él a su celda, y allí se hizo lo tratado y quedó el obispo muy contento, con los religiosos, y él lo era mucho, y por tal el rey Felipe Segundo lo había electo obispo, por saber que era muy religioso fraile, y haberle hecho provincial en México, y tener buena opinión, mas fue engañado, y el santo Fray Diego Landa lo pronosticó en Campeche cuando vino a su obispado, porque conoció bondad sobrada para obispo, pues le faltaba la prudencia que el gobierno requiere, que si ésa tuviera fuera santo y prudente, mas fue tal el acto de humildad, y lo mucho que de penitencia hizo, que fue muy digno de alabanza, como antes de reprensión.

PARAGRAFO NOVENO

El buen obispo fue muy devoto de los frailes de allí adelante, y enmendó lo pasado, y reprehendió, y castigó a muchos malévolos que lo habían engañado, porque fiados de su favor, y él con la afición que les tenía vivían al gusto de su apetito, y no lo sabía el buen obispo, y después abrió los ojos, por habérselos abierto la misma vergüenza que su culpa pasó, y castigó muchos defectos de seglares, como le pareció convenir fuese el obispo a México a negocios suyos, y allá dio su alma a Dios con muy buen ejemplo, y está enterrado en la capilla de San Francisco de México, como ya dije en la primera parte de este libro. Su muerte fue el

año de 1571. Y luego que llegó la nueva a España a su Majestad, envió la cédula de obispo de Yucatán al santo varón Fray Diego Landa, que guardián era de San Antonio de la Cabrera, como queda dicho arriba: oh juicios de Dios altísimos, ¿quién los podrá alcanzar, y quién dijera que aquel santo varón, cuando fue a España tan desconsolado, por dejar a estos pobres, y ellos tan tristes por verle ir, y faltar su padre, y a los seglares sus contrarios, que por apocar su bondad, de Holanda le convertían en cañamazo, deslustrando su virtud, con que le pretendieron hundir en el profundo del olvido? ¿Quién dijera que había de ser su obispo, y prelado, y juez, y que había de ser llevado sobre sus cabezas ellos con juicios inescrutables, y que se ve que Dios es el que vuelve por la causa de sus siervos, y les saca de tribulación y honra a vista de sus enemigos? Aceptó el Obispado el santo varón, por ver que era lengua de Yucatán, y que había sido llamado al Obispado, sin diligencia suya, y que era obra de Dios, porque de otra suerte no lo aceptara por estar tan consolado, y contento en la religión, y más en su recolección, y quietud a fin lo aceptó, y cuando en Yucatán se supo al principio del año de 1573, fue tanto el consuelo que esta nueva causó a los religiosos, e indios, que más parecía locura que otra cosa, según se hacían las demostraciones. Al contrario pasaba entre gente Española, y más los que habían sido sus enemigos, y temían que se había de vengar de ellos, que aún no caían en que era varón santo, y que de los tales no es propia la venganza sino de Dios que la satisface. Y fue tan al contrario, que cuando pensaron tener enemigo, tuvieron padre, y amparo, y siempre le hallaron lleno de caridad para con ellos. Fue a Madrid luego que recibió la cédula, y besó las manos al rey, el cual le agradeció mucho sus apostólicos trabajos, y heroicas obras que en Yucatán había hecho, y que le había querido honrar, y restituírsele a los indios Yucatecos, cuyo padre era, enviándole por príncipe de su iglesia. Y agradecido a su Majestad lo uno, y lo otro, le suplicó el santo obispo le concediese un buen número de religiosos para ayudar a la administración, y al punto se lo concedió su Majestad con otras muchas cosas del bien de los indios, y ayuda patente del general de la Orden, el mismo obispo en persona fue de convento en convento, e hizo treinta frailes tales como escogidos de tal comisario, y experto en cosas de Yucatán,

y de estas tierras, y hecho esto se fue a la Corte, y recibiendo sus bulas, se partió a Sevilla, donde le consagró el arzobispo Rojas con mucha alegría y regocijo. Ya que estaba la flota para despacharse, mandó que los religiosos nombrasen un comisario de entre sí, a cuya obediencia viniesen conforme a las leyes de la Orden: y tuvieron tan feliz viaje, que en cincuenta y seis días tomaron puerto en San Juan de Ulúa, y de allí fletó dos barcos, y en el uno acomodó los religiosos, y en otro, con dos compañeros que escogió, y sus criados, se acomodó el santo obispo. Tomó puerto en Campeche el barco de los religiosos, víspera de San Francisco, y el del santo obispo, ocho días después, y los unos, y los otros fueron recibidos con notable aplauso y alegría. El obispo mandó le aderezasen la casa en la villa, y no quiso aposentarse en el convento, por razones que a los religiosos satisfacieron, y toda la villa hizo muestras de mucho amor al santo obispo, y desocupado de seglares, se halló cercado el siervo de Dios de más de mil indios, que a gritos, y lágrimas de gozo celebraban y festejaban su llegada, y vista de su padre amado, y el santo obispo les corespondía, no con menos lágrimas que agradecimiento, dando al Señor gracias por todo. El día siguiente fue a San Francisco, donde le recibió como a obispo y padre, y bien de todos, y sabida que fue su llegada por el Gobernador, y ciudad, despachó dos regidores, y vecinos nobles a darle la bienvenida, mas los Indios de todo Yucatán se dieron tal prisa a irle a ver, y fue tanto el gentío, que apenas había podido pasar por los caminos, y como el santo conocía a muchos de ellos, que los había catequizado, y bautizado: considere cada cual el gusto que el santo varón tendría. Llegó pues a la ciudad con sus frailes, que a pie iban, y al entrar por la ciudad, se apeó de la cabalgadura, y acompañado del Gobernador don Guillén de las Casas, y de los cabildos, eclesiásticos, y seglar, y sus frailes, y de todo el gentío de la tierra, con mucha alegría, y fiesta entró a pie hasta su iglesia catedral, dando a todos su episcopal bendición: y llegado a la puerta, sacó su cédula y bula de su obispado, y leída le recibieron todos por su obispo, y prelado, y le metieron en la iglesia, y pusieron en su sitial, y silla episcopal, donde derramaron muchas monedas: y luego se fue al altar mayor, e hizo una plática muy devota, y docta, tomando por asunto lo que San Clemente Papa y mártir dijo a los que desterrados por la fe tenía Trajano, en

la isla de Licia, donde el santo Papa fue desterrado también: *Non meis meritis ad vos me missit Dominus vestris coronis participem me fieri.* Agradeciéndoles la voluntad, y regocijo que mostraban con su venida, y luego se vistió un roquete episcopal, mitra, y báculo, y echando la bendición episcopal, le llevaron a sus casas episcopales con mucha música y regocijo.

PARAGRAFO DECIMO

Y luego que el santo obispo descansó tres días, se fue al convento de San Francisco, acompañado de sus dos compañeros, frailes, y sus clérigos, y alguna gente seglar honrada que le acompañaba, y en el convento le recibieron. El provincial, que era el padre Fray Pedro de Noriega, varón docto, que visitó a pie la tierra con mucha loa, y después se volvió a España a su provincia de Castilla, y al mismo convento de donde salió, que fue Oropesa, donde murió santamente y está tenido por santo varón de los que aquel convento posee, y se refiere en la historia de los varones santos de aquella provincia, con que me basta a mí para declarar qué religioso tuvo por provincial esta provincia, y uno de sus apostóles y prelados. Recibióle el santo provincial, y los demás religiosos, más con regocijo de almas que otros ruidos, y entrando en la iglesia todos, hizo oración el santo obispo, y muy particular a la imagen de Nuestra Señora que había traido de Guatemala, recibió gran gozo en su alma de haberla hecho oración, y luego se fue al de profundis, dejando el acompañamiento fuera, y allí a solas, como otro José que vio a todos sus hermanos en Egipto, que trató fraternalmente de cosas pasadas con ellos, y mucho se consolaron entre sí, de esa suerte el santo varón obispo a solas con sus hermanos les saludó, y dijo: Oh padres y hermanos míos, no menos que espirituales, que es más conjunta, y de mayores primores que la del cuerpo, y hace las ventajas que el alma al cuerpo, con que podré significar el consuelo que mi alma ha recibido de verme entre mis hermanos: mas ¿qué digo? que no merezco bien tan crecido, pues mi dignidad parece que me aparta pero no me puede dividir, pues es estado de más perfección, y debo ser más perfecto, cuanto y más ser hijo de nuestro glorioso padre San Francisco,

de quien me precio ser hijo indigno empero. Y así suplico a todos, y al padre provincial en su nombre, que me reciban por hijo de esta provincia santa, y me quieran incorporar como al más indigno de ella, y esto con muchas lágrimas, y sollozos, y los religiosos con el mismo llanto le respondieron que le admitían, no sólo por hijo, mas que se tenían por dichosos de tener tal padre, y que por tal le habían siempre tenido, y luego trató de cosas que en tiempos pasados le habían sucedido en la conversión de los indios, y de cosas de mucho consuelo, y así mismo les trató como el rey nuestro señor le había encomendado mucho a los indios, y así les suplicaba pusiese estudio de lengua para aquellos religiosos que habían traído, y que se dispusiese todo, de modo que a Dios le sirviesen con todo cuidado, y el rey quedase satisfecho como lo estaba, y los indios fuesen de bien en mejor, y luego se fue a la enfermería, y visitó, y consoló los enfermos, y luego se fue a su palacio muy consolado de haber visto su casa, y convento, y gozado de aquel coloquio de sus hermanos.

PARAGRAFO ONCE

Y luego el santo obispo trató de componer su Obispado, y nombró provisor y vicario General, y visitadores de los clérigos, y hecha la visita, y traída por los visitadores corrigió los defectos con mucha suavidad, y como no hallase más que tres clérigos que fuesen lengua de los indios, a esos acomodõ, y a los demás despidió de la tierra, dejando para el servicio de la iglesia los que bastaban, y porque en algunos conventos de frailes, por haber habido falta de ellos los tiempos que el santo obispo era custodio, y a defecto suyo puso algunos frailes de otras órdenes, y clérigos derramados. Mandó al provincial que supuesto que había ya bastantes religiosos con los que él había traído, que pusiese luego en ThemuntixcoKob, Hocaba, Zacalaca, Zotuta, Chancenotáhtrabo, y Champotón, que el clérigo de Campeche visitaba, pues eran conventos de frailes, y el rey le había mandado los hiciese poblar de religiosos, supuesto que la planta fue puesta por ellos tan acosta suya, y bien de los naturales, y visto por el provincial lo que el santo obispo le mandó, puso religiosos, y tomó el cargo con obligación de

administrarlos. Y no cesando el santo obispo de cuidar de sus ovejas, y bien de ellas, y más de lo que a los pobres indios tocaba, y a más de un año, después que ya estaba en la tierra, trató con el gobernador, y cabildo de la ciudad, que sería bien que la muchedumbre de indios que tenían como caballos de carga, se redujesen a que se señalase número de caballos que cargasen, pues él tenía ya el número de 30 caballos que ya había en el contorno de la ciudad, porque así era la voluntad del rey, y servicio de Dios, y así mismo les trató otras cosas del bien, y pro de los indios, y les amargó tanto al Gobernador, porque estaba muy prendado de los vecinos; a ellos porque estaban tan señoreados de todos los indios, que sus esclavos se servían de ellos, y como dicen los mismos Crauo tiene, Crauo en Yucatán, y les amargó tanto que les moderasen el ensoñoreamiento demasiado, que lo comenzaron a blasfemar al santo varón, y decían, que sin duda el rey no supo que daba el obispado a Fray Diego Landa el revoltoso; y con eso otras mil maldades, mas todas se encerraban en dos, que era, revoltoso la una, y la otra, que les quitaba lo que era suyo, pues el rey les había hecho señores de eso, mas no decían que el santo no lo fuese, ni que era codicioso, o tuviese otras faltas porque su virtud era conocida, como ellos ciegos, que no veían por su codicia, y avaricia, y señorío tirano, y contra las órdenes de su Majestad que el santo obispo quería reformar los abusos malos, y ponerles en buena conciencia, y favorecer los pobres indios, porque la aspereza, y mal tratamiento que con ellos se usaba, no los exasperase, y se amotinasen, o a lo menos no aborreciesen la fe de Cristo, y los españoles no se condenasen, que como su pastor debía mirar lo uno, y lo otro, y si lo disimulara se condenara el muy propio de esta bestia del pueblo, y confusión del vulgo, querer libertad, y que los jueces le consientan sus vicios, y asi se ve que cuál es el gobernador, y prelado, tal la ciudad, tal el pueblo, tal la república, y la causa es lo bien, o mal que miran por ella, y vemos que los muy justicieros y que no disimulan son aborrecidos, los que dejan vivir la república a su libertad son nada estimados, y muy murmurados, porque San Bernardo dice que es muy propio del pueblo alabar al que ha de venir a gobernar por seguir al que se va, y temer al que está, y prevenirle zancadillas, y hacer le amenazas, y dar por consejo a los jueces tales, que supuesto que aun el mundo

no ha de estimar, ni agradecer el consentirles que vivan a sus anchuras, y que ofenden a Dios gravemente que hagan justicia, y sirvan a Dios, y a su rey, que ellos le sacarán de calumnias, y el mal juez le dejará en ellas, y permitirá que todas se vuelvan contra ellos, pues no hay justicia en favor de su remisión. Porque el santo varón quería ser verdadero padre y juez, y prelado, era escarnecido, y él estaba muy contento, porque hacía la causa de Dios, y de su rey, y no temía estos, y otros trabajos que padeció, y después diremos por qué confiaba que había de salir con victoria, como salió, y sus mismos enemigos publicaban a su muerte que fue santo y varón apostólico, y padre de pobres.

PARAGRAFO DOCE

Y aunque parece proligidad tratar algunas cosas particulares que le sucedieron al santo obispo, porque en ellas se muestra con ejemplo lo mal que con él lo hacían por mostrarse celoso del bien de los indios, y que hubiese justicia, y razón: y asimismo la paciencia, y prudencia de que usaba en algunas ocasiones de poderla perder, será bien se digan.

Predicando en la iglesia a toda la ciudad, y habiendo tratado lo arriba dicho con el Cabildo, y Gobernador, también lo propuso al pueblo, por haber sabido lo mal que decian de él por el mismo caso. Y díjoles que hubiese moderación en el servicio de los indios, y que lo que fuese justo se hiciese, y que la paga fuese algo más que el trabajo lo queria (36). Pues lo que sacó del sermón la ciudad, fue, que ponian en el santo obispo, y quitaban, no sólo de piedras, mas del infierno, y por ruin se tenía quien no le mofaba, y le daba pesadumbre en lo que podía, y llegó a tanto la

(36) La prestación de tributos y servicios, ya fuera a los encomenderos, a la Corona, a los funcionarios o a la Iglesia, no suponía ninguna innovación para los indios. Los mayas, como otros pueblos de avanzada civilización, habían estado obligados durante siglos por una exigencia similar con sus señores naturales. Su trabajo era orientado fundamentalmente al cultivo de los campos y la construcción de casas e iglesias para los españoles. Virtualmente eran reclutados como tropas auxiliares para reprimir a grupos descontentos, pero este tipo de servicios ya era común para ellos mucho antes de la llegada de los españoles.

desventurada que un vecino, y caballero (que es más de notar) encontró con el obispo en la calle un día, e iba a San Francisco, y pudiendo pasar apartado de él, y detenerse, que era justo, no sólo no lo hizo, mas se fue arrimando al obispo, porque había llovido, y por poderlo salpicar, que el caballo rehusaba, y a fuerza de acicate lo hizo llegar, hasta dar con el estribo en los pechos al santo obispo, y queriendo sus criados hacer muestra de sentimiento, el mismo obispo les dijo se estuviesen quedos, y dijo, que más se ganaba, perdiendo en tales casos, que el caballero ganó, y que tanto se levanta el que se humilla, como el humillado, el que se ensalza, que Dios dijo: *Mihi vindictam, et ego retribuam.* Y un criado le dijo: Señor tal desvergüenza a toda la iglesia se hizo, pues a su príncipe de ella se le hizo tal befa, es justo castigarla, y el santo Obispo respondió lo que santo Tomas Canturiense: *Non est defendenda Ecclesia Dei more Castrorum.* Vamos, y paciencia, que otros mejores que yo sufrieron más que yo sufro: ¡oh misterio del cielo, y que verdad tan cierta, que Dios permite, y no para siempre! Loose mucho de esta hazaña el buen caballero, como si hubiera vencido el gran Taborlan: y permitió Dios que de allí a poco tiempo, corriendo un caballo este caballero, en alegría de la venida de otro obispo, alegre de que era muerto el santo Landa, cayó del caballo, y se mató, sin decir, Dios valme, y con esto se ve lo que su pudiera más decir.

Y como cada día se ofrecían negocios, pidió el santo obispo al gobernador el auxilio para prender algunas personas de su fuero delincuentes, y como se la negase el gobernador, hechas las diligencias, y requerimientos, descomulgado al gobernador su provisor, que entonces era un licenciado canonista, y legista seglar: y sobre el caso prendió el gobernador al provisor, y lo puso en un cepo, y calabozo, y carcel pública, y al punto el santo obispo hizo sus informes, y descomulgó al gobernador hasta apagar candelas, y de participantes la descomunión, y hasta ejecutar lo que el derecho dispone, de apedrearle la casa como anatema, y hombre maldito. Y por escusarse el gobernador de poner en libertad al provisor, por estas diligencias los desterró a México: y luego que el gobernador supo se había hecho a la vela el bajel que al desterrado provisor llevaba, se vistió de luto, y con muchas muestras de dolor, acompañado de lo más noble de la ciudad, se fue al obispo, y se le postró

a sus pies, pidiendo misericordia, y como lo hubiese humillado, le absolvió, y penó en algún aceite para el santísimo sacramento, que para oveja de tanta roña, poca medicina fue aceite solo: mas como el santo obispo dejaba a Dios estas cosas, no tardó de pagar esta y otras trampas que al santo obispo hizo el gobernador, pues al cabo murió en la inquisición de Toledo, aunque lo más cierto es que lo sumió la mar yendo a España, que éste se llamaba Céspedes.

PARAGRAFO TRECE

Ofreciéronsele justas causas al santo obispo, que le movió ir a México a tratar con el virrey, y oidores cosas tocantes al bien de los indios de su obispado, proveyéronse acertadas y santas provisiones, mas como la ley sin ejecutor sea cuerpo sin alma: y es cosa cierta, que las leyes no son más que papeles que de un efecto son el blanco, que escritos, faltándoles fiel, y efectivo ejecutor, como muy de ordinario falta en Yucatán, respecto de que más tienen por fin algunos gobernadores sus propios provechos, que el de la república, servicio de Dios, y del rey, y vemos que el mayor daño que después del alma sucede, es que el rico siempre tiene justicia, o al menos tiene con que la ley se ejecute por su parte, y el pobre basta serlo en Yucatán, porque ni ley le sea favorable, ni nobleza le juzga si es más hidalgo que el Cid, y tenga riquezas que se disimularan en él, óbices, y tachas indecibles. Y así el santo obispo fue a México, negoció bien, no lució su negocio, por falta de ejecutor fiel, y efectivo, que el que era, eran sus efectos dorados, y deslucía la justicia con ellos. Ofrecióse en México, estando allí el santo obispo, un auto de inquisición, y predicó a él con mucho espíritu, y satisfacción de todos. Y trató volverse, y visitar a Tabasco, y la Chontalpa, donde descubrió tanta suma de hechiceros, y brujos indios, que espantó al obispo, y espantaba la gente, y procediendo contra ellos, fue castigando como convenía, y los brujos se veian tan acosados, que hicieron una junta brujesca, y de ella salió decretado matasen al santo obispo, pasando por una puente un río, y tenían traca para ahogarlo, y que la puente se hundiese: y como Dios nuestro Señor tiene cuidado de guardar sus siervos de

tales peligros, envió un ángel que le acompañase a pasar de la puente, y así pasó el santo obispo sin daño alguno; y los brujos atemorizados huyeron, y a voces dijeron que un niño muy hermoso, y de muchos resplandores, le guardaba al obispo y los amenazó con una espada de fuego, y que no se atrevieron a cosa de lo tratado, mas que ya entendieron eran muertos, y fue causa de enmendarse muchos, y dejar aquella brujería: y decían que el ángel iba delante de la cabalgadura, y que iba vestido de verde, y muchas más colores, y que parecía niño con alas, y que era hermosísimo, mas que les mostró el rostro airado, y les amenazaba con la espada, y de los que después se prendieron, se averiguó muy claramente; limpió la tierra el santo obispo de estas cosas y pasó a Yucatán.

No menos trabajos le aguardaban en Yucatán al santo obispo, que como su fin era el bien de las almas, y su celo era de la honra de Dios, no le daba cuidado nada: la gente española y su gobernador le perseguía, y la indiana gente le amaba. Los primeros no quisieran que volviera, y los segundos se le hacía cada día un año su llegada: los indios le amaban, los españoles le perseguian, y de los españoles, los pobres clamaban por él, y los ricos abominaban de él: de lo uno daba gracias a Dios, y de lo otro decía como David: *Sagitae parvulorum.* Todos estos trabajos y persecuciones las estimo, y tomo como saetas de brazo de niño de dos años arrojadas: vengan más recias, y arrójelas brazo fuerte, y más tirano, que escudo hay de fe, y esperanza que las reciba, y paciencia que las vuelva: y sólo le hería el alma ver la rebeldía de sus ovejas ofrecido a Dios: castigaba su cuerpo por ellos, y ofrecía sus sacrificios, ayunos, y muchas diligencias, para que no perseverasen en su dureza faraonítica, y con esto hacer la causa de los pobres apriesa.

PARAGRAFO CATORCE

Descubrió el santo obispo un indio famoso brujo, y hechas las informaciones, pidio el auxilio, y se le concedió, y mandó prender.El delincuente fue buscado en Perú, de donde era natural, y después de cinco meses pareció en esa tierra de Lotzchex, que es un Chancenote, y trayéndolo pre-

so el fiscal del obispo, el alcalde mayor de la villa de Ceci, o Valladolid, se le quitó al fiscal, y se le envió al Gobernador, pareciéndole daría pena al obispo, y gusto al gobernador, pues como le traían sin prisiones, se huyó y sabido por el santo obispo, descomulgó al alcalde mayor, y salióse luego a la visita de su obispado, y como llegase el santo obispo al pueblo de Citilpech, guardianía de Izamal, llegó allí el alcalde mayor, y díjole que le absolviese, y el obispo no quiso. Luego dio parte al gobernador de como no le quería absolver, y fue tanto el ruido que el gobernador hizo, que partió de la ciudad con sus escribanos, y ministros, los cuales llevaban cada uno sendos grillos colgados del arcón; y cuando les preguntaban dónde iban, decían, que a prender al obispo, y echarle grillos, y cadenas, y un hombre que lo oyó dijo: ¿Y por qué le van a prender? Porque, *non est de illis;* y los otros respondieron: ¿Qué latín es ese dijo el hombre, que era discreto, y había estudiado algo: Señores, aquí se ve lo contrario de lo que dice el refrán: ¿Quién es tu enemigo? el de tu oficio. ¿Pues a quién tiene el santo obispo por enemigo, porque no es de su oficio de los que le van a prender? Y ellos preguntaron. ¿Qué oficio tiene? Y él respondió: El juego que jugaba yo cuando muchacho, y nuestro también, y que era que jugábamos muchachos: pues señores acabemos ya, pues son tan zurdos de alguaciles, y ladrones y como el santo obispo no lo es, le persiguieron. Fueron deprisa y hallaron al santo obispo en el pueblo de Sanaua, dos leguas de Izamal, y llegados que fueron, se les dijo misa, y luego trataron de hablar al obispo, y él salió a recibir al gobernador, y díjole: Y pues, señor Gobernador ¿Qué hay por esta tierra? Y el gobernador respondió: Señor ilustrísimo, vengo en busca de paz. Y respondió el buen obispo: Vuestra merced parece al rey de Francia, que cuando quiere paz, paz, y cuando guerra, guerra. Y el Gobernador respondió: Yo no soy rey de Francia, sino de España. Y el santo obispo le dijo: Esos atrevimientos no se dicen delante de mí, que ni es rey de Francia, ni de España, ni aun de bastos, y no hable demasías, que tiene escandalizada esta tierra: y el gobernador dijo: Ahora, señor, dejemos razones, y deme licencia vuestra señoría para que se le presente un papel mío. Y el dijo: Que fuese así; y metióse a dentro el obispo y ellos quedaron escribiendo, y lo que pedía era que absolviese a su alcalde mayor, según el patronazgo a reinci-

dencia, lo cual fue leído: y respondió, que el lo deseaba más que él mismo, mas que no había hecho las diligencias que debía, y que las hiciese en buscar el preso, y le absolvería, y visto que no pudo más el gobernador y que lo había con muro fuerte de la iglesia; y se arrodilló al obispo, y le dijo que absolviese al alcalde mayor, y que le daba su palabra de traerle al preso a sus manos; y visto esto el santo obispo, se condolió, y absolvió al alcalde mayor, y quedaron muy contentos con que le penase en cosa poca, y así se detuvo todo aquel dia el gobernador, consolándose con la amistad que con el santo obispo tenía de nuevo, y cada cual se fue a donde tenía su asiento, y el santo obispo se fue siguiendo su viaje de pueblo en pueblo, haciendo muchas y muy amorosas obras a los indios, predicándoles, y consolándoles mucho, y lo más que les encomendaba era la firmeza en la fe, y que tuviesen paciencia en los trabajos, y confiasen en la misericordia de Dios siempre, que de sus manos le vendria todo bien. Y todo era amonestarlos a que advirtiesen que no había otra ley verdadera, que la de Cristo Redentor nuestro, Hijo de Dios vivo, eterno, infinito, omnipotente, creador de cielo, y tierra, ángeles, y hombres, y que este Dios sólo es Dios, y Dios que nos crió para la gloria, y en nuestras manos nos la pone, y su ley muy suave, y fácil, que lo demás es mentira, y engaño del demonio, y que pues Dios se había servido de hacerles tal merced de traerlos a su conocimiento, y al gremio de su Iglesia santa, que perseverasen, y si necesario fuese, diesen por ello la vida, que con eso le darían muy agradable sacrificio a Dios, y el les encomendaría al Señor muy particularmente, como lo solía hacer, y que si supiesen que el era muerto, le encomendasen al Señor su alma, que era la más pecadora, y que Dios sabía si le verían más; y llorando se despedía de cada pueblo. Y los indios dando mil gritos se iban tras del santo obispo, hasta que él les rogaba se volviesen que lo hacían contra su voluntad, y ya que se apartaba decían a voces, oh padre, y padre de nuestras almas, que te vas y nos dejas, que ya te vas, ¿qué haremos sin ti? Ya somos huérfanos, ¿quién nos consolará? ¿Y quién será nuestro amparo? Dios ¿qué hemos de hacer nosotros pobres, y desamparados?, y otras cosas tales. No hay que maravillar de esto, porque les era padre, y madre, y refugio, y todo su bien, y les faltaba todo, pues les decía que no sabía si les vería más.

PARAGRAFO QUINCE

Habiendo pues el santo obispo trabajado espíritu y corporalmente con todo cuidado, y vigilancia, y procurando como vigilante pastor, que el lobo no llevase ninguna de sus ovejas, curando la roña con medicinas saludables, pláticas, amonestaciones, con no cesar día y noche con lágrimas, diciplinas, ayunos, y con todo cuanto le era posible ayudarlas, y al menos si alguna se perdió, no sería por negligencia suya, y las almas españolas que le fueron rebeldes, procuró su bien con más cuidado, perdiendo de su derecho por obligarlas a mejor reducirse, y a tratarlas así; y a los pobres españoles les hacía muchas limosnas, acudiéndoles con todo lo que pedían, que aunque era poco todo, lo empleaba en obras pías. Y porque se vea cuán poco tenía, diré lo que oí a santos varones que él mismo trajo, y yo traté: que un religioso lego de San Francisco le pidió pasando de camino le diese un hábito de limosna, y díjole: Pues en verdad hermano que le ha de llevar de la tapicería del obispo, y mandó descolgar un dosel de sayal burdo, y dijo el santo obispo: Pues no lo hago porque no es necesario, sino porque no hay limosna que pueda suplir el hábito, que es obispado propio para un pobre fraile, y no alcanza más su caudal. Y cómo le había de tener si en las visitas que hacía cuando el indio, o india le traía alguna pierna de manta, o pati, o gallina, la recibía, y se lo agradecía mucho, y le preguntaba: Hijo, o hija, ¿ya no me diste a mi esto? Y decía él, o ella: Si padre. Y el santo le decía: Pues toma, llévatela tú ahora. Y si el indio decía, no padre, que para ti es: respondía el santo obispo: Ya no es mío, pues yo te lo doy, y le obligaba a que se lo volviese, y le daba algo más de cositas que él tenía; mirad cómo había de colgar de sedas su casa, y si lo que le daban de derechos, y provechos episcopales, lo daba a pobres, ¿qué le quedaría? Su casa era más pobre que la del pobre mendigo, porque apenas tenía el real, cuando le tenía acomodado a algún pobre, y de esta manera con su hábito y sombrero, y baculito, y un negrito que le llevaba el sombrero era su ordinario ir a ver los religiosos, y vecinos enfermos, y hospital.

Estas eran sus acciones, éste su modo santo, éste el ejemplo de vida apostólica, después de tales ejercicios, y haber ocupado seis años de tiempo de obispo, y treinta y

uno de ministro de Yucatán, y apóstol de ella, y treinta y ocho de religión, se halló un día como resfriado de achaque de un sermón que predicó. Y conoció ser ya llegada la hora, y el sermón fue de la pasión, y muerte del Creador: acudióle una calentura, y engañado el enfermero de San Francisco por una punzada que en el lado derecho le daba al santo obispo, que entendió ser dolor de costado: sangróle, y al punto el santo varón conoció su muerte, y como toda su vida no había sido sino preparación, para aquella hora de muerte, no tuvo mucho que hacer, mas que alistar algunos papeles, y hacer sobre el testamento que hecho tenía un codicilo, y hallándose otro día debilitado, mandó que en su aposento le dijesen misa, y administrasen el santo viático, que recibió con mucha devoción, y lágrimas, y a los veintinueve de abril, del año de 1579, a prima noche se juntasen todos sus criados en su aposento, y juntos les hizo una plática espiritual, animándolos a la virtud, temor, y amor de Dios, y despidiéndose de ellos, y ahora diciéndoles el buen servicio que le habían hecho, dándoles su bendición les mandó dar la colación que delante de él hicieron, y les despidió, mandándoles se trajese la extrema unción, que recibió con notable alegría del alma, y lágrimas.

Y luego encomendó a cada uno de los frailes que allí con él estaban el cuidado que habían de tener el ayudarle en aquel terrible paso de la muerte. Al uno dio cargo de la puerta del aposento, para que no permitiese entrase nadie con estruendo, o ruido, y porque quería morir entre sus hermanos espirituales a solas. A otro dió cargo de la cruz, y candela que le había de poner en las manos en su tránsito. Y a otro dio cargo de decirle de cuando en cuando, habiéndosele quitado el habla: Señor, mirad que os morís; y que con un hisopillo, o esponja mojada en agua, le humedeciese la boca, porque tendría necesidad de esta diligencia, todo lo cual puesto en orden el enfermero, que nunca había podido con él se quitase el hábito, que siempre lo traía de áspero sayal, se llegó a él en aquella hora, y con razones que le dijo, obedeció al enfermero, y le quitó el hábito, debajo del cual se vio un áspero cilicio que siempre trajo, y desnudo de él vistió una camisa que algo le refrescó, y alivió, y estando un poco así, pidió muy deprisa el hábito y con tanto ahínco, que no se le pudo negar, diciendo que ya los enemigos se acercaban, que no era seguro a tal tiempo

estar sin el arnés, y la celada, y vestido el hábito, pidió el Cristo, y la candela, diciendo que cada uno hiciese con cuidado y fidelidad el oficio que para aquel punto le había encargado, y recibiendo la cruz, y candela en las manos, estando echado de espaldas, se le quitó el habla, y puestos los ojos en el Cristo, se abrieron aquellas cataratas de sus ojos, y hechas dos fuentes permanentes de agua, que parecía que a borbollones le salían de los lagrimales, teniendo el rostro sereno, y sesgo, que aunque cerraba los ojos, nunca dejaba de verter lágrimas. Luego al punto se publicó en la ciudad, de cómo estaba el santo obispo en aquella hora postrera, y el gobernador y deán vinieron con mucha prisa a recibir su bendición, antes que de esta vida pasase: y llegaron a tiempo que consiguieron para sus almas aquel regalo, y con el crujir de la ropa del deán, que era de tafetán, estando con el gobernador a los pies de la cama en pie, abrió los ojos el santo obispo, y conociéndoles, soltó la candela en manos del fraile que le administraba, y alzó la mano derecha, y les echó su bendición: y tornando a tomar la candela, cerró los ojos todavía hechos fuentes de lágrimas, y como supiese una señora muy hija, y devota del santo Obispo del punto en que su señor, y padre estaba, fue con mucha prisa a verle, y besarle sus pies, y como entrase con algún ruido, y se pusiese esta tal mujer a los pies de la cama, abrió los ojos el santo, y conociéndola, y queriéndola bendecir, no tuvo fuerza en el brazo, y como pidiendo socorro al religioso que allí le ayudaba, le miró, y entendiéndole, le ayudó a levantar el brazo, y así bendijo a su hija, y devota, la cual no pudo abstenerse de derramar muchas lágrimas, y así se fue luego a la iglesia a satisfacer los ojos, y encomendar a Dios a su padre, y devoto, y no tardó mucho rato que aquella santa alma, dejando su prestado albergue, la llevó su Creador al propio para donde fue criada, y quedó su cuerpo, y rostro tan hermoso, que parecia un ángel, tanto, que cuando vivía estaba el color quebrado muchos años había, a causa de un asma que desde la mocedad lo molestaba, y otras enfermedades prolijas, que de los muchos caminos y trabajos le había recrecido, y sufría con no poca paciencia: y después de muerto le salieron chapas de color, como rosadas mejillas, que fue prueba de santidad que a muchos de los que le tuvieron poca afición, les convenció a persuadirse, que era varón santo, y lo había sido en todas sus accio-

nes, y así lo aclamaban todos. Sonaron las campanas, significando tristeza de falta de su obispo, y oídas por los pobres, y sabido habia su padre, y obispo, faltado, acudieron todos, y clamando decían: Ya se nos acabó nuestro refugio, ¿quién nos dará el remedio? Cada día le teníamos de estas santas manos, o padre de pobres, ¿a dónde hemos de volver la cabeza? y con muchas lágrimas celebraban sus exequias: enterrado en San Francisco, y después fueron llevados sus huesos a la villa de Cifuentes, a la sepultura, y entierro de sus padres. Y sus hijos los religiosos le hubieron las honras, y dijeron muchas misas, mostrando bien la falta que les hacía. Los indios de todo Yucatán sintieron tanto su muerte, que no sólo lo mostraron con lágrimas, mas quisieron quedarse en lamentaciones perpetuas, componiendo tres endechas que cantaban, y hoy cantan con tanta tristeza, que la causa, aun a los que no la entienden. Fue su muerte a los seis años de su llegada por obispo, y a los cincuenta y seis de edad, que empleó en servicio de su Creador, el cual le llevó a gozar de su vista, y fruición, por los siglos de los siglos, amén.

PARAGRAFO DIECISEIS,
y último del capítulo sexto

No pudo Dios consigo dejar de manifestar al mundo y más a esta tierra lo mucho que amaba a su siervo, y cuán bien le había servido para que de todo punto, los que por enemigo le tuviesen en vida se preciasen de tenerle por intercesor en muerte. Ya dijimos cómo quedó su cuerpo muy más hermoso después que le dejó el alma, que cuando le acompañaba, pues no hay que maravillar, que cuerpo que tenía seguro de que había de gozar de Dios en aquel día tremendo, y de final juicio, estuviese alegre y rozagante, y lo mostrase en lo que un cadáver podía, que es en las señales contrarias de las comunes, que eran rosas en su rostro, señal de fruto que ya había cogido su alma de sus trabajos en la gloria, y jardín celestial. Y porque se vea la verdad de esto, en esa playa de la mar, entre Campeche, y Champotón, se apareció un difunto a un vecino de Campeche, llamado Pedro de Cáceres, y era compadre suyo, y como de lejos le

hubiese visto venir por la playa, no entendió sino que fuese otra persona como él, y ya que se acercaron, conoció el vivo al difunto, y sin turbarse le dijo: Compadre, ¿no sois vos fulano? Y él dijo. Yo soy. Pues ¿cómo no sois difunto? dijo el vivo: Si soy, y el Señor me dio licencia para que a vos me apareciese, y os pidiese cumpláis con tales, y tales obligaciones de misas que a cargo yo tenía, y me descuidé de suerte, que cuando quise cumplirlas, no tuve posible y estoy detenido en el purgatorio, hasta satisfacer lo que debo; y así os pido me hagais este bien, y luego iré a gozar de Dios. Y el compadre se lo prometió como se lo pedía, y luego el difunto dijo: Y para que creáis que yo soy vuestro compadre, y que no se os olvide lo que habéis prometido, sabréis que habrá una hora que el obispo Landa murió en la ciudad de Mérida, y sabréis que fue tan querido de Dios, y el tan su siervo, y fiel, que fue a gozar de la bienaventuranza, y pasó por el purgatorio, como pasa el relámpago de Oriente a Poniente, que apenas le vimos, cuando ya pasó, y de esto soy testigo, y veréis por esto ser yo, y la necesidad que tengo: y quedaos con Dios, y no volváis el rostro a mí cuando me vaya, que no estará bien. El buen hombre vivo se volvió el rostro contra el difunto, y luego por curiosidad quiso ver al difunto, y fueron tantas llamas las que veía, y espanto que le causó, que se le quedó el rostro torcido de aquel lado, hasta que murió, y murió después asi: y a todos contaba el suceso. Llegó pues a Campeche como a las tres de la tarde, y preguntó si había nuevas de la ciudad, y dijéronle que no, y él dijo: Pues el obispo murió a las nueve del día; y todos dijeron: ¿Cómo lo sabéis, que ni aun que esté enfermo hay nuevas? Pues señores, ya es muerto, y presto se sabrá. Fue así que a media noche poco más llegó aviso de su muerte, que por la posta vino, que por haber treinta y cuatro leguas de la ciudad a Campeche, y como la nueva llegase, y que a la hora misma que dijo había muerto el obispo. Llamaron al buen hombre, y le mandaron dijese cómo supo lo que decía, y era verdad siendo caso imposible, pues cuatro o seis horas después de muerto el obispo, lo dijo, y sabían venía de Champotón, entonces contó el hombre lo que sucedido le había, y probólo con su rostro torcido, y el color pálido, con que todos lo creyeron, y con esto se da fin a la vida santa, y muerte dichosa de este santo y apostólico varón, digno de toda alabanza.

CAPITULO VII

De algunos religiosos de los primeros fundadores que en esta provincia tomaron el hábito, y en suma se indica de ello por sus virtudes, y ser de los que plantaron mucha parte de esta provincia, y fundaron conventos

Vino a esta provincia del Andalucía un religioso, llamado Fray Francisco Aparicio, fue su comisario el santo Fray Lorenzo Bienvenida, fue tan extremado en la lengua Yucateca, que más parecía indio que español, pues muchas veces no sabía decir la razón en Castilla, y la decía Yucatecamente; fue Religioso muy trabajador, y pobre, y acomodado para cualquier enseñanza de niños, porque tenía mucha flema, y sosiego natural, y con el deseo que tenía de enseñar la doctrina, y fe de Jesucristo, se estaba de día, y noche predicando, y diciendo la doctrina, sin enfadarse, murió mozo, y con buena opinión de religioso.

Otro religioso llamado Fray Francisco de Miranda, de la provincia de Andalucía, fue provincial luego que el santo Fray Francisco de la Torre acabó su oficio; fue grandemente aficionado a la lengua de los naturales, la cual supo muy bien, y era tan apacible, y afable con religiosos, indios, y con todas gentes, que le llamaban buey manso, o toro de San Marcos, y juntamente fue muy observante religioso de su regla: murió en Mani, después de años de servicio de Dios, y utilidad de las almas, con opinión de varón apostólico.

Otro religioso compañero del padre Aparicio suprascrito, llamado Fray Francisco Perales, fue gran lengua, y tan sufrido en los trabajos, que con tener tantos que vino a quedar casi sin cascos, y las piernas quebradas de enfermedad: cuando le curaban cantaba, aunque le metiesen hierros ardiendo, y antes de morirse, él mismo cantó el oficio de difuntos todo, y luego con un Cristo en las manos habló como un apóstol requebrando al Cristo, y le decía: Vamos, Señor, que nunca de mi voluntad me he detenido en esta vida, mas aguardaba vuestra venida, y pues ya llegasteis, vamos; y con aquesto expiró: está enterrado en San Francisco de Mérida.

El reverendo Padre Fray Francisco Navarro muy docto

Letrado, y maestro de la lengua de la tierra en aquellos tiempos, y que vino en compañía del santo padre, y después obispo Landa, fue custodio de esta provincia, y el segundo de ella, y tan siervo de nuestro Señor, que se puede colegir de haber sido hecho custodio en tiempo que todo era santidad, y su enseñanza fue tal que pudo decir muy bien haber sido águila, que de un vuelo lleva la presa: vivió no más de diez años después que vino de España, que según pareció, murió el año 1559, tuvo opinión de gran siervo de Dios, y que murió virgen; fue fundador del convento de Mani, en cuanto a edificarle como está, y fue su compañero el santo Fray Juan de Herrera, lego, que trajo en su compañía el santo Fray Luis de Villalpando de que ya hemos dicho, y después diré de este santo lego, cómo fue mártir. Vivió pues el padre Fray Francisco Navarro, perfectísimamente amiguísimo de los pobres, y más de los indios, a quien administró, y predicó como apóstol, y fue muy querido de ellos: y su muerte fue sentida de los religiosos, e indios, y de la demás gente, porque su mansedumbre no daba lugar a que nadie le tuviese mala voluntad. Es tenido, y lo fue entre los padres viejos por varón santo, y por tal se debían estimar sus reliquias que en la iglesia vieja están de San Francisco de Mérida, bien olvidadas como otras que después diremos, si bien se trasladaron después algunas a la iglesia que hoy hay.

El santo Fray Juan de Herrera, lego, de que ya he tratado, y dicho que fue uno de los doscientos que el santo Fray Jacobo de Testera trajo para México, y de los veinte que con el santo Padre Fray Toribio de Motolinia vinieron a Guatemala, y de los cinco que consigo trajo a Yucatán el muy santo, y apostólico varón Fray Luis de Villalpando, y que aunque lego, tan hábil de ingenio, y de santidad tan dotado, que con lo uno enseñaba, y con lo otro predicaba, el primero que enseñó a cantar a los indios: el primero que les puso caracteres castellanos en las manos, y les hizo que leyesen, y escribiesen, y les enseñaba la doctrina en Latín fue este varón santo. Después trabajó de suerte, que tuvo suficiencia para se ordenar de sacerdote y ayudó mucho a la doctrina, y fue santísimo varón. Fue a México por la obediencia, y de allí acompañó al santo mártir Fray Pablo de Acevedo a convertir que iba unos idólatras a Copala, y allí fue martirizado por aquella gente idólatra, dando su vida por la fe de su Redentor, y habiéndola gastado por discurso de veintiséis

años en santos, y loables ejercicios, y convirtiendo a la fe de Cristo mucha suma de idólatras gentiles.

CAPITULO VIII

De otros religiosos siervos de Dios de esta santa provincia de Yucatán.

El primer religioso que en esta santa provincia murió fue el santo varón Fray Alonso de Alvarado, que bastaba haber sido compañero de la humildad del santo obispo Fray Diego Landa, y el bendito, y muy docto padre Fray Francisco Navarro, para que no fuese menor su bondad, que fuera la de sus compañeros, sino le atajara la huida la brevedad, que fue de ocho años después de llegado a esta tierra: vino a ella el año de 1549, y murió el de 1557, era de la provincia de Santiago, y tan siervo de Dios, que no se le conoció cosa que no fuese varón perfecto, y muy cabal en todo, y el mucho trabajo que tenía continuo en catequizar, y sacar indios de los montes a pie, y con mil descomodidades de insufribles calores, y aguaceros, y malos pasajes le abreviaron la vida, y alargándole el premio en la eterna, que por muy cierto goza este siervo de Dios: está enterrado en San Francisco de Mérida.

Fray Alonso de Riofrío fue provincial dos veces de esta provincia, y tomó el hábito en la santa Castilla: trájole el padre Fray Lorenzo de Bienvenida el año 1561. Fue este religioso poco letrado y muy sabio, y prudente, fue el que ordenó y dispuso las ordenanzas de aquellos tiempos para el buen gobierno, con notable prudencia, y a pocos años se derogaron algunas de ellas: tenía don de gobierno, y sus dichos se estimaban en mucho, porque los tenían por sentencias, mas lo que le importaba más no le faltó, que fue ser religioso observantísimo de su regla, muy celoso de la religión, y administración de los santos sacramentos. Era un muro fuerte en defender las causas eclesiásticas, y volver por los indios, de quien los molestaba, y esto con toda prudencia, y madurez. Vivió treinta y siete años en esta provincia, yendo siempre de bien en mejor, y murió en opinión de gran siervo de nuestro Señor, que sin duda le pagó sus muchos, y lúcidos trabajos, con premios muy acrecentados de gloria.

Fray Alonso de Colmenar, fraile lego de la provincia de Castilla, fue muy siervo de Dios, y muy humilde, y servicial a las cosas que a sus hermanos eran de utilidad, y en particular a los enfermos; murió en San Francisco de Campeche, con opinión de siervo del Señor.

Fray Antonio de Tarancón, fraile lego, tomó el hábito en la provincia de Castilla, y fue de los que trajo el santo Fray Lorenzo de Bienvenida, el año de 61. Era este religioso en esta provincia, que alma y cuerpo fue de grande utilidad: el cuerpo, porque trabajó corporalmente, tanto, que él mismo edificó mucha parte del convento de esta ciudad de Mérida, y en Castilla edificó mucha parte del convento de la ciudad de Guadalajara, y en la Puebla de los Angeles, la mayor del convento de San Francisco, y toda su vida empleó en tales obras, mandado de la obediencia; y era tan siervo de Dios, y de tal alma, que decían los religiosos, que más hacía rezando que trabajando, según veían crecer las obras: fue humilde sobremanera, pacientísimo: en cualquiera ocasión de trabajo no pedía cosa extraordinaria, por más que trabajase, y lo más de la noche pasaba en oración, y todas ellas tenía de ración dos muy crueles disciplinas, además de un cilicio áspero, que no se quitaba de sus carnes: era muy abstinente, y no tenía rato que no ocupase, y todos corporal, y esperitualmente: era de todos muy amado, porque su boca era una risa, y placer, y sus manos vertían caridad. Vivió muchos años en esta provincia, y murió santísimamente en San Francisco de Mérida.

Fray Antonio de Valdemoro vino en compañía del santo Landa, y su comisario Fray Nicolás de Albalate, fue de la provincia de Castilla, vivió 48 años en esta provincia, y trabajó en ella apostólicamente todo este tiempo: fue muy gran lengua de los indios, y pobrísimo fraile, de mucha razón, y mal sufrido contra los que vejaban a los indios, y era tanto, que le trataron muy crudamente por ello y no por eso dejaba de hacer aquella defensa: y decía que estos pobres indios eran destituidos de natural defensa, y que sus defensores, y más los religiosos, y ministros, y cualquiera que de ellos comia estaba obligado a defenderlos, como ellos lo hicieran si fueran capaces de ello, pues estaban declarados por menores de edad, y que como el curador hace las causas de sus menores a todo rigor de justicia lo debían hacer los padres de su alma, pues el padre temporal lo hiciera, y

hace por su hijo natural, y que de ahí sacaba que era lícito salir de los términos religiosos a los del fuero temporal a veces, para que estos pobres fuesen amparados como era justo: y así le acontecieron algunos casos particulares, que no parecían sino a su opinión; y era hombre de los robustos, y fuertes que ha pasado de España a las Indias: murió muy viejo, y estuvo en San Francisco de Mérida impedido de vejez, y no de enfermedad diez años, y allí pasó aquel tiempo con mucha oración, y pobreza, y celo de la religión, y murió santamente, porque tan pacífica como recia su condición, si bien siempre tan inocente religioso, que se le podrá perdonar su condición por su bondad de alma, y frailía perfecta, y celo de la honra de Dios, y del bien espiritual y temporal de los indios que tenía.

CAPITULO IX

De otros religiosos siervos de nuestro Señor de esta provincia.

No menos virtud que la que hemos dicho de los apóstoles varones fundadores de esta provincia santa tuvieron de ella aprendida los que dejaron el siglo, y sus bienes, recogieron a la religión en sus principios de la conquista, uno de muchos fue Fray Diego Zazo, que habiendo sido conquistador temporal, y habiéndole cabido en parte una muy buena encomienda, la dijo, y trató de servir a nuestro Señor, y conquistar almas para el cielo; pidió el hábito de mi padre san Francisco, y fue tan humilde, y santo religioso, que no se le conoció cosa que oliese a resabio de la tierra; mas sólo trataba de cosas del cielo; celaba la honra de Dios nuestro Señor, y hacía la causa de los pobres indios, con tal actividad, que nada le hacía temer, ni en cosa reparaba de esta vida; no fue lengua de la tierra, que no la pudo aprender, mas en lo que pudo fue muy útil a los indios; murió en Mani, con opinión de varón santo.

Este santo varón Fray Clemente Cornejo tomó el hábito de mi padre San Francisco en esta provincia pocos años después de su conquista: era hombre de muchos bienes de fortuna, y no pocos de naturaleza, mas aventajóle el Señor con los de gracia, porque fue muy siervo suyo, y tanto se daba a Dios, y bien de las almas, que bien parecía ser discí-

pulo del santo obispo Fray Diego Landa, que fue el que le dio el hábito, y enseñó, y industrió en la lengua de los naturales, a quien amó muchísimo, y trabajó por el bien de sus almas con mucho espíritu, y no menos fue observante de su regla, pues la guardó a satisfacción de todos, y en particular fue pobrísimo, tanto, que jamás quiso más de lo que necesariamente había menester para poder vivir, cual mendigo, y decía muchas veces, que hallaba por superfluo, querer más para pasar la vida que lo que el caminante lleva para llegar a la jornada, respecto de que no nos aprovechaba el regalo, y riquezas, mas de para ir muy cargados y estorbar el buen viaje que se puede llevar con poca carga, y otras cosas tales: decía a los nuevos frailes que enseñó como maestro que fue, alegándoles el haber él dejado el siglo, y los bienes que tenía, porque se hallaba torpe para poder servir a Dios, y que después que se veía pobre, parece que todo se le facilitaba, y así fue pobrísimo, humildísimo, y celoso del bien de las almas con que aprovechó a sí, y a los próximos, dejando a los religiosos llenos de buen ejemplo, y con pena de que les hubiese faltado tan santo hermano, mas consolábanse con que tenían por cierto se fue a gozar del Creador, según fue su santa vida.

No menos se debe hacer mención de otro religioso, que siendo natural de España, y habiendo venido a esta tierra a buscar riquezas de plata, y oro, y habiendo ya granjeado algunas, y no pocas, le trataron casamiento con una doncella principal, y aunque rehusó el tomar estado matrimonial, por ser honestísimo, fueron tantos los ruegos de sus amigos, que se trató el casamiento, y el mismo día que se casaron, fue tanto lo que sintió el verse con carga de mujer, y otras obligaciones anejas al santo matrimonio, que sin hablar palabra a la desposada, ni a otra persona, antes de consumar el matrimonio se fue al convento de mi padre San Francisco, y con un santo deseo de ser virgen, y sólo emplearse en servir a nuestro Señor, pidió por su amor al padre Guardián le diese el hábito, que venía huyendo de un gran disgusto, y contando el suceso al prelado, se admiró de su determinación, y por ver si era movimiento liviano, le dio muchos documentos, alabando el estado del santo matrimonio, y que advirtiese que había muchos siervos de Dios, y santos canonizados, que fueron casados, mas a esto respondió que mas quería no ser para mejor poder ser siervo de nuestro

Señor, ayudado de su gracia, y preguntándole, qué le movió tan de repente a venirse, y dejar la desposada, y la boda, sin decirles nada; respondió el siervo de Dios, que como no era su inclinación el ser casado, y le obligaron sus amigos con importunaciones, que luego que se vio entre tantas mujeres, y tantos cumplimientos, y vanidades de bailes, y que todo era tratar de los gustos del matrimonio, y de otras livianda-des, que fue de suerte lo que se afligió, y la pena que recibió, que le parecía ya que cada mujer de aquéllas era un enemigo malo, que sólo le ponía delante lo dulce de los gustos del siglo, y que los lazos, y amarguras le escondían, y encubrían con él, y que al punto le dio en el corazón deseo de quitarse del peligro: y con este pensamiento se fue a un aposento, donde vió una imagen de la Virgen, y de rodillas dice que le dijo: Virgen, y madre de Dios, sacadme de esta aflicción y guiadme por el camino que más seguro llegue a gozar de la gloria de vuestro precioso hijo, y al punto parece que oí una voz que me dijo: El que no dejare al padre, y madre, mujer, e hijos por mí, y me siguiere, no es digno de mí: y si no fue voz, al menos me pareció serla, y tanto me alegré al punto, que sali sin saber por dónde iba, y cuando me vi en la calle, parece que me traían por el aire a este convento, y me venían diciendo, que mejor era para religioso, que para casado, y esto supuesto reverendo padre sea yo admitido a esta religión santísima. Admirado el prela-do, dando al Señor gracias, le dijo: Hermano, estése en su casa, y avisaré al padre provincial del caso, y verá lo que conviene hacer. Avisó luego, y vino orden para detenerlo algunos días, por ver si aquel espíritu era del corazón y si perseveraba, y así se fuese: hechas las diligencias, se le ad-mitiese al hábito de nuestra religión. Sabido por la desposa-da, y sus padres, y los demás de la boda se admiraron, y procuraron llevarle otra vez, mas era de suerte lo que abo-rrecía salir del convento, que se escondía como si le fueran a matar, y les dijo que se fuesen, que el no nacía para casa-do, y que sus padres se lo decian, y que no supo lo que hizo, y visto esto, cesó el negocio, y el santo varón tomó el hábito, y profesó a su tiempo. Fue pues tan cumplido de su promesa, y salió tan cierto haber sido guiado del divino espíritu a la religión, que se vio muy claro en las muchas tentaciones que el maligno espíritu le hacía cada día, tanto, que era tan combatido de ordinario, y llegó a tal extremo,

que le maltrataba al siervo del Señor, y le azotaba, y se le mostraba de diversas figuras, ya horrendas, ya de mujeres hermosas, y bailarinas, ya de su misma esposa, llorando su desdicha, de ser menospreciada, ya de ángel de luz que le decía que era necio, pues maltrataba su libertad con tanto extremo, y que se enflaquecía, y acababa la vida, y que Dios no quería eso; y otras tentaciones semejantes: mas el siervo de Dios pedía favor al cielo, y estaba tan firme en su penitencia, que resistía al enemigo, dejándole corrido, y avergonzado, y vencido; y porque se vea lo que le sucedió cuando el demonio tomó la figura de su mujer, la astucia suya, y la simplicidad santa de este siervo de Dios, quiero ponerlo por curiosidad, y por documento nuestro.

Entró en su celda del santo varón, estando rezando una devoción, un niño de diez años, y díjole: Padre, aquí vengo, que dice una mujer que la vaya a consolar porque le han hecho un agravio, y sólo vuestra reverencia le puede dar consuelo; pues oído por el santo varón, pidió licencia al prelado, y saliendo para la portería, dijo al portero que si había visto un niño español que le habia llamado: díjole el portero, que no le había visto, que habría entrado por la sacristía, por ser hora que se decían misas, y por si acaso estaba en la portería por la parte de afuera, salió el santo varón, y le vió sentado, y díjole. Niño, ¿dónde está esa mujer que dices? y respondió: Véngase conmigo, padre, y llevóle a una capilla de indios, y allí se halló con su esposa que con grandes lágrimas y alaridos, le dijo: Mal hombre, mal cristiano, como dejaste a tu esposa, pues no soy fea, mira mi hermosura, y galas, y mostróle su rostro, y muchas galas, y joyas de que iba ataviada, y entendiendo el varón ser su esposa, como parecía, díjole con mucha modestia, y los ojos en el suelo: Si yo supiera quién me llamaba, y para que, no bajara, que fui engañado, mas ya que oigo las quejas, digo que más estimo mi pobreza que tus riquezas, y galas, más la hermosura de las virtudes que la vuestra; y el dejaros señora, fue teneros en la memoria, para os encomendar al Señor, que no quererme a mí, que soy un vil gusano, y mirad que os mando que no me volváis con esas locuras, que pues fui aquel poco tiempo vuestro marido, bien os puedo mandar, y porque no se os olvide, llevaos esta cruz que traigais en el pecho, y apenas hubo sacado la santa cruz, cuando se halló solo, y parece que dio un trueno cuando se desapare-

ció. Reparó el siervo de Dios que el demonio había sido el que le hablaba en figura de su mujer, y luego se fue a la oración, y pidió al Señor fuerzas para resistir a tan sutil enemigo, y anduvo más advertido de allí adelante, y cada día se santiguaba muchas veces, y tanto que reparando el guardían en ello, le mandó por obediencia le dijese qué causa le movía para estarse santiguando siempre, aun cuando estaba comiendo, y obligado de la obediencia dijo el suceso, y que no podía desechar de sí aquella representación si no era con la señal de la cruz. Tales cosas le sucedieron a este bendito religioso, de que se libró con la ayuda de Dios nuestro Señor.

Asi mismo fue este santo varón tan sincero y de simple natural que movia a risa oírle las inocencias que tenía, y tanto era, que no creía que hubiese cosa mala, ni que nadie fuese pecador, sino sólo él tenía mucha oración de continuo, siendo su común habitación el coro y capillas retiradas, y esta soledad la pasaba en profunda oración, y disciplinas donde el demonio le tentaba de ordinario como es dicho, mas era tan ayudado del Señor, que de todo salía con victoria: además de esto fue muy diestro, y sabio en la lengua de estos naturales, con que ayudó a su conversión, y doctrina, y mucho amaba a los indios muy de su corazón, y perpetuamente los defendía de quien los molestaba, tanto, que decía que por estos Indios, y por ser pobres, y humildes, daría la vida, y que si nuestro padre San Francisco estuviera entre ellos, tuviera mucho consuelo, por verse entre desnudos, y pobres, tan poco codiciosos de bienes del siglo, y que lo más que a él le tenía con confianza de que el Señor había de darle su gloria, era por el tiempo que en administrarlos ocupaba, mas que por lo que él de su parte hacía de penitencia, para que lo que por los indios trabajaba, era movido de caridad, y celo de la honra de Dios, y bien de las almas, que poco había estaban sujetas al demonio en sus ritos gentílicos, y así era cosa de maravilla ver el cuidado que tenía del bien de los indios, que les predicaba, y consolaba en sus trabajos, iba faldas en cinta a pie, y descalzo por los montes a sacarlos a poblado, acariciándoles como madre piadosa al hijo que mucho ama, y fue tanto lo que este santo varón trabajó, que después de haber poblado muchos pueblos, y edificado iglesias, y hecho mucho fruto para el cielo, murió en 13 años de religioso, y 43 de edad,

dejando edificado sus hermanos, y llorosos a los indios, y todos aclamandole por siervo de Dios nuestro Señor que sea loado, y es glorioso en sus santos.

CAPITULO X

De la vida, y maravillas del santo Fray Francisco de la Torre

Bien quisiera yo acertar a escribir la vida del muy reverendo padre Fray Francico de la Torre, porque requería otro sujeto que el mío, y un espíritu cual el suyo, para que se significase alguna parte de sus muchas virtudes, y porque es justo que a tales apostólicos varones se les publique por entero su santidad, y trabajos en esta tierra ejercitados, y lo demás que requiere a cumplida historia, y más siendo de personas tan siervas del Señor, quiero decir desde su venida de España, a esta provincia de Yucatán, hasta su muerte, según he hallado escrito en los papeles de otros apostólicos varones sus compañeros.

Ya hemos dicho en otra parte cómo el padre venerable Fray Lorenzo de Bienvenida, fue el que vino en compañía del santo Fray Jacobo de Testera, y fueron los dos primeros ministros del evangelio que pisaron las tierras yucatecas, y así mismo es dicho que este santo varón Bienvenida vino por el Golfo dulce a Bacalar, y pasó por todo Yucatán, y llegó a la ciudad de Mérida, sólo dejando muchas cruces por los pueblos, y dado principio a la conversión. Y por haber venido por mar, y tierra solo, y haber pasado por tanto gentío por conquistar, le llamaron el explorador los españoles de la conquista. Este religioso pues que fue primero en esta obra espiritual, fue el segundo que fue a España, y trajo obreros para ella; esto fue el año 1553, porque en año de 49 antes fue la primera entrada de religiosos derechamente para esta santa provincia, que los trajo el venerable Fray Nicolás de Albalate, y tales que fueron todos muy santos varones, y en particular el santo obispo que fue después de Yucatán, Fray Diego de Landa, y el santo Fray Francisco Navarro. Entre los religiosos pues que el santo Fray Lorenzo de Bienvenida trajo, que fueron muchos, uno de ellos fue el apostólico varón Fray Francisco de la Torre: era de la

edad de veinticinco años, ya sacerdote, y maestro en artes; tomó el hábito de nuestro padre San Francisco en la provincia de Santiago, o Salamanca: era natural de la Torre, Reino de Toledo.

Estaba a la sazón que vino a esta tierra este santo religioso el muy santo Fray Diego de Landa, por primer guardián del convento de Izamal, y fundador del él. Y allí fueron llevados los religiosos que de España venían a que les enseñase la lengua Yucateca, que lo hizo con mucho amor y cuidado, y el santo Fray Francisco de la Torre aprendió tan bien, y en tan breve tiempo, que fue maestro de muchos después, y fueron grandes lenguas, y excelentes ministros. Era este santo varón dotado de bienes de naturaleza, porque era en extremo hermoso de rostro, y bien dispuesto de persona, su condición fue de ángel, sus palabras tan amorosas, que todos se le aficionaban luego que le comunicaban, y como sabio, discreto, y tan virtuoso, y conversable, fue maravilloso el fruto que hizo en la conversión de los indios, porque en aquel tiempo muchos había por convertir, no por falta de voluntad de los religiosos que ya había, mas por ser tan pocos, que por más que trabajaban no podían con todos; aunque hubo día que bautizó el venerable padre Fray Diego Landa diez mil personas en Izamal, y así otros religiosos; y con todo eso cada día se hallaban nuevos gentiles, en los cuales trabajó el santo de que tratamos, con un espíritu del cielo, pues el que le trajo de tan lejanas tierras a tierras de gentiles, y tan metidos en idolatrías, que todo era sacrificar gente al demonio. Visto pues por el santo varón la necesidad que de su conversión había, y de conservar los ya convertidos a la santísima fe católica, en ella no cesaba un punto en el trabajo, y así decía misa muy de mañana: y dejando ordenado a los fiscales de doctrina indios lo que habían de hacer para enseñar a los niños la doctrina cristiana, enfaldaba su hábito, y con cacles, o alpargatas, y su báculo en las manos, y su Breviario en la manga, acompañado de un indio que le guiaba, se iba por los montes, y ranchos donde había indios, que aún no estaban reducidos a la santa fe católica, y les acariciaba, y persuadía que se fuesen a poblado, y saliesen de los montes, pues no eran fieras, sino gente redimida con la sangre de Jesucristo: y tales pláticas les hacía, y tal amor les mostraba, que dejaban su centro (que lo es el monte fragoso el del indio) y se iban con el bendito padre,

dichos y grandes, como si fueran tras su mismo padre: y el santo les acomodaba en poblado, dándoles solar, y casas, y modo de vivir, con que quedaban muy contentos: y con mucho gusto aprendían las oraciones, y artículos de la fe; y el santo bautismo, y últimamente quedaban con tanto consuelo espiritual, que ellos mismos quebraban los ídolos, y los escupían, habiendo muy poco antes adorádolos por dioses. Esta fue la ocupación ordinaria que tuvo ese santísimo varón, y no una, o dos veces hizo esta buena obra, mas día no hubo en que no la ejercitase; aun los soles eran tales, que bastaban a derretir una piedra, que esta tierra de Yucatán es calidísima hoy, mas mucho más lo era en aquel tiempo, porque se va mudando su constelación, como lo vemos por experiencia. Y como trabajaba el santo varón con excesivos calores, lo más del día, y todos los días, padecía muchísimo trabajo que llevaba con tanto gusto, que decía muchas veces a otros religiosos, cuando se juntaban a tratar de lo que se iba haciendo en la conversión: Padres, tengan mucho ánimo en los trabajos, y mucho consuelo en las aflicciones, y penalidades, y fatigas que con el sol, y calores, pasamos, que todo se me hace fácil y gustoso, cuando considero que imitamos a nuestro Redentor Cristo, y me acuerdo siempre de que por un alma caminó tanto que se fatigó y se sentó fatigado, caluroso, y sediento por ganar el alma de la Samaritana, y no perdonó trabajo, porque no se perdiese lo que tanto amaba, como al pecador, y que más clara doctrina que aquella parábola de la oveja perdida, que la fuese a buscar con tantas angustias, y hallada la cargó sobre sus mismos hombros y muy contento, y olvidado del trabajo, pedía se alegrasen con él, por haber hallado la oveja que se había perdido: y así cuando me veo con el trabajo, cansancio, y fatiga, y peligros de la vida por una parte, y con ver tantos gentiles que adoraban al demonio por su Dios, y hoy conocen al verdadero Dios, y Señor nuestro, y los veo listados en la milicia cristiana, no solo no me acuerdo de fatigas, y sudores; mas me alegro, y hallo tan aliviado, que no cabe en mí el regocijo, y quisiera que los dos se alegrasen conmigo, y que sólo quede triste el demonio que se queda sin la presa. Estas, y otras cosas trataba el santo varón con sus hermanos los religiosos, por esforzarlos en el trabajo, y que no desmayasen, mas antes tomasen nuevos bríos en tan santa empresa.

Fue tan amado de los indios este santo varón, que apenas se puede referir la veneración que le tenían, y lo mucho que le amaban, que era causa de que tomasen su doctrina muy de corazón, además de que nunca vieron en sus obras cosa que contradijese a sus santas palabras, que es cierto que tanto más crédito tiene la verdad, cuanto más acreditada fuere la persona que la dice, y es texto muy acertado del Evangelio, que el predicador ha de hacer, y decir, primero obrar, y luego hablar, y como concurrían estas partes en el santo varón, fue tanto el fruto que hizo en esta gente yucateca, que fuera poner a riesgo el crédito de esta obra, si dijera la gente que redujo, y el poco tiempo en que la redujo; mas no dificultará nada quien sabe que este santo varón, y casi todos los de aquel tiempo, y muchos de éstos han sido apóstoles, y verdaderos imitadores de Cristo, y que el Señor obró muchos milagros por ellos, como ya hemos visto, y veremos adelante, y como hombres apostólicos, y llenos de caridad, y celo de las almas les ayudaba Dios nuestro Señor, para que saliendo de los límites de las fuerzas de hombres obrasen como fuertes ángeles, quitando la presa a Lucifer que tan apoderado estaba en estas partes occidentales, que nunca ellos creyeron, digo los indios, que otra ley hubiese en el mundo, ni otra gente que ellos, y como solos vivían tan sujetos al demonio que se dejaban matar, y sacrificar, y lo tenían a mucha dicha, y creían iban a mucho descanso a la otra vida por ello.

No sólo se ocupaba en edificios espirituales, y fundar la santa fe católica en estos indios, mas también edificaba templos, y conventos, para que mejor se dispusiese la conversión, y habitación de los ministros. El santo fray Diego de Landa fundó el insigne convento de Izamal, y este santo varón de la Torre le acabó de edificar al año de mil, y quinientos, y sesenta y uno: y así mismo fue en compañía del reverendo padre Fray Hernando de Guevara, y fundaron el Convento de San Bernardino de Zical, que hoy es la villa de Valladolid, o Ceci. Esto fue el año de 1555. Y poco después fundó este mismo padre Guevara a San Juan de Motul, y le ayudó a los principios al edificio este santo varón, porque eran muy amigos, y habían venido juntos a esta provincia, si bien éste era de la provincia de Castilla, y ambos siervos de Dios, y no porque se ocupase este siervo de Dios en tan santos trabajos en bien de las almas dejaba de aprovecharse

en ejercicios de virtudes, porque si el día gastaba como es dicho, la noche pasaba en oración, y penitencias, y disciplinas: trataba tan mal su cuerpo, que con tan notables trabajos no comía, ni bebía cosa que fuese de regalo: contentábase con unos fríjoles, y otras legumbres; y decía que si él era de mejor condición que los pobres, pues su estado era aún de más pobre que el indio, más mísero, porque aquél podía gozar de su trabajo, y gastarlo en sus menesteres, y que él sólo de limosna, como mendigo, podría comer, y que aun el vestido no era suyo; y así no dudaba de comer con los pobres indios, y de repartirles de lo que él había de comer: y no sólo paraba aquí su humildad, mas se tenía por más vil que el más vil hombre y su caridad era tan manifiesta, que no sólo daba de comer a los pobres por su mano, mas los curaba, y consolaba con tales caricias, que apenas se puede decir, ni encarecer el amor, y caridad para con ellos. Encarece mucho un religioso que le conoció, y trató a este santo varón, y a mi mismo dijo muchas veces que era tan maciza su santidad, y presumía de sí tan bajamente, que le parecía cada vez que le veía que era nuestro padre San Francisco; porque lo que vio en él fue que era cual Elías en el celo de la honra de Dios, y tan humilde, que nunca presumió de sí cosa que fuese digno de ella, y juntamente con eso alababa a todos por virtuosos, y que juraría que no pudo alcanzar de este santo varón cosa que oliese a pecado mortal, ni de la menor negligencia que un religioso pudiese tener, respeto de su estado. Y no sólo esto me dijo, más que creía que era virgen, y que deseaba el martirio con grande extremo, y otras muchas virtudes le oí decir de este bendito religioso: mas fue poco para lo que hallé escrito de él en un memorial de un curioso que en aquellos tiempos apuntó cosas notables de este santo varón, y de otros.

Fue tan bien admitido este religioso apostólico de sus mismos frailes, que le elegían por su prelado siempre que podían, porque hacía la prelacía con el mayor aplauso de todos, que jamás vieron tanto, que con ser de ordinario cierto que entre muchos hay distintas condiciones, con todos se acomodaba, y a todos daba el pasto, según tenía necesidad, como vigilante pastor fue custodio, siendo custodia esta de Yucatán, y luego fue provincial, siendo provincia, y fue vicecomisario general en esta provincia, y Guatemala, y todos estos, y otros oficios que tuvo fue forzado, por la obediencia

a admitirlos, que es una rara virtud divina, y digna de loar mucho, y más en las Indias. De estos trabajos, y ciudados, y ejercicio de virtud, penitencias, y solicitud en la conversión de los indios, le procedió un corrimiento al pecho a este santo varón que le afligía, de suerte que afligía a los que le veían: fue su mal asma, y tenía el pecho tan levantado, que parecía hidrópico, y juntamente con esto se le hizo una bola en la garganta, tan grande como una naranja, que con el resuello subía, y bajaba como cosa viva, fue de suerte este mal, que le silbaba el pecho, que se oía gran trecho, y le tenía tan afligido, que en seis años no se pudo recoger, ni recostar en la cama, sino que sentado se recostaba la frente sobre un cojinito de cuero; y así pasaba, y pasó seis años, y días, y de estar así se le hizo un callo en la frente muy duro, que ya no había menester más que una tabla en que arrimarse, mas era su paciencia tanta, que jamás se le oyó, ni queja, ni palabra de impaciencia; mas antes vivía con tanta alegría de espíritu, que cuando le daban pésame de su enfermedad, lo sentía mucho, y decía que antes le diesen parabienes de que el Señor le regalaba, y se acordaba de él, pues que le daba en esta vida purgatorio, y que si conforme sus pecados le hubiera de castigar que desdichado de él; y luego conversaba con tan cariciosas, y santas palabras, que daba motivo de alabar al Creador, por ver en un sujeto tanta virtud, enfermedad, y paciencia, acompañada de discrección. Seis meses antes de su muerte se recogió al coro del convento de Izamal, porque ya no podía subir escaleras. Allí decía misa todos los días, y habiendo pasado seis meses en esta forma, el día de la Expectación del parto Virginal, o de la O, que llaman, dijo el santo varón a un fraile mancebo que le ayudaba a Misa, y servía: Hijo, ya he dicho misa de la Virgen sacrosanta, lleve ese ornamento a la sacristía, porque ya no es menester», y así lo hizo el fraile, y llegada la hora del comer, le llamaron alli fuera del coro a que comiese, y respondió que su comida había sido el viático de su alma, que ya sobraba la comida del cuerpo para él, y porfiándole que comiese, dijo: «Mi comida ha de ser liviana, pobre, y en pobre lugar, y así la comeré: digan a nuestra vecina la hospitalera que unos fríjoles tenga guisados, y pan de pobres, y que alla iré a comerlos al hospital, y que yo avisaré la hora». Hízose así como el santo varón lo ordenó: y quiero advertir de paso como en esta santa provincia se edificaron hospita-

les de piedra, y muy capaces para curar los indios de cada Guardianía: estaban en las cabeceras estos hospitales, y cuidaban de ellos gente española en Izamal; había uno de ellos muy capaz, y bueno, por ser grande convento, y en él había una buena mujer con su marido, gente de mucha caridad, y devotos del santo padre Fray Francisco de la Torre. A las tres horas de la tarde pues, llamó el santo varón a su compañero, y le dijo que le hiciese traer una silleta en que le pudiesen llevar al hospital, y traída, habiendo estado de rodillas, aunque con mucho trabajo, lo más del tiempo en oración, se despidió de aquella divina presencia, y de la Virgen Santísima, con muchas lágrimas, y luego fue llevado en la silla, por no poder de otra suerte, y llegado que fue al hospital, entrando por la puerta, dijo: «Bendita sea la caridad, primera fabricadora de los hospitales, para refugio, y remedio de los pobres de Jesucristo», y mandando que le posasen en medio del hospital, en el patio, dijo el santo varón con mucha alegría a la hospitalera: «Ea, hermana en Cristo haga el oficio de Marta, póngame la mesita, y tráigame mi última comida». Luego la devota y pía mujer le posó la mesa, y trajo una escudilla de fríjoles, y pan de la tierra, y el santo varón echó la bendición con tanta devoción, y palabras tan tiernas, que causaba ternura en los presentes; tomando el primer bocado dijo: «Ya la comida es hecha», y levantado siempre, faltándole el resuello, se arrimaron a él su compañero, y otro español vecino que presente estaba, porque no cayese: puso las manos, levantó los ojos al cielo, y a pedazos dijo, porque no le daba lugar el huelgo: *In manus tuas Domine, et.* Y levantándose en alto más de tres palmos del suelo, dió su alma a su Creador, quedándose así por un breve espacio, y poco a poco fue volviendo al suelo, y quedando en pie dio lugar a que le recostasen en una cama; y visto que era difunto, le sentaron en la silla, como si fuera vivo, y le llevaron al convento, y dicen iba tan liviano y sesgo como si fuera vivo.

Y no sólo vieron los españoles tres personas honradas, y el religioso y muchos indios lo dicho, y de ello se dio testimonio, mas dicen que se quedó las manos puestas, los ojos en el cielo clavados, y que salía de su santo cuerpo un olor del cielo, y unos resplandores como del sol, que le dejaron tan hermoso, y mucho más que el santo era en su juventud, que bien cierto es que tal vida, y resplandor de alma, y

limpieza de cuerpo, que había de manifestarlo el Señor para gloria suya, premio de su siervo, y enseñanza nuestra.

Tocáronse las campanas, haciendo señal de la muerte del santo apostólico varón, y fue tanto el concurso de indios, hombres, y mujeres, y niños, que parecía que el mundo todo se había recogido allí, y es cierto que fue milagro el ver que tanta gente, y de tres y cuatro leguas pudiese haber sabido, ni hubiesen tenido tiempo de saber la muerte de este santo varón, cuanto y más de haber venido tan presto, y se cree fueron avisados de algún ángel. Un día después de su muerte se celebraron sus obsequias con muchas lágrimas de los religiosos, por haber perdido tal padre: los indios daban tales gritos, que más parecía día del juicio, que otra cosa, cual decían: Padre mío, cual: ya no tenemos a quién acudir por consuelo, y otras cosas lastimosas, diciendo todos a una voz: Santo, ¿cómo nos dejaste tan presto? y con estas cosas, y lástimas, causaban llanto general, y no había quién cantase los oficios, de suerte que más fue llorado que cantado. Su muerte de este santo varón fue el año 1572. Día de la Expectación. Su venida a esta santa provincia, fue el año 1553. Su edad cuando vino era de veinticinco años, de suerte que diecinueve años trabajó en la conversión de los indios, y su muerte fue a los cuarenta y cuatro de su edad: enterráronle en la capilla mayor de aquel santo convento, junto al altar de San Antonio de Padua, patrón de él.

Luego el año 1574 fue trasladado su santo cuerpo de su entierro dicho al convento de nuestro padre San Francisco de la ciudad de Mérida, que dista doce leguas de Izamal. Para esta traslación juntó el provincial muchos, y graves religiosos, y él con ellos fueron acompañando el santo obispo. Y es de advertir que hay muchos pueblos en este camino, y los indios de ellos le acompañaban con muchas lágrimas, y con tantas luces, y hachas, que dos leguas iban extendidas de gente, y otras dos detrás, y a cada pueblo que llegaban estas santas reliquias, se le hacían sus obsequias, y los indios le compusieron en su lengua tantas, y tan lastimosas endechas, que hasta hoy las cantan, y lloran cantando: y algunos viejos indios que se acuerdan de esto, lloran cuando les preguntan, si se acuerdan. Temiendo los religiosos que la ciudad se quisiese alzar con tan apostólico varón, y el obispo llevarle a su iglesia, determinaron entrar muy de

madrugada en el convento, sin ser sentidos, lo cual sintió tanto la ciudad, como fue justo su queja, pues querían acompañar, y recibir aquel apóstol, que todos le tenían por tal, y era muy justo honrarle, pues Dios nuestro Señor le honraba claramente, y le honró a su muerte como hemos visto.

Y el autor de quien yo saqué esta noticia de su traslación, que fue uno de los que acompañaron aquel santo cuerpo, dice que después de esta queja de los ciudadanos, que fue justa, hubo otro defecto mayor, y fue bien notado, y es que habiendo este apostólico varón fundado, o al menos edificado el santo convento de Izamal, y habiendo muerto allí, y siendo casa tan grave, y donde hay una imagen de Nuestra Señora, como es visto en la primera parte de esta historia, que fue grande agravio quitarle este santo cuerpo, y más llevándole con otros muchos que no están en la veneración que fuera justo, sino que allí se pusieron en sepulcro ordinario, mas todo fue con advertencia, a causa de que el intento fue llevarle a España, como dicen que le llevaron, y está en grande veneración, mas creo no tenido por de esta santísima provincia.

De los milagros que el Señor obró por su siervo dijera mucho, sino que anduvo corto el que apuntó otras curiosidades, y sólo dice que fueron muchos los milagros que este santo obró en vida, y muerte, y se remite a la milagrosa vida, y muerte suya, y sólo dice que este santo apóstol de Yucatán traía una almilla de grana por el asma; la cual vino a manos de los hospitaleros de Izamal, que ya dijimos, y que el hospitalero padecía dolor de jaqueca muy terrible, años había, que le traía flaco, y como loco, y con la fe que él tenía de la santidad de este santo, se la puso sobre la cabeza y al punto se sintió bueno, y sano, y jamás tal mal sintió otra vez. Y visto por su mujer este milagro, a cualquiera mujer que estaba de parto, y con peligro, se la ponía sobre la barriga, y luego paría sin pena alguna: y que fueron muchas las maravillas que hacía Dios por esta reliquia; y con esto cesa su narración, y me dejo triste de que no nos diese luz más clara, pues pudo. Y visto esto por mí, que había de escribir historia, y la vida de este apóstol, pregunté a muchos indios viejos, que fueron bautizados de este santo varón, y me dijeron tantas maravillas, que fuera justo escribirlas, mas considero que no tienen el crédito necesario, por ser indios los testigos, y que quién viere lo que he escrito de este santo,

y que tiene mucha autoridad por ser otros santos varones sus cronistas, no dudará de creer que haría Dios, y hace muchos milagros por este su siervo, pues lo fue tanto, como hemos visto: el Señor sea alabado por todo, amén.

CAPITULO XI

De la vida, y santos ejercicios de otros religiosos de esta santa provincia.

Cada religioso de estos que vamos tratando requería una historia, y libro entero para poder cumplir bastantemente con lo que a su virtud, y trabajos se les debía, y fuera justo; mas porque mi intención es de dar breve noticia de lo que ya está como olvidado, para que sirva de espuelas a otros más sabios que tomen este trabajo, mas de propósito, sólo trataré sucintamente de cada uno de estos santos varones, aunque de algunos me es imposible dejar de alargarme, porque fuera hacerles agravio no lo hacer así.

Entre los religiosos que trajo el santo varón Fray Lorenzo de Bienvenida, la segunda vez que fue a Castilla por ellos, y a otros negocios del bien de los indios: fue uno el padre Fray Juan de Padilla, era natural de tierra de Toledo, y tomado el hábito de nuestra sagrada religión en el convento del Castañar casa recoleta. Era ya predicador cuando vino a ésta provincia, en la cual trabajó cuanto pudo en bien, y utilidad de estos naturales, no tanto en la administración de los santos sacramentos, por no ser lengua muy consumada cuanto en procurar favores del Sumo Pontífice, y real majestad para ellos, y así mismo en haber ido a España dos veces, y haber traído muchos religiosos, que fueron grandes ministros, y muy grandes siervos de nuestro Señor, muchos de ellos. Era este santo varón de simplísimo natural, y de tan sencillas entrañas, que creía lo que le decían, si bien fuese al parecer imposible, porque creía que nadie trataba contra la verdad. Porque se vea su inocencia diré un caso que le sucedió con un fraile mancebo que le servía en la celda. Preguntóle el santo varón a su compañero: Hijo, ¿a qué hora hace la media noche ahora?, y quiso preguntarle: que dónde estaban las guardas del Norte cuando era media noche; y el fraile mancebo le respondió: Padre a las doce hace la media noche

ahora; y respondió el bendito fraile: Pues hijo, a esa hora me lláme, que ya querrá amanecer; y otras cosas se cuentan de este santo religioso, alabando su conciencia y bondad. Fue tan dado a la oración, y gastaba tanto tiempo en ella, que apenas dormía: su hablar fue tan compuesto, que jamás hablaba palabra ociosa, ni consentía que en su presencia se hablase: su humildad fue extremada, y su pobreza notable; finalmente fue tenido por varón ápostólico, y verdadero hijo de San Francisco; tuvo muchos oficios en esta provincia, y definidor tres veces, y guardián de la ciudad muchas: vivió, y trabajó en Yucatan cincuenta años, y el año de seiscientos murió en esta ciudad, y fue enterrado con aplauso de santísimo e inocentísimo varón, y la fama de tal dura hoy entre muchos que le trataron que viven, y se hacen lenguas en su alabanza: el Señor sea alabado por todo amén.

Otro religioso llamado Fray Juan Velázquez hubo en esta santa provincia, el cual era nacido en esta tierra, y así fue grande lengua de los naturales, y excelente ministro, porque tenía partes muy bastantes que en él concurrían para serlo. Cuanto a lo primero era grande siervo de Dios muy observante de su regla. Lo segundo, sabía bastantemente latinidad, y era excelente lengua yucateca, por ser criollo, y haber trabajado con los maestros de la lengua que de España vienen, que la han puesto en arte, y perfección, y escrito muchos sermonarios, y vocabularios, como después diremos. Con esto pues era este Religioso tan cuidadoso del bien de los indios, que fue muy curioso en razón de la administración, porque el fue el que empezó a nombrar ministros de los enfermos de los pueblos, por barrios repartidos, para que visitasen cada día el pueblo dos veces, y viesen si había algún enfermo, y luego diesen aviso al ministro, para que le fuera a confesar, y esto pareció tan bien, que se asentó en toda la tierra, y se hace hoy con mucho cuidado, y los ministros, o priostes de los enfermos, traen vara de justicia con cruz, e insignias de las llagas, o concepción de la Virgen o de la caridad; y su cuidado es visitar los enfermos, procurar sean sacramentados, y curados, y visitados; y si son pobres de llevarles la comida a sus casas, y si mueren solicitan el entierro, y sepultura, y administran todo lo necesario, hasta que se le hacen sus obsequias, y es tanto de admirar qué puntuales son estos ministros en su oficio, y la caridad con que acuden a todo, porque si tienen negli-

gencia el ministro los corrige, y el guardián los castiga, y reprende, y así hay mucho cuidado en todo, demás que los indios de suyo son aplicados a cosas de caridad, y así no les es penoso el servir los enfermos, ni cargar los muertos, abrir las sepulturas, ni curarlos, o limpiar los enfermos por asquerosas llagas que tengan: hoy está esto tan en su punto, que nunca más: y se debe dar gracias a Dios nuestro Señor, y luego a este religioso Fray Juan Velázquez, que fue el que ordenó este tan caritativo modo para el bien de sus almas, y cuerpos de estos pobres indios necesitados, de que sus ministros, no sólo sean padres espirituales, como lo son para ellos, mas madres piadosas conviene que sean, y no se puede negar, que esta santa provincia ha florecido en grandes obreros de la viña del Señor, y que han dispuesto las cosas de su salud y vida: y este santo varón de que tratamos fue uno de los de más consideración que hubo, y corona de los nacidos en esta tierra: murió este religioso en Motul, año de 1594, está enterrado en la capilla mayor del convento, y a todos los que le trataron he oído decir que fue estimado por varón apostólico, y religioso observantísimo de su regla.

Luego que se dio asiento en las cosas de la conquista, y ya se iba sosegando, y poniendo en policía con tantas ansias de los religiosos que en ello ponían solícito cuidado, no faltó quien de los conquistadores, dejando lo temporal de la conquista, acudieron a lo espitirual. El primero que dejó el siglo, y tomó el hábito de mi padre San Francisco en esta tierra de Yucatán, fue Fray Juan de Mérida, y en el siglo era arquitecto y así proveyó el Señor que tomase el hábito para que hubiese templos donde decentemente fuese adorado, y servido por los nuevos cristianos que entonces se bautizaban, dejando sus ídolos y templos infernales, y abominables. Edificó pues este varón gran parte del convento e iglesia de San Francisco de Mérida, todo el convento e iglesia de Mani, y lo mismo Izamal, y a San Bernardino de Zical, o villa de Valladolid, y parte de otros, y son templos muy fuertes, y bien obrados, y se muestra su maestría, y trabajo en ellos, y porque no ponga dificultad alguno en haber edificado tanto este santo varón, quiero advertir que el convento de Mani, con iglesia y capilla mayor, claustro, y dormitorios, y cerca dentro, y fuera con todo su menester de Sacristías, y otra capilla mayor de indios, y patio, y portadas,

y escuelas, se hizo todo en siete meses, porque andaban en la obra seis mil indios: y este religioso maestro enseñó a muchos indios a la albañilería, y cantería, y dispuso las cosas de suerte, que con la brevedad dicha se acabó aquella máquina y acabó otras muchas que hizo en esta santa provincia, mas como esta tierra estaba tan abundante de indios, y regada de la divina gracia, y los obreros con espíritu celestial, todo parece que se facilitaba, y más con lo mucho que el santo varón trabajaba por su persona e industria, y no por eso dejaba de acudir a ejercicios virtuosos, pasando en oración mucha parte de la noche, si bien en su trabajo de día requería mucho más descanso que el que daba a su cuerpo, y con todo eso le ayudaba el Señor dándole fuerzas bastantes para acabar muchos conventos, e iglesias, y luego murió en la ciudad de Mérida, con mucha opinión de santidad y virtud.

Entre los religiosos que a esta provincia de la de Castilla trajo el bendito padre Fray Juan Padilla, uno fue el padre Fray Francisco Lozano, natural del Alcarria, reino de Toledo, tomado el hábito en San Antonio de la Cabrera, casa recoleta, era este religioso, ya de edad de 45 años cuando vino, por lo cual no pudo aprender la lengua de los naturales, y así se ocupó en criar novicios en el convento de la ciudad de Mérida, que ejercitó santísimamente, como lo había hecho en la recolección de España. Fue extremado este bendito religioso en la oración porque toda la noche ocupaba en ella, su habitación era el coro y con ser viejo, si estaba de rodillas mucho tiempo, y cuando se cansaba, se levantaba en pie, y así pasaba casi todas las noches en su frailía; fue de vida inculpable, y de condición sencilla: vivió pocos años después que vino a esta provincia; murió en Mérida de poco achaque, que estaba debilitado por su penitencia: fue venerado como siervo de nuestro Señor en vida y muerte, y los religiosos de su tiempo decían ser digno de que fuese escrito entre los varones de mucha opinión, y fama de santidad, porque fue perfecto fraile de mi padre San Francisco, y esto basta para que se vea, y sepa que fue uno de los religiosos que esta santa provincia ha tenido.

No menos digno de memoria fue otro religioso llamado Fray Bartolomé Garzón, el cual es de los que trajo el venerable padre Fray Lorenzo de Bienvenida, como ya es dicho: tomó el hábito en la provincia de Castilla, en Esperanza la

Real de Ocaña; era predicador, y tan celoso de la honra de Dios, que predicaba con mucho espítitu, y fervor, y persuadía a la virtud con mucha eficacia, y así hizo mucho fruto entre españoles, e indios, porque en todo le ocupaba la obediencia, y a todo acudía con mucha satisfacción: dábase grandemente al servicio del Señor, y no podía sufrir que en su presencia se cometiese pecado, ni por obra, ni por palabra, porque luego reprendía al que veía que hacía algún defecto, fuese quien fuese; y así le temían por rígido de condición, si bien conocían todos que su celo era santísimo: murió en la opinión que vivió, y no fue muchos años después de su venida a esta santa provincia; dejó opinión de gran siervo del Señor.

Otro varón apostólico, llamado Fray Antonio Figueras, trajo el venerable padre Albalate, en compañía del santo Fray Diego Landa en la primera barcada, que así dicen, que fue el año 1549. Y no me pesa sino que donde hallé su vida escrita, no dice más de las razones. Vino a esta provincia el padre Fray Antonio Figueras el año de 49, con el santo Landa, y venerable padre Navarro, que fueron apóstoles verdaderos de esta tierra, y si de los dos he dicho que fueron muy siervos del Señor, y que obró por ellos muchos milagros, no menos digo del padre Figueras, el cual se crió entre siervos de Dios, que lo fueron sus padres naturales de Figueras, reino de Toledo, tomó el hábito en la santa provincia de Castilla, y pasó a esta provincia el año dicho, donde fue apostólico varón, y muy grande trabajador, y defensor de los indios; murió santamente, y según nuestra santa fe, goza de eterno descanso, por ser su vida muy perfecta, y sus virtudes conocidas, y más para imitar, que para poderlas declarar, éstas son las palabras, si bien el que las dejó escritas es digno de todo crédito, por ser religioso de mucha virtud, y que le trató mucho a este santo varón. Y conténtese con esto el lector, que yo gustara poder hallar más claridad de la santidad de este bendito religioso, mas pues le compara con los dos sus compañeros, creo que dijo mucho, o a lo menos basta para encarecimiento de su santidad, que es cierto es muy conocida en toda esta provincia de todos, y con esto quedará sabida la de este apostólico varón.

CAPITULO XII

De la vida y excelentes virtudes del bendito padre Fray Alonso de Solana

De la virtud y letras y caridad que el santo Fray Alonso de Solana tuvo, fuera justo que se hiciera volumen particular, y creo que hubiera que hacer; según la fama que de santidad y trabajos dejó este bendito religioso, mas porque he prometido sólo dar noticia breve de la espiritual conquista, y varones apostólicos de esta provincia Yucateca, diré algo de lo mucho que pudiera decir de este apostólico varón.

Tomó el hábito en San Juan de los Reyes de Toledo, y fue novicio del santo Fray Diego de Landa, de que largamente hemos tratado; y parece que es de advertir mucho lo que oí a un santo varón de esta provincia, de quien después haremos mención, y yo conocí mucho, dijo que este religioso, tratando del santo Fray Alonso de Solana, fue hombre que le crió Dios nuestro Señor para santo, y para que él fuese parte de que gozasen de Dios muchos pecadores; y la razón es, porque en su mocedad fue escribano seis meses, y decía que aunque se había ajustado a los aranceles lo más que pudo, tenía necesidad de muchos años de penitencia, para satisfacer aquel poco tiempo de escribano, y que dejando aquel oficio se fue a estudiar cánones a Salamanca, y ya cuando se había graduado, y trataba de acomodarse, sucedió oír una cuaresma aquel segundo San Pablo, el padre Lobo, y fue tanto el pavor que recibió cuando oyó el peligro de vivir en el siglo, que se fue derecho a pedir el hábito de San Francisco, pareciéndole que sería más seguro camino para salvarse, y que se le concedió, y fue novicio en Toledo, como es dicho: y lo que notó en este caso fue que el que le convirtió fue apostólico varón. El provincial que le dio el hábito era doctísimo, y santísimo religioso, que era el padre Fray Antonio de Córdoba, bien conocido por sus escritos. El guardián era por consiguiente gran siervo de nuestro Señor, el maestro de novicios hizo milagros, y muchos de sus compañeros novicios salieron extremados en virtud, y fueron algunos obispos, y prelados generales: y basta para prueba de esto. El santo obispo, y apóstol de esta provincia, Fray Diego de Landa, que hace más apoyo para honra de esta

santa provincia de Yucatán, y así el santo, y bendito padre Solana, fue tan santo, que bien parecía procedía su santidad de tan buenos principios, y que desde su mocedad le tenía Dios guardado para escribano de su evangélica ley, y no para el siglo, porque fue maestro de la lengua de esta provincia, y escribió en ellla mucha doctrina, y sermonarios, y vocabularios, que fueron, y son causa de que hay, y haya haya habido muchos predicadores, y excelentes ministros que han ganado muchas almas para el cielo.

Y porque parece que fue misteriosa toda su vida, y sucesos del santo varón, quiero advertir yo también cómo su venida a esta provincia fue como inspirada del cielo. Ya dije cómo fue este apostólico varón, y el santo obispo Fray Diego de Landa novicios juntos, pues es de advertir que el venerable padre Fray Nicolás de Albalate, que fue a España por frailes el año de 1546. Luego que llegó con su Comisario, y el Adelantado a Campeche, después de haber negociado, y dado parte de todo al Emperador Carlos Quinto de gloriosa memoria; y alcanzada licencia para traer frailes, se fue a buscarlos a los conventos de la Recolección, y a otros procurando saber cuáles fuesen más bien opinados de santidad, y de éstos sacar los que pudiese, dijéronle al santo Albalate que Fray Diego Landa, y Fray Alonso de Solana estaban en la Salceda, y que creyese que eran religiosos de mucha virtud, y de buena edad para la empresa que llevaba. Fuese pues el Padre Albalate a la Salceda, casa de Recolección, y persuadió al padre Landa se viniese en su compañía, diciéndole la necesidad que había de obreros, y lo que en las conversiones había, y luego se determinó el santo Landa a pasar a tan santa empresa a las Indias, y lo mismo hizo con el santo Fray Alonso de Solana, mas no se determinó a seguir su santo compañero, diciendo que no sentía espiritu para ello, y así se vino el uno, y quedó el otro: mas el santo Fray Diego de Landa como vio la gran necesidad que había de ministros del Evangelio, y de satisfacción por estas nuevas plantas, no cesaba de rogar al Señor le pusiese en el corazón al padre Solana que pasase a esta tierra, porque conocía bien de él que haría mucho fruto por su gran virtud, y talento, y asi le escribió en todas ocasiones, persuadiéndole se determinase, porque haría un gran servicio a nuestro Señor. Fueron pues bastantes estas diligencias del santo compañero, para que pasase a estos reinos, y provincia, y

fue en compañía del venerable Fray Lorenzo de Bienvenida la segunda vez, que fue el año 1559 ó 61 como otros dicen. Llegado que fue a esta provincia fue reducido con mucho amor del santo padre Fray Francisco de la Torre, para que le leyese la lengua yucateca, y la aprendió tan bien, que fue maestro de ella muchos años, y como ya venía tan ejercitado en las virtudes, y mucha religión, y tuvo luego por dechado en Yucatán a tan santos varones vino a serlo tanto, que igualó en santidad a cualquiera de ellos, que no es pequeña ponderación.

Su vida de este santo varón no fue tanto de hombre, como de ángel, porque todo él era espíritu, y tratar de cosas del cielo, era abstentísimo, tanto, que no comía sino alguna cosa cocida en sola agua sin sal, ni sabor alguno, y se puede decir que rumiaba, porque traía del estómago la comida a la boca, y la tornaba al estómago, y últimamente le echaba como a la una del día, que parece que se sustentaba del aire, porque no comía otra cosa, ni cenaba, y así andaba muy flaco de ordinario, mas no por eso dejaba de trabajar en predicar, escribir y enseñar, y siempre ocupado de tal suerte, que aun cuando estaba en conversación era procurando tratar de la administración y lengua de los indios, porque se aprovechasen los que aprendían, y cuando se trataba otras cosas, procuraba traer un cuentecito de lo que se dice, o ha sucedido en el mundo que fuese ejemplo de mucho provecho para los oyentes, y tenía tanto donaire en sus cuentos que son muy celebrados por sentenciosos y graciosos.

Su frailía y modo de guardar su regla pudo ser y es un dechado para que todos aprendiésemos; era la misma humildad, la misma mansedumbre, y con los indios tan amable, que no ha habido quien le haya hecho ventaja, con haber habido tan santos varones; nunca quería oficios, aunque tuvo muchos, y lo que hacía si le hacían guardián, y por obediencia lo admitía, era luego que llegaba al convento repartir todo lo que había en las oficinas a los indios pobres, y luego renunciaba, y decía que no había que gastar, y con esto, y como le conocían le admitían la renunciación, y quedábase ahí con el mismo guardián nuevo muy consolado, y todo era no querer tener otra ocupación que administrar, y escribir en la lengua, y darse a la oración en que fue extremado, tanto, que ni se sabe si dormía, porque el día ocupaba en santos ejercicios, y la noche se la pasaba en el coro.

Escribió vocabulario excelente en esta lengua maya, muchos sermones, y sermonarios, con grande propiedad, como si fuera indio mismo; y no sólo escribió cosas de la lengua maya, sino muchos apuntamientos de la sagrada escritura, e historias, mas no profanas; averiguó mucho de las antigüedades de estos indios, y dejó mucho escrito, y no sólo esto, mas no dejó advertido lo más que aquí yo escribo de la planta de la fe en la provincia, y de los varones apostólicos que hubo hasta su tiempo, que no fue poco, pues vivió y trabajó en esta provincia más de cuarenta años, y habiéndolos gastado tan en servicio del Señor y bien de las almas, como es dicho voló al cielo. En el convento de Mérida, dejando opinión de santo, docto y en particular de la lengua yucateca o maya que mientras la hubiere será fuerza sea estimado por maestro de ella, y es digno de darle título de apóstol.

Otros muchos religiosos ha habido que ocuparon la vida con grande provecho de los indios en servicio de nuestro Señor, de que se da breve noticia por la poca que tenemos de ellos, y así diré lo que hallé escrito de ellos. Fray Gregorio de Fuente Ovejuna fue buen ministro de los indios, tomó el hábito en la provincia de los Ángeles; murió en la Puebla de los Angeles, yéndose a curar de muchos achaques que con el mucho trabajo había adquirido.

Fray Hernando de Torquemada fue insigne teólogo, y ayudó mucho a los ministros de doctrina de la santa provincia, porque enseñó, a muchos, y predicó a todos, y se ocupaba en cosas de la obediencia con mucha humildad: y celebraba mucho que los ministros predicasen a los indios, y los animaba a ello, ya que él no supo lengua para poderlo hacer, y decía que muchas veces un soldado particular valía más que un capitán para asaltar al enemigo, y que así un buen religioso con pocas letras, y diestro en la lengua yucateca, era de más provecho que él con ser letrado, porque no sabía jugar las armas de la administracción, aunque podía y disponía el modo. Fue religioso muy útil para aquellos tiempos, y murió como siervo del Señor: está enterrado en San Francisco de Mérida.

Fray Gerónimo de Arriaga, hijo de esta santa provincia, fue gran lengua de estos indios, y cuidadoso ministro.

Fray Gerónimo de León fué muy excelente ministro, y religioso de aprobada vida: vivió treinta y tres años en esta

provincia, habiendo venido allá con el santo y apostólico varón Fray Pedro Cardete. Murió este religioso, siendo actual provincial, y dejó buena opinión.

Fray Josefe de Moyalejo tomó el hábito en la provincia de Andalucía, fue observante de su regla, y trabajó en esta viña del Señor muchos años; murió como vivió.

Fray Josefe Muñoz tomó el hábito en la provincia de Castilla, fue gran lengua, aprovechó mucho a los indios, porque era gran organista, y músico, y enseñó a muchos a tañer el órgano, y otras curiosidades, que fue causa de haber muchos, y muy diestros indios en órgano, y canto llano, y de órgano, que es gloria verlos oficiar los divinos oficios de ordinario a canto de órgano y con chirimías, y flautas, y otros instrumentos.

Fray Juan de Tordecillas, hijo de esta provincia, y nacido en esta tierra, fue la mejor lengua que hubo en su tiempo, y la hablaba con más propiedad que la castellana. Era excelente ministro, y religioso pobre, murió en Tinun, siendo guardián de aquel convento.

Fray Juan Martínez tomó el hábito en la provincia de Cartagena; fue excelente lengua, y siervo del Señor.

Fray Juan de Santaella, de la provincia de los Angeles, vivió pocos años, mas fue muy virtuoso.

CAPITULO XIII

De otros santos varones de esta provincia que murieron con opinión de santos

De los varones de más cuenta en santidad de esta provincia, uno fue el venerable padre Fray Tomé de Arenas: este religioso vino a esta Provincia muy a los principios de su fundación, y trabajó, como grande siervo del Señor tomó el hábito en la provincia de Castilla, fue en ésta de Yucatán dos veces provincial, y jamás lo quería admitir, sino fue forzado de la obediencia, porque era tan espiritual, que no quería otras ocupaciones más de su frailía, y oración, y ministro de los santos sacramentos, mas forzado de obediencia acudía a los oficios con tanta satisfacción que jamás le visitaron defecto propio, ni descuido en su oficio: fue pobrísimo, tanto que apenas tenía lo muy menesteroso de ropa para

pasar la vida, y si algún fraile no tenía hábito o estaba roto, le daba el suyo si era mejor, y decía que a él, por ser provincial, o más viejo, le acudirían más presto a socorrer su necesidad que no a un pobre fraile: vivió treinta años en esta provincia: murió santamente, y es tenido por tal en esta provincia, y no digo más de este santo varón, por que no lo hallo escrito, y por causa de brevedad.

Otro religioso lego, Fray Cristóbal Villodo, vino de España, de la provincia de Castilla, a ésta de Yucatán, en compañía del santo Fray Lorenzo de Bienvenida, que podemos decir sin encarecimiento que fue apostólico, aquel número de religiosos que trajo, porque fueron todos santísimos varones, y este religioso lego de que hablamos fue un retrato de San Diego, porque su humildad no se puede encarecer, su caridad fue extremada, y toda fue frailía y vida inculpable, tenía tal opinión entre los religiososos de santo, y de inculpable criatura, que le respetaban como si fuera el mismo prelado de todos, y con razón. Pues qué mayor dignidad, y digna de veneración; qué virtud, y castidad, demás de que era de mucha razón, y persona de tanto peso en sus palabras, y modesta conversación que a todos admiraba. Vivió muchos años en esta santa provincia, sirviendo a nuestro Señor, y a los religiosos, y murió con opinión de santísimo religioso, y como a tal se le hizo su entierro, y de común parecer se le puso una palma de virgen, porque decían que fue castísimo, no sólo en obra, mas que jamás se le había notado palabra, ni acción que oliese a deshonestidad: fue finalmente uno de los grandes siervos de Dios que en esta santa provincia hubo. Está enterrado en San Francisco de Mérida.

El año 49, cuando vino el santo Fray Diego de Landa con sus seis compañeros, tengo advertido que todos fueron doctos, y santos. Uno de ellos fue el venerable padre Fray Francisco de Noriega, predicador, y religioso de mucha opinión de santidad en el convento de la villa de Oropesa: era morador cuando el santo Fray Nicolás de Albalate le sacó para esta provincia de la de Castilla. Trabajó pues el santo varón en esta tierra con las conversiones con un espíritu muy singular, y fue religioso tan ejemplar, que a todos ponía un género de miedo el ver que ni se sabía reír, ni hablaba sin mucha necesidad, toda su ocupación era tratar de la observancia de la regla, y toda perfección, tanto, que se recelaban

de hacerle prelado, temiendo que había de ser rígido, y incomportable, por ver que apenas veía, o entendía algún descuido de algún fraile cuando le reprendía con tanta gravedad, y peso de palabras, que temblaban de dar ocasión a ello, mas como su celo era santisimo y sus virtudes tan conocidas, y que juntamente era letrado. Fue electo en provincial con aplauso de casi todos, y como quiera que algunos concibieron de su santidad, y entereza un género de rigor, pidieron licencia para irse de la provincia, y fue tan al contrario de lo que de este Apostólico varón se presumia, que se halló envuelto en tanta virtud, y celo una mansedumbre de una paloma, y unas entrañas de madre piadosa, y se descubrió un don del cielo para el gobierno. Muchos se volvieron a la provincia otra vez arrepentidos, y desengañados, dando gracias al Señor de ver un retrato de un San Francisco, y así le pidieron perdón, y confesaron su liviandad, y el santo varón les acarició, y esforzó de manera que el temor que le tenían se convirtió en amar, y alabanzas de su benignidad. Anduvo la provincia a pie dos veces, con ser entonces toda ella administrada de los religiosos, y acabado su oficio trató este santo varón de volverse a España, y a su misma provincia y convento de Oropesa, y así lo hizo el año 1575, y allí vivió algunos años con tanta perfección, y santidad, que murió con opinión de santo, y por tal le aclamaban, y tenían; y de este apostólico varón hace mención el muy docto Fray Pedro de Salazar en su libro de los varones que murieron en opinión de santos en la santa provincia de Castilla, y dice mucho de él, y su gran santidad, y que está enterrado en el convento de Oropesa dicho, y así no hay necesidad de que yo haga más larga la narración de su vida, y santa muerte; mas es justo que esta provincia yucateca goce la honra de haber tenido tal religioso por hijo y prelado.

No fuera justo tampoco que esta santa provincia de Yucatán quedara defraudada de una grandeza tan sigular, como haber tenido en ella, y gozado de un santo, como Fray Juan Hortelano que hoy está en aquel seminario de santidad tenido por santo, y por tal venerado: esto es en Santa María de los Angeles de Alcalá de Henares, y porque creo que se hacen informaciones, y muchas diligencias para su beatificación, y consta de los muchos milagros que el Señor ha obrado por este su siervo. Sólo diré lo que nos toca de parte

en esta provincia, dejando lo principal para donde su santo cuerpo está venerado.

Pasó a las Indias para esta santa provincia el beato Fray Hortelano, en compañía de aquel santo religioso, digno de toda alabanza Fray Lorenzo de Bienvenida, el año de 61, y como no era sacerdote el beato Hortelano, y tenía este oficio que hacia muy bien, y así se le dio cuidado de la huerta del convento de la ciudad de Mérida donde trabajaba personalmente lo más del dia, y aunque había indios que le ayudasen no les daba el mayor trabajo, mas aquello que era de menos, les encargaba, y la azada reservaba para sí, y de tal suerte amaba a los indios, que les hablaba de hermanos, e hijos, y los industriaba a lo que a la huerta tocaba, para que pudiesen ellos hacerlo en sus casas, y enseñar a otros, mas no era el mayor cuidado suyo doctrinarlos en el trabajo corporal, cuanto en el espiritual, enseñándoles la doctrina cristiana, y a rezar devociones, y que ayunasen a sus tiempos, y todo era tratarles de Dios, y ejemplos de santos; para esto tenía sus horas señaladas, y no por esto olvidaba el darles de comer, y vestirlos, mas antes él mismo les daba la comida por sus manos, y les hacía que la bendijesen antes, y después de comer: y los traía tan enseñados, que causaba admiración. Ocupábase en abrir pozos para el agua del servicio del convento, y así abrió el que ha dado agua, y da a lo más de la ciudad por regalo, y ser mas sumero que otros, y parece fue milagro, porque está sobre mucho embutido hecho a mano, y antiguo, que parece imposible dejarse de ser más profundo que los de tierra llana, y es al contrario. Esta menudencia he dicho de este santo, porque toca a su oficio, y nombre de hortelano, que aunque se llamaba Gómez, nadie le sabe otro nombre que el de hortelano.

De su santidad y milagrosa vida no hay más que decir de que en Alcalá está ya en veneración de un santo varón; y está su cuerpo entero, y el Señor ha hecho muchas maravillas por este siervo, que debiera con el tiempo, siendo el Señor servido, mas sólo diré como este santo religioso, cuando se volvió a su convento que es dicho llevó un báculo de un árbol de esta tierra que en la lengua de los indios se llamaba *naualche,* que es decir en Castilla árbol que huele como bálsamo: este báculo plantó en la huerta del convento de Alcalá, y brotó, e hizo un árbol frondoso que hoy vive, y está muy vistoso, y es pronóstico de su santidad,

pues de un palo seco permanece tantos años un árbol fresco, y verde; harto quisiera alargarme en las cosas de este santo, mas déjolas para mejor cronista.

Muchos religiosos que lo fueron mucho de esta santa provincia fuera justo hacer de ellos tratado, por ser muy conocida su virtud, y trabajos, mas por la brevedad sólo se tocará alguna cosa que sirva de recordación, pues es justo no se olviden tan ilustres varones, y que tanto trabajaron en servicio del Señor, y administración de los santos sacramentos, con mucho ejemplo, y virtud conocida: uno de estos fue el venerable padre Fray Diego de Castro, el cual vino corista de la provincia de Castilla a ésta en compañía del venerable y bendito padre Fray Diego de Paz, el año de 1573, que fue el mismo año, y venida por obispo del señor Fray Diego de Landa. Aprendió pues este religioso la lengua de los naturales extremadamente, y fue muy excelente ministro de ellos, y trabajó en su defensa hasta ir a la Audiencia de México, y a España en esta demanda, y sacó muchos favores para estos pobres, y trajo muchos religiosos de España, que fueron, y son hoy muy buenos ministros; fue fraile pobre, y castísimo, y muy amado de todos, porque tenía una virtud entre otras que jamás decía mal de un gato, como dicen, mas todo era bueno, y más donde este buen religioso estaba todo decía que era la mejor del mundo, aun hasta el agua del convento, y esto nacia de una virtud, y natural religiosismo, porque nadie se quejó de él jamás que hubiese recibido agravio en obra, ni en palabra, y creo que con esto he dicho mucho de su bondad, y de ser digno de veneración, demás de que trabajó en esta provincia en servicio de las dos majestades, mas de 40 años, y fue devoto de la Virgen Santísima, que dijo la hora de su muerte, que había de ser día de la Natividad de la Reina del Cielo, y se cumplió, muriendo con muestras de ser premiado por el Señor, a quien sirvió toda su vida.

Otro no menos religioso llamado Fray Francisco de Cuevas vino a esta provincia, con el santo Fray Pedro Cardete, que fue comisario de frailes el año 76, y fue tan grande ministro, que ninguno le hizo ventaja; era hombre celosísimo de la honra de Dios, y así era riguroso con los indios, en razón de su cristiandad, de manera que todos los domingos los contaba, uno por uno, y los que faltaban eran afrentados y reprendidos, y con esto no faltaba indio que no

fuese enfermo, o muy ocupado: tratábalos con amor, y se contentaba con sólo lo que necesario era para su sustentación, y acudía a los pobres con grande caridad en sus necesidades; su frailía fue muy aprobada, que jamás hubo que poderle reprender. Trabajó más de cuarenta años en el ministerio de los santos sacramentos, con mucha satisfacción de todos: era natural de Murcia, e hijo de la provincia de Castilla; murió el año 8, está enterrado en el convento de Mani.

CAPITULO XIV

De tres religiosos legos, santísimos varones de esta provincia

El primero de estos tres santos varones fue el hermano Fray Francisco de Santa Marina: vino de España a esta provincia el año de 1555, con el santo Bienvenida, y muchas veces nombrado, sacóle de la custodia de Galicia, provincia de Santiago, o Salamanca, por ver que era opinado de muy siervo de nuestro Señor, y a la verdad lo era, y fue tanto que se puede decir que no era para otra cosa que para servir a nuestro Señor, porque en cuanto a ejercitarse en obras, y trabajos de la orden, para que tomó el hábito jamás se dió maña a poder acudir a lo que la obediencia mandaba, porque no acertaba, no por falta de voluntad, pues jamás repugnó a la obediencia, mas antes era la misma humildad, y obediencia: pero no quería el Señor que aquel su siervo se le ocupasen, porque estaba ocupado de su divina mano. Era hombre de más de cuarenta años de edad cuando vino a esta provincia, y vivió en ella más de 67, porque murió de 107 largos, que fue cosa maravillosa ver que estaba ya decrépito, y con todo eso andaba, y acudía a la comunidad, sin faltar: y su rosario en la mano siempre ni jamás tuvo enfermedad, sino que murió naturalmente.

Tuvo tanta simplicidad que admiraba, si bien era de tanta razón y memoria, que se acordaba de todas las cosas que en su tiempo le pasaban, y los nombres de los que comunicó, sin que fuese necesario preguntarle nada de lo que él trataba, fue muy tentado del demonio, de suerte que le azotaba, y maltrataba, y no hay duda en esto, porque su santi-

dad, y frailía fue perfectísima, y el demonio sentía mucho no perturbarle, porque el santo viejo estaba tan advertido, que luego levantaba una cruz, y le decía: anda enemigo, que ya te conozco, y tantas veces le maltrataba que causaba alboroto en el Convento, y los religiosos iban a verle, y le hallaban sudando, y con mucho cansancio, y preguntando qué era aquello y qué ruido fuese, decía: No duerme el enemigo, es menester velar para escapar de sus manos, Dios sea conmigo. Esto le sucedía y sucedió infinitas veces; y cuando estaba como decrépito, aún no cesa el demonio de tentarle, o era ya como estaba acostumbrado que a cualquiera que le llegaba a hablar le decía que se fuese, y no le tentase, mas cuando quiso morir fue Dios servido que volviese a su jucio cabal, y de mucha razón, y pidió le diesen el viático de su alma, y la extremaunción, y lo recibió con mucha devoción, y humildad, y pidió perdón a todos los religiosos, y al prelado pidió un pobre hábito, paños menores, por amor de nuestro Señor, para enterrarse habiendo dicho muchas maravillas, y cosas muy altas, y divinas a un Cristo que en sus manos tenía, dió al Señor su espíritu, quedando como un ángel, y dejando a los religiosos edificados, los cuales procuraron haber parte de su pobre hábito, y otras cositas de su uso, para reliquias, y por tal son estimadas, y aclamado de santo por todos, y esta opinión he sabido y será.

No menos fue la santidad del hermano Fray Pedro de Almendral, religioso lego; tomó el hábito en la santa provincia de Castilla, vino a las Indias con el santo Fray Pedro Cardete, que fué Comisario de frailes para esta santa provincia: en ella vivió este religioso del Almendral muchos años, y fue de tanto provecho, que no hubo oficio de refitolero, cocinero, portero, y sacristán que no ejercitase; en lo que más se ocupó fue en cocina, y refectorio que ejercitó con tanta caridad y cuidado, que a todos acudió a servir con mucho amor, y caridad. Era tenido este bendito religioso por muy santo, y discreto, así de frailes como seglares, y le llamaban el santo discreto, y la causa era porque era tan conversable, y convenible, que a todos aficionaba, además de que tenía muy claro ingenio, y decía sentencias en las ocasiones que se le trataba algún negocio. Fué tan observante de su regla, que jamás hubo que reprenderle. Su dormir era poco, su oración mucha, su caridad indecible, y no había virtud, finalmente, en que no se ejercitase. Vivió mu-

chos años en esta santa provincia, sirviendo al Señor, y a la religión, con notable ejemplo, y aprobación de vida: murió el año 15, y fue enterrado con aplauso de varón de Dios. No digo muchas maravillas, y milagros que el Señor hizo por este siervo del Señor, y que tuvo don de profecía, porque fuera alargarme mucho, mas sólo digo que vimos por nuestros ojos, que sanó enfermos que a sus oraciones se encomendaban, y dijo algunas cosas que sucedieron, y en particular dijo a un fulano de el Barco, devoto suyo, que no saliese en una reseña de armas que se hacía, por aquella vez, y excusándose con el bando riguroso, salió con su arcabuz, y al primer tiro reventó, y le llevó una mano, por donde conoció que aquel bendito religioso su devoto, había sido inspirado del cielo, y le avisaba, y él mereció el daño por no obedecerle.

Hubo otro religioso lego, llamado Fray Gaspar de Molina, que pasó de España, y provincia de los Ángeles a ésta de Yucatán, el cual fue enfermero allá, y acá más de sesenta años. Era muy excelente boticario, y tan entendido en las enfermedades, que ejercitó oficio de médico con mucha aprobación, y lo que más hacía al caso en su oficio era que tenia mucha caridad con los enfermos, tanto que no se quitaba de su cabecera un punto si tenía necesidad, y en particular de noche; y esto le fue tan fácil, que ya era natural en este santo varón el servir, y curar a todas horas los enfermos, y para mejor acudir, les ponía una camisa con sólo un pellejo de vaca, y un cojinillo de lo mismo, y allí se recostaba cerca del enfermo que más necesidad tenía; y apenas oía el quejido, cuando acudía a lo que había menester. No tuvo celda jamás, porque lo uno no tenía otra ropa que la que encima traía, y que mudar por la limpieza, y lo segundo, porque la botica y enfermería era su habitación y alojamiento, acomodándose a donde más era menester. Su religión, y virtud fue muy conocida, y no menos estimada de todos, y si dijese que fue santísimo hombre, no lo encarecería. Vivió muy sano, y entero, porque fue tan abstinente, que jamás comió más que a mediodía ni jamás bebió chocolate, atole, ni otras bebidas que mucho se usan en las Indias, ni bebió agua, ni vino entre comida y comida, sino que de tal manera templó su comer, que no hacía mudanzas de tiempo, ni comidas, mas aunque era hombre sano, y anduvo en pie hasta que murió, no dejaba el Señor de regalarlo, y fue con

un fuego, o berrugones en la cabeza que le daban mucha molestia, mas no se quejaba, ni daba a entender su dolor, sino que con una paciencia notable lo sufría, y se curaba, sin hacer falta a su ministerio. Este mal fin se inflamó, y le pasó el casco, y conociendo su muerte pidió los Sacramentos, y en pocos días dió su alma al Creador, dejando a esta provincia llorosa de haber perdido a su médico y madre piadosa de los enfermos, mas tan edificados de su frailía, cuanto tristes por su falta: vivió cincuenta años en esta provincia en los ejercicios dichos, y así no se olvidará su memoria, y sus virtudes, porque la falta que hace es causa de que por horas se haga de él memoria, y sea alabada su santidad, y caridad extremada, que cierto según vivió que goza de subidos grados de gloria.

CAPITULO XV

De otros varones ilustres de esta santa provincia

De los religiosos mas observantes de su regla, y buenos ministros de los indios que en esta provincia ha habido, fue uno el padre Fray Diego de Paz; vino de la provincia de Castilla a ésta con el santo obispo Fray Diego de Landa, y lo que sé y oí a muchos religiosos que le trataron, y conocieron su natural, fue que era perfectísimo religioso, de mucha caridad y simplísimo natural, tanto que le hacían creer cosas extraordinarias, porque no creía que nadie hablaba cosa que no supiese de cierta. Fue de condición tan pacifica, y sosiego tan grande, que engordó de suerte que parecía monstruo, y así estaba muy impedido, si bien no dejaba de administrar a los indios, y acudir a todo lo que su gordura permitia, y como vivió pacífico y apacible, así fue su muerte muy sosegada, y sin ruido, que apenas se sintió achacoso de un sol que le dió cuando conoció su muerte: pidió los Santos Sacramentos, y se quedó como un ángel, dejando muy buena opinión de gran siervo de nuestro Señor.

No menos se debe hacer memoria del padre Fray Alonso de Sosa, que fue de los primeros obreros de esta provincia, y él era hijo de la de Portugal; trabajó mucho en la administración de los indios: fue observante religioso, y del mucho trabajo cegó, y muchos años padeció ciego, mas con tanta

paciencia, y alegría del alma, que jamás dio muestras de impaciencia: murió con opinión de gran siervo del Señor.

Entre los religiosos que el santo obispo Landa trajo a esta provincia, vino el padre Fray Julián de Quartas: era natural de Almagro: tomó el hábito en la provincia de Castilla; y en ésta se puede decir que fué uno de los religiosos que más utiles fueron al bien de los indios de los que en ella ha habido, porque era apacible en extremo con estos naturales, y supo la lengua de ellos con tanta perfección, que ninguno le ha hecho ventaja. El enseñó a muchos el arte de la lengua, y redujo la prolijidad que tenía a más fáciles y menos reglas: amaba a los indios con extremo, y los enseñaba a pintores, doradores, entalladores, y a todos los oficios, y aunque el bendito religioso no lo sabía era tan ingenioso, que él trabajaba por saberlos, y poderlos enseñar a los indios: y fue causa esto de que haya muchísimos de ellos que ya son pintores, y doradores, y entalladores, y cosas tales, si bien se han perfeccionado con maestros españoles que hoy hay en esta tierra, que iguala su destreza a la de los mejores del mundo, mas el haberlos industriado este buen religioso, fue causa que se inclinasen a tales obras, que han llenado las iglesias de retablos de talla extremados, y de buenas pinturas y otros adornos; y no sólo se ocupaba en esto, mas era arquitecto natural, y asi edificó dos conventos con sus iglesias, y capillas mayores, que son de los mejores de esta provincia, al menos de los modernos; y no sólo se ocupaba en lo dicho, mas donde quiera que estaba hacía relojes de sol, de muchas diferencias, y enseñaba a otros, para que lo pudiesen hacer, y a los mismos indios; y con esto, y mucho más que se pudiera decir de sus ocupaciones tan provechosas a la provincia, y naturales. Era muy observante religioso, y tan pobre como el que más: trabajó treinta y ocho años en Yucatán; murió de cincuenta y siete, porque vino de diecinueve de España, fue digno de que sea alabada su virtud, y trabajo.

Del mismo tiempo, y barcada fue el padre Fray Andrés Clavijo; tomó este buen religioso el hábito de nuestra religión en la provincia de Andalucia, y en esta trabajó mucho con aprobación de religión, fue muy amado de los indios, porque era tan apacible con ellos, que se acomodaba a sus cosas mucho y aún le censuraban esto, diciendo que no se daba a estimar, siendo ministro del evangelio, mas decía

este buen religioso que lo hacía por domesticarlos más, y que los quería tanto, que no sabía cómo mostrarlo, sino con allanarse a comer con ellos, y también porque su natural no le daba lugar a otra cosa. Era pobrísimo fraile, y de mucha caridad, trabajó muchos años, y murió como verdadero religioso. De los primeros que en esta provincia tomaron el hábito, hijos de esta tierra criollos que llaman a diferencia de los nacidos en España, fue el reverendo padre Fray Hernando Desopuerta, si ya no fue el primero de los que entraron en la religión de los ya dichos: fue este religioso criado con la doctrina de aquellos apóstoles yucatecos Fray Diego de Landa, y Fray Francisco de la Torre, y otros tales: y su natural de este religioso era dócil, y tan acomodado a la frailía, que se puede alabar haber sido pobre, y humilde, y dotado de muchos dones de mucha alabanza dignos. Estudió en México, que le enviaron de esta provincia, por no haber estudios en aquel tiempo. Salió buen predicador, y estudiante, y de tan buen juicio, que los religiosos viejos le eligieron por su provincial, siendo tan mozo, que no pasaba de veintiocho años, y dio tan buenas muestras de prudencia, y gobierno, que no solo no se arrepintieron de lo hecho, mas fue tres veces provincial electo, y una por muerte de otro provincial, y con tanto gusto gobernó, que su fama voló por todas las Indias, y a toda la orden. Fue asimismo comisario del tribunal del Santo Oficio treinta años, y sustentó esta provincia en virtud, y crédito, usando en todas ocasiones de singular prudencia, murió de una postema, y vivió 63 años, habiendo trabajado con mucha aprobación entre los religiosos cuarenta y ocho años,

Fue de los religiosos Fray Pablo Maldonado, que vinieron con el santo Fray Lorenzo de Bienvenida, y no de los que menos resplandecieron en virtud, y utilidad de los naturales; tomó el hábito de nuestra orden en la provincia de Castilla, y corista pasó a ésta y aprendió la lengua con mucho primor y se dio tanto a la predicación, y ministerio de los indios, que era incansable, y después de haber estado catorce años, o más en la provincia, le pareció que no tenía la suficiencia necesaria para ministro, y cura de almas, y alcanzó licencias, y se fue a estudiar a Alcalá de Henares; lo cual ejercitó por diez años, y salió muy buen letrado, y viéndose ya con suficiencia trató de volverse a esta provincia, la cual le envió poderes para que trajese religiosos, y su Majes-

tad del Rey nuestro Señor se los dio, y a su costa, como suele, y así juntó muchos religiosos, creo que treinta, y se partió con ellos a Sevilla el año 1592.

Era natural de la villa de Cifuentes, donde tenía una hermana religiosa, que hacía el Señor muchos milagros por ella: llamábase a lo que creo, la Madre Concepción; esta santa monja su hermana, yendo este bendito religioso a despedirse de ella, le dijo que no volviese a las Indias, que el Señor no se servía de ello; y él le dijo que hacía escrúpulo de no volver a las conversiones, y administración de los indios, porque era gran lengua, y había estudiado para este fin; mas su santa hermana le dijo: hermano no vayas, que el Señor no se sirve de ello; y replicando el hermano otra vez, le respondió la santa monja: Pues vaya, que no ha de llegar allá. Siguió pues su viaje este buen religioso con sus frailes, y embarcados, llegó a la isla Española, al Puerto de Ocoa, donde hacían agua las Flotas, y allí murió, cumpliéndose la profecía de la hermana santa, mas la causa de no seguir aquel santo consejo, fue que la obediencia le apretaba; y como tan buen religioso quiso más morir, que dejar de obedecer: y es cierto que su virtud, y aprobación debida de este venerable religioso, no da lugar a sospechar de él cosa de liviandad, ni terquedad, porque en esta provincia vivió inculpablemente, y en la de Castilla, fue tenido por perfecto religioso, y la causa de aconsejarle aquella santa su hermana que no pasase otra vez a las Indias queda reservada para Dios que lo revelaría a su sierva, y así sólo digo que fue religioso digno de que se haga de él memoria, porque hoy la hay mucha de su virtud doctrina entre indios, y religiosos que se hacen lenguas en sus alabanzas.

CAPÍTULO XVI

De otros religiosos ilustres, y grandes varones de esta provincia

Ya es dicho que el santo obispo Fray Diego de Landa trajo consigo muchos religiosos, entre ellos fue uno el Reverendo padre Fray Antonio de Ciudad Real, natural de Ciudad Real, y tomado el hábito en Toledo pasó corista a estas partes, destinado a esta provincia, y luego que llegó a ella

fue enseñado en la lengua de los naturales, y como fuese este bendito religioso muy gran latino, y artista, la aprendió con tanta perfección, que fue maestro de ella, el mejor de Yucatán; y no sólo se contentó con saberla, y predicarla, y enseñarla, mas también escribió sermones de santos, y de todo el año: y fue cosa maravillosa su elegancia, y puntualidad en escribirlo, que con ser lengua que tiene muchas, y muy diferentes pronunciaciones que varían el sentido de la razón, nunca faltó, ni falta en sus escritos cosa, mas son los originales de donde se sacan, y apuran las verdades, y dudas, y no sólo se contentó con hacer vocabularios, sino que hizo calepino tan grande, que son seis volúmenes de doscientos pliegos cada uno, los dos de su letra sacados en limpio, y los borradores llenaba dos costales, ocupó 40 años en esta obra, mas es tan buena, y de tanto peso, y utilidad, que no tiene otro defecto que ser para esta tierra solamente que a correr esta lengua en todo el mundo solas èstas obras bastaban para dar luz, y claridad a todos los que la aprendiesen y allí hallasen cuantas frases, y propiedad se pueden imaginar, sin que haya falta de una palabra: y es de advertir que si bien es lengua de indios, es tan copiosa, y elegante como la que más, y llámanla bárbara los bárbaros que no la entienden, que los que la saben se admiran de su profundidad, y elegancia; y este bendito religioso fue el Antonio de Lebrija de ella. Además de este trabajo, y ocupación perpetua no cesaba este bendito religioso en la administración de los indios, a quien amaba entrañablemente, porque tenía unas entrañas piadosas, y una mansedumbre extraña, y no menos fue religioso observantísimo de su regla, porque fue castísimo, pobrísimo, y muy humilde, y sobre todo de gran caridad.

Asímismo fue de mucha capacidad para las cosas de gobierno: y así desde su mocedad fue ocupado por la obediencia en muchos oficios. Los más apostólicos varones le trajeron por su secretario. El primero fue el santo Fray Francisco de Noriega, cuyo secretario fue el bendito padre Ciudad Real, siendo provincial, como en su vida es dicho, y anduvo a pie en su compañía esta provincia toda, dos veces, y después le escogió por su secretario general el muy santo, y varón digno de memoria el padre Fray Diego Ponce, comisario general; con el cual visitó todas las provincias de la Nueva España, como su comisario general, que fue, y tan

santamente, que fue perseguido, de manera que le prendieron al comisario general, y embarcaron para España en un navío viejo, y con sola una pipa de harina, por matalotaje, por orden del Virrey, que favorecía las causas de sus émulos, que fuera harto más justificada su causa si favoreciera al comisario general que su causa era el servicio de Dios, y porque el bendito padre Fray Antonio de Ciudad Real escribió un tratado curioso, y docto de las grandezas de la Nueva España, y sucesos de este pleito, como quien manejaba los negocios; sólo digo que el santo comisario pienso volvió de la Habana a esta provincia, donde le recibieron como a su prelado: hizo capítulo porque acababa su provincialato el santo Fray Pedro Cardete, y dejado por provincial al reverendo padre Fray Hernando de Sopuerta se fue a la Nueva España a aguardar su sucesor, y dar residencia lo que le fue hecho de cargo, fue que era muy santo él, y su compañero, para prelado de las Indias, donde no se podían usar los rigores que en España, por algunas razones frívolas que daban, mas al santo dieron por libre, y buen prelado, y a sus competidores llevaron a España, y cuáles fueron cautivos cuáles reclusos, y castigados, y el señor Virrey tuvo tal visita que le fue necesario irse de prisa a la Corte donde no entró en mucho tiempo, porque su Majestad estaba sentido de su proceder. Esto es dicho porque el bendito padre Ciudad Real acompañó en estos trabajos a su prelado, hasta ir a España y en su provincia de Castilla de ambos, fue muy estimado el comisario, y le hicieron guardian del insigne convento de Alcalá de Henares, y el excelentísimo señor duque del Infantado, le escogió por su confesor, y llevó consigo a la ciudad de Guadalajara, donde murió este apostólico varón, parece con opinión de santo, y por tal es venerado, y apuntado en el memorial de los varones ilustres de la santa provincia de Castilla.

Su bendito compañero Fray Antonio de Ciudad Real, de quien tratamos, visto que le faltó su padre, y compañero volvió a esta provincia el año 92, con el santo Comisario Fray Pablo Maldonado de quièn poco ha hicimos relación, y aquí fue electo en provincial sin queja, más dejase de escribir sus vocabularios de lengua dichos, ni aún en España, mas alli trabajó mucho, según el mismo me dijo muchas veces: murió de sesenta y seis años de edad, y cincuenta y uno de religión, y cuarenta y nueve de las Indias, y es cierto

goza de grandes grados de gloria, por ser muy lúcidos sus trabajos y virtudes.

El libro que escribió, y que he dicho lo tiene el Señor Duque del Infantado en su sala de linajes, y librería, y un traslado de la letra del mismo autor: está en la insigne librería del convento de nuestro padre San Francisco de Guadalajara en Castilla.

Otro varón apostólico, llamado Fray Francisco de Bustamante, murió poco después que el bendito padre Fray Antonio de Ciudad Real, que por ser cohermanos es justo que hasta en sus apuntamientos de vida y muerte vayan juntos, demás que juntos vinieron de España de la provincia de Castilla para ésta y muchos años fueron hermanos y compañeros en el trabajo. Fue este santo varón provincial dos veces, y le acompañó el bendito Ciudad Real, y la causa era porque los despachos de provincia corriesen por sus manos porque en latín, y en romance pudo ser, y fué un Quintiliano, y su razón en todo por escrito se podía ver, y había mucho que considerar, y así se celebraban los despachos, y patentes suyas, y cualquier negocio en que ponía la mano, y el bendito padre Fray Francisco de Bustamante era docto, y santo, mas corto de razones y negocios que de pluma se ofrecían, demás de que eran tan íntimos amigos, y hermanos, que no se podían apartar uno de otro, y dejando al bendito padre Ciudad Real, digo que el venerable padre Bustamante vino ya predicador de España, aprendió la lengua, aunque no muy bien, porque predicó muchas veces a los españoles; era gran defensor de los indios, y tan buen religioso, que ninguno más de los que yo he conocido, tenía tanta humildad después de dos veces provincial, que un novicio no le hacía ventaja, fue pobrísimo, y tan cortesano, que a todos hacía cortesías, aunque fuese el mas pequeñuelo, y tan aficionado a seguir la comunidad, que con tener noventa años, acudía al coro sacristía, y refectorio, sin faltar en todo lo que sus fuerzas alcanzaban. Leía muchísimo, y cuando le faltó la vista, hacía que un mancebo o corista le rezase el oficio divino, y después que le leyese la vida de Cristo y vidas de los santos, y con esto vivía tan quieto, y venerado de todos, que tenían mucho consuelo de ver aquellas venerables canas, tan llenas de virtud, y santidad, y aunque tuvo muchos oficios, y dos veces provincial, siempre era obligado de la obediencia a recibirlos, porque era

nada ambicioso, y así renunció al provincialato y muchas guardianías, y sólo quería la quietud de su celda. Era devotísimo de Santa Ursula, y sus compañeras, y celebraba su fiesta, y decía él la misa, siendo aun viejísimo, y así hacía altares, e imágenes en todos los conventos de esta santa, y se alegraba mucho que le dijesen eran otros devotos particulares de estas vírgenes, y la mayor adulación o sola esa admitía, y era que le dijesen que por su devoción, y en su nombre habían hecho una imagen, o altar a Santa Ursula, que lo estimaba mucho, y daría lo que en su celda había de albricias, si bien era pobreza todo: murió en este convento de la ciudad, año 24 y todos le conocimos, y no hay quien no diga el santo padre Bustamante.

Agravio hiciera a los dos ilustres y benditos religiosos dichos, si dividiera en este tratado de su compañía al santísimo varón Fray Juan de Salinas, pues fue su compañero en España, y en esta provincia muchos años trajo a este santo varón a esta provincia el milagroso padre Fray Pedro Cardete, que fue por custodio a España, año 68, y trajo religiosos de vuelta y uno fue de ellos el santo Salinas, de quien se hace mención: este bendito religioso: era natural de Torija en la Alcarria, si ya no fue de Cogolludo. Era predicador cuando pasó a estas partes, aprendió la lengua yucateca con mucha perfección, y fue uno de los grandes ministros de los indios que esta provincia ha tenido, y de su religión, dudo que hayan sido muchos tan perfectos como él, a boca llena le nombraban todos el santo padre Salinas, y realmente que se decía de él lo que fue toda su vida, porque el reverendo padre Fray Francisco de Bustamante poco ha nombrado, fue su maestro cuando fue novicio, y decía que no vió semejante espíritu en tan tiernos años, porque era necesario mandarle salir del coro, y que comiera, según ocupaba el tiempo en la oración, y lo que ayunaba era de suerte, que temió se muriese de flaco: y decía más, que conoció a sus padres, y hermanos, y que fue gente que eran tenidos por santos, y que se llamaba la gente o casta santa. Un hermano tuvo religioso nuestro, que se llamaba Fray Lorenzo de Salinas, que leyó artes, y murió mozo, y con opinión de que hizo milagros, y por tal es tenido, y en particular en la villa de Cifuentes, donde murió este santo religioso, y en esta provincia este bendito religioso su hermano ha sido tan perfecto, y varón inculpable, que más ha habido en él que envi-

diar, que tachar, y como le conocimos todos, por haber poco que murió, fácil cosa es de creer que el Señor obró muchos milagros por este santo varón. No ha muchos años que le encontró un toro feroz agarrochado, que salía de una plazuela donde había no sé qué fiesta, y el compañero se metió en una casa, y el santo viejo que apenas podía andar, cuanto más huir se estuvo quedo, y todos creyeron le matara el toro, porque se fue a él, y el santo levantó la cuerda, o cordón, y le dijo: anda vete bestia, que quieres? Y juran muchos que lo vieron que el toro olió el cordón, y pasó sin hacerle daño, antes parece que le reverenció, y no se maravillaron mucho, porque decían que cada día se encomendaban a él, y que muchos enfermos sanaban por este bendito religioso, y tenían tal fe de su santidad, que al enfermo que visitaba se prometía salud. Era de tan simple natural este santo religioso, que creía fácilmente cualquier cosa que se le decía, y hablaba con sinceridad muchas simplicidades, y no porque fuese de poco saber, que antes era muy entendido, y gran estudiante, y excelente predicador de su tiempo, sino porque era hombre sencillo, y no se daba por entendido de cosas de este siglo, y sólo atendía a cosas del cielo, porque lo más de la vida pasaba en oración, y en leer cosas devotas y de espíritu, y no perdía tiempo, mas le aprovechaba en servicio de nuestro Señor y bien de las almas; y así predicaba fiestas y domingos a los indios, y entre semana a los niños que se juntan a la doctrina: y su cuidado era la salvación de las almas: de sus virtudes no hay que decir más de que en todas resplandeció, y se tiene por cierto y evidente que fue virgen, y así le pusieron palma a su muerte, porque todos los religiosos lo decían, y el santo lo había bien mostrado toda su vida.

Era tan caritativo que se lastimaba del mal ajeno, más que del propio, o tanto, y sentía tanto oir decir que ajusticiaban algún delincuente, que lloraba, y no paraba aquí su compasión, mas la tenía de ver matar algún animal, fuese chico o grande, y decía que para qué mataban aquel animal; decíanle padre, pues eso le da pena, no son para sustentarnos? Y respondía. ¿No hay pan? ¿No hay otras cosas que comer?, y lloraba cuando veía que gruñía, y bramaba el animal que moría. Fue cosa milagrosa su vida, y tan observante de su regla, que no habrá quién diga que le viese cometer pecado mortal. Murió en San Francisco, en la ciudad de

Mérida, y fué enterrado como santo, y como a tal le aclamaban todos, porque le conocieron, pues murió el año de 20, y nadie ignora lo que de este santo varón se dice, y mucho más que decirse pudiera.

CAPÍTULO XVII

De otros religiosos grandes obreros en la viña del Señor de esta provincia

Bien cierto podré hablar de la santidad del bendito padre Fray Juan de Acevedo, porque indignamente le serví, y comuniqué dieciocho años, y me consta de su conciencia, y gran profesión, y si hubiera de decir por menudo lo que sé de su santidad, de este santo religioso, dudo que bastara mucho papel, mas no por eso es justo se calle lo que todos conocimos, y vimos que fue, y es harto de considerar: este bendito religioso era natural de Sangüesa, de Navarra; crióse en Madrid, fue soldado en Portugal, cuando el prudentísimo Felipe el Segundo entró como su rey heredando su reino de vuelta. Tomó el hábito de nuestro padre San Francisco en San Juan de los Reyes de Toledo, y después de profeso se fue al convento recoleto del Castañal, donde estuvo, y vivió santísimamente, porque su vocación a la religión fue de Dios. Pasó a esta provincia yucateca el año de noventa y dos, con el santo Fray Pablo Maldonado, de quièn hemos tratado, aprendió la lengua de los naturales muy bien, hizo arte breve, y trabajó en escribir cosas de lengua mucho, y no predicaba por falta de memoria, y por ser tardo de lengua, mas suplíalos con otros trabajos, porque era perpetuo escribano en la lengua, y cosas morales y de devoción, que en todo era muy científico, y mucho más en escribir, porque fue uno de los mejores escribanos que en España hubo. Fue tan gran religioso, que jamás hizo mudanza de ropa, ni comida, aun siendo provincial, mas lo mismo usaba, y comía que cuando novicio. Siempre usó de cacles el pie desnudo y su hábito, y un tuniquillo, y paños menores muy cortos. Todo este bendito religioso fue bueno y santo, porque no tenía cosa mala, ni de que fuese reprensible. Era celosísimo de la honra de Dios, y así no consentía cosa que fuese en contrario, porque la decía, y luego, y no

reprendia, sólo no sentía mal de nadie, mas antes no daba lugar que de nadie se tratase cosa de pecado. Pasaba su vida en mucha oración y quietud de espíritu, y más cuando se veía desocupado de negocios forzosos. Tenía un tímpano que tocaba en presencia del santísimo sacramento con la quieta de la noche, y allí oraba sin que fuese sentido, y sus disciplinas eran continuas, y su abstinencia cotidiana, y era tan escrupuloso que decía no poderse hacer colación los días de ayuno con legumbres, y así con un poco de pan de maíz, y un poco de agua se contentaba, y lo mismo hacía siendo provincial y guardián, que cuando no era mas que súbdito, porque decía que si mudara de comida cuando podía y se regalara, que lo extrañaría cuando no pudiese, y la verdad es que lo hacía por mortificar la carne, y abstenerse de todo lo que fuese regalo, porque en esta provincia sobra en eso lo que en otras falta y tan bien come el chico como el grande, por ser tierra abastecida, y los indios regalan a sus ministros con gran extremo y el religioso que en esta provincia se abstiene de comidas regaladas, y otras cosas, puede decir que es un santo varón, y es la razón porque la comida ordinaria son gallinas, y cosas tales, porque la tierra abunda, y valen a real, y en las ofrendas dan muchas los indios, mas este varón apostólico era tan abstinente, que con poco se sustentaba, y antes apetecía cosillas de poco sustento.

Y porque se vea la santidad de este religioso quiero advertir cómo él mismo lavaba sus paños menores, y los lavó hasta que murió, y no porque falte quién lave a los religiosos, porque todos los indios e indias son extremados en eso, y los conventos tienen pilas, y recaudo, para que los sacristanes laven la ropa de sacristía, y de los religiosos; mas este bendito fraile tomaba ese trabajo, y decía que eso le enseñaron, y no que otro le lavase, y que no reparaba en los muchos que podían lavarle, sino en su estado y obligación, y que le era de mucho gusto hacerlo, y que ya tuviera pena de que le quitaran aquel santo ejercicio.

Fue muchas veces guardián, y de ordinario renunciaba. También fue provincial, y tan pacífico como santo, pues la reprensión que se le dio fue de remiso, y no de castigador, y la causa fue porque era muy compasivo, y no creía que nadie diese ocasión de que lo castigasen, y aunque es verdad que en su tiempo de provincial no hubo ocasión que

pidiese remedio muy eficaz , no deja de haber algunas culpillas que reprender y porque no lo hizo con rigor, le reprendieron, y después dijo el santo varón, tratando de ésto, si a mí me reprendieron por remiso, más me reprenderán por cruel, más seguro es ésto.

Acabado su oficio de provincial, se fundó una casa de recolección en esta santa provincia y ciudad de Mérida y le mandaron que fuese el fundador, y luego obedeció, y allí vivió dos años con tanta humildad y buen ejemplo que edificó muchísimo a esta provincia toda. Era quebrado y salíansele las tripas, y padecía tanto con este achaque, que se solía quejar con muchos suspiros, y si le preguntaban que qué tenía, decía: hágolo de bellaco, y jamás quiso remedio, ni le pidió, ni para otros achaques, que no le faltaban a tiempos, mas antes decía que San Agustín aconsejaba que no se curasen de achaques de que la vida no corría riesgo, aunque fuesen de mucho dolor, porque eran sainetes para merecer con Dios. Anduvo en pie este santo varón siguiendo la comunidad como el más mozo, y sintióse resfriado, y conoció su muerte, y así pidió los santos sacramentos, y en breves días de su mal dió su alma al creador y fué enterrado como apostólico varón en el convento recoleto por primicias de mucha santidad que hay, y con el favor de el Señor habrá en aquel santo convento recoleto. Todos aclamaron de este apostólico religioso por tal, y algunos sus particulares devotos procuraron alguna cosa de su uso por reliquias, y a un vecino principal que hoy vive le dieron un tuniquillo de este religioso; y como lo tenía por santo puso el tuniquillo en un cofre, y le llenó de rosas: y sacándole para un enfermo de casa después de seis meses hallaron las rosas tan frescas como se echaron, y visto este milagro dejaron el tuniquillo, y sacaron de las rosas para el enfermo, que fueron su medicina, y me certificaron que hasta hoy están las rosas frescas, con haber ocho años que murió, y yo no dudo de ésto porque me consta que fué hombre de vida inculpable y aun siendo seglar dicen fue lo mismo, y sé de cierto que fué virgen con que ceso y digo que murió de 73 años de edad, 43 de religión, y 32 de esta provincia, que ha sido dichosa en tener tantos y tan santos varones.

El bendito padre Fray Antonio Villalón era natural de Villalón, campo de Calatrava, tomó el hábito en el provincia de Los Angeles donde siempre fue muy observante religio-

so pasó a la provincia de Nicaragua, con deseo de emplearse en servicio de Dios, y salvación de las almas. Estuvo allí algunos años y habiendo trabajado según su deseo se pasó a esta santa provincia, donde no aprendió la lengua por ser viejo, aprovechó mucho en lo que pudo con su buen ejemplo. Era religioso de gran caridad y pobrísimo, y finalmente su perfección y frailía fué como se pudo desear. Era tan llano, y a lo labrador su trato que él mismo se hacía tosco, y se alegraba de que le trataban con aspereza, y decía: todo esto he yo menester para ser bueno. Vivió muchos años en la religión que fueron 59, de Indias, 46 y los 38 de esta santa provincia. Murió como un apóstol en este convento de Mérida, hará tres años, dejando a todos edificados de su mucha virtud y maciza religión.

De los antiguos religiosos de esta santa provincia fue el padre Fray Pedro de Oñate, que vino en compañía del santo obispo Landa, ya sacerdote muy grande latino y casuísta. Era natural de la villa de Oñate en Vizcaya, y tan cerrado en hablar, que siendo ya viejo. y habiéndose criado en Castilla desde muchacho, y tomado allí el hábito, no parece sino que solo sabía vascuence, mas llegado a tomar la pluma, era gran escribano, y decía también su razón en castellano como el más ladino toledano; fue muy grande lengua yucateca, y la predicaba con elegancia, y se esmeró en la administración de los santos sacramentos, y observó la regla que profesó con cuidado: murió de 76 años, habiendo trabajado más de 50 en esta provincia.

El año de 53 en compañía del santo Fray Lorenzo de Bienvenida, vino a esta provincia de Castilla el padre Fray Francisco Gadea, ya sacerdote aprendió la lengua muy bien y fue gran trabajador con los indios, y edificó los conventos de Tizimin, y Zizontun, donde hay la mejor iglesia de los indios: llevóle el Espíritu a tierras del Pirú y Chile, donde gastó muchos años y volvió a esta provincia año de 600 y el mismo día que saltó en tierra predicó en esta lengua, como si no hubiera faltado un día, no obstante que faltó 30 años, vivió después de su vuelta más de 20 años, y ya su trabajo era como buen ejemplo, más que con fuerzas, por su vejez, mas estaba tan entero y recio, que decía que en su vida no tuvo dolor de cabeza y fué religioso muy observante de su regla y celoso mucho de la honra de Dios Nuestro Señor, y gruñía si veía cualquier defecto, por mínimo que fuese; y

así le tenían por mal acondicionado, y sabían que su buen celo lo causaba. Estaba ya recogido en la enfermería por viejo, y con todo andaba, y se trataba como mozo, pues dormía con su hábito y no usaba lienzo. Sintió su muerte y pidió el óleo, que el viático por su pie fue a recibirle, y pareciéndole al enfermero que no tenía necesidad de óleo, porque le veía sin calentura, ni achaque alguno, no avisó, ni trató de que se le diese, y el buen viejo le decía que ¿cómo no traía el santo óleo? le dijo: Padre ¿qué tiene, pues anda en pie? respondió: Que me muero, eso tengo, y visto que no le creían se fué al padre guardián y le dijo: Padre guardián, deme el santo óleo, y mire que no me prive de este bien, y el guardián le dijo: Ya vamos padre, acuéstese; fue el santo viejo, y vestido con su hábito, y manto se acostó, y se le dio el óleo santo, y después de recibido murió en breve tiempo, sin achaque conocido, que la vejez, que tenía largos cien años, y setenta y cinco de esta provincia y Chile, siempre con muy buèn ejemplo.

No es menos digno de memoria el venerable padre Fray Francisco Torralva, el cual vino de la provincia de Castilla a esta de Yucatán con el santo obispo Landa, y fue muy excelente lengua y predicador de ella, desde su principio: y esto le duró por 53 años que en esta provincia vivió, y así mismo escribió muchos sermones de todo el año en esta lengua que hoy aprovechan a los más ministros. Fue religioso de muy buen ejemplo, y se inclinaba a ser Maestro de novicios, que crió con mucha Religión, y virtud. Predicaba a los españoles, y para todo tenía capacidad, y así fue muchas veces guardián definidor y custodio, y otros muchos oficios a que acudía con toda puntualidad, que fue causa de que no fuese provincial, porque le tenían por rígido, mas la verdad es que era inclinado a la virtud. Murió el año de 25 en San Francisco de Mérida, con muestras de gran siervo del Señor, y de trabajo de esta provincia de 53. Años de la religión de 58. Y de edad de 73. Era natural de Madrid.

Otro religioso llamado Fray Andrés Marcos pasó a esta santa provincia de Castilla a los principios de las conversiones, y no fue lengua, porque no la pudo aprender. Era natural de Cubillo, tierra de Uzeda, y tan simple de natural que creía todo lo que le decían, con tal que fuese en alabanza de Dios, o de su pueblo, y con esto era observantísimo de su regla, y su inocencia daba hartas muestras de que tenía

la sabiduría del Cielo, y como a santo fue estimado, y celebrado muchos años que en esta provincia vivió, y su muerte fue de edad de ochenta años, y más de cincuenta de esta provincia, y sesenta y cinco de religión, y la suya es digna de traer a nuestra memoria.

CAPITULO XVIII

De la santa vida, y milagros del santo Fray Pedro Cardete

Empresa es la que se toma entre manos, digna de que fuera escrita por un gran cronista, dotado del cielo, de mucho espíritu, porque la vida milagrosa del santo Fray Pedro Cardete no es para tratarla con tibieza de espíritu, como el mío, y aun es mejor para imitarla y contemplarla, que para significarla con razones; mas ya que la obediencia me puso en esta obligación, la divina gracia suplirá mis faltas, y dará aliento a mi pluma, para que acierte a decir alguna parte de las mercedes que hizo a este su siervo, con que resplandeció su santidad tan conocida, que es un prodigio de santidad, como se verá en lo siguiente.

El santo Fray Pedro Cardete fué natural de la Mancha, no sé que pueblo de ellos fue su patria, crióse con buena enseñanza en servicio de un santo obispo, y siendo de edad de quince años, habiendo estudiado la grámatica, y dado principio a las artes liberales, le llamó el Señor a la religión de nuestro padre San Francisco, y le fue dado el hábito en San Juan de los Reyes de Toledo, luego desde su juventud dio muestras de su santa inclinación y mucho espíritu, y así ponían en él los ojos. Todos los religiosos admirados de tanta mocedad, adornada de tan singular virtud, y muestras de santidad, porque su modestia y compostura, más era de muchas canas que de poca edad, además de que era hombre de buen rostro, y talle muy blanco, y de gran gentileza: y como a esto acompañaba santidad, resplandecía en los ojos de todos, que daban al Señor gracias de ver tantos dones de naturaleza y gracia juntos en un sujeto. Estudió las artes y santa teología en la orden, y fue excelente estudiante, y predicador de su tiempo, y como fue aquel apóstol de Yucatán digno de toda alabanza Fray Lorenzo de Bienvenida, en busca de obreros para estas nuevas plantas, y como ya es

dicho, se informase de qué religiosos tenían opinión de muy observantes de su regla entre los que le nombraban, y que más fama tenía fue el santo Fray Pedro Cardete: estaba en Alcalá de Henares, y allí le habló y trató a lo que iba, y como su espíritu estaba dispuesto para acudir a donde quiera que el Señor le guiase, al punto se alistó para seguir aquel divino capitán que tal batería dio al demonio en Yucatán por su persona, siendo el primero que metió el estandarte y bandera de Jesucristo crucificado en Yucatán, y luego juntando otros sus compañeros, y soldados de la milicia de Cristo que quitaron la presa a Satanás, y la presentación ante la divina presencia. Ya hemos dicho de los demás santos varones, por haber mucho que murieron, y así he guardado el mejor plato para el postre, que es este santo religioso, lo uno porque le guardó el Señor para nuestro consuelo, hasta nuestros tiempos, lo otro por dejar a los que esta crónica leyeren gustosos con la santidad y maravillas suyas. Luego que llegó a esta provincia este santo varón, que fue el año de 53, le ocupó la obediencia en predicar a los españoles, porque había mucha necesidad de esto, tanto como a los naturales, lo cual ejercitó con mucho espíritu, y con tantas muestras de santidad, que correspondía la obra a su predicación, lo que requiere para que sea copioso el fruto, y fue tanto el que hizo que se redujesen muchos a bien vivir, que creo no vivían nada bien. Desde aquellos tiempos fue este santo varón tenido por tal, y era tan temido, por ver su austeridad, que se encogían los que le hablaban, mostrándole una reverencia, como si fuera un santo canonizado, todo eso puede la virtud. No fue muy diestro en la lengua de los naturales, porque la ocupación de la predicación, y sus santos ejercicios no le daban mucho lugar, mas no obstante eso administraba a los indios, y les predicaba por interprete muy ordinario, y mucho mas predicaba con su buen ejemplo, pues los indios le renunciaban, de suerte que les daba miedo cuando le veían, no de temor, mas de respeto, y esto a muchos indios viejos lo oí decir, y no por eso se extrañaban de su conversación, y acudir a pedirle lo que habían menester, mas antes se iban al santo varón a decir sus trabajos, y manifestar sus cuitas, y los consolaba él con tan amorosas palabras, y les acudía con tan santas y caritativas obras, que aquel miedo reverencial que le tenían, se aumentaba por una parte, y por otra, les ponía osadía para

acudir a él en todas ocasiones; y no sólo los indios, que son de natural cobarde, y respetan como humildes a los ministros, tenían este temor reverencial a este apostólico varón, mas los seglares muy ricos, los señores obispos, y gobernadores, y los religiosos todos le respetaban con veneración mùy singular, y la causa no era por ser intratable, sino porque jamás hubo quién le viese reir, ni que hablase palabra ociosa, ni que no fuese mucho menester, y eso que hablaba con tal modestia, y compostura que admiraba, además de que tenía rarísimo ingenio, y daba su razón muy cumplida en breves razones, y esas tan sentenciosas, que eran tenidas como de divino oráculo.

Su modo de frailía, y el tesón de seguir la comunidad no sé que pueda decir más de que no faltó jamás hora del coro, ni acto de comunidad, aunque hubiese de predicar, y así le hicieron maestro de novicios, y guardian de esta provincia, y casa de la ciudad de Mérida, y criaba a los novicios con tanta virtud y buen ejemplo como se podía entender de un espíritu como el suyo. Eligiéronle provincial, aunque huía de los oficios tales, e hizo su oficio como era su vida. No consentía que religioso diese papirote a indio, porque los amaba entrañablemente, y si algún indio se le quejaba, al punto castigaba al ministro como si fuese un grave delito, y lo que a este decía el santo era que la humildad del indio, y su docilidad suplía sus defectos, y que como plantas nuevas se habían de guiar con blandura, y no con rigor, y aspereza, porque quebrarían en la fe, y así quería que con amor, y no con rigor les enmendasen y tratasen, porque no hay animal por fiero que sea, que a las buenas obras no sujete su fiereza, cuanto y mas gente pacífica, y doméstica como el indio, y es verdad que también requiere alguna aspereza para estos indios por ser gente que de ordinario hacen mas por miedo que por vergüenza, y buenos respetos, y más en estos tiempos que ya tienen más malicia que simplicidad, si bien no es justo que el castigo pase los límites de la caridad mas el santo no quería que hubiese más que caridad, y amor de Dios y del prójimo: y así muchos ministros extrañaban su gobierno, si bien sabían que todo nacía de aquella santidad conocida. Traía consigo a un religioso, gran lengua, llamado Fray Pedro Beleña, que poco ha murió, y por este religioso predicaba a los indios, y les fortificaba en la fe, y si bien no sabía la lengua, estimaba mucho a los que la

sabían, y ponía mucho cuidado que estudiasen, y que los ministros fuesen muy capaces, e idóneos, y en todo era verdadero pastor, y prelado y padre.

Después que acabó su oficio de Provincial este varón del cielo, se recogió al convento de la ciudad de Mérida, donde su ejercicio era criar los novivios, y seguir el peso de la comunidad, y como su fin era sólo emplearse en Dios y su religión, pidió al prelado con mucho efecto, que si era posible le excusase de ir fuera del convento a lo que se ofrece, dado que la caridad otra cosa no pidiese. Fuéle concedido, y de tal suerte se recogió a su celda y coro, que estuvo casi cuarenta años que no salió del convento para la calle, y así dispuso su modo de vivir, de tal suerte, que no mudaba de estilo un tan solo punto, sino que tenía sus horas disputadas para sus santos ejercicios, de manera que no le sobraba tiempo, ni daba lugar a que le faltase, dado que alguna ocupación hubiese, y su modo era este. Antes de la media noche, cuando se tocaba a maitines, ya el santo varón estaba en el coro primero que otro alguno. Después de maitines, y cuarto de oración de la comunidad, se quedaba de rodillas orando con los novicios, y tenía su disciplina con ellos o él a solas, y luego que a las tres de la madrugada se iban a recoger, que los enviaba el santo, se quedaba el otra hora en contemplación, y después se iba a recoger un rato a la celda, y no dormía, mas leía en libros de devoción o cosas tales, y cuando despertaban a prima, se iba al coro, y acabada prima se preparaba allí para decir misa una larga hora y luego iba a la sacristía, y se vestía con tanta devoción, y compostura, que tardaba grande rato, y registraba su misal, componía el caliz, y paso a paso iba al altar, donde tardaba en la misa como tres cuartos de hora, y acabada se iba al Coro a dar gracias por otra hora larga, y después se iba a su celda, y se sentaba, y si acaso había alguna persona que le quería hablar, daba lugar por aquel tiempo que había hasta la hora de comer que iba a su comunidad, y vuelto a su celda, pasaba la siesta en quieta, y lo demás de la tarde en leer cosas devotas, y ejemplos de santos, y así tenía tal quietud, que no daba lugar a que nadie le perturbase su oración y ejercicios de noche y de día.

Muchos religiosos le vieron arrobado en el coro, y que salían de él rayos, como del sol: y otras cosas tales vieron a este santo varón, que conocidamente hacía el Señor muchos

milagros por él viviendo, y los que están autentificados se dirán después. Ya que este santo varón estaba sin fuerzas, para seguir la comunidad se bajó a la enfermería a una pobre celdita, y cerca de ella está una capilla de Nuestra Señora de la Soledad, donde hay una imagen de la Virgen de la Soledad muy devota, y a quien el santo tenia singular devoción, la cual imagen vestía de limosnas que pedía a sus devotos, y adornaba su altar de ornamentos, y palias, y lo demás, y allí decía misa todos los días, y hacía su oración de rodillas, que gustaba en esto, y en rezar los divinos oficios lo más del día, y noche, porque por maravilla faltaba de la presencia de aquella santísima imagen, y si le llegaban a hablar, no respondía, si acaso oraba, y en particular si rezaba el oficio divino; y así quien quería hablarle, fuese fraile o seglar, había de ver si estaba sentado, y entonces podía llegar seguro que le hablaría, y esto era por descansar o por dar lugar a que le comunicasen: y es de advertir que estaba tan flaco, que se le podían contar los nervios y huesos, y con todo esto estaba lo más de la noche, y día de rodillas, orando y rezando el oficio divino. Era enfermo del asma, que mucho le afligía, más no le impedía su ejercicio santo.

Era tan limpio de su cuerpo, como se puede creer lo era del alma, y así por el asma, que todo es escupir, tenía una escudilla de barro sobre una mesita muy curiosamente puesta, y allí escupía, y lo mismo hacía en la celda, y le pesaba si alguno escupía en la capilla, o iglesia, al menos que fuese causa de que hubiese cosa que no fuese limpieza, y aseo; y así mismo traía su hábito, y túnica muy pobre, pero limpísimo en extremo, y muy compuesto cuando se confesaba. Es mucho de notar el modo que tenía puesto de rodillas. Se ponía su capilla, y ponía los brazos dentro de sus mangas, como difunto amortajado, y después de haber estado así como un Ave María desencogía los brazos, y quitaba su capilla, y puestas las manos elevaba los ojos al cielo, y luego ponía la mano izquierda en el pecho, y con la diestra se signaba con mucha claridad de palabras, y con una devoción, y muestras de dolor decía sus culpas que sus confesores dicen que causaba más confusión oirle que pecados de que le absolver, porque materia no hallaban sino de decir que era el mayor pecador del mundo, y que era tibio en el servicio de Nuestro Señor, y con muchas lágrimas pedía la absolución, y no sé qué pueda decir de este santo varón más

de lo dicho, sólo es de ver su abstinencia, que con ser de noventa años comía como mozo, llama en cuanto a los ayunos, porque ayunaba Adviento, y Cuaresma, y otra que en nuestra orden llaman los benditos los viernes, y vigilias, y su comida era tan poca, que no parecía bastar para un pájaro: no bebía chocolate, ni atole, ni más que su comida a mediodía, y si a la noche se sentía flaco, tomaba una costra de bizcocho bien tenue, y mojada en agua la comía. Su vestido era conforme a la regla, hábito, y túnica,y paños menores, y mas quería ropa vieja que nueva, por los muchos calores de esta tierra, y ser su asma de calor, y porque dormía con su hábito, capilla, y cuerda, y las manos puestas en sus mangas como difunto, y jamás faltó de esto.

Era tan celoso de la honra de Dios que no consentía que se hablase en su presencia cosa que no fuese muy santa, y provechosa, y no perdonaba al que se descuidaba en hablar superfluamente, ni al que veía andar con paso descompuesto, ni que hiciese acción, o meneo desancompasado, y si en el coro se decía mal acento, o había el más mínimo defecto, luego lo notaban, porque lo gruñía, y se advertía, y con eso no había reloj mas concertado que el coro, y comunidad por su respeto. Su caridad de este varón santo no se puede significar con palabras. Visitaba los enfermos religiosos, y los consolaba mucho, y procuraba que fuesen curados, y regalados con mucho cuidado, y no sólo gozaban de su caridad los frailes, mas muchos pobres y viudas solitarias eran socorridas por este santo, y el modo que tenía era éste. Cuando algún su devoto seglar, o el obispo, o gobernador, y personas ricas le visitaban, y le ofrecían si había menester algo, les decía sea por nuestro Señor, más bien tengo que merezco, no soy yo el menesteroso, que otros haya más que claman al cielo su necesidad. Preguntábanle que ¿quién? que acudirían de buena voluntad, y luego el santo decía: Fulana, viuda, y cargada de hijos, y trabajos, padece gran necesidad de una saya, manto, y cosas que el santo sabía le faltaban, y al punto eran socorridos madre e hijos y de esta manera socorría muchos pobres de la ciudad, y de otras partes sin que se supiese, porque encomendaba el santo el secreto a los que lo daban, y recibían, y a unos hacía merecer, y a otros vestir y sustentar, y tanto le alababan su caridad los ricos, que decían su mucha caridad, como los pobres que recibían el bien.

Y porque es justo tratar ya de los efectos de estas causas, pasemos a las mercedes que el Señor hizo a este su siervo en vida, y muerte. Lo primero tuvo don de profecía, y fue manifiesto a muchas, y fidedignas personas que lo juraron en la información que el obispo de este obispado que hoy vive, llamado don Fray Gonzalo de Salazar hizo a petición de la Orden. Uno dijo que le venía a consultar un caso que se le había ofrecido de mucha importancia, y que llegandole a hablar, antes que le dijese cosa; respondió el santo: El negocio conviene que se haga de esta, y de esta manera, vaya con Dios que quiero decir misa, y el hombre se quedó admirado, porque a nadie había tratado su negocio, y que hizo lo que el santo le dijo, y le salió cierto como se lo dijo. Una niña estaba muy mala, y su madre envió a un hermano suyo que rogase al santo Cardete le encomendase a Dios para que le diese salud, y llegando a la celda el hombre con prisa, le dijo el santo: Vaya señor que ya expiró la niña que así convino. Volvió a casa el hombre, y vio la niña muerta, y dijo. Como sin hablar el santo le dijo que la niña había expirado, y lo más que dijo el santo, y con esto se consoló la madre, y dio gracias a Dios que tanto bien le hacía de llevar al cielo aquel angelito, quitándole de los peligros de esta vida.

Otros devotos de este santo que hoy viven, y casi los más de los testigos de sus maravillas: esto pues tenía un niño que amaban con extremo enfermo, que ya le juzgaban por muerto. Lleváronsele al santo para que le dijese un evangelio, y se le dijo, y rogándole la madre y abuela que rogase a Dios le diese salud a su niño les dijo: El Señor le concederá salud, tengan mucha confianza. Fuéronse, y cuando llegaron a su casa, ya el niño estaba bueno, y sano, y publicaron esta maravilla; y lo juraron en su información. Poco tiempo después enfermó otra vez este mismo niño; y acudiendo al santo como la primera vez, les dijo: Ya no es justo pedir lo que el Señor concedió una vez, y ya lo niega, porque el mayor bien que nos puede hacer es llevarnos por caminos seguros a su gloria, y el más seguro es, y en que más muestra su misericordia llevar a los fieles antes que abran los ojos al mundo, porque somos tan deleznables que fácil caemos: el Señor quiere para sí a esta su criatura, y morirá sin falta muy presto. Cumplióse al pie de la letra, y los padres quedaron con mucho consuelo, por ver que su hijo iba a gozar

de Dios. A estos mismos sucedió que le enviaban una fruta a este santo religioso que se llamaban guayabas, porque tenía gusto de ellas, y juran que todo el año daba fruto despues que se le enviaba al santo estas guayabas; y es de advertir que no quería más que dos, y siempre que iban al árbol hallaban no más que dos, mas éstas jamás faltaron; y fue cosa maravillosa, que cuando murió este varón santísimo se secó el árbol, que más no fue de provecho, sino que guardaban su madera por reliquias.

Un vecino de la villa y puerto de Campeche, que hoy vive, se embarcó en una canoa para ir a un pueblo de su encomienda, y le cogió una tormenta que le llevó mar en fuera, y no pudo arribar a tierra en mucho tiempo, de suerte que no pareciendo por todas las costas, y viendo que llevaba comida, ni bebida, de más de cuatro días, y la fuerza de la tormenta, por otra parte le juzgaron por muerto, y por tal le fueron hechas obsequias por su madre, que era devotísima de este santo, y luego que juzgaron que corría peligro en la mar, la afligida madre despachó un mensajero al santo Fray Pedro Cardete, para que rogase al Señor librase a su hijo, y dándole el recaudo, dijo el santo: Vaya hermano, que más cierta es la muerte de la madre, que del hijo que anda por la mar, que vivo es él, y cuando llegue a Campeche hallará muerta a la madre. Fuese el mensajero, y halló ser cierto, y cumplido lo que el santo le dijo, porque halló muerta aquella mujer: y al hijo que estaba de vuelta en Campeche, diciendo que Dios le había librado, y sustentado veinte dias sin comer, él y los indios bogas, y que la Virgen de Izamal le fue remedio, y encomendarse al santo Fray Pedro Cardete.

Y porque sería hacer libro entero querer tratar los muchos milagros de este santo en vida, y que estan probados con muy bastantes informaciones que ya fueron a España en traslado, y se guarda el original, quiero pasar a la muerte de este santo que bien habrá que glorificar al Señor en su santo.

Ya he dicho que el varón santo se había recogido a la enfermería por su vejez, y cómo decía misa en la capilla de la Soledad, conjunta a su celdita, y como pasaba lo más del día en presencia de la Virgen, llegó pues el tiempo que el Señor determinó para llevar a perpetuo descanso a este su siervo, y comenzóse a hinchar un pie, y luego otro, y poco

a poca iba subiendo la hinchazón: y el santo supo bien claro ser el presagio de su muerte, si bien lo más cierto es que el Señor se lo reveló y así cuando le preguntaban cómo le iba, decia: Muy bien, pues ya se acerca el día de ir a dar cuenta ante el Tribunal de Dios nuestro Señor, y yo mismo le dije diciéndome esto. No podía ser padre nuestro que el Señor diese muchos años más de vida a V. P. porque le veo con el mismo sujeto que siempre, y me respondió: Mucho más puede hacer el Señor, pero esto no hará, porque ya es llegada la hora de que doy gracias a su divina majestad. Andaba en pie, decía misa, y la dijo hasta el día de su muerte, y perseveró en su oración, y su oficio divino, hasta el día que expiró, y el día antes, que eran cuatro de setiembre, estaba el mayordomo de esta capilla de la Soledad colgando unos doseles para la fiesta de la natividad de la Virgen que hay jubileo, y fiesta en ella: y porque estaba un dosel algo mal puesto, le dijo el santo señor: hermano, componga bien aquel dosel, y mire que aderece esta capilla con mucho cuidado más que nunca, que aunque yo no lo veré me alegraré, y habrá mucha gente a la fiesta estos días: y admirado el mayordomo de que dijese que no lo vería, le dijo: Padre espero en Dios que ha de ver esta fiesta, y otras, y respondió el santo. No trate de esto que el Señor sabe lo que conviene, y la causa de dudar el mayordomo fue porque no sabía de su achaque e hinchazón del santo, y le juzgaba como antes, pues luego a la tarde pidió al padre guardían que por la mañana le hiciese caridad de que le fuese dado el viático, que tenía necesidad, y así lo hizo, y para recibirle, se acostó en su cama con su hábito, como solía, y recibió al Señor con tanta devoción, que todos los religiosos se derretían de lágrimas oyéndole al santo lo que hablaba de su boca de dulzura del cielo llena, y acabado de recibir al Señor dijo estas razones: Padre guardián y mi padre espiritual, ya indignamente he recibido a mi señor Jesucristo, encubierto debajo de estos accidentes, que es el viático del alma; otro santo sacramento me falta por recibir que es la extremaunción, por el Señor que he recibido le piso a V. R. que me lo dé, y por el mismo pido también que me conceda un hábito y paños menores con capilla, y cuerda, para que a este cuerpo le sea puesto, y con él sea sepultado, porque conozco que no sólo no soy dueño del que puesto tengo, ni de cosa alguna de los bienes de la tierra, porque solo tengo y he

tenido el uso de él, mas sé que no soy digno de que se me conceda, si ya no se me dá por Dios Señor nuestro; y esto decía el santo y otras cosas tales con tanta humildad que ni el prelado pudo decir llorando de que se le concedía, ni los religiosos ayudar sino con lágrimas, y sollozos, y luego pidió que se le diese el santo óleo y al tiempo de recibirle dijo a todos los religiosos estas, y tales razones. Padres, y hermanos míos, ya saben cuan flacos somos, y que yo como tal habré faltado en mis obligaciones de religioso de que pueden haber habido más ejemplo, y les puedo haber ofendido, si bien el Señor sabe que les he amado como a hermanos espirituales, y así les pido en amor de nuestro redentor que padeció por nosotros, y perdonó a los que le crucificaban, que me perdonen, porque el Señor les perdone, y me encomienden a su divina majestad, y al guardián dijo que le echase su bendición, y la respuesta de unos y otros fue arrodillarse ante el santo, pidiéndole con muchas lágrimas que los bendijese antes de su muerte, y los encoméndase al Señor que les diese tal vida, y tal muerte como la suya, y el santo se mesuró y abrazó al Prelado, y a todos su hermanos, hasta el menor de todos, y con esto se despidieron de su santo Padre llorando y a voces declarando la falta que les hacía aquel celestial hermano. Quedóse con el santo el enfermero que hoy lo es, y díjole el santo Padre: Enfermero, mire que le pido por caridad que cuando muera que no me toque a mis paños menores, ni me quite el hábito que tengo puesto, que no hay necesidad, de más que de atarme los brazos, y los pies, y el enfermero le dijo. Pues padre nuestro, si acaso el cuerpo se vacía ya difunto, no será bien prevenir eso por la limpieza, a lo cual el santo le dijo. No hay necesidad, porque aunque soy gran pecador, le pedí al Señor me concediese el don de limpieza, y me fue concedido, y así descuide de esas diligencias, que no son menester. Antes que el santo varón muriese, quiso un famoso pintor retratarle, y se puso por una ventana encubierto, porque el santo no le viese, porque sabía no lo consentiría por su mucha humildad, y al tiempo que quiso dar el primer rasgo del bosquejo, oyó que le dijo el santo, sin volver al pintor la cabeza: Vaya con Dios ¿que quiere retratar a un pobre mendigo, gran pecador? y tomó tal miedo el pintor que se fue confuso y no se atrevió hasta que murió: y entonces sacó su retrato en las andas puesto, si bien como estaba algo

hinchado, no pudo salir tan flaco como era, y no por eso el retrato dejaba de tener gran propiedad porque es eminente pintor, si hoy lo hay en el mundo. Está este retrato en la sacristía del convento de mi padre San Francisco de la villa de Mérida que es el consuelo de todos.

Llegada la hora de medio dia, dijo el santo al enfermero: ¿Ha comido Padre? y díchole que sí le dijo: Pues ya se va llegando la hora, haga señal para que nuestros hermanos se hallen aquí, y me canten el Credo. Hízose así, y acudieron todos, que los más estaban a la mira, y juntos que fueron, y con ellos el prelado dijo. Padre guardián, ya la hora de pagar la deuda es llegada, pido por amor de nuestro Señor, que si hay lugar, y conviene concedérmelo que mi cuerpo sea enterrado debajo del altar de la imagen de la reina de los cielos que está en esta capilla de la Soledad, y el guardián que era muy sagaz, le dijo: Padre nuestrō, V. P. será enterrado donde convenga, y la obediencia ordenare; el santo respondió que el Señor le había industriado para responder, que en todo era hijo de obediencia. Pidió el Cristo que junto a si tenia, y pidió encendiesen la candela bendita, y sentado, y recostado en el cabezal, dijo tales razones, y tuvo tales coloquios con Cristo crucificado, que sólo un santo tan lleno de Dios, y de ciencia divina, pudo decir en aquel acto, y así no solo digo yo por faltarme aquel espiritu. Ya que la hora llegaba, dijo. Digamos hermanos el Credo, que es símbolo, y suma de nuestra fe católica, y comenzando el santo, siguieron los religiosos y el Verbum caro factum est, dio su alma al creador, quedando los ojos en el cielo clavados, y con tanta compostura de rostro, que más parecía elevado que muerto.

Luego que el santo dio su espíritu al Señor, clamoreó el convento (como se usa) con mucha gravedad, y luego que cesaba el clamor, se repicaron las campanas mismas, sin que en el convento se oyese de ninguna suerte, y daban otro clamor los frailes, y en cesando continuaba el repique, y así fue por tres veces. Oh maravillas de Dios, que los hombres hacían señal de tristeza por la muerte de este varón santísimo, y Dios hacía muestras de alegría, porque verosímil cosa es que el alma de este siervo del Señor voló al cielo derecha, y quiso el Señor que así se entendiese por aquel repique que los ángeles daban tan regocijado, que parecía había dobladas campanas, y más sonoras, y como

fuese esto a la una del día, que toda la ciudad estaba comiendo: oían el clamor, y unos oían repicar, y otros no sabían que el santo varón fuese difunto, porque aun no supieron de su enfermedad, y así causó espanto, y unos decían en San Francisco repican con mucha alegría, otros: no hacen sino que clamorean, y fue cosa notable que muchos casados hubieran de reñir, porque la mujer decía: ¿No oís repicar? y el marido decía que estaba loca, y muchos de este tiempo lo juraron en la información. Lo mismo sucedió en el convento de las monjas, que unas oyeron el repique y otras no. A este modo casi toda la gente de la ciudad, y por salir de esta duda salían a las ventanas, y preguntaban lo que fuese, y muchos dijeron: Sin duda que murió el santo Fray Pedro Cardete, y luego corrió la voz que había muerto, y fue tanto el concurso de gente que acudió, que nunca jamás se ha visto tanta gente en esta tierra junta. Pusieron el santo cuerpo en medio de la capilla de la Soledad dicha, y luego que dieron lugar que entrase el gentío, fue de manera que le quitaban pedazos del hábito, de manera que en breve espacio de tiempo le dejaron desnudo, y los cabellos le cortaban, y si no lo defendieran no le quedara hueso ni carne de su santo cuerpo. Pusieron guarda para que cesase este destrozo santo, y con eso llegaba la gente, y besaban sus pies, y a veces decían cuál que le diese salud, cuál que le faltaba su Padre, y remedio, y esto no solo era gente española, mas todo género, como mulatos, negros, indios, mujeres, que parecia que la tierra producía de ellas, y todo era ir y venir gentes cargados de hachas, y peleaban sobre quién había de ponerlas en presencia del santo, y no solo la gente de la ciudad, y barrios que es sin número, acudió a ver, y besar los santos pies, mas de muchos pueblos a la redonda se despoblaron, y parecía hormiguero, y así en todo el día, y toda la noche no se vaciaba la iglesia y compás de todas gentes. Cinco hábitos le quitaron al santo, y dos dedos del pie, y todo el cabello de la cabeza, y por dexcomuniones que el Obispo puso, para que no le quitasen mas hábito, no basta porque no se tenía por dichoso el que no alcanzaba alguna reliquia.Por la mañana vino el señor obispo que hoy vive, y dijo al Padre Guardian que le diese el hábito con que murió el santo, y como se lo habían llevado a pedazos, y otros cuatro, diole una capilla del mismo hábito con que el santo dormía, y la aforró de brocado, y pasamanos de oro, y

la puso en un escritorio rico, y la estima por reliquia, que le ha sido, y es muy grande parte para que el Señor le dé salud, y haya vivido muchos años, y así lo confiesa a voces. Tratóse del entierro, y se ordenó que porque se gozase del santo se llevase por el compás fuera del convento en procesión, y se pusiese en la capilla mayor de la iglesia principal del convento, y que él diría la misa de pontifical. Hízose así, y fue cosa de ver qué ruido se levantó sobre quién había de llevar aquel santo cuerpo. Las dignidades de la iglesia asieron de las andas; el cabildo seglar lo mismo: los religiosos decían que era su Padre y hermano, al fin sacaron el santo cuerpo unos, y otros, como cada cual mejor podía, y fue en procesión dando vuelta al compás, o patio tan poco a poco, que tardó una hora en llegar a la iglesia, y la causa fue que la mucha apretura de la gente no daba lugar, y llegaban a cortarle el hábito, y quitarle la corona de rosas, y una palma muy rica de hilo de oro, y mucha seda y claveles de lo mismo que le pusieron al santo, sin saber quién.

Y ya le habían quitado otras que de otras personas le habían puesto, y fue cosa milagrosa que al tiempo que el santo cuerpo llegó a la vista del Santísimo Sacramento abrió los ojos tan claros, y lúcidos como él los tenía, que era zarco, y causó tanto alboroto, que parecía cosa de confusión. Daban voces, que abrió el santo los ojos; miradnos santo, y valednos ante el Señor. Muchas personas vieron el milagro, y no de poca creencia, pues los que mejor lo vieron, y juraron, fueron tres religiosos graves de la compañía de Jesús, y el uno era rector, y dignidades de la iglesia, y hombres principales que dicen hoy que es verdad que abrió los ojos al entrar de la iglesia, y que los tuvo abiertos por espacio de un credo, y que luego los cerró como si fuera vivo. A este tiempo, y con este alboroto le cortaron al santo otro dedo de la mano, y corrío sangre tan viva y caliente, que fue maravilla, y fue tanta la sangre que salió, que pasó hasta caer de las andas al suelo, y muchas personas la cogieron en sus pañuelos que hoy la guardan.

No he dicho como cuando le mudaban hábito, o se le ponían, porque le habían llevado a pedazos el que tenía puesto sentaban al santo en las andas, y le levantaban los brazos, y movían su cuerpo, como si fuera vivo, y así estuvo tratable veintidós horas, o más que fue lo que tardó desde que murió a ser enterrado.

Dijo el obispo la misa de pontifical y con nuevas lágrimas de ternura de ver tales maravillas, y acabada se trató de volverle a poner el santo cuerpo debajo del altar de la Virgen donde el santo había pedido, y al tiempo que llevaron las andas abrió otra vez los ojos el Santo, despidiéndose de la divina presencia, y esta vez vio este milagro el mismo Obispo, y casi otras veinte personas graves, y luego los cerró, y fueron saliendo de la iglesia sin orden, ni canto, ni poderse valer con la gente, y le llevaron con alguna prisa, y camino derecho, porque aunque quisieron llevarle por donde vino fue imposible por la mucha gente que hundían a gritos el aire.

Al tiempo pues que llegaba el santo varón en presencia de la Santísima Virgen de la Soledad, de quien era muy devotísimo, y ya hemos dicho que abrió tercera vez los ojos el santo y con mucha prisa le pusieron en una caja, que debajo de tierra, y del altar le habían puesto, y con esto se acabaron las obsequias de este santísimo religioso, habiéndole velado dia, y noche tantas gentes con hachas y velas encendinas, y acompañado su entierro de la misma suerte con tal aplauso y aclamación de su santidad, que no he dicho la tercera parte de lo que paso. No se trataba de otra cosa que de los milagros de este santo religioso, y fue tanto lo que Dios hizo de muestras, y finezas por su siervo, que son infinitos los milagros que sus reliquias obraron, porque no había enfermo que no decía que ya estaba sano después que le pusieron alguna reliquia del santo, y fueron tantos los milagros que se publicaron, y probado en las informaciones que el Obispo hizo, que gastara mucha suma de papel, y alargara la obra con exceso. Su santo cuerpo está guardado en su mismo lugar, y los dedos que le cortaron tan frescos, como cuando era vivo. No hallo otra falta en todo esto, que es la tibieza que hay en tratar de la beatificación de santo tan milagroso, y que fuera patrón de esta provincia, pues vemos que hay tanta necesidad, y no haber ningún santo tan celebrado, y conocido, pues todos le alcanzamos. Y no me espanto, que también hubo un santo obispo, y religioso, y el santo Fray Francisco de la Torre, y el santo Fray Luis de Villalpando, como hemos visto, y están casi olvidados, si ya con esta mi historia, no más seca de pereza, siquiera para dar gracias al santo, por habernos dado tanto santos en esta tierra, y le pedimos use de misericordia con

nosotros por sus méritos, que nunca mas necesidad hubo que hoy, pues vemos que todo es plagas, langosta, peste, hambre, y muchas miserias: el Señor nos abra los ojos, y a estos señores vecinos de Yucatán, para que traten de engrandecer a este santo por su beatificación, y que el Señor sea alabado, y nosotros socorridos. Amén.

Y no es justo dejar de advertir cómo fue aderezada la capilla donde fue enterrado para la festividad de la Natividad de la Virgen, y fue orden del cielo que quiso el Señor que todo aquel lugar, y capilla estuviese en medio con palma de virgen, que cierto lo fue con corona, y muchas rosas y ramilleteros, y macetas de claveles, y todo adornado tres días antes de la fiesta, porque lo fuese para el santo, y así se vió cumplido lo que al mayordomo dijo, que aderezase la capilla con mucho cuidado, porque había de concurrir mucha gente, y fue tanta como hemos dicho.

Murió este santo varón el año de mil seiscientos diecinueve, a cinco de Setiembre, de edad de noventa años, y de religión setenta y cinco, y de esta provincia de setenta y ocho, y todo este tiempo vivió santisimamente, y murió como hemos visto.

CAPITULO XIX

De la santa vida, y muerte del Padre Fray Juan Orbita

Ya creía que con la vida milagrosa del santo Padre Cardete había dado fin a esta obra; y el Señor que sabe lo que nos conviene puso otro religioso a la vista, y como diciendonos que gustaba de que se hiciese memoria de sus virtudes, y vida angélica.

Este religioso es el Padre Fray Juan Orbita, fue natural de tierra de Arcilla, crióse en la villa de Torrijos, reino de Toledo, desde su niñez, en compañía y educación de un tío suyo clérigo de santa vida, y así salió este religioso tal cual veremos en el progreso de su vida. Llamóle el Señor a la religión de nuestro Padre san Francisco, y fuéle dado el hábito en Esperanza la Real de la insigne villa de Ocaña, mi patria, y de tal manera dió muestras de siervo del Señor, que parecía haber sido industriado muchos años en los ejercicios virtuosos: y a la verdad lo fue desde su niñez, de mane-

ra que apenas tuvo uso de razón, cuando ya se conocía en este santo muestras de serlo, porque su compostura, su honestidad, su tratar verdad, hablar compuesto, su frecuencia de los sacramentos, y sus devociones, ayunos, y penitencias en sujeto de tan poca edad, daban manifiesto indicio de la pureza de su alma, y así en la religión antes daba que imitar, que no que enmendar ni enseñar, porque además de la oración que la religión tiene, tenía otra tanta y tres dobladas disciplinas, y así lo demás de coro, y actos, y ejercicios de virtud y religión. Traía su cilicio, y tan aspero que hasta púas de hierro a trechos le ponía; y éste fue desde su niñez, y crecía la aspereza con la edad y religión. Tuvo tal opinión de santo entre los Religiosos, desde su noviciado, que ya corría por toda la Provincia la fama, y de tal suerte era ya venerado, con ser mozo, y no Sacerdote, que le estaban mirando con mucho cuidado, y advertencia a los que hablaba, y reparaban en lo que hacía, y de todo se edificaban, y tenían bien de que dar al Señor gracias.

Hacia ya tres años que era religioso, y el año de quince pasado, movido de celo de la honra de Dios, y bien de las almas, pasó a esta santa provincia, en compañía de otros religiosos, sus hermanos y amigos según el espíritu, que muchos son muertos y grandes siervos de nuestro Señor, y en particular dos, llamados Fray Francisco Fernández, natural de villa de Ocaña, y Fray Diego Porras, natural de Madrid, bien conocidos por su virtud, y santidad en su provincia de Castilla, y en la Nueva España con estos religiosos, y otros tales vino el santo Fray Juan Orbita, luego aprendió la lengua de los naturales muy curiosa, y científicamente, y se dio a la predicación de ellos con tanto espiritu, que daba motivo a seguirle muchos, y a edificar a todos.

Quiero advertir que en esta tierra están los religiosos dispensados para andar a caballo, por causa de la administración de los sacramentos, y hacer oficio de Curas, y que se administra mucha gente, y pueblos muy apartados, y muchos, la tierra es tan calurosa y pedregosa, que aun caminando a caballo es cansadísima cosa, y que causa muchas enfermedades, y muertes de religiosos, pues este santo religioso andaba a pie, y anduvo tanto, y tan malos caminos, ciénagas, y montes cerrados, que admirará cuando de ellos se trate en su lugar, y cuando le decían que subiese a caballo se reía, y decía que se caería, porque en su vida había andado, sino a

pie, y en particular desde que fue religioso. Y porque se vea que el Señor le daba fuerzas y espíritu para todo, es justo demos principio a su modo de trabajar en la viña del Señor en esta provincia, y gobierno de Yucatán. Hay una parte de tierra, y mucha gente en ella gentiles, que no han sido jamás convertidos, si bien han sido comunicados, llamase la nación Itzáes lacandones, Quehaches, y otros que pasan de cuarenta mil indios varones, y todos son lengua de esta yucateca antigua, y creo que indios que en tiempo de la conquista se huyeron, y metieron entre aquellas fragosidades, y grandes lagunas de muchas leguas de círculo, y montañas ásperas y monstruosas (37).

Estuvo en esta tierra Itzá el Marqués del Valle cuando pasó a Guatemada, y habló con el reyezuelo, llamado Canec, y hoy se llaman así sus descendientes. Dijo misa a la orilla de la laguna un religioso franciscano, y pidiéndole al Marqués el Cacique que le diese ministros se lo prometió, mas no pudo cumplirlo por otras ocupaciones más forzosas, y así se quedaron con sola la noticia, y reconocimiento al Rey nuestro señor en su gentilidad como antes, y hoy se están así. Herrera cronista del Rey nuestro señor dice lo que he dicho, y nos consta de historias de esta tierra. Luego que el Marqués pasó de Itzá y se metió en Guatemala, o Guatimala, los indios hicieron una figura de barro del caballo del Marqués, y lo colocaron en su altar, y templo, y le quemaron incienso, y adoraron por su gran Dios, y no había entre esta gente cosa mas estimada.

(37) Afianzado el dominio de Mayapán, algunos grupos de Itzaes emigraron hacia el Petén central y se establecieron en el lago Petén-Itzá fundando la ciudad de Noh Petén, más conocida como Tayasal. Su difícil acceso en lo más profundo de la selva hizo que permaneciera al margen de la historia colonial durante muchos años, conservando la antigua forma de vida maya. En su expedición a las Hibueras (Honduras) en 1525 Hernán Cortés se detuvo en Tayasal entrevistándose con el rey *Canek*. Continuó su aislamiento hasta que en 1618 los frailes Bartolomé de Fuensalida y Juan de Orbita visitaron la ciudad con intención de cristianizar a los indios. En 1622 fray Diego Delgado sufrió martirio a manos de los Itzaes de Tayasal, que siguieron independientes hasta que el 13 de marzo de 1697 una expedición militar bien pertrechada conquistó la ciudad, acabando para siempre con el último reducto maya.

Ofrecióse pues tratar de que sería bien que fuesen religiosos a predicar a esta gente bárbara, y gentil que a nuestros ojos estaba, según su Majestad el Rey nuestro señor tiene ordenado a los religiosos de san Francisco de esta provincia, y tratando quién iría que como apóstol predicase la ley evangélica. Luego que esto supo el santo Fray Juan Orbita, se ofreció para esta empresa, lo cual fue admitido por los prelados de buena gana porque sabían su espíritu, y con otro su compañero que hoy vive partió a pie, y desnudo, cual apóstol, y caminó a la villa de Bacalar, que hay ochenta leguas de la ciudad, y otras tantas por lagunas, ríos, y mar, a un pueblo llamado Tipu, que es el último de la jurisdicción y gobierno, y allí hizo alto, y trató de que se les diese noticia a los del Itzá de cómo iba a predicarles el santo evangelio, y luego que lo supieron por una carta del santo, vinieron algunos indios gentiles, y les habló, y trató de su ida, y ellos le dijeron que fuese, y que allá verían lo que bien les estaba. Fue pues este santo con su compañero, y caminó diez días por tierras desiertas, en compañia de aquellos infieles, y llegados a la laguna, donde ya es dicho que cuando el Marqués paso dijo misa un religioso de nuestro Padre san Francisco, y pasando en piraguas a una isla que está ocho leguas la laguna dentro, y en ella el pueblo principal fueron recibidos con mucha fiesta, y regocijo, y los aposentaron en un templo de sus ídolos de once muy grandes que había, y el santo lo hizo desocupar de ídolos y demás inmundicias, y le bendijo y puso su altar, y una cruz, e imagen de nuestra Señora, pequeña, que llevaban, y dio principio a su conversión; para lo cual se juntó toda la gente, que es mucha, y les predicó lo que convenía en la ocasión presente, y quedaron los indios espantados que así supiese su lengua, y que les dijese que sus dioses eran falsos, y con esto estuvieron once días, en los cuales catequizaron muchos indios principales, y enseñaban la doctrina cristiana a los indios, criaturas y a muchos grandes: mas como Satanás veía la pérdida, y que le iban desterrando de aquel su reino, puso en corazón a los sacerdotes de los ídolos que llaman ellos AhKin, que predicasen que aquel ídolo retrato del caballo del Marqués era su Dios, y así lo hicieron. Y el santo cuando los vio tan ciegos, y turbados, les dijo que le oyesen a él, y verían como no era Dios, y se fue, y puso de pies sobre el caballo de barro, y les predicó, y declaró del

verdadero Dios creador del cielo, y tierra, y que aquel era figura de una bestia que cargaba al Marqués, y que porque viesen ser verdad que algún dia veran muchos caballos vivos que servían a los hombres, y que porque se desegañasen, le quería deshacer como lo habían hecho, y verían ser barro, y tomó una piedra, y le hizo pedazos, lo cual sintieron tanto los indios, que se levantaron, y quisieron así para matarle, levantando grande algazara, y ruido, y el santo les predicaba que creyesen lo que les decía, y más que lo matasen. Más o maravillas de Dios, que no hubo indio que le acometiese, ni se atreviese a tocarle, aunque hacían diligencias con grande rabia, y enojo, y con esto se fueron todos, dejando al siervo de Dios, el cual se fue a su iglesia y se puso a orar por aquella ciega gente que se sirviese de les abrir los ojos del entendimiento, y no permitiese se quedasen en su infidelidad. De esta suerte pasó tres dias y no venían ya a verlos, ni comunicar, ni enviaban sus hijos, y no porque no querían matarlos, sino de miedo que les habían cobrado, porque sin duda que algún ángel guardó al santo en aquella ocasión. Al fin después de los tres días vino a él un principal, y le dijo: Padre, mira que te vayas, y tu compañero; porque os hemos de matar, mas el santo decía: hijo, dichoso yo si muero por la verdad de la Santa fe, eso venimos a buscar, que con eso querrá el Señor que os convirtáis. Visto esto aderezaron los indios unas piraguas, y fueron de mano armada, y los sacaron por fuerza, y arrastrando al santo Fray Orbita, y le metieron en una piragua, o canoa, y los sacaron de la isla, y laguna, y muchos indios embrazaban el arco con su flecha, y le apuntaban, y el santo estaba en pie predicándoles, aguardando el deseado golpe; mas el Señor no quería, pues nunca se atrevió ninguno a ejecutar el golpe. Salieron los religiosos a tierra, y muy tristes volvieron su camino, y dando al Señor gracias por lo que habia sucedido, y conformandose con su santa voluntad.

Ya otra vez había entrado este santo religioso en el Itzá, y había estado dos días, y le fue hecho mucho agasajo, y les hizo reconocer vasallaje al Rey nuestro señor, y en su nombre hizo Gobernador o Cacique al mismo Reyezuelo Canec, y a dos principales indios dio varas de alcaldes, y formó regimiento, y lo demás necesario a la República, y quedaron muy gustosos, y con este despacho vino su compañero a dar cuenta a su prelado, y ambos la dieron al Gobernador y

Obispo, y todos aprobaron el hecho, y fueron los oficios confirmados por el gobernador, y capitán general, y les animó a los religiosos llevasen adelante esta empresa santa, y con esto trataron de seguirla, y vinieron ciento cincuenta indios itzáes por el siervo de Dios y su compañero, como he dicho: mas no debe de ser llegada la hora de que aquella gente se convierta, y salve, pues hemos visto el suceso, y lo que yo creo de esto es que aquella gente vive tan mal y bárbaramente, que los tiene Dios dejados para tizones del infierno. Estos además de adorar infinitos ídolos comen carne humana, son incestuosos y deshonestos, pues como perros se juntan a sus sensualidades en la calle, en donde quiera, sin genero de vergüenza, son hechiceros, brujos, borrachos, mentirosos, alevosos, y no hay bestialidad que no usen, hasta la sodomía, y como no ignoran la cristiandad por estar cercados de cristianos, con quien comunican, y saben que acá no se sufren tales abominaciones, y que les han de hacer trabajar, no admiten la fe, ni la admitirán, si ya no fuese la cruz, y el arcabuz con gente que los oprimiese y no los maltratase, que al cabo son indios, hijos del temor, y que no hacen cosa a derechas por razón, sino por apremio, y como lo tengan, no hay gente más dócil en el mundo, y que mas acomodados sean a la enseñanza. Dios nuestro Señor ponga en corazón al Rey nuestro Señor, y a su consejo, para que se de orden para que esta infinidad de gente conozca ambas Majestades, y esto sea escogiendo capitán prudente, y de buena conciencia, porque con prudencia y maña más que con crueldad guarde las espaldas a los ministros evangélicos, que fácil se verá convertida a Dios, y al Rey una grande provincia, y de mucho provecho a todos.

Esto he dicho por dar noticia de lo que este siervo de Dios trabajó en esta jornada, no digo lo que padeció de trabajos, hambre, sed, muchas incomodidades, y peligros de la vida. Y no paró aquí este santo varón, mas fue a otra jornada por otros montes cerrados, en busca de indios cimarrones, que con el mucho tiempo habían multiplicado, de suerte que ya eran muchos, y todos infieles; de estos sacó muchos, los catequizó, bautizó, y pobló, y padeció tantas incomodidades, y pasó lagunas, y ciénagas que le llegaban a la cintura, y a veces se ahogara si el Señor no le librara, y es plática muy común de los españoles que con el santo iban en esta ocasión; que ellos a caballo, y con ayuda no

podían pasar los ríos, y ciénagas que este santo religioso a pie, y descalzo pasaba, y nunca le veían mojado, ni pies, ni ropa, ni sabían como pasaba, y todos creían que su ángel le pasaba, y salvaba de aquellos peligros: y de esta suerte anduvo muchos días por montes cerrados, y como es dicho, y así no comía, y lo que comía era maíz tostado, o cosas de tan poca sustancia, y dormía en los campos sin ropa, ni albergue, y que andaba más recio que todos con llevar ayudas de costa y algún bastimento bueno los demás. No dejó de decir misa todos los días, aunque anduviese toda la noche caminando, o fuese necesario caminar hasta las once del día para hallar como poder decirla, porque el ornamento, y recaudo llevaba consigo siempre.

De vuelta de estas peregrinaciones administraba este santo varón a los indios ya convertidos, y poblados con mucha vigilancia y cuidado, y era tan conocido de toda la tierra este santo, que no había indio ni persona que no le conociese, y todos por santo, y así le nombraban, y sin decir su nombre, significaban, y definían con esta razón: Ahximbalah Kintioc, que dice en nuestra Castilla el sacerdote que por sus pies anda, y es el caso como he dicho que todos andan a caballo aquí por las razones ya dichas arriba. Y como este santo varón andaba a pie siempre le conocían y nombraban de esta suerte, además que como conocían su santidad, y que los trataba con tanto amor, y les predicaba con tanto espíritu, y no les era penoso, le estimaban y respetaban como santo, y ese era su nombre.

Fue tan santa la vida, y su ejemplo de este siervo del Señor, que holgara no tratar otra cosa que no divirtiera, ni que me diera prisa la necesidad de acabar este tratado, porque fuera de mucho consuelo, y gusto saberlo más, mas no es justo dejar de tocar algunas virtudes suyas, y pasar a sus milagros. A mí me consta y sé de personas fidedignas, y es cosa muy sabida, y comunicada, en esta tierra, pues todos le tratamos, y no haya nada que nos faltó, que traía siempre un cilicio de hierro, y yo lo tuve en mis manos acabado de quitársele del cuerpo cuando expiró este santo religioso, y este cilicio trajo mientras anduvo en las peregrinaciones dichas, y creo desde que tomó el hábito hasta que murió. Su comer era tan templado, que parecía que no comía, y cuando andaba por los montes se pasaba con frutas o cositas tales, y cuando iba a administrar a los pueblos de los indios

anejos a los conventos, aunque los indios hacían muy bien de comer, los desvelaba, y decía que comiesen, y se iba a rezar entre tanto que ellos se comían lo que había, y no bebía chocolate, ni se desayunó jamás de parte de mañana, y con esto vivía sano, y con una boca de risa, alegre, y muy comunicable, y trabajaba por diez personas, y caminaba más que una posta.

Y porque hemos tocado este punto sin pasar de aquí, hemos de declarar un milagro tocante a caminar, y no uno sino muchos, porque era ordinario lo que diremos al presente. Salió este santo varón de la ciudad de Mérida para la villa de Campeche (son treinta y cuatro leguas largas) y le encontraron en el camino otros religiosos, y seglares que iban hacia Campeche, y otros volvían. Los que iban para Campeche salieron primero que el santo de la ciudad, y él los alcanzó, y habló y le convidaron con sus mulas, teniéndole lástima, y el santo se reía, y les dijo: Vamos que no voy cansado, y al fin se fueron los de la mula delante, y dejando detrás a su parecer, le encontraton de allí a dos días los que de Campeche venían, y tratando como dejaban dos jornadas atrás al santo Fray Juan Orbita, les dijeron los otros: como que queda atrás, ayer entró en Campeche, y le hablamos nosotros, y allá queda. Y fue así, que aquel día que salió de Mérida llegó a Campeche, y esto es tan cierto, que no hay duda. Mas ¿quién dudará que los ángeles llevaban a este santísimo religioso? y más con la fama que de su santidad había, y que muchos religiosos españoles, e indios afirman que le han visto caminar dieciséis leguas, y más, y les consta por verdad, y muchas veces, y que decía misa después de haber andado ocho y diez leguas, y sin desayunarse pasar adelante, y caminar otras diez, y más, y llegar antes de medio día, y esta es plática común entre todas gentes y así caminaba solo con su sombrero, y manto puesto al hombro, y su breviario en la manga, y el hostiario, y un coquito de vino, para poder decir misa en cualquier pueblo.

Su modo ordinario era decir misa en un pueblo los domingos, y fiestas, y con el cáliz en la mano, y un indiecito que le llevaba su ropita, y le acompañaba, se iba tres y cuatro, y a veces seis leguas a otro pueblo, y decía segunda misa, y en ambos predicaba, y administraba todos los sacramentos que se ofrecían, y acababan siempre muy temprano, y yo oí a un indio de mucha razón, y muchos indios lo

certificaban, que tenían por cierto que a la misma hora que salió con el santo de un pueblo llegaron a otro distante tres leguas, y que no sabe cómo fuese, mas de que luego que salieron del pueblo, le dijo: Siéntate, hijo, que voy a una necesidad, que le parecía al indio que había mucho tiempo que se apartó de él, y le dio gana de ver lo que hacía, o si se había dormido, y que fue poco a poco y muy quedito, y le vio de rodillas, las manos puestas, y los ojos en el cielo, levantado del suelo a su parecer una vara, y que le dio tal miedo, que se volvió a su lugar corriendo, y que apenas había sentándose cuando salió el santo, y le dijo: Vamos, hijo, y que apenas caminaron espacio de un credo, cuando se hallaron en la cruz del pueblo, donde iban tres leguas del que habían salido, y que era la misma hora que cuando partieron, y aunque este testigo es indio se puede admitir, por no ser solo, y tener esta opinión del santo entre todas gentes más fidedignas. Esto es lo tocante a sus caminos, y de su modo de caminar, que de esto se pudiera escribir un volumen, basta lo dicho para que de cada cosa se dé noticia.

De la humildad de este siervo del Señor no hay que decir más de que no tuvo otro empleo, otras riquezas, ni otros bienes que más estimase que el presumir de sí que era un gusanillo y escoria de la tierra: y baste esto de esta virtud.

Su castidad fue cándida, y pura, y es evidente el haber sido virgen, y no hay quién niegue que su honestidad, y honesto modo de hablar y proceder lo manifestaba, y a todos fue patente.

Su paciencia en las adversidades y trabajos que no le faltaron era de un Job. No se le oyó palabra de queja, ni de impaciencia, mas a todo decía: Sea por amor de Dios nuestro Señor.

Su pobreza, sólo digo que era verdadero hijo, imitador de san Francisco nuestro Padre.

Su oración era tan continua, que la noche pasaba de claro en claro, y de día lo mismo, quitado lo que era forzoso para cumplir con la obediencia a que estaba prontísimo, sin que supiese decir que no a cosa que se le mandaba, y jamás dijo que estaba cansado, o achacoso, o que tenía ocupación, sino que más presto acudía que se le mandaba. Eran tantas las disciplinas, y tan rigurosas, que continuamente hacía, que parece imposible que cuerpo humano pudiese sufrirlas,

y con esto su poco comer, menos dormir, tenía su rostro lleno, alegre, y vivía sano y apto para todo.

Fundóse en la ciudad de Mérida un convento de recolección, y fuele mandado que fuese allí a morar, porque de tales religiosos se fundó y ya vimos cómo su fundador fue el santo Fray Juan de Acebedo. No dejó este santo varón Orbita de sentir que le llevasen allí, porque le parecía que más provecho haría entre indios, por ser ministro, que no en la recolección, donde sólo trabajaba para sí. Mas después que vio que allí había hasta necesidad para la gente de la ciudad, y en particular pobres de los arrabales, y asimismo negros, y muchos indios naborios, y de los pueblos y barrios, se consoló mucho, y trabajó con esta gente, de manera que hizo un gran servicio a nuestro Señor, y mucho provecho a las almas. Llenó aqueste santo la recolección de santidad, y a toda la ciudad de buen ejemplo. Y de manera era la devoción que todos le tenían, que no le llamaban de otra manera que el santo Orbita, y así no había chico, o grande que no fuese a tomar su consejo en las dificultades, y consuelo en las aflicciones, y que no creyese que Dios le hacía mucho favor cuando le veía en su casa, y el enfermo que del Padre Orbita recibía bendición, o le decía algún evangelio, se juzgaba por sano, y finalmente era el consuelo de todos, y creía que Dios nuestro Señor les había de hacer, y hacía muchas mercedes en esta vida, y la otra por los méritos de este santo varón; tal era la opinión de su santidad y virtud.

Cuando todos entendimos que daba principio a su vida y que habíamos de gozar un tal siervo del Señor muchos años, vimos apagada esta luz, muerto este santo varón, en lo mejor de sus años; hay dolor, que no mereció esta tierra tener tal apoyo con nuestro Señor, porque no se sabe merecer, y conocer, sino es cuando es perdido, y ya imposible el remedio. Ya hecho este santito, este santazo religioso con un rostro tan lleno, y muestras de salud, que parecía que gozaba de los regalos, y descanso de los muy regalados ricos; mas qué digo, que esos enflaquecen y debilitan, y aun corren por el cuerpo, que los del Cielo engordan cuerpo, y alma, y hermosean la naturaleza. Gozaba este santo religioso de los regalos del cielo, y muchos favores del Rey de la gloria, y muchos coloquios con su ángel, y muchos mas que podemos presumir de tal siervo del Señor qué mucho que su rostro resplandeciese, y gozase de alegría, y hermosura

natural, pues el alma estaba dentro de él hermoseada de la divina gracia.

Estaba pues este varón santo al parecer con mucha salud, y cuando de repente llegó nueva que el santo Orbita estaba en cama malo, y que pedía los Sacramentos, y como era religioso tan estimado de todos, y amado, generalmente muchos religiosos acudimos a verle, y aquel día que cayó enfermo que era día del Patriarca S. Domingo, dijo misa, y anduvo en pie, y así no creíamos que su mal fuese peligroso, mas el siervo del Señor que sabía su fin decía que se sentía muy agravado, y con todo el domingo, día de nuestra Señora de las Nieves, quiso decir misa, y el guardián le dijo que no la dijese, sino que la oyese: fuese a su celda, que había estado muy dolorido la noche toda. Obedeció el santo, y dijo: Bendito sea el Señor que sólo este día dejó de decir misa, estando con salud desde que soy indignamente sacerdote, y después se fue a la celda, y allí le acudieron con algunos remedios, mas el santo sólo decía que le dolía, mas nunca señaló dónde. Pidió el viático a la tarde, y luego el óleo, y como un ángel quedó los ojos en el cielo con tan lindo aspecto, que más parecía estar arrobado que difunto. Murió como a las ocho de la noche, día de nuestra Señora de las Nieves, y víspera de la Transfiguración, por evitar ruido de la mucha gente, como sucedió con el santo Fray Pedro Cardete, trataron los Religiosos que se hiciese el entierro mientras se decía misa mayor y sermón en la catedral, y así se hizo: mas no por eso se dejó de saber, porque luego que el clamor se dio, se dijo: el santo Orbita murió, y bastó esto para que se juntase gente que fue admiración.

Todos llegaban a besar los pies del santo, y muchos su rostro y tocaban en su santo cuerpo los rosarios y pañuelos, derramando muchas lágrimas, diciendo cada uno que había perdido su Padre, otros que todo su bien, otros que no merecía esta tierra tener tal santo a los ojos, y los indios, e indias con notable sentimiento y devoción, le aclamaban por santo, y se llenó de cera la iglesia, de suerte que era muy para dar al Señor gracias. Tratóse de que se le dijese la misa, y así lo sacaron por la portería al compás, y por la iglesia lo llevaron a la capilla mayor, y se hizo el oficio, el cual acabado, queriendo decir el *Suvenite Sancti Dei,* fue tanta la gente principal, y mujeres de autoridad que cargaron sobre las andas, y empezaron a cortarle el hábito y cabe-

llos, y dedos de los pies, y manos, que fue confusión: en breve espacio le dejaron sin hábito, y destrozado, mas luego se le puso otro, y le sentaron, y movieron, como si estuviera vivo, y con su rostro tan alegre, que no le juzgaban difunto. Así le llevaron el otro hábito, y la palma, y corona de rosas, y todas cuantas había en las andas, que no se tenía por dichoso quien no alcanzaba de aquellas reliquias, salíale tanta sangre de los dedos, que cogieron en pañuelos, que fue de ver, y visto que no se podían valer de la gente, sacaron al santo otra vez por la iglesia, y metieron dentro del convento, y le llevaron a la sepultura, y con todo era de manera la gente que cargó que no podían los frailes defenderle, y le dejaban ya desnudo por tres veces a este tiempo, que por fuerza lo querían echar en la sepultura. Sudó el santo tanto, que llenaron los pañuelos de su sudor, y tan caliente sudaba que espantó a la gente, y todos daban gritos, que suda el santo, no le entierren tan presto, dejénosle gozar, mas no bastó, y así le pusieron en el lugar de los muertos, y la gente más grave le echaba tierra, y la cargaba, y señoras muy principales con sus pañuelos, y así mucha gente de todas maneras, y de allí salían todos sollozando, y dando muestras del sentimiento que tenía de haber perdido tan santo varón.

Comenzáronse a publicar muchos milagros luego, y porque es justo que no queden en olvido como otros de otros santos varones de esta provincia que yo saco a la luz, diré algunos más averiguados, dejando muchedumbre que otros dicen. Ya se sabía muchos días atrás que este santo varón, siendo morador del convento de Mani, pueblo de su Majestad, fue a un pueblo que se llama Can a decir misa, y llovió tal aguacero con tal tempestad, que muchos españoles, e indios, y entre ellos la mujer del Gobernador, o Cacique que iba de un pueblo a otro con su gente a caballo le encontraron al santo, y le dijeron, Padre sube en un caballo de estos, que es gran tempestad esta. El santo lo agradeció, y dijo que fuesen aprisa ellos por el peligro, que confiaba en Dios lo guardaría, e hizo que se detenía porque pasasen adelante todos, y luego fue el siervo del Señor, y fue de suerte lo que llovió, los truenos, relámpagos, y rayos, que entendió aquella gente ser llegado el juicio. Llegaron al pueblo tan mojados, y mal parados, que otra cosa no sentían que considerar lo que le sucedería a aquel santo religioso y preguntando qué orden habría para ir a socorrerle, dijo un

indio sacristán, qué os afligís, ahora llegó el padre, y no viene mojado, ni aun el pie, ni el indio que viene con él: ¿qué decís le dijo el Cacique? Si vas a la iglesia, verás lo que digo ser verdad. Fueron el Cacique, y muchos principales, y españoles, y hallaron al siervo del Señor rezando ante el altar, enjuto, y como si hubiera estado puesto al resistero del sol. Alabaron a Dios en su santo, y se publicó por toda la tierra. De este género de milagros pudiera decir muchos, basta lo dicho para que se vea lo que el Señor amaba a su santísimo siervo.

Siendo guardián este religioso en el pueblo de Cahcabchen en los montes, que es gente aquella traída de cerca del Itzá y acomodada allí, si bien es gente yucateca huída de mucho tiempo, y allí hay muchos indios que este santo religioso bautizó, y adultos que estaban hechos salvajes. Allí pues vieron los indios un día, como a las diez de la mañana tanto fuego, y resplandor sobre la iglesia, y conventos, que se juzgaron que se abrasaba, y más por ser entonces de paja. Acudieron con mucha prisa todo el pueblo hasta las indias, y vieron que no ardía, mas que salía mucha luz de la celda donde este santo estaba, y llegando a ver qué fuese, vieron al santo Fray Juan Orbita levantado en alto más de tres varas del suelo, y los brazos abiertos en cruz, y su rostro en el cielo, y que de él salía toda aquella claridad. Como viesen esta maravilla salieron fuera, y dijeron lo que vieron, y así todo el pueblo vio este milagro. Aguardaron lo que sucedería, y de allí a mucho tiempo, como a las doce y media volvió del éxtasis, y cesó la claridad. Llegáronle a hablar los indios, y él los habló y dijo: ¿Qué queréis, hijos? y ellos dijeron que venían a ver si había menester alguna cosa. Agradecióselo, y dijo que no, que se fuesen con el Señor.

En el mismo pueblo, y tiempo llegó una india al santo religioso, y llevaba un niño de edad de dos años que se le murió en los brazos, llevándole a que le dijese un evangelio, y como vio muerto a su hijo comenzó a llorar, y así llegó el santo varón, díjole el santo ¿qué tienes hija que tan amargamente lloras? Padre, dijo la india, traíate mi hijo enfermo que le dijeses un evangelio, y se murió en la calle entre mis brazos, mírale ya difunto, y no tengo otro y le quiero mucho. Díjole el santo: Confía en el Señor, hija, que es el Señor de la vida, y puede darla a tu hijo, aunque dices es muerto: ¿tienes fe de lo que te digo? y la india respondió:

Sí, Padre. Pues hinca las rodillas en tierra, y dijo el santo un evangelio, y al punto abrió los ojos el niño, y no sólo quedó vivo, mas muy sano y lindo, más que antes. Salió la india espantada, como contenta, y publicó el milagro, y le probó con la salud repentina de su enfermo hijo.

Muchos milagros se dicen de este santo varón que entre los indios hizo, mas si los dos dichos no bastan para prueba de su santidad, superfluos serán los demás. Y no fue menor milagro que este religioso descubriese treinta templos de ídolos en el mismo pueblo, que movidos de la santidad de este ministro, y siervo de Dios las manifestaron, y le guiaron para que las viese y fuesen destruidas, y ellos pidieron misericordia, y es de advertir que no confesará el indio los ídolos, ni donde les hace oración, si lo queman, y a este santo se lo decían, y le ayudaba a quebrarlos, y deshacer los templos movidos de su santidad, que para mí es milagro que excede a los otros.

Un hombre principal, y muy devoto de este santo varón, que es un vecino de esta ciudad, y Alcalde actual de la Hermandad: llámase Pedro de Avilés; este hombre dice que iba a cierto empleo a la ciudad de Cartagena, y que le rogó al santo le encomendase a Dios que le diese buen viaje, y librase de peligros de la mar, y corsarios, y trajese a su casa con bien. El santo le dijo: Vaya V. md. muy confiado en la misericordia divina, que yo confío le sucederá prósperamente, así librándose de muchos peligros como de su empleo y hacienda, que valdrá bien cuando llegue. Fuese este hombre muy consolado por lo que el santo le dijo, y vio que le sucedió todo como le fue dicho, porque tuvieron tormenta, mas no por ello dieron nada, y llegaron a salvamento. Vendió muy bien su hacienda, y de vuelta a esta tierra le siguió un corsario todo el camino, y parece que le iba dando caza, mas jamás los alcanzó, y este buen hombre dice que no se le quitaba del pensamiento el santo Orbita, y que parece que le veía. Con esto llegaron al puerto, y villa de Campeche, hasta donde fueron seguidos del corsario, dieron gracias a Dios de verse libres. Saltó este hombre en tierra, y apenas puso los pies en la playa, cuando llegó el santo Orbita a darle la bienvenida, el hombre le besó el hábito, y le dijo lo que le había sucedido, y que le daba gracias, el santo le dijo: Al Señor se den que quede con V.md. Y el hombre dijo: Yo iré luego que desembarque la

ropa, a ver a V. P. y así lo hizo luego. Llegó al Convento de S. Francisco, y preguntó por el P. Orbita, dijéronle: Señor, no está aquí, y más ha de ocho meses que no ha venido a Campeche que allá está la tierra adentro y él dijo: Padres, yo le hablé en la playa hará tres horas, y le dijeron que ellos no le habían visto. Fuese el hombre confuso. Preguntó en la villa si hubiesen visto al santo Orbita, y no hubo quién tal viese, mas muchos le dijeron que quedaba cuarenta leguas de allí. Conoció este hombre el milagro, y después que murió, y se halló a su entierro, lo dijo en presencia mía, y que lo juraría, y daría su hacienda para que se hiciese averiguación de ello, y otras muchas cosas que había oído, y visto.

Son tantos los milagros que se publican, que hoy se dice que hace muchos por los pueblos, y españoles, e indios, y religiosos lo testifican, y por no lo haber averiguado de verdad cierta, no digo lo que me certificaron algunas personas, que el día que murió vieron a este santo doce leguas de la ciudad en el pueblo de Izamál, y para mí es certísimo, que es uno de los santos y varones de Dios, de más conocida santidad de cuantos en las Indias ha habido, con ser muchos y muy conocidos. Murió este siervo del Señor el mes pasado de Agosto, día de las Nieves, cinco del mes, de mil seiscientos veintinueve años: está enterrado en el Convento de la Mejorada casa de recolección junto al santo Fray Juan de Acebedo dos religiosos tan siervos del Señor, como hemos visto. Tenía este santo 36 años de edad, 18 de religión, y 14 de esta provincia, dichosa por cierto en tener tales, y tan apostólicos varones: y no sólo hay los dichos mas si fuera decente alabar en vida, tenemos hoy vivos algunos que nos dieran materia para nueva crónica, mas es cierto que *Lauda post mortem,* al Señor sean dadas gracias, porque nos da santos que suplan nuestros defectos. Y quiero advertir de paso, por si hubiere algún curioso, que la causa de hacer mención en este tratado de tantos religiosos hijos de la santa provincia de Castilla, y que sobrepuja en número a los religiosos de las demás provincias, es la causa que siempre se ha hecho la conducta en aquella provincia para esta, y de las demas han venido por suplimiento, y acaso, y la causa es porque de sus principios se prohijó esta provincia con la de Castilla y guarda hasta hoy sus ceremonias y estilo.

CAPITULO XX

De los religiosos sacerdotes que fueron martirizados en el Itzá, y Ceaches

La diligencia y trabajos que el santo Fray Juan Orbita puso en entrar en el Itzá, y las buenas nuevas que trajo de la tierra, y gente, movió el ánimo al Gobernador y Capitán General de despachar gente con uno o dos religiosos, para que se redujese aquel gentío a la fe católica, y obediencia de su Majestad, dio conducta de capitán Francisco de Mirones, y que llevase la más gente que pudiese, y siguiese el viaje, más fácil y breve para el Itzá; no sé si diga la intención de unos, y otros, déjolo para Dios que trazó las cosas de otra manera que los hombres. Púsosele en la cabeza a este capitán seguir el camino por el aire, y no por tierra, si mejor fuera decir por agua. Un piloto le dijo al capitán que había marcado la altura del Itzá y de Yucatán por un pueblo llamado Oxcuzcab, y que hallaba que por el aire había ochenta leguas. Siguió este parecer el capitán, y fue necesario abrir nuevos caminos de montes, y bosques espesísimos muy fragosos, lagunas muy hondas, y largas, y pantanos, y tierras estériles y faltas de agua por muchas partes: costó más trabajo que hizo provecho. Llegaron de esta suerte a un pueblo de indios huidos, llamado Pimienta, por haber montes de ella, y se redujeron fácilmente, por ser indios ya bautizados los más, y el capitán llevó esta gente treinta leguas más adelante, a un sitio llamado Cazalum, que fue convento, y administración nuestra no ha muchos años, y se quitaron los indios por la distancia, y peligro, pues aquí pobló, e hizo iglesia el ministro, y de aquí se disponía la entrada al Itzá que decían había treinta leguas de allí no más. Detúvose el capitán faltóle gente, trata las cosas como en tierra de paz, tenía sus tratos no poco molestos con los indios, y el religioso Fray Diego Delgado que así se llamaba, le decía, señor capitán no venimos a estos montes, a tratos ni granjerías, sino a granjear almas para Dios, si vuestra merced no gusta de pasar al Itzá yo voy, que así se me mandó por mis prelados: quísole estorbar el capitan, mas no pudo; fuese el religioso, y con él seis soldados, llegaron al Itzá y fueron recibidos, y hospedados muy alegremente, y no menos fingidamente. Dejáronlos quedar, y cuando más seguros esta-

ban, dieron sobre los soldados españoles, y los mataron. Luego sacaron al religioso, y le dijeron que le mataban, porque había ido con aquella gente, y porque les quebraron su ídolo, y les quitaron sus dioses. Deshicieron pedazo por pedazo al religioso, y estuvo tan firme en predicarles, que hasta que murió tuvo aliento, y espíritu. Esta relación vino de este suceso, y es cierto padeció por la santa fe, y como apóstol, este siervo de Dios, porque fue enviado por la obediencia sin otro interés que el bien de las almas. De los soldados juzgue cada uno qué iban a buscar, y la causa impulsiva de su ida, que por ahí se verá que les habrá sucedido en la otra vida, ya que en ésta perdieron las vidas, que la conquista temporal no me toca, ni la toco en esta obra, sino lo que la necesidad pide para declaración de lo demas.

Dejemos en Zacalum al capitán Mirones, el cual como se viese sin sacerdote, y ministro, escribió al Padre Provincial diciendo cómo le había dejado el Padre Fray Diego, que le pedía enviase otro que le ayudase.

Muchísimos pareceres hubo de que no se enviase ninguno, porque no llevaban buen orden el capitán, y olía más a codicia la empresa, que a servicio de Dios; y no era justo que los Religiosos que habían conquistado a todo Yucatán con otro modo suave apoyase en alguna manera aquel que no era justo, y que apoyarlo era verlo, y no poderlo remediar, que era fuerza consentir tácitamente en el delito. Muchos fueron de contrario parecer, diciendo que los ministros iban en busca de las almas para Dios, y que aconsejase cómo debía el capitán, que si no bastase, que allá se lo hubiese, pues no estaba eso a nuestro cargo. Prevaleció el segundo parecer, y determinó el Provincial enviar un religioso llamado Fray Juan Enríquez, por ser grande lengua, y persona modesta, y para mucho trabajo. Mandóle que partiese luego, y no replicase por santa obediencia, y el buen religioso obedeció, y tomó la bendición con muchas lágrimas, y se confesó generalmente, y dispuso de manera su conciencia, que pudiese hallarse dispuesto para donde quiera que la muerte le cogiese, y a mí, me dijo, y a otros muchos frailes, y al mismo prelado, que tenía por cierto que no había de vernos más, porque había sabido que los indios estaban muy mal con el capitán, y que se hablaban con los Ceaches, gente bárbara y gentil que no lejos de allí andaban, mas que él iba muy dispuesto a padecer por la fe católi-

ca. Partió este buen obediente, y llegó a donde el capitán estaba, y trató de la administración y conversión de los gentiles circunvecinos, y tuvo hartos dares, y tomares (como dicen) con el capitán, sobre lo mal que procedía, y que temía algún mal suceso. No hacía por razón el capitán, y así sucedió que el día de la Purificación de Nuestra Señora, después de misa dejaron descuidar al capitán, y a otros pocos españoles que sin armas estaban, y los embistieron, y asieron fácilmente; y los empalaron, y sacaron el corazón, y cortaron las cabezas, y lo mismo hicieron del religioso, si bien muchos decían que no le matasen, pues no tenía culpa, y otros decían muera, porque irá a decir lo que pasó, y quién lo hizo. Fue buen ardiz, porque los más que hicieron esto eran indios cristianos, y conocidos, y querían cargar el hecho a los gentiles Taicaex, o Ceaches, y así mataron a los cantores, y sacristanes, y a las mujeres, porque no dijesen lo que había. El religioso estuvo atado a un palo, y enfrente el capitán, y dijeron los testigos, y mismo delincuentes que fueron presos, que el religioso les predicaba atado como estaba, y les decía que mirasen que hacían gran ofensa a Dios, y que serían grandemente castigados. El capitán se confesaba a voces con el religioso, y fue absuelto: luego le sacaron el corazón, que los demás ya estaban muertos. No trato de cómo ofrecieron el corazón del capitán a sus ídolos con su misma sangre, y otras atrocidades tales, ni cómo se comieron muchos indios, ni cómo los empalaron a todos descabezados, y otras cosas así, porque voy a la muerte, y martirio de este siervo del Señor. Trataron después de todos muertos que dejasen al religioso, y casi todos venían en ello, y como el Señor le escogió para su mártir, dijo un capitancillo de ellos que después murió ajusticiado: Muera, que lo irá a decir este Padre, y llegó y le dio dos puñaladas, y luego le sacó el corazón, y lo echaron con el cuerpo en una barranca, donde se halló, y conoció tres días después del suceso por otro capitán que iba con gente, y con ellos un religioso lego que enterró los cuerpos, y vio todo lo que dejaron hecho estos malvados. Quedóse así esta conquista desgraciada para unos, y venturosa para los que murieron por Cristo, y su santa fe. Envióse a un capitán indio con muchos flecheros a castigar los delincuentes, y lo hizo tan bien, que merece que quede aquí su nombre; llámase Don Fernando Pacab, Gobernador, o Cacique del pueblo de Ox-

cuzcab, a quien le fue dada una ayuda de costa por sus hazañas, hoy vive, y no sé si la goza este cogió muchos que fueron ahorcados, y descuartizados; sacó muchos gentiles y otros huidos. Mató en batalla muchos, y ahorcó al capitán de éstos, que fue el que mató al religioso, y dijo un dicho el indio, y capitán don Fernando: Si llevamos vivo a éste, los religiosos han de pedir que no lo ahorquen, porque es el que mató al religioso nuestro padre, o han de procurar que se convierta, ya que muera, y los ha de engañar, porque es bellaco idólatra, y ha engañado a muchos de nuestros compañeros: y así colgadle en este árbol, que aquí ha de morir donde vivió, y así fue que quedó colgado el cuerpo, y se perdió su alma.

Los religiosos de esta santa provincia dieron al Señor muchas gracias por haberles dado dos mártires, y sintieron, y sienten con todo extremo que aquella gente esté perdida por los montes, y que sus almas se condenen. Sabe Dios, y no ignoramos nosotros la causa de todo. El Señor lo disponga como mejor viere convenir para su santo servicio, y bien de los pobres indios, que el no ser tan bien tratados como fuera justo, es causa de hartos trabajos y el Señor los permite por los pecados de esta tierra.

SEA ALABADO
EL SANTISIMO SACRAMENTO DEL ALTAR,
Y LA VIRGEN SACROSANTA
CONCEBIDA SIN MANCHA DE PECADO ORIGINAL
AMEN

INDICE

Págs.

Introducción 7
Bibliografía 28

TABLA de los Capítulos que contienen el primero y segundo libro del Devocionario de N.S. de Izamal, y asimismo los que contiene la segunda parte del libro de la conquista espiritual yucateca, y vidas de los santos varones de esta santa provincia

Comienza la historia, y Devocionario de la Sagradísima Virgen, Madre de Dios, y Señora nuestra, concebida sin pecado original 31
Capítulo I.—Del principio, y fundación de estos Cuyos Omules, de este sitio y pueblo de Izamal 49
Capítulo II.—Que prosigue la misma Historia 52
Capítulo III.—De quién son estas gentes yucatecas, y fundadores de esta tierra, y edificios 53
Capítulo IV.—De los ídolos que en este pueblo de Izamal eran venerados al tiempo que se conquistó esta tierra 55
Capítulo V.—Del modo que los gentiles de esta tierra tenían en sus sacrificios, y de las penitencias que hacían tan inhumanas 58
Capítulo VII.—Que prosigue el capítulo precedente de los fundadores de este insigne convento de la Virgen Santísima de Izamal 62
Capítulo VIII.—Que prosigue la misma historia, de quien fueron fundadores de este Santo convento de Izamal 64

Págs.

Capítulo IX.—Cómo el santo obispo fundó este santo convento en un Cuyo o cerro, llamado por los naturales *Ppa Ppholchac*, que es lo mismo que morada de los sacerdotes de los dioses falsos que estos indios adoraban 67
Capítulo X.—Cómo en el Cuyo o cerro de la parte del norte referido atrás, donde veneraban otro ídolo llamado *Kinich-KalKmo,* fue Dios servido se fundase un pueblo, cuyo patrón es el glorioso san Ildefonso ... 69
Capítulo XI.—De cómo en la parte que estaba el Cuyo, morada del capitán general, llamado en la antigualla *HunpictoK* está fundado el pueblo de Izamal, cuyo patrón es san Antonio de Padua 70
Capítulo XII.—Cómo en la parte del poniente de este pueblo de Izamal donde hay un Cuyo, y en la gentilidad hubo un templo del *ídolo Kab,vl,* que se interpreta mano obradora, está hoy fundado un pueblo, cuya patrona es la Virgen María de Concepción, y el título del pueblo es, Santa María, que es la imagen Santísima de este convento de Izamal 75
Capítulo XIII.—De cómo fue traída esta imagen santísima por milagro de este santo convento de Izamal .. 79

SEGUNDA PARTE

DEL DEVOCIONARIO DE LA VIRGEN DE IZAMAL, DONDE SE TRATA DE LOS MILAGROS QUE DIOS NUESTRO SEÑOR HA HECHO POR ESTA IMAGEN DE SU SANTÍSIMA MADRE

Capítulo I.—Cómo quisieron llevar a esta imagen santísima al convento de San Francisco de la Villa de Valladolid, quitándola de su templo, y la misma imagen no quiso ir 85
Capítulo II.—Cómo se fue propagando la devoción de esta santa imagen por toda esta tierra de Yucatán, Cozumel, y Tabasco, y Chiapa, y de otras partes remotas, de donde vienen en romería a su santo templo 87
Capítulo III.—De la solemnidad con que se celebra la fiesta de la limpia Concepción, que es la propia de

Págs.

esta santa imagen. Y de la muchedumbre de gentes que de todas partes concurre 89
Capítulo IV.—Que prosigue el precedente, de la muchedumbre de gente que acude a pedir favor a esta santa imagen y como reciben cada día nuevos favores 92
Capítulo V.—De cómo la Virgen de Izamal dio salud a un indio tullido de nacimiento 94
Capítulo VI.—En que se refiere cómo esta Virgen de Izamal dio la lengua a un español, que se la cortaron los herejes 97
Capítulo VII.—Cómo la Virgen de Izamal sanó a un indio tullido a la vista de mucha gente 98
Capítulo VIII.—De una niña india que resucitó esta santa imagen 100
Capítulo IX.—De otros milagros que esta Reina del cielo ha hecho 102
Capítulo X.—De otros milagros que esta Virgen santísima ha hecho con españoles que a ella se han encomendado 104
Capítulo XI.—De otros milagros de esta Virgen Santísima 106
Capítulo XII.—De otros milagros que ha hecho esta imagen de nuestra Señora de Izamal 108
Capítulo XIII.—De una mujer de España en la Villa de Madrid, que resucitó nuestra Señora de Izamal 109
Encomiéndome yo a la Virgen de Izamal 111

COMIENZA LA SEGUNDA PARTE DE ESTE LIBRO

Donde se pone y declara el principio que la Cristiandad tuvo en esta tierra de Yucatán, y de los apostólicos varones que primero plantaron la fe católica en ella, y de sus milagrosas vidas, y así mismo se ponen algunas cosas curiosas de la misma tierra, y que en estos tiempos han sucedido.—Argumento del libro

Capítulo I.—De cómo estaba profetizado por los Sacerdotes de los ídolos de esta tierra la venida de la Cristiandad a ella 119

Págs.

Capítulo II.—De cómo los indios de esta tierra tenían algunas ceremonias, y usaban algunos modos, que denotaban haber habido en algún tiempo noticia de la fe 126
Capítulo III.—Que sigue el mismo propósito 128
Capítulo IV.—De la noticia de la santa fe católica que a esta tierra llegó, y quién los primeros predicadores del santo evangelio 131
Capítulo V.—Cómo el primer religioso que entró en esta tierra con el Adelantado Don Francisco Montejo fue el Padre Fray Luis de Villalpando, con cuatro compañeros, y aquí se tratará de lo que fuere forzoso de la conquista. Y asi mismo de algunas cosas maravillosas que Dios obró por este santo varón, y su vida y muerte, distribuido por paragrafos debajo de un Capítulo 134
Parágrafo Primero 137
Parágrafo Segundo. Que sigue la vida del Santo Padre Fray Luis de Villalpando 139
Parágrafo Tercero 141
Parágrafo Cuarto 142
Parágrafo Quinto 145
Parágrafo Sexto 146
Parágrafo Séptimo 150
Parágrafo Octavo 153
Parágrafo Noveno 155
Parágrafo Décimo 158
Parágrafo Once 160
Parágrafo Doce 162
Capítulo VI.—En que se trata la vida del apostólico varón Fray Diego de Landa, después obispo de Yucatán, segundo obispo de esta tierra 163
Parágrafo Primero 167
Parágrafo Segundo 169
Parágrafo Tercero 170
Parágrafo Cuarto 173
Parágrafo Quinto 174
Parágrafo Sexto 178
Parágrafo Séptimo 181
Parágrafo Octavo 183
Parágrafo Noveno 185
Parágrafo Décimo 188

Págs.

Parágrafo Once 189
Parágrafo Doce 191
Parágrafo Trece 193
Parágrafo Catorce 194
Parágrafo Quince 197
Parágrafo Dieciséis y último del capítulo sèxto 200
Capítulo VII.—De algunos religiosos de los primeros fundadores que en esta provincia tomaron el hábito, y en suma se dice de ello por sus virtudes, y ser de los que plantaron mucha parte de esta provincia, y fundaron conventos 202
Capítulo VIII.—De otros religiosos siervos de Dios de esta santa provincia de Yucatán 204
Capítulo IX.—De otros religiosos siervos de nuestro Señor de esta provincia 206
Capítulo X.—De la vida, y maravillas del santo Fray Francisco de la Torre 211
Capítulo XI.—De la vida, y santos ejercicios de otros religiosos de esta santa provincia 220
Capítulo XII.—De la vida, y excelentes virtudes del bendito Padre Fray Alonso de Solana 225
Capítulo XIII.—De otros santos varones de esta provincia que murieron con opinión de santos 229
Capítulo XIV.—De tres religiosos legos, santísimos varones de esta provincia 234
Capítulo XV.—De otros varones ilustres de esta santa provincia 237
Capítulo XVI.—De otros religiosos ilustres, y grandes varones de esta provincia 240
Capítulo XVII.—De otros religiosos grandes obreros en la viña del Señor de esta provincia 246
Capítulo XVIII.—De la santa vida, y milagros del Santo Fray Pedro Cardete 251
Capítulo XIX.—De la santa vida, y muerte del Padre Fray Juan Orbita 265
Capítulo XX.—De dos religiosos sacerdotes que fueron martirizados en el Taiza, y Ceaches 280

COLECCION «CRONICAS DE AMERICA»
Ultimos títulos publicados

28. Francisco Hernández,
Antigüedades de la Nueva España
(Edición de A. L. de León-Portilla).
29. Felipe Guamán Poma de Ayala,
Nueva crónica y buen gobierno
(Edición de John Murra, Rolena Adorno y Jorge L. Urioste).
30. Thomas Gage,
Viajes por la Nueva España y Guatemala
(Edición de Dionisia Tejera).
31. Pedro Sarmiento de Gamboa,
Derrotero al Estrecho de Magallanes
(Edición de Juan Batista).
32. *Origen de los mexicanos*
(Edición de Germán Vázquez).
33. Diego de Ocaña,
A través de la América del Sur
(Edición de Arturo Alvarez).
34. José Acosta,
Historia natural y moral de las Indias
(Edición de José Alcina Franch).
35. Martín de Murúa,
Historia general del Perú
(Edición de Manuel Ballesteros).
36. Francisco López de Gómara,
La conquista de México
(Edición de José Luis de Rojas).
37. Reginaldo de Lizárraga,
Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile
(Edición de Ignacio Ballesteros).
38. Diego Andrés Rocha,
Origen de los indios
(Edición de José Alcina Franch).
39. Alexander O. Exquemelin,
Piratas de América
(Edición de Manuel Nogueira).
40. J. Díaz, A. Tapia, B. Vázquez y F. Aguilar,
La conquista de Tenochtitlan
(Edición de Germán Vázquez).

BERNARDO DE LIZANA (Ocaña, Toledo, 1581-Mérida, Yucatán, 1631). Entre 1606 y 1631 vivió en Yucatán y fue uno de los más profundos conocedores del mundo indígena. Maestro en lengua maya, nos legó su **Historia de Yucatán,** un original tratado con valiosísima información sobre la vida y creencias de los antiguos mayas.

FELIX JIMENEZ VILLALBA (Madrid, 1953). Licenciado en Antropología Americana por la Universidad Complutense de Madrid, ha sido secretario de la **Sociedad Española de Estudios Mayas.** Colaborador habitual del Museo de América, donde ha trabajado como técnico superior en la Sección de Arte Precolombino, ha participado en varias campañas arqueológicas en México y publicado diversos trabajos sobre esta especialidad.